

# **EL ÚLTIMO EDÉN**

José Gómez Muñoz

**ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS  
DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA,  
SEGURA Y LAS VILLAS**

**Desde Segura la Sierra  
el pueblo de la cumbre**

Textos, fotos, portada y maquetación  
© José Gómez Muñoz

## INDICE

- 1 - De cuando esto era un país
- 2 - El encuentro
- 3 - Primeras preguntas
- 4 - Las gallinas5 - Trujala
- 6 - Por la calle de Las Pesas
- 7 - Huelga Utrera
- 8 - Los Jesuitas
- 9 - Por los Baños del Moro
- 10 - La sequía
- 11 - Plano de la Escuela Taller
- 12 - El aceite
- 13 - Calle del Altozano
- 14 - Por donde huele a pan
- 15 - Un trozo de aquellos tiempos
- 16 - Buscando la Toba
- 17 - Por la Toba
- 18 - Donde se cuece el pan
- 19 - Del horno para arriba
- 20 - Sierras del Agua
  - \* II, III, IV, V, VI.
- 21 - Jorge Manrique
- 22 - Calle Higuericas
- 23 - El Ojuelo
- 24 - Catorce hermanos
- 25 - La cumbre del Yelmo
- 26 - El Robledo y los grillos
- 27 - El cardo Azul
- 28 - Los cuervos
- 29 - Las torres del valle
- 30 - La torre del tesoro
- 31 - La carta
- 32 - Segura silenciosa
- 33 - Plantas rupícolas.
  - \* Culantrillo menor
  - \* Doradilla
  - \* Ombligo de venus
  - \* Beleño Blanco
- 34 - Torre del Agua
- 35 - Los Moralejos
- 36 - El árbol en peligro
- 37 - Los de la tele
- 38 - Camino de regresa.
- 39 - El Castillo
- 40 - Y la despedida
- 41 - El pueblo de la cumbre

## PRESENTACION

Conocí a José Gómez Muñoz mediante la lectura del entonces su pequeño libro, (hoy ampliado, ya no tan pequeño) titulado “El último Edén”.

El contenido de su escritura quedaba inmerso en la creación poética al plasmar en el papel la genuina belleza que observara y viviera por estos maravillosos paisajes de las Sierras de Segura y Cazorla, recreándose su narración con acertadas fotografías, cual si la naturaleza toda jugara con la nieve y el agua en caprichos de fantasías, y con la fauna y flora dando colorido y vida a los a veces inaccesibles espacios que, adornan el suelo todavía de estas sierras, pulmones de nuestra Andalucía. Otros libros siguieron a éste y en todos ellos la presencia de la naturaleza fue vital y necesaria para desarrollar la narración de la misma, consiguiendo con ello, concienciar al lector de la importancia y respeto que merecen los bellos parajes en los que todavía se pueden recrear los ojos del hombre.

Con esa sensibilidad José Gómez, fue llenando folios hasta llegar a su último libro, el mismo que ahora lector tiene en tus manos con el título de: “Desde Segura de la Sierra, el pueblo de la cumbre”. Pero en éste, su autor, no se conforma con sólo la expresión sensitiva de su quehacer, sino que a modo de diálogo narrativo, presenta con suma delicadeza, las vivencias directas que tuvieron en sus días y momentos los hombres y mujeres que aún viven en la Sierra: con sus dolencias y alegrías, con sus ilusiones y añoranzas, cómo vivieron y cómo viven, lo que hicieron entonces y lo que hacen y podrían hacer ahora.

Con esta predisposición, va combinando en su narrativa un modo de llevar al lector a los lugares más insólitos y atrayentes, pasando por pueblos, calles, aldeas, cortijos, montes, caminos, ríos, valles, manantiales... siendo protagonista el propio habitante de la sierra enlazado en la bella historia que el escritor ha sabido captar para hacerla presente en las páginas que siguen, a las que te invito lector a leer, para que puedas comprender la razón y sentimiento de quienes por siempre vivirán en la escondida y rescatada belleza de estos insospechados lugares de Segura de la Sierra. El libro tiene cosas muy bonitas y muy positivas. Lo que salta más a la vista es el cariño que el autor siente a esta zona y a sus gentes. La conoce con verdadera minuciosidad. Descubre, además, en ese lenguaje sencillo utilizado, mucho del saber y conocimiento del pueblo. Es interesante hacer hablar a este pueblo y el autor lo consigue maravillosamente.

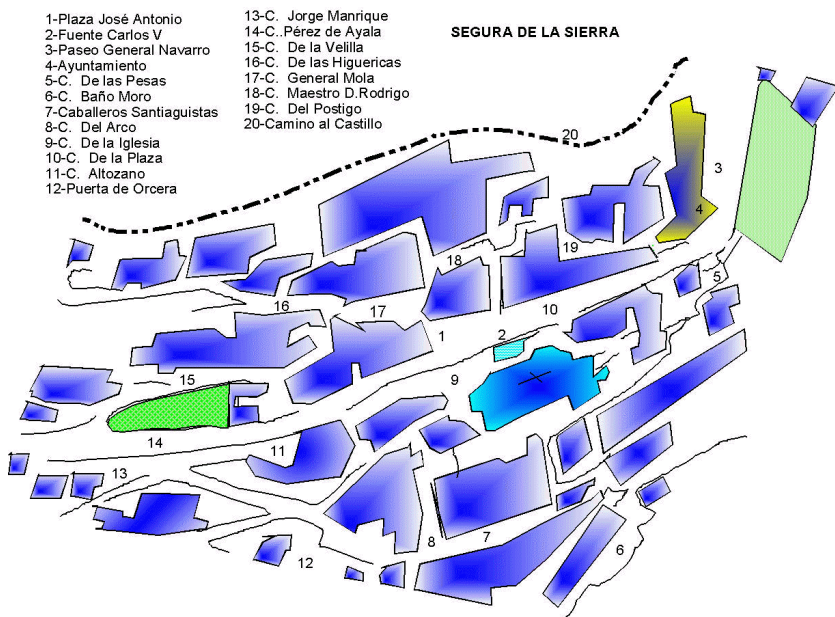
Aflora, varias veces, el gran problema social y económico que está sufriendo el campesinado en cualquier pueblo pequeño, causa de la huida de la juventud y desplazamiento de las áreas rurales. Creando personas inadaptadas al medio en que se ve forzado a vivir y siempre con la añoranza de sus raíces. También apunta, y creo que es un problema que nadie quiere tocar, la burla que hay en los parques naturales para los que tienen que vivir

en ellos y de ellos, ya que esa área siempre fue su medio de vida. Todos estos y muchos más son méritos positivos del libro.

Pedro González Navarrete

Amarte a Ti, Señor,  
en todas las cosas  
y a todas  
en Ti.

### 1- DE CUANDO ESTO ERA UN PAIS



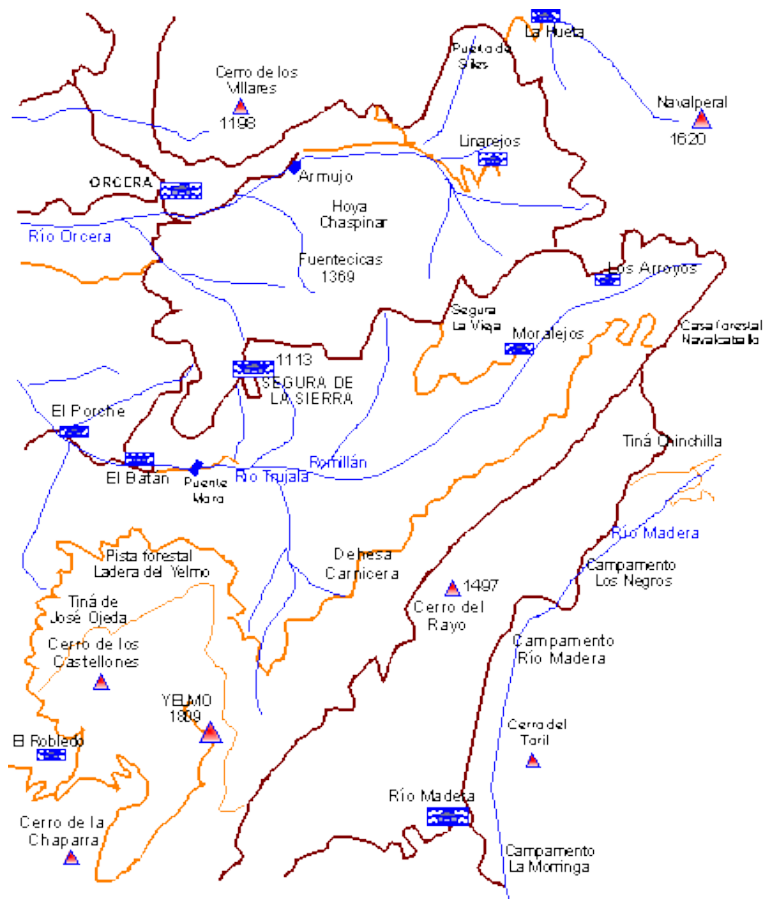
Te pusiste a buscar el otro día de qué manera podrías explicar las cosas, casas, calles y silencios de esta villa, mientras pensabas en el fin que tanto quieres y te duele y buscando la manera sencilla y exacta de recorrer la senda

para hablar de los montes, ríos, caminos y caminantes y sin más, te pusiste a leer por aquí y por allá.

Y aunque de siempre habías creído que este pueblo no era otra cosa de lo que a primera vista parece: un pueblo más entre los muchos que forman el conjunto de los pueblos de la Sierra de Segura, en un libro viejo encontraste unos escritos antiguos y te entró la curiosidad de ver qué se decía y allí, hace casi doscientos años, se dijo que:

**“SEGURA DE LA SIERRA** está situada en la falda occidental de un alto cerro sobre cuya cima descuella un fuerte y antiguo castillo; como su altura sobre el nivel de mar es muy considerable, sufre la acción de todos los vientos: su CLIMA es sano y las enfermedades más comunes anginas, catarros y pleuresías.

Tiene sobre 200 CASAS pequeñas y mal construidas, que se distribuyen en calles incómodas por efecto de su posición, y solo hay llano un pequeño sitio que llaman Plaza, en la que hay una magnífica fuente edificada en 1.511; hay casa para la municipalidad y cárcel, una antigua casa de jesuitas medio arruinada; 2 escuelas, una para niños dotada con 1.460 rs. y asistida por unos 40; y otra de niñas á la que concurren 12, que pagan á la maestra una retribucion convencional; una



iglesia parr. reedificada en 1815 por el Srmo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio, á quien pertenecía la encomienda de esta misma v. y la de su part. ecl., la cual es de una sola nave bastante espaciosa; está dedicada á María Santísima del Collado, dependiendo de ella los 2 anejos de Pontones y Beas de Segura, los cuales tienen pila bautismal: la sirve el vicario a cuyo cargo esta anejo el del cura párroco, cuya vacante se

provee por el Tribunal Especial de las Ordenes Militares, por ser esta de la de Santiago, y un teniente, con 2 eclesiásticos, mas un sacristan mayor organista y otro menor; existen por último otras 2 fuentes en la pobl. siendo de ellas la mas notable la nombrada del Baño.

La fortificacion que en otro tiempo tuvo esta v. fue respetable; asi lo acreditan los restos de su sólida muralla y su casi inexpugnable cast. no menos que las vetustas torres de vigia que en direcciones diferentes se encuentran. Confina su TERM. por N. con Horcera y r. Guadalimar; E. Santiago de la Espada; S. Hornos y O. Beas y Puerta: aunque su extension hoy es reducida fue muy dilatada en otros tiempos, en que eran sus ald. casi todos los pueblos que hoy forma su part. pero á medida que aquellos se fueron erigiendo en v., fue adquiriendo cada uno su térm. y jurisd. separad, aminorando de este modo el de Segura: hay dentro de su jurisd. muchas cortijadas, entre las que son principales, la de Catena, la llamada Nueva y la de Gutamarta: tambien tiene una deh. y una llanura de este nombre que contiene varias cortijadas, cuyos vecindario se compone de 40 vec. No muy lejos de la pobl. levanta erguida su cab. el célebre cerro del Yelmo, nombrado asi por la semejanza que tiene con un yelmo, el cual domina á todos los demas y en cuya cúspide se descubre restos de ant. edificacion.



En su térm. se encuentran asi mismo buenos montes poblados de pinos y otras maderas que sirven para la construccion civil y náutica. Tres son los r. mas principales que nacen dentro de este térm.: el Trujala, Hornos y Madera: todos ellos fertilizan sus tierras y mueven algunos molinos y batanes, llevando el primero y segundo su caudal al r. Guadalimar en donde esta el embarcadero para conducir las maderas, y el otro la deposita en el r. Segura en los térm. de Santiago de la Espada y Pontones: tambien tienen su origen innumerables arroyos que seria dificil determinar su nacimiento y curso; pero entre ellos los que tienen mas significacion son los nombrados Millan, Elena, Miguel Sancho, Borracho, Catena, Arroyo Frio y Zumeta. El TERRENO es por lo general quebrado y montuoso, sin embargo de lo cual tienen algunas llanuras fértiles, tales como la ya nombrada de Gutamarta, que es de buena calidad, de riego casi todas sus tierras y plantada de olivos.

Los CAMINOS son todos de sierra, ásperos y en muy mal estado, habiendo necesidad de arreglarlos, siempre que es necesario conducir las maderas al embarcadero de Horcera para su navegacion por el r. Guadalimar. La CORRESPONDENCIA la recibe por un baligero que la conduce de la adm. de Infantes, todos los viernes por la noche, saliendo al dia siguiente por la mañana. PRD. : trigo, cebada, avena,

centeno, mucho maiz, escaña, judias, patatas, vino, aceite, muy buenas frutas, escelentes pastos y legumbres; cria ganado vacuno, lanar, cabrio, de cerda, mular, caballar y asnal, el cual constituye su principal riqueza; caza menor y muchos lobos, zorras, jabalies, venablos y corzos, y pesca de peces delicados y de esquisitas truchas. IND. : la mayor parte de las vec. se dedican á la agricultura y ganaderia: sin embargo de esto, hay en la pobl. y cortijadas de 20 á 30 telares de lana, y lienzo de lino y cáñamo, 3 molinos harineros, un batan y una almazara; algunos vec. se dedican á cortar madera y otros á estraerlas. COMERCIO: una tienda de escasos comestibles. POBL. 634 vec., 2,474 alm. El PRESUPUESTO MUNICIPAL asciende á unos 17,000 rs. que se cumbren con los fondos de propios y lo que falta por reparto vecinal.

HISTORIA. Se equivocaron los redactores del Diccionario de Barcelona diciendo que, los antiguos llamaron a esta v. CASTRUM ALTUM; al menos no consta. Es sin embargo pobl. ant. y suena como importante en la historia de la dominacion musulmana con el nombre arabizado Schakura. En 748 se apoderó de ella el ciego Abul-aswad, primogénito de Yusuf, habiendo conseguido fugarse de la prision en que lo tenian en Córdoba. Despues de la derrota que sufrió este el 24 de septiembre de 748 salvándose como pudo en el Algarbe, su hermano Kasem se guareció en Segura, de donde hubo de

salir también pronto y aunque el valeroso Hafila se esforzó en sostener la guerra contra el emir en este país, sucumbió por fin y volvió a Segura la obediencia de Córdoba. En 1.091 se apoderó de ella Schyr, caudillo de los almorávides y la dejó guarnecida de sus tropas.

Creándose el emirato independiente de Murcia por el rompimiento de la unidad musulmana, Segura vino a ser una de las fort. más importantes de aquel nuevo estado, y ella misma encabezaba varias dependencias considerables. En 1.147 era su gobernador, aunque se hallaba de nial en Valencia Ebn hamsck, yerno del Ghazami que fue proclamado por los valencianos y murcianos. Ebn Hamsek habiendo obtenido el waliato de Murcia en el mismo año, colocó de gobernador en Segura al caudillo Ebn Suar. En 1.171 Ibrahim hijo de Hamsek retirándose de Murcia cuya c. gobernaba, se declaró independiente en Segura, armándose contra su emir Ebn Sad, y fortificó los cast. de sus dependencias; pero fue reducido.

Los grandes disturbios que por cada día se agravaron entre los musulmanes facilitando los progresos de los cristianos, llegaron a dar ocasión a que Segura pasase al poder de estos. Hay quien fecha su conquista por el rey de Castilla en 1.200. Este rey la concedió a la orden de Santiago y fue una de las

mejores encomiendas. Nada ofrece sin embargo digno de especial mención desde aquel tiempo hasta la historia moderna. En 1.810 su civismo privado contra la injusta agresión que trabajaba la Península, dio lugar á que los franceses la quemasen casi toda. Se duda si es patria del distinguido escritor prelado D. Martin Pérez de Ayala, muerto en Onteniente año 1.566.

**SEGURA DE LA SIERRA:** part. jud. de entrada en la prov. de Jaen, aud. terr. y c. g. de Granada; se compone de 12 v. que forman otros ayunt. y varias ald., cortijos y dependencias.

TERRITORIO. El terreno es quebrado y sus montes ásperos y elevados; todas las montañas de este pais estan enlazadas con las de Alcaraz, Yeste, Huescar y Cazorla; se hallan colocadas en todas direcciones, siendo las principales Oruña, Calderon, Calar del Mundo, Almorchón, Banderillas, Risco, Calar de las Palomas, Peña Corva, la Cumbre, Caballo de Juan Perrera, Peña Mujo, Poyo Segura, Calar de María Aznar, Peñolta, Solana, Peña Rubia, Calar de los Peones, el Yelmo, Collado Serrano, Yedra, Pinarejo, Quebrada y Barrancos. El Calar del Mundo, el Yelmo y Almorchón se distinguen desde la Mancha á muchas leg. de dist., y las Banderillas desde cerca de Jaen; tiene todo ó su mayor parte puertos y gargantas que facilitan su paso. Pocos paises habrá

tan ricos en pro. vegetales; por sus altas sierras y profundos valles se ven árboles, arbustos y plantas de muchos climas y exposiciones; se cría con abundancia el pino rodeno, el carrasco, el negral, el salgareño y el doncel, el fresno, el roble, la encina, el chaparro, el avellano, el álamo, el plátano, la maraña, el olmo, el serval, la sabina, el durillo, el espejón, el acebo, el tejo, el aliso, el alcornoque, la cornicabra y otra infinidad de especies que sería prolijo enumerar, sacándose muchas y muy buenas maderas de construcción parte de las cuales se conducen a Sevilla por el Guadalquivir, y la Mancha, no siendo menos abundantes las de carboneo, que solo se benefician para las fraguas del par.

Las rocas de este hermoso par. son calizas; se encuentran en ellas brillantes cristalizaciones, cuevas con estalactitas de un mérito singular; el hierro se halla bajo diferentes formas, y el plomo ordinariamente bajo la de sulfuro; el cobre se presenta en algunas partes en estado nativo, y en muchos en el de carbonato; las piritas cobrizas y ferruginosas son muy abundantes y el lignito de superior calidad, no deja también de serlo. En épocas no muy remotas se denunciaron varios criaderos y se practicaron en ellos algunos trabajos mineros, que fueron abandonados. Solo se ha levantado, casi en ángulo que forma Agua-mula con el Guadalquivir al entrar en él, una hermosa fáb. de hierro conocida con el nombre del Amparo,

que en el día tiene suspendidos sus trabajos.

CAÑADAS Y VALLES. Innumerables son las de esta dilatada comarca; pero todas de corta extension, si se eceptua las vegas Siles, Benatae, Ornos, Puerta, Santiago de la Espada, Valle de Segura y Cañada-hermosa. Los terrenos en su mayor parte son calizos y ciliceos, aunque los hay también arcillosos. Estas diferentes tierras, combinadas en distintas proporciones y beneficiadas continuamente con los despojos vegetales y animales, que desde las laderas de los montes son arrastrados por la lluvia á las hondonadas, producirian mucho teniendo mejor cultivo; las de las laderas, por flojas, solo pueden criar centeno.

RIOS Y ARROYOS. Tres son los principales r. de este part.: el Guadalquivir, el Segura y el Guadalimar. El primero entra en él por el sitio de la Torre de Vinagre, y aumenta desde luego sus aguas con los de arroyos y rios de la Torre de Vinagre, Borosa, Aguamula, Bujaraiza y Ornos; sigue la direccion E. hasta que replegándose a la izq. cerca de Bujaraiza, forma un semicírculo y se dirige al O. para salir del part. por el sitio de Tramo, dejando antes dos vados, uno en el cortijo del Rios y otro cerca de Bujaraiza.

Fertiliza poca tierra y cria truchas y algunos otros peces. El

r. Segura nace en térm. de la v. de Pontones, en la falda de un elevado y áspero monte; su direccion es de O. á E. hasta salir del part. por Parolis y entrar en Yeste; sus afluentes son: Masegosa que principia á formarse al pie de la sierra de la Cumbre en el prado de las Zanzas trm. de Ornos; el r. Madera que nace en los prados de la Mesta trm. de Segura, recibiendo las aguas de los arroyos Canales, Maguillo, Tormo y Espinares; el arroyo de las Casicas de Rios Segura, que tiene origen en la cortijada del mismo nombre; el arroyo Cubero, que sale de la raiz de la peña de los Aguijones; el arroyo Frio, que nace en el Calar del Cobo trm. de Segura; el Zumeta, que sale en Prado Muso, recibiendo las aguas de los arroyos Bachiller, las Fuentes y el Peral, Frio Muso, Tobos, Royo Sebastián, Marchena, todos los impulsan muchos molinos harineros y fertilizan bastantes fan. de tierra.

El Segura antes de entrar en el part. de Yeste corre por solos los térm. de Pontones y de Santiago de la Espada, dejando á su der. estas dos pobl.; tiene un puente de mamposteria cerca de la cuesta de Despierna Caballos, que en el dia está inutilizado; otro de madera mas abajo de las Casicas del Rio Segura, y otro de igual clase en frente de Miller.

El Guadalimar nace bajo la peña del Cambron, térm. de Siles; se dirige al O. NO.; sigue casi constantemente esta

dirección hasta salir del part. para entrar en el de Villacarrillo; durante su curso recibe las aguas del r. Siles que sale del Poyo de los Alamos, térm. de la v. del mismo nombre, despues de fertilizar sobre 450 fan.de tierra; el Onsaren, que nace en el puerto de Villarrodrigo; el Trujala, que se forma de varias fuentes que se desprenden de la deh. Carniceria y del Yelmo grande, térm. de Segura, el cual tiene tres puentes y fertiliza sobre 400 fan. de tierra, plantada en su mayor parte del frutales, olivos y viña, recibiendo en su marcha las aguas del arroyo Ornos, que riega unas 300 fan. de tierra, y el Linarejos, que se forma en la cuesta del Rey, térm. de Siles. Multitud de fuentes brotan tambien en este part., algunas de ellas muy abundantes, cuya minuciosa relacion omitimos por no parecer sobradamente difusos.

CAMINOS. Ademas de los locales hay dos de herradura que conducen á la Loma de Úbeda y cond. de San Estéban desde algunos pueblos de la prov. de Alicante, Murcia y Valencia; el primero pasa por la Puerta, y el segundo va por Santiago de la Espada y Beas. Todos los pueblos del part. Tienen posadas, que aunque pequeñas, llenan del objeto, encontrándose ademas dos vetas: la de Paules y la de la Vega de Ornos.



INDUSTRIA Y COMERCIO. La principal industria es la agricultura y ganaderia, sin que se desatiendan las artes mas necesarias. Hay telares de lienzos caseros, varios molinos de aceite y harineros, y otros artefactos. Se esportan maderas, carnes, pieles, lanas, cereales y alguna seda en rama, y se importan telas de seda y de algodón, sederia, vino, aguardiente, aceite, arroz, cáñamo, lino, esparto y algunos otros artículos. No hay ferias propiamente dichas, ni mercados; pero en las fiestas principales de los pueblos concurren forasteros con mercancías de las que consumen sus habitantes.

ESTADISTICA CRIMINAL. Los acusados en este pat. jud. en el año 1.843 fueron 52, de los que 6 resultaron absueltos de la instancia, libremente 1, penados presentes 43, contumaces 2, reincidentes en el mismo delito 2, en otro diferente 8 con el intervalo de 2 meses á 7 años; de los procesados 6 contaban de 40 á 20 años, 36 de 20 á 40, y 8 de 40 en adelante; 50 eran hombres y 2 mujeres; solteros 14 y 36 casados; sabían leer y escribir 47; ejercian ciencias ó artes liberales 3 y artes mecánicas 47; de 2 acusados se ignoraba la edad, el estado y el ejercicio, y de 35 la instruccion.

## **2- EL ENCUENTRO**

Y ahora, casi doscientos años después de que se dijese lo que se dijo del pueblo y su comarca, te encuentras, en el mismo centro de la población y te ocurren dos cosas: tienes algo importante de qué hablar que se relaciona contigo y la pequeña tristeza que en estos momentos hay en tu alma pero que no vas a decir de ello ni de ella una sola palabra porque no viene al caso y el segundo asunto es que ni siquiera sabes qué haces en estos momentos.

Está ahora en el centro del pueblo y no es porque hayas venido ni a conocerlo ni a recorrerlo ni a saber más de él y es verdad que esto también forma parte del gran mundo serrano donde el cielo es azul y las nubes saltan de montaña en montaña. Si no, prueba: sólo tienes que abrir la ventana y frente, en la calle, las casas clavadas sobre la ladera y en lo alto el castillo silencioso gritando hermosura. En primer plano, que son diez metros, la gran fuente de piedra que ya conoces por lo que de ella se dijo hace tanto tiempo y que aún sigue aquí: construida en la misma pared también de piedra y a pesar de la sequía, con su chorrillo de agua fresca. Junto a ella una farola, el pequeño árbol, algo más arriba, tres casas de paredes blancas y tejados rojos y cien metros “allá lantico”, las rocas, los pinos un poco amarillos y la muralla del castillo.

Son las cinco de la tarde y como el sol cae de lleno sobre la ladera, da la impresión que la luz surgiera del mismo color blanco de la cal que cubre las paredes de las casas. “Allá lantones”, por donde se acaba la montaña y un poco después el castillo, se alza el cielo teñido de azul brillante y el viento mueve tantas las ramas del pequeño árbol de la fuente como las copas de los pinos. No se oye nada más que el silencio y hasta parece que nadie habita en el pueblo. Esto es lo que parece pero sabes que sí vive gente en la villa que tan lejos tiene sus raíces y que aún sigue aplastada, extrañamente remontada en lo alto de la cumbre.

Sabes también que en esta época del año y a estas horas del día, los pocos que aún viven aquí, se refugian en sus casas como si pacientes esperaran a que el sol se vaya y la tarde termine de caer. Quizá luego a esas horas sí salgan de sus casas y entonces se les vea ir y venir por algunas de estas, ahora, desiertas y silenciosas calles.

Pensabas que esto harían los que todavía viven en el puñado de casas del pueblo y en tu interior estabas proyectando lo que realmente ibas a hacer tú. Porque, cuando ya la tarde terminó de caer, saliste de la casa y te fuiste a dar una vuelta por la calle y lo primero que observaste es que todas las calles del pueblo parecen que fueran de piedra viva y

como si se empinaran para subir por la ladera, al revés de lo que son en otros sitios donde las calles pasan y desde ellas tú vas a las casas, aquí las calles no pasan; cada calle va a cada casa, siempre subiendo escalones, porque a parte de ir a cada vivienda, las calles del pueblo no van a ningún otro sitio porque no tienen espacio y por eso son personales y con raíz propia.

Subiste por la calle del Portillo de la Iglesia que aún sigue llamándose Santa María del Collado y recorriendo el mirador del trocito de carretera, llegaste a la entrada. Donde según sales del pueblo, a la derecha queda el gran edificio de piedra, antiguo colegio de la Compañía de Jesús aunque por aquí al parecer no lo tienen muy claro y hoy el Ayuntamiento. Giraste un poco a la izquierda y te encontraste con lo que aquí llaman punto de información y que es un espacio habilitado en el muro, gran edificio de piedra y montado por los de la Escuela Taller.

En el lugar te dan algunas fotocopias de un plano del pueblo, un folletico con fotos en color también del pueblo, hecho por la Junta de Andalucía, Diputación y Ayuntamiento, otro plano grande con algunas posibles rutas por el término, horarios de misas en el pueblo y aldeas y algunos papeles de la Junta de Andalucía.

- ¿Y cómo se encuentra de turismo la población este año?

Le pregunta a las dos zagalas, mozuelas ya que hoy atienden en el punto de información.

- Yo me llamo Paqui Gil y ella Yolanda Guirado y somos alumnas de la Escuela Taller y de turismo, este año estamos mal. Parece ser que la gente no tiene dinero. Al menos por aquí vienen pocos turistas y los que aparecen siempre van de paso.

Lo sientes y se lo dices. Te acercas a las estanterías del fondo y ves que ahí, en pequeños botes de cristal, tienen envasados trozos de sierras en forma de perfume.

- ¿Son aromas de espliego?

Les preguntas recordando que en otros tiempos, Domingo el que vive en la carretera frente a la iglesia, sí vendía este perfume.

- Todo el mundo nos pregunta por lo mismo pero no tenemos. Lo que ves en los botes son pedacicos de algunas de las plantas aromáticas que se dan en nuestros montes. Domingo ya dejó de sacar perfume.

- ¿Por qué?

- Toda su vida se ha dedicado a ello pero en cuanto le empezaron a pagar la pensión dijo que no quería trabajar más aunque se perdiera una hermosa tradición. ¿Usted sabe cómo se elaboraba la esencia de espliego?

- Algo me contaron pero nunca lo vi. ¿Vosotras sí lo sabéis?

- A nosotras nos lo han dicho nuestros padres pero también está muy bien explicado en el libro de Lola Saurdiaz. En el capítulo dedicado a los oficios y trabajos en estas sierras, ella dice que: “En septiembre se procedía a la recogida del espliego, ya bien maduro y oloroso, que se iba segando y se precedía mediante destilación en calderas a su obtención. Se hacía en la cercanía de un curso de agua, debido a la gran cantidad que requería. La esencia recogida, muy perfumada, se vendía al exterior, en donde era filtrada y empleada en industrias tanto españolas como extranjeras. Su producción se ha venido haciendo de manera usual hasta los años noventa, fecha en la que se produjo una caída en su cotización y demanda, que ha dado al traste por el momento, con esta producción tradicional”.

- ¿Y qué más vendéis?

- Vendemos estas gorras que valen 500 ptas. ¡Cómpranos una! Y te lo pedían con tanto interés que en fondo estaban diciendo que vender una gorra era algo importante para ellas. Como un logro personal. Por eso dentro sentiste como un poco de pena pero no era eso. Sentiste como que faltaba mucha gente; muchos turistas en fila unos detrás de otros hambrientos de conocer tanto a esta villa como a sus montes y por supuesto, comprando gorras y lo que fuera necesario.

Simplemente esto las animaría y hasta se sentirían felices si vendieran no una sino veinte gorras en una tarde. Total para los turistas 500 ptas. no es dinero y para ellas seguro que es un capital. Sentiste que faltaba esto y otras cosas a pesar de lo hermoso y agradable tanto del rincón con su punto de información como de las jóvenes, su pueblo, el sol silenciosamente cayendo sobre las casas, las laderas que lo sostienen y el macizo del pico Yelmo saludando desde enfrente. Y, además, en este momento, sentiste con más fuerza la soledad durmiendo en cualquiera de las calles escalonadas del pueblo de piedra. Les preguntas cuántos son los que ahora forman la Escuela Taller y orgullosas y llenas de gozo, responden:

- Somos treinta.
- Luego os voy a comprar una gorra.
- ¡Vale!

Dijeron ellas y saliste fuera.

En tu interior te decías que sí, que ibas a volver y si te acordabas, comprarías una gorra. Ahora ya caminabas como de vuelta y antes de llegar al rincón de la fuente, sobre la pared que hace de muro, de balcón, de asientos y algo de jardín y que al mismo tiempo sujeta la carretera para que surque por la ladera y atraviese el pueblo, saludas al grupo de hombres mayores. No les preguntas qué hacen porque ya lo estas

viendo con tus propios ojos. Toman el sol aunque el sol caliente a estas horas de la tarde y al mismo tiempo aprovechan el poco aire fresco que desde el valle, el de los tonos rojos y lleno de hileras de olivos por donde Corre el Guadalimar y el Trujala, sube.

A esta cuadrilla de hombres mayores no les preguntas qué hacen porque se ven que se dedican a lo mismo que tantas otras cuadrillas en muchos pueblos y aldeas de esta comarca: a sentirse jubilados, matar el tiempo en la plaza de cada pueblo, observar quién pasa, quién llega, quién entra y quién sale; comentar lo malo que estaban los tiempos aquellos cuando nadie cobraba una pensión y lo bien que viven ellos ahora, cada uno con su pensión, aunque pequeña pero que cobran al final de cada mes. Y además de esto, si les preguntas qué otra cosa hacen te dirán que aburrirse. Pero sabes y ellos también que en aquellos tiempos no estarían aquí perdiendo la tarde en la plaza del pueblo.

Cada uno andaría ocupado en regar la huerta, en labrar las tierras, en cuidar a los animales, en echar una mano en las labores del campo para cuando llegara el duro invierno; en fin, en mil trabajos por el cortijillo o por las tierras de la vega pero ocupados en tareas útiles aunque estuvieran jubilados. Y sabes también porque lo dicen los médicos, que el estar



ocupados, tener algo que hacer en la vida, es bueno para la salud del alma y del cuerpo.

### **3- PRIMERAS PREGUNTAS**

Por esto no les preguntas qué hacen pero sí les interpellas por el tiempo, tema favorito de todos y del que saben mucho.

- “A la paz de Dios”
- Venga usted con Él.
- ¿Cuándo va llover?
- Ojalá lloviera este año y como en aquellos tiempos.
- ¿Cómo llovía en aquellos tiempos?
- ¿Usted ve el Yelmo?
- Lo tengo tan ahí mismo que hasta creo que puedo tocar su cumbre con mi mano si lo intento.
- Desde que mi madre me trajo al mundo, todos los años lo he visto yo cubierto por la nieve. Hasta dos metros bastante veces. Ahora lleva más de tres que escasamente se tapa, algún día a lo largo del invierno, con una capilla de nada.
- ¿Y qué pasa?
- El refrán lo dice: “Viento descuernacabras, quita nieve y quita agua”
- Ni lo oí antes ni sé que significa.
- Pues que cuando el viento viene de nordeste, nunca trae agua.

- Estamos en el mes de agosto. Alguno de estas tierras me ha dicho que es el momento de hacer las cabañuelas. ¿Es cierto?
- Con las cabañuelas de agosto, siempre fuimos capaces de averiguar, el tiempo que hará a lo largo del año.
- ¿Y cómo se hace esa predicción?
- Se fija uno en el tiempo que hace los doce primeros días del mes, que son las cabañuelas y luego vienen las retornas, que es lo mismo pero al revés. Unas y otras corresponden, según una serie de claves, con el tiempo que hará en los doce meses del año venidero.

Este sistema es tan antiguo que incluso algunos dicen que viene de la época de los persas. Pero en estas sierras también hay quien lo predice por las cabañuelas de enero. Y entonces son las nieblas y escarchas, en vez de las nubes y las lluvias, las que señalan el tiempo. Alguno afirman que lo pueden predecir por la observación de la luna, aviso de insectos y pájaros. En estos saberes los pastores nos ganan porque son los que más horas pasan contemplando lo que ocurre en el cielo. Hay quien dice que: “Si el Yelmo tiene montera, llueve aunque Dios no lo quiera”.

Al oír la frase enseguida exclamas:

- Me es familiar.
- ¿De qué?

- En Cazorla, también se dice que: “Si el Gilillo tiene montera, llueve aunque Dios no lo quiera”. Y lo mismo ocurre con el macizo montañoso de Mágina, en Úbeda y otros pueblos de la Loma. “Si el Aznaitín tiene montera, llueve aunque Dios no lo quiera”. En Siles, el pueblo vecino, también se dice que: “Cuando la Peña del Cambrón tiene toca, o va a llover o es que está loca”. “Cuando el Calar del Mundo tiene gotera, llueve aunque Dios no lo quiera”. “Cuando la Piedra Peñalta tiene montera, lloverá quiera Dios o no quiera”. Pero claro, también creo que a pesar de la repetición, el método y su ciencia puede ser perfectamente válido.

- Puede serlo. Y volviendo al principio, según los fenómenos que ahora en agosto estamos observando en el clima, el próximo año sí va a ser de lluvias abundantes. Nevará bastante y lloverá como hacía mucho que no llovía.

-¿Eso quién los dice?

- Los “Astrágalos”. Personas que observan el clima y entiende de él.

- Es decir: meteorólogos aficionados.

- Sí señor.

- ¿Se llenarán los pantanos?

- Se llenarán.

- Y la juventud ¿dónde está?

- Ya no hay juventud. Somos ahora aquí unas cuatrocientos

personas y de ellos, la mitad, como nosotros: viejos. La juventud tiene que marcharse del pueblo porque no encuentra trabajo ninguno. Yo por ejemplo tengo seis hijos y ninguno vive aquí ahora conmigo. Dos se fueron a Madrid, otros dos a Barcelona, uno a Mataró y el quinto vive en Alemania.

- Pero volverán alguna vez.

- Mas bien poco y ellos ya ni quieren estar ni se sienten de aquí.

- Dicen que lo más temible del mundo es el hombre que se aburre.

- ¿A qué viene eso ahora?

- Como os veo aquí tan solos, sin nada qué hacer.

- Claro, tú también eres de los que piensas que nosotros somos los de la “tercera edad”, los de la “edad de oro”, los de la “segunda juventud” y otras cursilerías similares. Es lo que desde hace algunos años por muchos sitios repite un montón de gente.

- De todos modos, yo os envidio. Siempre, desde que tuve contacto con estos terrenos, os envidié.

- ¿Y a qué se debe esa envidia? Si se puede saber.

- Porque vuestros ojos, pueden ver todos los días estos paisajes y los míos no.

- En eso sí que tienes razón.

Además de estas realidades te dijeron que en otros tiempos, por las laderas y barrancos de las sierras se sembraban “esplegueras”, que luego segaban para sacar la esencia de su flor. Aceite esencial, el perfume de espliego que hace un rato le querías comprar a Paqui y Yolanda.

- Ahora ya nadie destila espliego. .

- Sin embargo, el pueblo es hermoso, aquí en el centro de sierras tan bellas, casi en la cumbre del cerro, su castillo de piedra y recién restaurado, coronándolo, el silencio que se respira, la gran visión sobre el amplio valle y en cualquiera de las direcciones que mires, el Yelmo tan altivo y único y sobre todo, el silencio. Tenéis vosotros lo que todos consideran como el mayor tesoro del mundo: campo y aire puro. ¿No estáis satisfechos?

- Es que todo ello, aún siendo verdad, en el fondo a los que tenemos que vivir aquí todos los días del año, no nos sirve de mucho. Mas bien no llega a cansar. Si al menos ello nos dejara algún dinero en forma de turismo, porque viniera mucho pero ni eso tenemos.

#### **4- LAS GALLINAS**

Como no sabes de qué otras cosa hablar con ellos, te dispones para despedirlos pensando que aunque es verdad eso de la belleza, el silencio, el aire fresco y la visión sobre el

valle, también es cierto la realidad que sienten.

En estos momentos, en la vivienda de abajo, la que tiene su entrada por la calle de Las Pesas y el portón verde que da al patio con leña y la casa construida encima, a la derecha subiendo de la iglesia a la carretera, se forma el escándalo.

Por la puerta sale la mujer mayor y al entrar al corral donde picotean las gallinas y los gallos, se lían la escandalera. Las gallinas cacarean alegres y los gallos cantan como si se tratara de anunciar el nuevo día. Al oírlo tú, que estás aquí mismo, en los primeros escalones de la calle del Portillo que es la que baja a la iglesia, te quedas extrañado. Esto es nuevo para ti y por eso miras interesado y despacio observas durante un rato. Luego te vuelves y le preguntas a los mayores del pueblo que toman el sol y el fresco de la tarde que empieza a caer.

- ¿Qué pasa en el corral?

- Las gallinas han “barruntado” a su dueña. Los animales reconocen a la mujer y como es la que siempre les trae la comida, en cuanto la han visto asomar por la puerta con el melón partido, se les ha revolucionado la sangre. Es como un saludo. Los animales la sienten dueña y amiga y de este modo parece que le expresan su agradecimiento.

- ¡Curioso ¿verdad?

- Para ustedes los turistas será una curiosidad como tantas otras peculiaridades en este pueblo pero para nosotros, el “cisco” que se ha armado en el patio, es la normalidad de la vida cotidiana que cada día tocamos.

- No si lo decía por la relación de amistad y cariño entre las gallinas de este singular corral y la señora mayor. No es corriente, no se ve esto todos los días.

- Usted lo que tiene que hacer es recorrerse el pueblo. Debe irse por él asimilando cada calle, y cada rincón de cada calle a todas las horas del día, por la mañana temprano, al medio día, por la tarde y luego por la noche. Descubriría un montó de matices en cada rincón y en cada calle. Así vería y se empaparía de algunos de las mil personalidades propios que se dan en el pueblo y a lo mejor hasta podría gustarle algo más el silencio y la soledad que duerme por los rincones. Nuestras calles casi todas son de piedra, estrechas, empinadas y llenas de escaleras con macetas.

## **5- TRUJALA**

- No es mala idea pero, por ejemplo esta tarde, parece que voy a ir por la zona que llaman Trujala. ¿Qué puedo aprender del rincón en dos o tres horas?

Y ahora descubres lo que ya esperabas y sabes es peculiar en los serranos: cuando se encuentran con algún

turista o desconocido, el principio lo tratan de usted y al rato, en cuanto sienten la confianza, ya empiezan a tratarlo de tú. Algo curioso que no es ni más o menos cortesía o lo contrario. Es la manera de ser de ellos, su costumbre mezclada con mucha nobleza y bondad.

- Del rincón puedes aprender, en tan cortico tiempo, lo fundamental: que Trujala es el nombre del río que baja desde las laderas del pico Yelmo, ya con todos los arroyos sumados a él. Y de puente a puente, del Puente del Moro al Puente del Soto, las casas que a lo largo de la carretera en ese trozo se encuentran, todo eso se llama Trujala. Pero el núcleo de arriba, el pequeño grupo de casas de arriba, se llama El Batán y el puñado de abajo se llama Porche. ¿Sabes lo que es un batán?

- No tengo ni la menor idea.

- Es una máquina movida por fuerza hidráulica, es decir, por el agua y lleva muchos mazos que giran alrededor de un eje y golpean los paños recién fabricados para desengrasarlos, o tensar el tejido. Creo que en otros tiempos hubo por aquí un cacharro de esos.

- Muy curioso y me alegro saberlo.

- En el segundo grupo de casas se encuentra la capilla, en el rellano de lo que sería la plaza de la aldea y en la pared de abajo, como aquí, que da a la carretera y al río, crecen tres



grandes árboles que llaman almortejas. Desde allí mismo, enfrente, por las que serían las laderas del Yelmo que al principio chorrean de olivares y luego toman el relevo pinos y romeros, se ve la otra aldea, ya abandonada, y que se llama Zamarrilla.

- El nombre de Zamarrilla me suena. Creo que es una fuente que brotaba por las laderas del Yelmo a la altura de la aldea de El Robledo.

- ¿Te refieres a esa fuente que mana como metida en una cueva y cerca crece un alerce?

- ¡Exacto! A esa me refiero.

- Andas algo equivocado. El nombre de Zamarrilla te sonará seguro de la fuente pero desde luego no se encuentra por esa zona que dices sino por aquí enfrente de la aldea de Trujala; aquella otra fuente es la del Tejo. La fuente de Zamarrilla, en los años normales de lluvia y nieve, desde la misma aldea del Porche se oía el rumor del agua brotando por el manantial y cayendo luego ladera abajo hacia el río.

- ¿Y ahora?

- Ya se ha secado casi por completo. Un chorrillo pequeño brota de allí que ni la sombra de lo que en otros tiempos fue, es. Así que si vas por esas aldeas, esto será lo más importante, a grandes rasgos, que del lugar te interesa saber a parte de los hombres que como nosotros, matarán el tiempo a

la sombra de los árboles, tomando el fresco, y observando quién llega y sale de la aldea. Ya cayendo la tarde por el rellano puede jugar una niña con su hermano pequeño. Las mujeres se asomarán a las puertas y hasta podrán juntarse en grupos de cinco o seis en cuanto te vean y preguntes alguna cosa, por aquello de la curiosidad y la novedad y alguna zagala también se vendrá con ellas para ver qué pasa.

- Pero por allí, si corren ríos y manan fuentes, habrá bastantes tierras llenas de verdor y muchos árboles y por entre aquellos huertos se oirá el rumor del último chorrillo de agua bajando por el cauce

- De todo eso hay y es lo que más le llama la atención a los turistas que por el lugar pasan.

- En fin, estoy enterado un poco de las realidades de estas aldeas. Así que ahora parece que me animaré a recorrer las calles del pueblo trazando el itinerario que en el plano me indican los de la Escuela Taller.

- Será una buena idea porque lo conocerás bien, se te quedará ordenado y hasta puede que te llenes de asombro. Pero deberías de hacer lo que te dije: el recorrido lo empiezas aquí, justo donde comienza la calle Portillo que donde primero va es a la entrada de la iglesia. Se bajan dos o tres escalones porque ya ves que la calle es como todas las del pueblo, escalonada y enseguida tienes un descanso en el rellano de la

entrada de la iglesia. Si es por la mañana, ahí mismo tienes dos asientos a un lado y otro de la puerta de la iglesia. En los poyetes, podrás sentarte un rato a gozar del fresco del nuevo día. Del silencio que tanto te gusta, del olor a pan recién cocido y que a estas horas tempranas ya empieza a extenderse por el pueblo y del rumor del pequeño chorrillo de la gran fuente de piedra. Pero la fuente la dejamos para después.

## **6- POR LA CALLE DE LAS PESAS**

- ¿Entonces ahora qué vamos a ver?

- Desde el rellano de la puerta de la iglesia, a la izquierda, sale una calle que ya antes la rozaste un poco. Es la calle de Las Pesas. Desciende lentamente sujetada por dos o tres escaleras o desniveles, tocando la pared de piedras tobáceas o calizas, de la iglesia y enseguida descansa en el rellano de la primera casa. Ahí te puedes parar porque los niños estarán jugando en la puerta mientras aparecen otros por abajo.

Pero antes, por donde has descendido, a la derecha, verás la leña apilada, aprovechando un pequeño rincón entre la pared de la iglesia y la cuestecilla de la calle. Por abajo y por donde te has parado ahora, verás los pequeños muros, el rellano de la primera, segunda y tercera casa que es donde la calle ya se termina. Es decir, el fin; y sobre los pequeños rellanos y por los rincones de una casa y otra y la misma calle,

verás las macetas. Todas son de plantas vivas, auténticas y no de plástico como en otros lugares y en casi todas las épocas del año, se mecen florecidas. En el pueblo, las calles, los rincones y desniveles de las casas, se encuentran llenos de macetas auténticas. Son como el reflejo de la gente que vive en las casas de esta ladera rocosa, como el sello propio del pueblo para que nadie nunca lo pueda confundir con otro.

Es como un detalle silencioso, verde y fresco que te lleva a pensar que el pueblo entero no es si no una sola casa grande, ocupada también por una familia grande. Una amplia casa con pequeños pasillos al aire libre, escalones llenos de macetas y montones de leña y muchas habitaciones, puertas y ventanas donde un poco independiente pero unidas, vive cada familia. ¿Te has fijado en eso?

- Me he fijado y a parte de lo que me acabas de indicar también me llama la atención la limpieza en cada puerta y rincón.

- “Como que” se podría decir que la mitad del pueblo, al menos el trozo antiguo de las calles estrechas, no necesitan barrendero. Cada mujer al caer la tarde riega su parte de macetas y al venir el nuevo día barre su porción de calle y hasta la friega.

- Es que vas andando y tienes la impresión de ir pisando un trozo de pasillo de una casa grande. Algo así como en aquellos tiempos ¿Verdad?

- Siempre fuimos pobres pero entre nosotros y el entorno que nos rodeó y del cual hemos vivido, se establecía un profundo respeto y agradecimiento. Lo que produce el campo va a la casa y a los animales, lo que no sirve para comer, se usa para tejer y lo que no sirve para nada, va a parar a la lumbre. Después esas cenizas se utilizan para limpiar o hacer la colada, se arrojan a la cuadra y de la cuadra, mezclada con la basura de los animales, ya hecha abono, va a fertilizar las huertas. Los tiempos modernos han cambiado muchas cosas pero como por estas calles de casas antiguas todavía vive o mejor, casi todos los que en ellas viven son personas de aquellos tiempos, practican ellos un poco aquello que fueron y vivieron de pequeños.

- Algo de esto había intuido ya.

- Como en el rincón de la calle de Las Pesas ya se nos acaba el pueblo, porque la calle muere en el rellano de la tercera casa, después de ojearla despacio para no olvidarla y después de echar otra mirada tanto al tejado de la primera casa para ver como con un sólo techo en una sola agua se cubren las tres casas, para que tengas claro que no hay muchas viviendas sino, en la medida de lo posible, una muy grande; después de echar otra ojeada a la ladera final por donde crecen los pinos y la carretera se va hacia el valle

grande por donde se ven los olivares y al fondo, en la lejanía, Cortijos Nuevos, te vienes.

Subes otra vez la pequeña gran calle que no tiene más entrada ni salida que por aquí y después de pasar por la puerta de la iglesia te vienes para el lado de la fuente de piedra. Aquí bajas enseguida otra reducida repisa y lo primero que te encuentras es el rellano de la casa del cura por donde de pronto te llama la atención la cantidad de macetas que por la explanada, los escalones y los poyetes, hay. Te llama la atención eso e inmediatamente piensas: “¿Quién las cuidará para que estén tan verdes a pesar del calor y de la traza de abandono?”.

- ¿Y quién las cuida?

- Las atiende y vela por ellas, una vecina que vive ahí, un poco más abajo y que todos los días, en cuanto amanece, lo primero que hace es regarlas con el agua de la misma fuente. ¿Qué te parece esa disposición?

- Realmente ejemplar pero antes de seguir calle abajo y empezar a perdernos por el pueblo quisiera saber algo nuevo.

- ¿Qué quieres conocer?

- Vamos a ver: si algunos de estos días, queriendo o no, tuviera que ir por la zona de los campamentos, por donde se juntan los cauces del Segura y Madera, de aquello ¿qué puedes decirme desde aquí y ahora?

## **7- HUELGA UTRERA**

- Mira, en ese mismo rincón existe una recogida aldea que es pura joya. Huelga Utrera se llama y ya sabes que huelga significa huerta. La Huerta de Utrera o Huerta Utrera sería lo claro pero su nombre de siempre es tan bonito que nosotros no vamos ni a tocarlo. De la carretera se aparta una pista a la derecha y metiéndose por entre fresnos, cruzando el río que ya es el Segura, subiendo una pequeña cuesta y dando unas curvas, se llega a la aldea. Se ubican estas casicas justo en la misma orilla del río Segura cuando ya a éste sólo le quedan unos metros para entregarse a las aguas del río Madera. Nada, diez casas que ya te decía antes son como las perlas de la joya grande donde la vegetación es abundante y espesa y el agua lo baña todo.

Quiero que sepas una cosa: “la apariencia engaña”.

- Explícate.

- Al ver un río y otro puede darte la impresión que el principal, el importante no es el que desciende desde las aldeas de Pontones y se hunde en el barranco por donde te encuentras ahora, sino que el río grande, el real, es este: el Madera.

- ¿Por qué puede aparentar esto?

- Porque el río Madera va recto, hermoso, señorial bajando decidido por su también gran barranco y el otro, el realmente

grande y principal, el Segura, sin pretenderlo y sin que se entere el Madera, se le cuela por el lado derecho, agazapado por entre las casas de la aldea y más aplastado aún por entre los fresnos y las zarzas. Y como el gran Segura viene misteriosamente oculto en la zanja que tuvo que horadar en las laderas desde las que descuelga y como también viene torcido y al llegar al Madera es cuando se endereza y levanta con altivez, no te crees la realidad hasta que te entra por los ojos. El río Madera no es el principal aunque lo parezca sino el río Segura aunque no lo parezca.

Tú llegas después de recorrer el kilómetro de pista de tierra, al corazón de lo hermoso, dentro de lo modesto y sencillo. Al girar a la derecha, la pequeña plaza, con la gran noguera en su centro y un señor mayor sentado en los espléndidos bancos de hierro bajo la espesa sombra. Si le pregunta, porque es casi lo primero que en ese momento piensas, te dirá que la noguera, que este año sí tiene nueces, ha vivido ya 38 inviernos.

- Tantos como tú.

- Pongamos la mitad que yo.

- ¿Y qué aguardas aquí?

- Esperar es existir.

- Pero se dice que en la espera se sufre tanto por lo que se desea, que no se puede soportar otra presencia.



- Y también se dice que la espera comienza cuando ya no hay nada que esperar, ni siquiera el fin de la espera. La espera es fruto de grandes corazones y muy fecunda en aciertos. Pero en fin: Mato el tiempo. Se está aquí tan fresquito, a estas horas del día, todo silencio y paz, que de aquí a la gloria, sólo un paso. Te dirá él expresando así lo feliz que se siente en su noguera, su sombra, el fresco que bajo ella corre y el gran silencio roto sólo por la corriente del Segura que la roza.

El edificio que hay ahí mismo es el de correos. Clavado en el tronco de la noguera pusieron el buzón. Si le preguntas.

- ¿Y para ir a las juntas?

te dirá que:

- Donde las aguas limpias del río Segura se besan con las aguas inmaculadas del río Madera, para llegar al punto que por aquí conocemos como Las Juntas, usted se va por aquí; por esta calle que tiene enfrente y nos queda un poco a la izquierda. Enseguida sale a la presencia de las dos encinas más grandes de estos contornos. Centenarias son y tienen hasta sus parras trepando por los troncos y encaramadas por entre todas las negras ramas de las viejas encinas.

Usted se mete por debajo de ellas y justo ahí tuerce a la izquierda. Es una sendilla de tierra de la cual siempre se lamentan los turistas cúsiles pero usted no se lamenta sino

goce de la belleza para así no caer en la impersonalidad. En cuanto baja una corta cuestecilla se extiende la pasarela. El es un puente de los de aquellos tiempos. Así que sólo verá como una gran plancha de hormigón que va de un lado a otro del río sin baranda a los lados. En aquellos tiempos sólo necesitábamos lo necesario, lo realmente importante que era poder cruzar el río para ir y venir a los cortijos de unas laderas y otras. Y ya desde ahí no tiene pérdida.

Y no tiene pérdida: en pasando el puente ya no hay nada más que seguir la sendilla de tierra que avanza descendiendo ahora por el margen izquierdo río Segura adelante en busca del amigo para entregarse a él.

- A usted le acompaña en todo momento el sol que le da de lleno, el rumor de la corriente del río que por aquí sí lleva mucha agua a pesar de la gran sequía y el verdor por la hondonada del cauce. Nada, cinco minutos y acaba usted en una explanada repleta de espliego, mejorana, ajedrea y otros arbustos. Cuando de pequeño yo iba por el lugar, siempre me decía mi padre: “El que coge mejorana hace lo que le da la gana”. O también, cuando iba con mi hermana me decía que: “El que pasa por el romero y no coge de él, no tiene amor ni piensa tener”.

Y es que ahí, parece como si se hubieran concentrado

las mejores, las más sanas y vigorosas plantas aromáticas de estas sierras. El llano aún pertenece a las riberas del río Madera. Por entre los tomillos, atravesando el campo, porque la senda ya se desdibuja, usted avanza torciendo un poco hacia la derecha y repentinamente, descubre las aguas del río Madera. Una fina sinfonía de corrientes mansas, surge del cauce. La sigue usted unos metros, saltando de piedra en piedra ya metido en la corriente y de pronto, se encuentra frente a las sosegadas aguas del Segura.

El río avanza por entre el bosque de zarzas y otras mil plantas y sereno, grandioso, limpio y saltarín se acerca al Madera que le recibe asombrado. El Madera, con ser más pequeño y parecer el principal, se le inclina, se le entrega humilde sabiendo que a partir de aquí él muere para que el Segura viva. Y como el Segura serrano, nunca ha sido ni será un río soberbio ni bravío ni pedante sino que desde los Campos de Hernán Pelea, las sierras bajas, su pequeño pueblo de Pontones y hasta aquí, recala lleno de franqueza y humildad, el abrazo con el hermano es también desde la pequeñez. Como si en el fondo no quisiera ser lo que en realidad es. Como si estuviera practicando lo que tan normal siempre fue en los serranos. A pesar de caudal tan noble y aguas tan limpias, su encuentro con el Madera es como un abrazo desde el corazón y en silencio. Y aquí, en este mismo

rincón que tampoco es grande ni ampuloso.

El río Madera sabe que su hermano mayor trae entre sus aguas limpias el mismo aroma de sencillez que brota de los pastores que en las altas cumbres lo ven nacer. Sabe que a lo largo de su recorrido también se va entregando a él, el Arroyo Azul por el barranco del Vierzo y el manantial del Molino de Loreto, donde ahora él tiene su nacimiento. Conoce esto y otros mil mundos bellos y por eso, a partir de esta junta, ya se deja enredar en los remolinos blancos y para siempre los dos se hacen uno. Los helechos ahora parecen más grandes y hasta el mirlo acuático salta de acá para allá lleno de gozo. Usted se queda por ahí un rato gozando de la música del bosque, de matices tan único en el mundo, del fresco que las aguas van dejando a su paso por la ribera y del alegre remolino en el pequeño y azul charco donde ambos ríos han decidido para siempre fundirse en uno. Luego regresa tranquilo por la misma senda. Una excursión cortica, redonda en sí y completa como lo es el pequeño rincón por el que usted se mueve y el paseo discurre.

Y con esto concluimos.

- No del todo porque algunas cosas quería yo preguntar.
- Pues es el momento. ¿Qué quieres saber?
- Hace un rato sacaste a colación algunos representantes del

reino vegetal correspondiente al grupo de las plantas aromáticas y medicinales. Mi pregunta es sobre el romero. Eso de “una medicina en la cocina” ¿cómo lo aplicáis vosotros por aquí?

- Pues muy sencillo. Queda explicado con la frase que también dice: “mala es la llaga que el romero no la sana”. Las heridas deben ser lavadas al menos dos veces al día con esta agua que se prepara de nuevo cada vez. Es espíritu del romero es perfumado, curativo, alegre. El olor que deja en nuestras manos si las rozamos al pasar, no deleitará durante el tiempo que dure su aroma. Si al caminar pisamos algún matojo su fragancia suave y dulce, nos hará ensoñar un instante. De la flor del romero extraen nuestras abejas aromas para la miel. Es, me atrevo a afirmar, la más natural de las recetas del romero.

Pero antes de seguir yo quisiera oír de ti lo que sabes de esta planta.

- Sé que es verdad: este arbusto que crece abundante en toda España, está lleno de virtudes. Entre ellas, su excelente aroma que es una razón para que haya llegado a formar parte de nuestros platos de cocina. Su nombre oficial es Rosmarinus, que antes se creía formado por el vocablo “Ros”, arbusto y “marinus”, marino. Pero actualmente los entendidos se inclinan por hacer derivar el nombre de la voz griega “Rops”, que

significa arbusto y “myrinos”, es decir, aromático. En la simbología cristiana el romero representa la fidelidad. Y en Inglaterra es muestra de lealtad y de dulces recuerdos, razón por la que se le hace crecer en los cementerios. Ofelia lo expresa clara y bellamente en Hamlet cuando dice: “Este es el romero para el recuerdo. Te ruego amor que recuerdes”.

También las damas de hornos, en las bodas antiguas, llevaban ramos de romero con sus florecitas azul pálido como signo de la constancia en el amor. Y aunque la palabra romero tiene otra acepción, pues se llama romero a aquel que fue a Roma en peregrinación y de ahí la palabra romería, en mi infancia yo nunca pensé en tan larga historia. Siempre creí que las romerías se les llamaban así porque todo el mundo llevaba ramitas, generalmente de romero.

- Y de la parte medicinal ¿qué me dices?

- De sus virtudes medicinales tenemos noticias desde antiguo. Andrés de Laguna hace de él los siguientes comentarios: “Es el romero caliente y seco en el segundo grado. Sirve admirablemente a la tose, al catarro y al romadizo. Preserva la casa del aire corrupto y de las pestilencias y hace huir las serpientes della. Comida su flor en conserva, conforta el cerebro, el corazón y el estómago. Aviva el entendimiento, restituye la memoria perdida, despierta el sentido y en suma, es

saludable remedio contra todas las enfermedades frías de cabeza y del estómago”. Pero no sigo porque era yo el que había preguntado.

- Pues hace un rato te decía que nosotros por aquí siempre le dimos mucha importancia a la planta del romero. En la cocina lo empleamos en carnes, pescados, escasos por estas sierras pero muy buenos, en las aceitunas aliñadas, en salsas... Proporciona un sabor agradable a los guisos y facilita mucho la digestión. Yo siempre oí decir a mis padres que la naturaleza es sabia y por eso hace que nos guste aquello que sienta bien para sus fines y facilita buenas digestiones. Siempre me decía él que las especies proporcionan una buena ingestión de las comidas por cuanto aumenta su sabor. Pero también contribuyen notablemente a la digestión de esas comidas. Usar sabiamente del tomillo, ajo, perejil, romero y cuantas especies tengamos por aquí a la mano, es bueno. La carne de un cordero o cabrito preparado con la receta del romero, siempre fue para nosotros un bocado exquisito. Y con esto ya termino. ¿Tú tienes que añadir algo más?

- Poca cosa, porque mi ignorancia, por ahora, ha quedado saciada pero ya que hablamos de planta tan florida, por si no lo sabías, te contaré unas cuantas curiosidades.

- Pues venga.

- En relación con su flor, no es de extrañar que con tantas y tan preciosas cualidades, el romero entrara a formar parte de nuestros sentimientos colectivos y nuestras leyendas. Así cuentan que María, en su huida a Egipto, echó su manto azul sobre el romero, que en aquel tiempo tenía las flores blancas, y a partir de entonces y en su honor, florecen de color azul. Los antiguos pensaban que el romero era capaz de rejuvenecer. Durante el siglo XVI se preparaba el agua de la reina de Hungría, quién según narra la leyenda, estando muy entrada en años, quería casarse. Comenzó a tomar tres veces al día un baño de agua de romero. Al cabo de algún tiempo su vieja piel cayó y en su lugar, le quedó otra, tersa, joven y suave.

La fama del romero era en efecto, mucha en los tiempos antiguos. Lo encontramos en el Quijote formando parte, nada más y nada menos, que del bálsamo de Fierabrás. Remedio último y poderosísimo que usa Alonso Quijada cuando se ve apaleado por arrieros en una venta. No es seguro que le curara pero desde luego, le removi6 las entrañas no menos que al pobre Sancho, que también lo tomó a escondidas. Y con este asunto ya pongo punto y final.

- Pues entonces, con esto yo también concluyo. Le he contado algunas cosicas de por aquí y el rincón que desea visitar. Luego otro día si vuelve por esta aldea y tiene tiempo, hablamos de nuevos asuntos”.



Estas son algunas de las palabras que oirás del hombre mayor que toma el sol bajo la noguera de 38 años que llena con su sombra la plaza de la aldea. Esto te dirá y no te equivoca ni te engaña, ni se queda corto ni se pasa. Todo es exactamente tal como él te lo cuenta y si acaso algo más en cuanto a transparencia y sencillez pero ya sabes que los serranos son comedidos en la ponderación de sus excelentes realidades.

- En cuanto regreso ¿ya lo tengo todo visto en esta pequeña aldea según dices tan vergel?

- Eso depende de la urgencia que lleves, el cariño que sientas, tanto por la pluralidad de estas sierras como por los serranos y sus vidas. Pero al subir por las encinas verás ahí mismo que ya se amontonan los turistas que van llegando. Aunque si te fijas bien también verás que estos no son turistas del todo. Son los serranos que un día se fueron y como por aquí tienen ellos todavía raíces y sus trozos de tierras, vuelven en verano con los hijos y las familias y aquí se quedan el tiempo que puedan.

Por aquí ya los verás a ellos y hasta si te encuentras alguna muchacha rubia, alta y guapa hija de los serranos que un día se fueron, le puedes preguntar por curiosidades de la aldea. Le puedes preguntar por el bar y ella te dirá que aquí no hay ningún.

- Entonces, para tomar unos refrescos ¿no existe ni un pequeño bar?

Vuelves a preguntarle insistiendo de nuevo.

- Sólo hay una casa donde tienen un teléfono y se puede llamar.

En estos momentos se asoma a la puerta de la casa una señora diciendo que sí, que ella tiene aquí algo de eso que buscas. Al principio te extrañas un poco porque, como buen cateto y cursi que eres para no desmerecer en nada a la gente que son y viven en la ciudad y se pasan la vida nadando en la abundancia de la civilización y todas esas cursilerías, no haces nada más que mirar a ver si encuentras algún letrero que te diga que aquello es un bar, un restaurante, una discoteca o cualquier otra cosa que te remita a ese mundo tuyo.

Pero no, sigues lleno de asombro porque ante tus ojos no aparece nada que se parezca a la imagen que tienes en tu mente. Lo único que ves es una sencilla casa y eso sí: limpia. El cemento de la puerta recién fregado, las flores en la misma entrada frescas y regadas, en las paredes de la fachada, reluciendo el sol y en su interior, oliendo a limpia.

- Sí, aquí tengo lo que usted quiera, así que dígame qué le pongo.

Te sigue diciendo la señora dueña de la casa y con acento

serrano.

- Pero si vengo buscando un bar.

Sigues recalcando.

- No importa. Esto es una casa particular pero sin ser un bar puede serlo porque si usted quiere tomarse algo no tiene nada más que decírmelo. Pero antes pase “para adentro”, por favor.

Te insiste ella para convencerte de que, en su casa, puedes encontrar lo que buscas. Pasas por fin al interior. Es una sala amplia con televisor, nevera, mesa y sillas donde se encuentra sentada la familia. Ella abre la nevera y te ofrece el refresco.

- ¿Este es entonces el bar del pueblo?

Machacas tozudamente. Te explican que este cortijo no es un pueblo y que su casa tampoco es un bar.

- Estas cuatro casas que usted ve por aquí, todas tan limpias, ordenadas, arropada por la sombra de la noguera y arrulladas por las aguas frescas del río Segura, no es un pueblo. Ya hace algún tiempo, en el principio, esto fue un cortijo y ahora es una reducida aldea. Huelga, para que usted lo sepa, significa huerta y Utrera puede ser el nombre o el apellido del que al principio tenía por aquí su huerta. Así que esto es la aldea de Huelga Utrera y en mi casa sólo tengo algunas cosillas para cuando, así como usted, viene algún turista. Aunque el agua del río y la que corre por la canal que pasa por la puerta, es buena y está

fresca, ellos prefieren beber cerveza o refrescos de latas. Son así.

Algo confuso, humillado y aleccionado por la sencillez y nobleza de esta gente, su aldea y su huerta, empiezas a preguntarle que cómo están sobrellevando la escasez de lluvia.

- Mal. Nosotros antes oíamos hablar que había sequía y siempre decíamos que eso no era por aquí, que nunca llegaría tal problema a estas tierras pero fíjate ahora lo que tenemos.

Te dice Teófilo, el marido de la señora que te ha dado el refresco. Y como le haces algunas preguntas más, te propone que esperes:

- Aquí mismo tengo unos gemelos que compré cuando estuve en Andorra. Vamos a ir a la era del cortijo y desde allí le voy a enseñar las crestas y cumbres que busca.

Se mete uno de los aposentos del fondo y al rato sale con el sombrero de paja y sus gemelos y gozosamente amable te lleva por donde crecen las encinas. Detrás de la casa de los que han vuelto, rincón donde juegan los niños, se extiende el pequeño rellano empedrado con cantos rodados del río.

- Esto fue la antigua era, donde toda la vida se trillaron las mieses en aquellos tiempos.

- Más tardío que en otros sitios habrán granado siempre aquí las sementeras.

Le preguntas.

- ¡Depende! Primero se decía: “Si en marzo oyes tronar, agranda la era y limpia el pajar”. Al final de la primavera ya se oían otros como: “Al llegar junio, le dice a mayo, tal te encuentro, tal te grano”. Aludiendo al grano del cereal. También otros decían: “Cuando junio llega, busca la hoz y limpia la era”. A punto de comenzar la faena, a unos y otros se nos oía decir: “En julio, lo verde y lo maduro”. Había que segar los cereales. O también: “Dijo el trigo al sembrador, con un grano o con dos, para julio estoy con vos”. Porque ya sabe usted: “Agua por San Juan, quita aceite, vino y pan”.

- Y la faena de la era ¿cómo resultaba?

- En todas las partes de esta gran sierra, las cosas eran así: una vez segado el trigo era transportado por caballerías a la era para ir extendiendo la mies hasta formar la parva. Subidos en un trillo era tirado por un par de mulos para dar y dar vueltas a la parva hasta triturarla. Se amontonaba la parva y se procedía a separar el grano de la paja. Proceso que se hacía aventando. Aventar es echar al aire el grano y la paja para que al caer, aprovechando el viento, se vaya por un lado el trigo y por otro la paja. Y por último, encerrar el grano en los trojes que son unos recintos cortados por tabiques situados en las partes altas de las casas y meter la paja en el pajar. Pasando el verano se decía que: “por septiembre cosecha y no

siembres”.

- Y de la huerta ¿qué me dices?

- La huerta la teníamos aquí mismo; todas estas tierras que se ven hacia el río, eran y siguen siendo los hortales. Disponer la tierra con la azada según convenga, para plantar y poder hacer el riego, nosotros siempre lo hemos llamado “tajea”. Se tajeaba bien basándose en caballones y surcos encerrados entre madres, bien en tableros, bien en eras.

- Explícame lo que es una cosa y otra.

- “Encerrado entre madres”, se refiere a caballones longitudinales que encierran todo el cuadro. “Tablares”, es cuando se traza entre madres y cerdones laterales, serpenteando la tierra. Las “eras”, son cuadros lisos entre cerdones.

- ¿Por qué fecha comenzaba la tarea?

- En febrero o marzo y una vez labrada o cavada la tierra, según se hiciera con arado o con azada, se pueden plantar los tomates tempranos que han de ponerse en casillas.

- Tampoco sé lo que son “Casillas”.

- Hoyos en donde se planta la simiente, se tapan con algo de tierra y se cubren con estiércol para que no se hiele. En marzo se siembran las patatas y en abril, el resto de los hortales que se plantan en casillas.

Cuando crece la planta hay que dejar una sola por casilla en el caso del tomate, y para el resto, se deja a dos pies, dos plantas por casilla. La tierra tiene que estar húmeda y suelta para la siembra de las habichuelas, que se siembran hacia San Pedro. Se hace a azaonazos, levantando la tierra con la azada, dejando la simiente en el hueco que se tapa con la tierra que se ha levantado con la azada. Había costumbre de plantarlas en los rastros de trigo o de cebada. El “verde”, que es parecido al maíz, se siembra con arados y mulos. El melón se suele poner un poco a parte porque necesita menos agua. Se debe sembrar a plena solanera para que los melones no se apeninen y hay que levantar mucho polvo con la azada para que la planta se cubra con él y sean mejores.

Las patatas hay que regarla cada ocho días excepto cuando están en flor que es cuando está cuajando la patata, que se puede regar más. Se deben sembrar en menguante para que engorden. Son muy aguarinas que quiere decir que les gusta mucho el agua. Los pepinos por el contrario, hay que regarlos sin sol y a la misma hora, sin mudarla, para que no amarguen. Se deben coger temprano, siempre sin sol. Las cebollas hay que pisarlas para que engorden y también les gusta el agua pero sin exceso para que no se pudran. Hay que sacarlas en menguante para que no entallezcan.

Las habichuelas quieren dos o tres riegos en semana al igual que la calabaza, pues sino se abochornan: quedan chuchurrías o mustias. Tampoco les gusta un sitio cercano a las zarzas y herbazales. Hay que limpiarles los “cibantos” de alrededor de las malas hierbas para que les dé bien el aire y crezcan. Las habichuelas, pimientos y tomates no son aguarinos de lluvia, pues las habichuelas se aculebran y los tomates y pimientos se ponen blanquizos. También hay que darle seca, es decir, un período sin riego, de unos quince días antes de la cuaja. Si hacen muchos calores el tomate se acentella, saliéndole unas manchas o trozos blanquecinos quemados.

También se acentellan los pimientos si tienen una falta excesiva de agua. La cebolla y la remolacha cuando ya están agarradas, hay que desaporcarlas, descubriéndolas de tierra, para que crezcan. Los nabos y los cebollinos se riegan diariamente y se les hecha un poco de hierba por encima para que guarden el terreno y no se sequen nunca. El perejil también hay que cubrirlo. Hacia Los Santos, ha de quedar recogida toda la huerta. Durante el invierno se deja parada, labrándola o cavándola para impedir que las heladas la acostren. Y ante de empezar la nueva temporada también hay que darle una vuelta.



- Y actualmente, en tu huerta ¿qué se siembre?
- En mi huerta, cuando ya va llegando el final de la primavera, se siembra de todo. Si usted viene por aquí sobre el diez de junio, ya verá sembradas las patatas, las lechugas bien grandes e incluso atadas, que algunas les podré dar para que las pruebe, los ajos gordos y altos, también le daré un manojo para que se haga una tortilla. Las habichuelas, por esos días aunque ya están sembradas, todavía se les verás pequeñas igual que los tomates, los pimientos, los melones y las calabazas. Aquí mismo, al lado de mi casa, tengo un bancal de zanahorias y el semillero de todas las otras plantas. En fin, que con lo que yo ahora siembro en mi huerta, tengo más que suficiente para la casa a lo largo del todo el verano.

Desde la vieja era, te pide que mires hacia las cumbres por donde detrás se extiende Cañada Hermosa.

- Ahí se ve la caseta de fogoneros donde he estado trabajando de vigilante cuarenta años. Cuarenta minutos tardaba en bajar desde lo alto, atravesando el campo, a por alimentos a esta casa mía y dos horas echaba luego en regresar a la cumbre.
- ¿Cómo se llama aquello?
- Ese pico se llama la Campana y ya son dos con el otro cerro de la Campana por donde nace el río Aguasmulas. Al macizo entero se le llama la Buitrera y aquellos dos escalones,

aquello los Poyos de la Toba y por allí es por donde desde la Toba sube una pista que engancha con la que viene de Santiago en Cañada Hermosa justo donde se agazapa la “Tina del Organista”. Por aquí a la derecha del río Segura tenemos Cabeza Gorda que además de ser un monte con 1536 m. también es o más bien fue una pequeña aldea, una cortijada... El Portillo, las Varas o Castellón de las Varas, junto con Poyo Escribano, Picón de Rufino y los Algaides. En las cumbres de Buitreras, la Piedra Dionisia, Poyos de Diego Martínez, Tola del Aljibe, cortijo del Aljibe, Charco, cueva o cascada del Aljibe el Portillo, Cerro de la Misa y el Calar del Pinos que como su nombre indica es un calar, es decir, un buen conjunto de montes, llenos de grandes rocas calizas. Al menos cinco de ellos rozan y hasta pasan los 1.500 m.

- ¿Y lo de la cueva que me dijiste?

- Pues lo de la cueva esa que me preguntas, te lo voy a explicar: se sube por ahí, una sendilla que se aparta del lado de arriba de la pista, en la misma curva. Una vereilla de na que hay que conocerla muy bien ya que la trazaron las cabras y por eso ni va recta ni se ve con claridad pero yo la conozco. En unos metros remontas el poyo que se llama de la Cruz y se mete en el barranco, cruza las tierras llanas que en otros tiempos fueron huertas y pasando bajo la noguera redonda, cae al surco del arroyo. Un poco antes de llegar, nos

encontramos un mojón que divide tres lindes: el Coto de Huelga Utrera, Poyos de la toba y Coto de Despiernacaballos.

¿Qué cómo se llama ese rincón?

- Claro que me gustaría saberlo.

- La cueva siempre nosotros la hemos llamado con el nombre de Cueva de la Aljibe. Y esto se debe a que en su interior se forma un precioso charco de aguas transparente, motivo por el cual también la llamamos Cueva del Charco. Pero como la cueva se ha ido formando de la cascada que por ahí cae, también la cascada la llamamos del la Aljibe. Un cortijo que existe algo más abajo lleva el nombre de cortijo de la Aljibe y hasta el mismo barranco. ¿Me explico?

- Con toda claridad pero según vamos avanzando me surgen curiosidades.

- Dime una.

- Si la cueva se encuentra en una cascada, explícalo.

- No es fácil pero como la idea sí la tengo clara, lo intento:

Por el surco del arroyo, desde lo alto de la cumbre, la cascada cae. Hay un gran escalón de rocas por donde salta la corriente. En la parte de abajo, donde ya se quiebra el chorro, entre la cascada y la pared queda como una oquedad y resulta lo siguiente: como tú sabes que el agua de las corrientes, al pasar por las rocas siempre va cuajándose, pues aquí empezó

a cuajarse desde arriba. Con el correr del tiempo, por donde mismo caía el agua, se fue fraguando un pequeño tabique de ese cuajado del agua. La delgada pared se empezó a formar también desde abajo y más con el correr del tiempo, el tabique de arriba y el de abajo, se unieron. Por detrás, entre este tabique y la oquedad de la pared rocosa, ha quedado un gran espacio cerrado. Eso es hoy en día la cueva.

Y claro, como aquello es la corriente de un arroyo que al pasar por allí se hace cascada, el agua mana por cualquier sitio. Incluso en verano, por cualquier punto de aquellas paredes, brotan gotas de agua limpia que lentamente va embalsándose en la parte baja donde se forma el charco. De ahí el nombre de la cueva. ¿Qué te parece?

- Más que interesante.

- Pues otra curiosidad.

- Como me has dicho que aquello tiene tanta agua y como estoy viendo, queda en umbría, si esa cueva, además, tiene buena luz, ¿qué plantas curiosas crecen en las paredes?

- Esa es otra: porque las plantas son muchas y entre ellas dos muy originales: la Aguiluña de Cazorla, según me han dicho a mí, y la famosa insectívora. La pingüicula. ¿Te lo crees?

- Me lo creo pero te confieso que es una sorpresa para mí. Según esta cueva y esas flores, la Aguiluña de Cazorla no sólo crece en aquellas tierras, sin también en estas de Segura. Y lo

de la *Pingüicula vallisnerifolia*, aunque su territorio es más amplio que el de la Aguileña, también es una novedad para mí en este lugar.

- Pues si tú vieras los chuzos de piedra que dentro de aquella cueva crecen, te asombrarías. Aunque ya muchos están partidos. ¿Y sabes por qué?

- Me lo imagino.

- Son pocos los que conocen el lugar pero ya sabes tú cómo es la gente: uno se lo cuenta a otro y el segundo al tercero y el cuarto viene con un regimiento. Comienzan a decir que esto es bonito y que sería interesante llevarse un recuerdo y ya ocurre lo trágico. Uno arranca el mejor chuzo de la cueva, otro corta una flor, el tercero se lleva un ramo de culantrillo para sembrarlo en su chalé y los cuartos, quintos y demás, amarran cuerdas para escalar por las rocas. ¡Una pena porque este rincón que era bonito y estaba lleno de tranquilidad, empieza a estropearse y a llenarse de personas!

- ¿Y qué solución le ves tú al problema?

- La solución, cuando las cosas ya se desmadran, es muy difícil pero los vecinos de esta aldea, cualquier día de estos podemos comprar vallas y cercar esta cueva. Queremos y nos gusta que el personal que venga por aquí disfrute pero si la gente no sabe comportarse y respetar lo que aquí tenemos, vemos con malos

ojos su presencia por estas tierras. Pasa lo mismo con los cortijos.

- ¿Qué es lo que pasa con los cortijos?

- Pues que como resulta que casi todos se han quedado abandonados, ahora los están comprando gente de fuera. Muchos de otros lugares de España y otros del extranjero. Compran los cortijos y las tierras que les rodean y claro, así poco a poco, la sierra puede pasar a mano de personas de fuera y luego vienen los inconvenientes: como esas fincas tienen dueño, ya nadie puede pasar por las tierras ni tampoco nadie puede disfrutar de las cosas que las tierras tienen. Eso es un fastidio y una cosa mala para estos montes.

Así que resumo para que te quede claro: la cueva, el charco, la cascada y el cortijo se llaman de la Aljibe. El otro cortijo que existe un poco más abajo, se llama Despiernacaballos, como la ladera y el puente que del tiempo de los moros existe por ahí. Más abajo el arroyo de Cañada Hermosa, se junta con el de Segura. Y desde aquí, lo que nos queda enfrentado con la Cueva de la Aljibe, se llama Piedra de la Ventana, Cueva de la Paja, con el Puntal del Calar del Pino, el Cerro de la Misa que ya lo conoces, Piedras Bermejas, arroyo de la Tejera, Barranco y Cortijo de los fresnos que es donde yo nací y me crié y arroyo Patas. También se encuentra por ahí la Venta de Benito y el Molino de Arrancapechos que es

donde en aquellos tiempos, se molía todo el trigo que por aquí se cosechaba.

Por supuesto, el molino se movía con el agua del río Madera. Y para terminar, te voy a decir que nosotros por aquí siempre hemos dicho que “cuando el Barranco de los Fresnos tiene niebla, mañana lloviendo está”.

- Claro, es parecido a lo que dicen del Yelmo en Segura o del Calar del Mundo en Siles.

- Pues ya queda todo explicado aunque bastante a lo grande. ¿Qué era lo que antes me decías?

- ¿Te preguntaba por lo de aquel día?

- ¿A cuál te refieres?

- Al día que los niños se mudaron, que no fue mudanza sino una visita temporal en forma de juego, del cortijo de arriba al de abajo porque el tío Valeriano se puso tan grave que se moría.

- El tío Valeriano se murió. Aquel mismo día, cuando amaneció, ya no tenía vida. Tuvo por la noche un fuerte dolor en el corazón y como también estaba malo de una gran úlcera en el estómago, cuando alboreaba el día, sus familiares preparaban el caballo para sacarlo de estos barrancos y llevarlo al pueblo pero no dio tiempo. ¿Cómo sabes tú lo de aquel día?

- Me contaron sólo un poco y como me gustaría conocerlo completo, por eso te he preguntado.

- Pues yo lo sé porque también me lo contaron. Aquello ocurrió hace muchos años. Yo no había nacido todavía y claro, en tiempos tan lejanos, es normal que ni hubiera carreteras ni coches, ni médicos y menos aún dinero para curar las dolencias y enfermedades de las personas que vivían por aquí.

Uno se ponía malo de úlcera o de cualquier otra enfermedad y si no se curaba con las plantas que tomaba, se moría porque nadie podía hacer otra cosa. Los serranos desde siempre tuvimos nuestros propios remedios para curar las enfermedades. Los cocitorios de mejorana, tomillo, espliego, hiedra y romero, era lo más corriente.

- ¿Y cómo era la relación de los vecinos con los enfermos y familiares?

- Siempre acudía el vecindario a preguntar por el enfermo y a ayudar, si hacía falta, sin interés ninguno. Jamás se desasistía a un enfermo y se consideraba una gran falta social el no visitarlo en tal trance. Si el enfermo carecía de parientes que lo cuidase, los vecinos remediaban tal falta.

- Así que esto es lo que a mí me contaron. Si quieres ahora seguimos con los nombres de estos lugares.

- No mucho rato más porque tengo prisa. Pero antes yo quisiera una cosa.

- ¿Qué es lo que quieres?



- Ya que estamos metido en faena, podríamos darle un “repasico” al rincón ese de la aldea de Los Anchos. Cuando pasé por allí me debí haber parado y preguntar. Aunque lo mejor hubiera sido ir a la aldea pero con estas prisas, a ver quién es el guapo que goza de estos lugares como ellos se merecen.

- De la aldea de Los Anchos yo no te puedo decir demasiado.

- Para ir hasta ella ¿Por dónde tengo que coger?

- Cerca de la Venta de Rampias, se gira a la izquierda si vienes bajando, pasas un puente sobre el arroyo de Los Anchos y justo a la salida, a la izquierda, un indicador te señala la ruta que tienes que seguir. Es un carril con ocho kilómetros, de tierra todo polvoriento. Antes de llegar a la aldea, a la izquierda se te queda el “cortijo de la Maja Oscura” y luego ya en ella te saluda la capilla. Esta aldea serrana llegó a tener más de treinta vecinos y actualmente sólo viven allí unas tres o cuatro familias durante todo el año aunque como ya sabes, en verano vuelven los que se fueron.

En la ladera, casi en el centro del barranco, se alza la aldea. Cuando la nieve cae sobre estas sierras, casi siempre se cubre pero luego al llegar la primavera, desaparece la nieve y brota la hierba. Por detrás y por delante, corren los arroyuelos y

por la fecha en que brotan las flores, todavía algunas veces llueve, bajan las nubes por los barrancos y al amanecer la niebla sube por los pinares de la ladera. El arroyo grande, se llena de agua por la nieve que arriba se funde y al despeñarse buscando al río Madera, desde la aldea se le oye cada vez más claro.

La capilla es un edificio muy sencillo que fue construido sobre las ruinas de un antiguo templo que se hundió del peso de aquellas grandes nevadas de otros tiempos. Tú continuas, pasando un pilar lavadero y descienes por la ladera del valle por donde se encuentran edificadas las viviendas. Todas esparcidas en calles de trazado irregular y con vegetación natural y espontánea. Aquellas calles todavía están sin asfaltar y aún no tienen alumbrado público. Como por aquí, allí también crecen los grandes nogales. Entre los muchos elementos que aún se conservan con la personalidad de aquellos tiempos, destacan los hornos para cocer el pan. Son ahora tres aunque hubo algunos más en tiempos pasados. Uno de ellos se hunde sin remedio, los otros dos se conservan bien, aunque sólo uno se pone a veces en funcionamiento.

Por el valle te puedes encontrar con la fuente conocida con el nombre de El Peñón. Tiene agua muy fresca y es de este manantial de donde se abastece la aldea. De este

manantial se riegan, además, las huertas, se nutre el hermoso cauce del arroyo de Los Anchos y el aire del barranco, se llena de rumor. Y ya no te puedo decir más de esa aldea. Creo que lo mejor es que un día te vayas por allí y despacio te empapes de ella.

- En cuanto pueda, eso es lo que tengo que hacer pero ahora mientras tanto, cuando llega el otoño por ese barranco que me han dicho, es tan hermoso ¿qué sucede?

Y él durante todo este largo rato, te ha atiborrado no sólo de nombres, sino de pequeñas historias ocurridas por estos lugares.

- Si quiere usted podemos seguir tres días sin parar.

- Es una pena pero hoy sí tengo prisa para parecerme bien a un buen turista. Otra vez será.

- Cuando usted quiera.

Le dices que otro día porque hoy tienes que irte. Te quedan muchos valles, barrancos y laderas por recorrer. Es decir: la cantidad más que la calidad a pesar de que sabes bien esa máxima de San Ignacio: “No el mucho saber sacia el alma sino el gustar profundamente de las cosas”.

Pero aquí lo dejas en su era, con sus gemelos, su acogedora morada donde te has saciado de aquello que tanto deseabas, y te vas. Cruzas el canalillo de agua que baja desde

el río y pasa por la misma puerta de su casa. Ahí mismo, en la reguera repleta de tan limpio líquido, y en la losa tallada en el cemento del canal, lava la señora que has saludado hace un rato. Al pasar y mirar ella te dice que sí.

- ¿Sí a qué?

- Que esta es la mejor “lavadora” del mundo. Agua limpia de los montes, los nudillos de los dedos de mis manos que son duros y la losa de cemento. Como he lavado toda mi vida y antes que yo mi madre y mi abuela y mucha más gente. Así y aquí se ha lavado siempre.

- ¡Claro! Antes las mujeres penabais mucho.

- ¡No le digo ná lo que penábamos con la ropa y lo probes que éramos! Que eso pa qué.

La sigues, mirando mientras te habla, para convencerte y porque te gusta ver el agua correr por el surco de cemento tan inédito y tan lleno de cristal.

- ¿Y de dónde viene?

- Del río Segura. La desviamos por allá arriba, hacemos que pase por delante de nuestras casas, cruzando la aldea de arriba abajo, la conducimos por las tierras de las huertas para regar las hortalizas y después la volvemos otra vez al río.

- Pues según lo que veo y me dices, nadáis en la abundancia y nunca mejor dicho.

- Más bien estamos rodeados de abundancia. Si queremos

podemos abrir el grifo y llenar los vasos de ahí. Pero también si se nos antoja, salimos a la puerta de la calle y cogemos del agua que corre por esta reguera. Así es como riego yo cada día las macetas que usted ve en la fachada de mi casa. Agarro un cacharro, salgo, lo lleno en la reguera, ando dos pasos y lo vacío en las macetas.

- Y, además, agua de calidad. ¿Verdad?

- De la más limpia.

También ahora quieres. Te gustaría pararte aquí otro buen rato. Te agradaría seguir charlando con esta mujer y oír todas las cosas que, al parecer, ella tiene ganas de contarte. Pero hoy no puede ser. Tienes prisa.

- En fin, otra vez vendré por aquí.

Le dices a él y a la mujer en la misma puerta de su casa.

Te despides también del hombre que toma el fresco a la sombra de la noguera y aunque antes de que te alejes parece como si él quisiera decirte que: “Usted vive en otra dimensión lejana y rara que ni por asomo se parece a este mundo mío”, ni le haces caso. Pero está claro que él no tiene prisa ninguna porque aquí en la sombra de su noguera, que casi ha crecido con él, se pasa el día, los meses, los años y la vida entera y tú en una mañana quieres recorrer media comarca. Absurdo y deprimente que vengas a estos campos y te pasees

por ellos con la misma angustia y apuros que cada día soportas en tu mundo civilizado. Es absurdo y perdona que te diga: así no se puede ir por la sierra. Con tu urgencia degradadas y ofendes tanto a los paisajes como a los que son y viven en ellos.

## **8- LOS JESUITAS**

Pero en fin, como ahora nosotros estamos y nos movemos por las calles del pequeño pueblo de piedra que se asienta en la cumbre y respira donde respiran las nubes, seguimos nuestra ruta y desde la puerta pequeña de la gran iglesia nos vamos por otra calle. En ese rellano tienes un montón de macetas y casi siguiéndolas te vas por el callejón que lleva al horno. Primero bajas once escalones de estos que tienen las calles y que son como grandes rellanos que van sujetando la pendiente a fin de que no sea tan pendiente. En el mismo centro de la cuesta la calle se remonta siguiendo las espaldas del edificio donde se abre el bar más importante del pueblo, el horno del pan que ya conoces y aunque no conociera enseguida lo descubrirías con sólo irte detrás del olor a pan recién cocido.

No remontas ahora este camino porque llevas otra dirección. Vas para abajo, por la calle que pasa y al mismo tiempo es casi la puerta de la iglesia de los Jesuitas. Termina

justo en la que se llama del Altozano que gira a la derecha y la que tiene por nombre Caballeros Santiaguistas que gira a la izquierda. Pero antes del final y esos dos nuevos comienzos, pasas por la misma puerta de la vieja iglesia. Te saludan al menos tres hermosas realidades: la muchacha de los cascos que sentada en su poyete escucha música y parece como si estuviera esperando a alguien, la cuadrada, fresca y verde plaza que es la entrada a esta antigua iglesia y los Jesuitas de aquellos tiempos y los de estos tiempos.

La muchacha ni te mira porque se recoge ella entusiasmada con su música dando la sensación de que se lo pasa bien pero en el fondo se encuentra aburrida como una ostra y por eso su presencia en el poyo y a la sombra de los árboles que ella misma cuida en la puerta de esta iglesia. La miras, la saludas y le preguntas si es esta la iglesia que crees y como si no le interesaras demasiado ni tú ni tus cosas, ella sigue con sus cascos escuchando la música y sentada en el poyete. Crees que anda aburrida y por eso se ha salido a la puerta de esta casa suya, por si pasa algún turista, que siempre pasan algunos buscando los Baños Moros y así distraerse un poco pero no quiere demostrarte que su presencia aquí es por esto. En fin, hasta piensas que podrías pedirle que se pusiera ahí para sacarle una foto. Así tendría dos recuerdos bonitos: el de la iglesia y el de la muchacha que

vive en el rincón de la iglesia y escucha música con los cascos puestos mientras espera ver pasar a los que llegan para distraerse un poco.

La plaza no dice nada. Te sale al paso y se te abre silenciosa, con sus macetas y sus árboles aquí en el rincón donde parece, donde más parece que se ha detenido el tiempo por su sombra, su silencio, la gran fachada de piedra y arropada por el verde de las macetas y las ramas del árbol que riega la muchacha. Hasta un poco desconcertado te has quedado al ver lo que aquí ahora mismo te encuentras. Nadie te lo había dicho y de ello te alegras: como tantas veces a lo largo y ancho de estas cordilleras tuyas, has llegado a las concreciones, al conocimiento de las cosas, por pura casualidad y sin más información que lo que descubres en el mismo momento en que te encuentras con ellas.

Por experiencia sabes que esto tiene una emoción especial y que se produce un impacto en el espíritu que para siempre ya se te queda grabado con la hermosura de aquello que pertenece a la escala de lo puro. Tan de pronto te ha cogido esta pequeña plaza de la iglesia que lo único que has sabido ha sido pararte y mirar. Se mueven levemente las ramas verdes de los árboles, se reflejan algunos rayos de sol en la fachada de piedra, se derrama la sombra por los rincones y las



macetas que llenan la plaza y se rebulle la muchacha en su poyete oyendo su música. Y por encima, como arropándolo, el silencio profundo que parece aquí más denso y bastante más silencio. Y, en su centro, a la sombra y al fresco de todo, en la entrada de la casa de la derecha que ésta sí se ve habitada, toma el sol la que quizá sea la madre de la joven. También es probable que ella sea la que riega las macetas y hasta si le pregunta, te dará información de la iglesia.

Pero de la iglesia, en una guía de este Parque que escribió Manuel y Lola, leíste el otro día lo siguiente: “Desechado el proyecto de construir un colegio de dicha orden en Segura, se decidió edificar esta iglesia y remozar una casa para residencia de unos cuantos sacerdotes, estando unidas ambas mediante un arco que las comunica, Arco de Cavalcavia. El proyecto fue hecho por Juan Bautista Prioli y la deseada inauguración se hizo el 25 de marzo de 1.593, viviendo aún Francisca de Avilés, la única hija que había quedado del patrocinador segureño, Cristóbal Rodríguez de Moya. Contaba con dos altares laterales, con dos bellos cuadros, uno de pintor italiano traído de Roma y otro de San Ignacio de Loyola, pintado por Sánchez Coello; ambos destruidos en el incendio de la ocupación francesa. Contigua se alza la Casa del Celemín, mansión que para algunos es de ejecución mudéjar pero que guarda enorme fidelidad a la

vivienda romana, con su atrio, impluvium y hortus y sus dos columnas casi cegadas, de orden jónico. Después de su desalojo por los jesuitas fue sede del Ayuntamiento y también cárcel y cuartel durante bastante tiempo”.

La preguntaste luego sobre el tema a tu amigo Leonardo y él te digo que: “Los fundares de los Jesuitas aquí en Segura fue don Cristóbal Rodríguez de Moya, hombre labrador y señor de ganado y principal que dio sus bienes en 1.589 al padre provincial de Toledo. El colegio pertenecía entonces a la diócesis de Toledo, por tanto, estaba dependiendo de la provincia de Toledo, sin embargo, otros autores citan como fundadora a Francisca de Avilés y Moya. Parece que aunque los tratos para fundar vienen del generalato de San Francisco de Borja, la inmediata gestión se hace entre los años 1.583 y 1.593.

Por el aspecto de lo que queda del colegio da la impresión de que la parte docente ocupaba poca importancia y que era, más bien, una residencia apostólica con irradiación por toda la sierra de Segura y las tierras de Murcia. Sólo un hermano enseñaba a leer y a escribir. Los demás padres atendían el culto en su bonita iglesia y misionaban en los pueblos de los alrededores. En cuanto a la parte artística apenas queda nada. Solamente la iglesia construida en el lado

bajo del pueblo que actualmente es garaje y sala de reuniones con sólo la estructura exterior; y la “casa de los padres”, actual ayuntamiento con su preciosa fachada plateresca. Junto a la iglesia un angosto patio rodeado de las clases para niños.

La iglesia fue diseñada por el Padre Bustamante; proyecto revisado por el arquitecto Juan Bautista Prioli, encargado entonces del palacio del don Alfonso de Bazán el Viso del Marqués. Es de estilo manierista y las obras comenzaron en el año 1.585, terminándose en el 1.592. Existía como arte menor un cuadro de San Ignacio de Sánchez Coello, una reliquia de San José de Arimatea y otras de San Luis y Santa Inés.

La distribución de los libros de la biblioteca fue al Ayuntamiento y a la Parroquia. La comunidad estaba constituida por 5 padres y 7 hermanos y solamente uno enseñaba. Los demás padres eran predicadores ambulantes y los hermanos, además, eran los administradores de la finca de fundación”.

## **SEGURA DE LA SIERRA EN EL ARCHIVO HISTORICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ROMA.**

EL ARSI (ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU), UNA  
FUENTE DOCUMENTAL PARA LA HISTORIA MODERNA DE  
JAÉN (1) Por Francisco Juan Martínez Rojas. Seminario  
Diocesano

### **RESUMEN**

El Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), es el archivo general de la Compañía de Jesús, que recoge diversos fondos donde se refleja la presencia y actividades de los jesuitas en los distintos lugares donde la Compañía de Jesús desarrolló sus diferentes ministerios. El presente trabajo ofrece una escueta narración de la implantación de la Compañía de Jesús en Jaén, **Segura de la Sierra**. La sección más importante del trabajo es el regesto de 196 documentos del siglo xvi conservados en este archivo y que están relacionados con Jaén. A través de ellos, el investigador puede conocer las vicisitudes de la fundación de algunos colegios de la Compañía, diversos aspectos de las actividades de los jesuitas en Jaén, y otras circunstancias de la historia del Santo Reino en el Quinientos.

#### **41. 1569, junio 15. Segura de la Sierra**

Cristóbal Rodríguez comunica a S. Francisco de Borja el envío de una carta del p. Bustamante, en la que se le notifica la intención de Rodríguez de facilitar el patrimonio necesario para abrir una casa de probación de la Compañía en Segura de la Sierra, y pide que en esta casa se enseñe también gramática.

Hispania 111, 19 r.

#### **43. 1569, junio 29. Villarejo de Fuentes**

El p. Bustamante narra a S. Francisco de Borja su viaje a Beas de Segura y Segura de la Sierra; cómo estando en Caravaca, el concejo de Beas le invitó a ir a esa localidad, donde predicó, y sabido esto en Segura, también le invitaron, sobre todo Cristóbal Rodríguez, el mayor ganadero de la sierra de Segura, quien ofrece su patrimonio para fundar un colegio de la Compañía en Segura de la Sierra; ofrece datos sobre esa localidad, su comarca y la viabilidad del proyecto. Hispania 112. 269 r. - 271 r.

#### **49. 1569. Roma**

Copia de la escritura de donación realizada por Cristóbal Rodríguez ante Pedro de Mendoza, escribano público de Segura de la Sierra, por la que dona 150 ducados a la Compañía de Jesús con tal que el Preósito General acepte, apruebe y confirme dentro del tiempo que señala y con ciertas

cláusulas y condiciones contenidas en dicha escritura la dotación y donación. S. Francisco de Borja acepta la escritura de donación con todas sus condiciones para la fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Segura de la Sierra. Hispania 112, 104 r.

#### **51. 1569 ca. S.I.**

Documentos relativos a la fundación y dotación del colegio de la Compañía de Jesús en Segura de la Sierra. Fondo Gesuitico 159 1/206.

#### **58. 1570, mayo 25. Córdoba**

Bustamante comunica a S. Francisco de Borja que había permanecido todo el invierno en Segura de la Sierra a la espera de la patente de fundación de aquel colegio que debían enviar desde Roma, y que ese período había sido como una probación de dos o seis años; manifiesta también su rechazo a participar en más fundaciones, porque es padecer; también afirma que había leído algunos libros de arquitectura y diseñado algunos edificios, como el hospital de Toledo y la iglesia de Caravaca; que D. Luis Manrique, limosnero de Felipe I le había pedido su opinión sobre la planta del Escorial, y que, aunque había visto algunos errores, no los quiso decir por haber traído el rey tan importantes artistas de España e Italia para edificar ese monasterio.

Hispania 114, 164 r. - 165 y.

**61. 1570, julio 18. Segura de la Sierra**

Catalina y Francisca, hijas de Cristóbal Rodríguez, agradecen a S. Francisco de Borja que la Compañía acepte la donación realizada por su padre para fundar un colegio en Segura de la Sierra; piden que se las admita en la Compañía y que el padre provincial les comunique sus reglas, santo modo de aprovechar lo más estrechamente que sea posible. Hispania 114, 301 r.

**62. 1570, julio 18. Segura de la Sierra**

Cristóbal Rodríguez agradece a S. Francisco de Borja que la Compañía haya aceptado la fundación del colegio de Segura de la Sierra; le comunica las dificultades que pone el Consejo de Órdenes para dar la oportuna licencia, aunque cree que si el provincial fuese a Madrid, se allanarían los obstáculos. Hispania 114, 303 r.

**63. 1570, julio 30. Villarejo de Fuentes**

Manuel López ofrece a S. Francisco de Borja los principales datos sobre la fundación del colegio de Segura de la Sierra. Hispania 114, 327 r. - 330 r.

**67. 1570, septiembre 26. Roma**

S. Francisco de Borja contesta a la carta de Cristóbal

Rodríguez fechada el 18 de julio, agradeciendo la generosidad de éste para fundar el colegio de Segura de la Sierra y se congratula de que el provincial haya tomado esta obra con tanto interés. Hispania 69,59 y.

**68. 1570, septiembre 26. Roma**

S. Francisco de Borja contesta a la carta remitida el 28 de julio por Catalina y Francisca Rodríguez y les anima a consagrarse enteramente al Señor, como era su intención les agradece asimismo el apoyo a la fundación de Segura de la Sierra mientras augura que ésta sirva para el provecho espiritual de aquella localidad. Hispania 69, 59 y.

**72. 1570, octubre 9. Alcalá de Henares**

El p. Manuel López a S. Francisco de Borja comunicándole que se han allanado las dificultades surgidas para la fundación del colegio de Segura de la Sierra; las hijas del fundador han sido emancipadas legalmente y han consentido libremente en la donación realizada por su padre a la Compañía; aconseja a Borja que escriba tanto a Cristóbal Rodríguez como a sus hijas Catalina y Francisca dándoles las gracias en nombre de la Compañía. Hispania 115, 191 r. - 194 r.



### **73. 1570, noviembre 13. Madrid**

Manuel López comunica a S. Francisco de Borja que tras solucionarse los problemas existentes para la fundación de Segura, se ha hecho una nueva escritura ante notario y el Consejo de Órdenes ha dado finalmente licencia para la apertura del colegio; también avisa que el fundador ha renunciado a la pretensión de que hubiese escuela y estudio, y se contenta con que los jesuitas se limiten a trabajos pastorales en aquella población; también hace referencia al negocio de Carleval, aunque no ofrece más de talles. Hispania 115, 269 i.

### **77. 1571, enero 10. Beas de Segura**

Cristóbal de Figueroa, regidor de Beas de Segura, a S. Francisco de Borja, mostrándole su contrariedad por la fundación del colegio de Segura de la Sierra, lo que, según el remitente, reduce las posibilidades de que la Compañía abra otro en Beas de Segura, para el que el ayuntamiento de la localidad había ofrecido renta suficiente. Hispania 116, 1 r.

### **78. 1571, enero 10. Reas de Segura**

El concejo, justicia y regimiento de Beas a S. Francisco de Borja comunicándole su pesadumbre por la apertura del colegio de Segura, lo que resta probabilidades para que la Compañía abra el que el ayuntamiento ofrecía en Beas; de todos modos, suplican que la Compañía siga favoreciendo

aquella población. Hispania 116,2 r. - y.

**83. 1572, enero 10. Segura de la Sierra**

El p. Millán García comunica a S. Francisco de Borja que no hay novedad en el colegio de Segura de la Sierra; el fundador, Cristóbal Rodríguez, desea ver a Borja, por lo que suplica que se le avise cuando el General esté en Belmonte, para ir a visitarlo; envía también una carta de Dña. Leonor Guerrero, madre del hermano Sandoval, suplicando que éste sea transferido a esta provincia, lo que, según García, se podría hacer por ser sus padres los más principales de todas estas villas. Hispania 116, 69 r.

**84. 1572, abril 12. Segura de la Sierra**

Cristóbal Rodríguez expone sus dudas sobre la proveniencia del dinero para la construcción del colegio de Segura de la Sierra. Hispania 116, 245 r.

**86. 1572, abril 12. Segura de la Sierra**

Cristóbal Rodríguez a 5. Francisco de Borja exponiéndole sus dudas sobre si el colegio se debe construir con la renta con que ha sido dotado o con otra, y que esta renta sirva sólo para su sustento. Hispania 116, 249 r.

**87. 1572, julio 20. Segura de la Sierra**

El p. Esteban Pérez comunica a S. Francisco de Borja que ha sido enviado por el p. Manuel López, provincial, al colegio de Segura de la Sierra, donde residen trece jesuitas; el espacio de la casa, aunque no mucho, es ampliable; el fundador, Cristóbal Rodríguez, ha hecho los ejercicios espirituales con gran fruto. Hispania 117,43 r.

**88. 1572, agosto 15. Roma.**

Jerónimo Nadal ofrece a Cristóbal Rodríguez noticias sobre S. Francisco de Borja: que estaba de vuelta a Roma pero se había detenido en Ferrara por enfermedad; asimismo le explica que el dinero de la fundación que había hecho en Segura y que en parte se había empleado en beneficio del colegio o casa de probación de S. Andrés de Roma, a la que debía el colegio de Navalcarnero 350 ducados de pensión; le asegura que la renta del colegio de Segura de la Sierra salía indemne de esta operación. Hispania 69, 120 r.

**92. 1572, diciembre 18. Segura de la Sierra**

Cristóbal Rodríguez a Polanco, acusando recibo de una carta de éste en que le comunicaba la redención de un censo del colegio jesuita de Navalcarnero con dinero de la fundación de Segura, que se había realizado por disposición de S. Francisco de Borja; Rodríguez da su consentimiento a tal operación. Hispania 118,23 r.

**93. 1572, diciembre 19. Segura de la Sierra**

El p. Millán García a S. Francisco de Borja acusando recibo de la comunicación de provincial según la cual el Preósito General de la Compañía había concedido que en el colegio de Segura hubiera escuelas de niños, para lo que el visitador había inspeccionado la casa, determinando que fuese después el hermano Juan García, albañil, para ver las obras de adaptación que convenía realizar. Hispania 118,25 r.

**94. 1572, diciembre 28. Segura de la Sierra**

Esteban Pérez comunica al vicario general de la Compañía de Jesús que en el colegio de Segura de la Sierra residen 3 padres y 9 hermanos; describe la edad y características personales de cada uno de ellos.

**96. 1573, febrero 17. Segura de la Sierra**

Esteban Pérez comunica a Polanco que el p. Luna había llegado de Sevilla para dar cuenta a Cristóbal Rodríguez del cobro de sus rentas en Italia. y cómo éste se consideraba engañado por la Compañía por esta operación, por lo que amenazaba con dar cuenta al Preósito General y a Gregorio XIII de cómo la Compañía no respetaba la voluntad del fundador. Hispania 118, 219 r.

**102. 1573, julio 24. Roma**

Everardo Mercuriano, nuevo Prepósito General de la Compañía de Jesús, se pone a disposición de Cristóbal Rodríguez, y le asegura que los padres de la provincia de Toledo que vuelven a España tras su elección le devolverán la suma que se había empleado para el colegio de Navalcarnero, y que procedía del legado con que Rodríguez había dotado el colegio de Segura de la Sierra. Hispania 69, 161 y. - 162 r.

**119. 1579, junio 17. Segura de la Sierra**

El p. Alonso Muñoz a Mercuriano preguntando si se debe retener el colegio o dejar la fundación de Segura de la Sierra; afirma que para la obra del colegio, además de la madera, el ayuntamiento de la localidad ha dado, con licencia de Felipe I 1.200 pies de pinos, valorados en 1.300 ducados y también ha otorgado permiso para cortar seis nogueras para hacer tablas de refectorio, cajoneras de sacristías y otros muebles necesarios para el colegio. Hispania 127, 341 E

**120. 1579, junio 22. Segura de la Sierra**

El p. Antonio Ibáñez, visitador, comunica a Mercuriano que se encuentra visitando el colegio de Segura de la Sierra. Hispania 127, 354 r.

**121. 1579, junio 23. Segura de la Sierra**

El p. Alonso Muñoz comunica a Mercuriano que el visitador se encuentra en Segura de la Sierra, y pondera la importancia de que llegue antes de S. Miguel la licencia para vender la casa donde está el colegio y cambiarlo a otro sitio. Hispania 127, 359 r.

**122. 1579, julio 9. Segura de la Sierra**

Francisca Rodríguez de Avilés, hija de Cristóbal Rodríguez, a Mercuriano alabando el gran fruto que realizan en Segura los jesuitas y suplicando que la Compañía apoye el colegio de esa localidad, como lo ha hecho saber al visitador que ha pasado por Segura recientemente. Hispania 128, 29 r.

**123. 1579, julio 12. Villarejo de Fuentes**

El p. Antonio Ibáñez, visitador, comunica a Mercuriano los pros y contras del traslado del colegio de Segura de la Sierra; hallé aquel colegio bueno, donde estuve mes y medio. Hispania 128, 41 r.

**125. 1579, agosto 6. Segura de la Sierra**

Francisca Rodríguez de Avilés, hija de Cristóbal Rodríguez, vuelve a urgir a Everardo Mercuriano la concesión de la licencia para dar comienzo al colegio de Segura de la Sierra. Hispania 128. 136 r.

En su libro Lola Suardíaz dice que: “Había un sentido religioso generalizado. La preceptiva católica era admitida y creída. Se acudía a misa los domingos y de vez en cuando se rezaba el rosario, se guardaba la vigilia y ayunos y se celebraban bautizos, bodas y muertes por ritos de la iglesia. De noche los padres ensañaban a los niños. El descreimiento o la falta de seguimiento de las normas esenciales no estaban bien visto. Pero junto a esto existía la brujería y los encantamientos que están firmemente arraigados en el sistema de creencias”.

Y sobre el mismo tema, en un proyecto de fin de carrera realizado por ingenieros de montes y no publicado, por el año 1961 se decía que: “Era verdaderamente lamentable el estado de incultura en que se encuentra la población de la sierra. Actualmente en plantilla, que casi nunca está cubierta, existen dos escuelas con dos maestros pagados por el estado: una en San Miguel de Bujaraiza y otra en el sitio denominado Casas de las Tablas. Se comprende que el número resulta completamente insuficiente para la instrucción de casi 3.000 familias desperdigadas por esta gran superficie montuosa.

Dada la carencia de maestros, hace ya algunos años aparecieron en distintos sitios de la sierra los llamados maestros rurales, que sin título oficial de ninguna clase,

pagados por los propios roturadores, recorren las principales cortijadas dando lecciones. Aunque su número ha sido siempre reducido y su labor, por la inconstancia poco eficaz, no ha dejado de notarse su efecto. En el último año tenemos noticias de la existencia de uno de ellos en el lugar llamado Los Anchos, del monte Cañada del Sahúcar en Sierra Segura. A pesar de estas raras manifestaciones de magisterio podemos afirmar que la única oportunidad que a los varones se le ofrece para redimirse de su analfabetismo consiste en el servicio militar.

La asistencia religiosa ha estado siempre descuidada en la sierra. Los conocimientos religiosos que poseen la inmensa mayoría de los roturadores son escasos y deformados, pues las visitas de los sacerdotes sobre todo en puntos un poco distanciados de las principales vías de comunicación, son muy de tarde en tarde y su labor resulta poco eficaz. Por todo esto el nivel medio de la moralidad es bastante deficiente, sobre todo en lo relativo al matrimonio, pues son frecuentes los casos de amancebamiento, aunque las parejas se guardan fidelidad recíproca durante muchos años”.

Mientras has ido repasando un poco la realidad en tu memoria sigues bajando rellanos que es como los vas a llamar a partir de ahora en lugar de escalones. Llevas ya contados 23



y parece que por fin te encuentras en el final. El número 9 y 11 ocupan el centro de la calle, justo enfrente a la iglesia y eso, fíjate qué bien puestos y qué bonitos los números de cada casa: en piedra como corresponde a un pueblo como este; como son modernos al menos el material parece piedra y esto es lo que quieres creer para no quitarle su categoría. El recorrido que baja pasando por delante de la iglesia, termina en la calle de Los Caballeros Santiaguistas, que es la de la izquierda y la del Altozano que queda a la derecha.

Aquí a la izquierda, tienes un antiguo arco de muralla por donde has de pasar para seguir bajando. La casa que te ha quedado enfrente y que ha cortado la calle para dividirla en dos, tiene precisamente el número dos y es también de piedra con las puertas y ventanas de madera. Ya has descubriendo que la de la izquierda va directamente al barrio de los Baños del Moro, un recinto antiguo por donde no has venido en tu vida pero que nada más verlo ahora ya te dices que es quizá el más bonito del pueblo. Esta calle es estrecha, de piedra y baja tan hermosamente metida en una curva que da la impresión de no tener nunca fin. Las casas, casi todas cerradas, te recuerdan que la gente se va del pueblo. Es igual a otros muchos en la sierra. Solos van quedando los mayores con su pensión, la ausencia de los hijos y sus recuerdos.

Calle arriba viene un hombre con su borriquillo.

- Del hortal que vuelvo. Tenía que regar los tomates y de paso coger un poco de hierba para los conejos.

Te dice en cuanto lo saludas.

- ¿Y tan solo?

- Los hijos están en otros lugares. En cuanto se hacen mayores y pueden, vuelan. - El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad.

Les dices con un poco de miedo a que no te entienda.

- Y también se dice que, “es de la boca del viejo de ande salen la verdades”

- Y ahora que estamos en esta calle ¿usted sabe eso del duende Martinica?

- No lo sé. ¿Qué es?

- En el número seis de esta calle de Los Caballeros Santiaguistas, dicen que vivió un duende que le llamaban Martinica. Esta que tenemos aquí mismo es la casa.

Miras y el aspecto que presenta por fuera es el típico segureño. Se ve que ya no la usan y por eso muestra grandes dosis de abandono. La fachada está pintada de marrón rojizo y la vieja puerta se encuentra cerrada con un candado.

- Y con el correr del tiempo ¿qué pasó con ese duende?

- Todavía hay por aquí algunos habitantes que piensan que el duende vive en este pueblo, escondido en un lugar muy oculto

y donde no es posible llegar. Algunos que saben dónde vive, no quieren decirlo.

Descansa un poco tanto a la bajada como a la subida, esta pequeña calle, en un rellano a la izquierda donde también verás un pequeño arbolillo apuntalado con un débil palo para que con el peso de las ramas no se quiebre el tronco. Es como una plaza chiquitica junto a lo que sería la parte de atrás de la iglesia. Un poco más abajo y donde la curva, junto al rellano 12, a la derecha, te queda algo muy original: una pequeña planta que espontánea ha nacido, muy pegada a la pared y para que parezca más florida, desde los últimos tallos de la que es de verdad, pared arriba algún aficionado a pintor, con sus pinceles y su pintura la ha dejado inmortalizada. Es la misma planta con sus flores y tallos pero pintada para que sea la época que sea, siempre esté florida.

Cuando vienes bajando por la calle y las ves, sobre todo la primera vez que pasas por aquí, desde lejos, hasta te crees que toda es planta viva y no es verdad. Pero cuando te acercas y lo descubres no te quedas decepcionado: resulta bonito como detalle para que sigas creyendo que todo el pueblo es la misma casa donde cada uno pone su granito de arena. La calle tiene su fin en el escalón 13 y en el número de casas 10 y 3 porque aquí da un giro a la derecha y en número 12 se encuentra el

Palomar, palabra que no te la inventas sino que aparece, sobre la pared escrita en azulejos blancos y con letras azules. Más arriba, la calle del Baño del Moro.

- ¿Lo de la calle del Baño del Moro qué es?

- Parece que ahí existieron unos baños árabes y como todavía quedan por el lugar restos de murallas, baños, fuentes y demás, que con tranquilidad y si quieres, puedes ver, pidiendo la llave, me parece que en el Ayuntamiento.

En cuanto terminas de leer verás a la izquierda otro pequeño arbolito y algunas macetas. Giras a la izquierda y te montas en el rellano 18. Al frente te queda la gran visión sobre el valle de los olivos con los pinos y sus laderas en primer plano. Te queda a la izquierda el gran arco de ladrillos y la fuente con su otro arco pero éste de piedra. La casa que antes veías por la parte de la entrada ahora la contemplas por detrás con su gran pared también de piedra, mampostería, con cinco ventanas pequeñas pero bonitas mirando al valle. Es decir: si vivieras en esta casa con sólo abrir las ventanas ya tendrías ante tus ojos la hermosa panorámica por donde duermen las llanuras fértiles. Las tierras que derramaron las montañas y hoy es el valle de los olivos. En otras épocas fue el de las huertas.

## **9- POR LOS BAÑOS DEL MORO**

Si desde aquí te vas para la derecha sales al campo, erial, porque ya por este lado no nos quedan casas sino la pared, la parte de atrás de otra casa grande que cuando veníamos bajando dejábamos a la derecha y el techo de cemento en forma de pequeñas ondulaciones de lo que sería propiamente los baños. Te paras por aquí encima y si es por la mañana te sientas en los muros y te dedicas a gozar del valle en estos momentos en que tanto el valle como las laderas y las casas del pueblo empiezan a despertarse. Nadie te molestará porque nadie vive aquí y si acaso se te ocurre entrar a los Baños del Moro no podrás porque ya dijimos antes que los tienen cerrados. Tendrías que haberte traído la llave, una llave grande de hierro que si la pides te la dan sin ningún problema. Algo así como también hacían antes con el castillo.

Así que como no tienes prisa porque ya has aprendido bien que cuando uno anda por entre los paisajes y los tonos de estas sierras, lo primero es revestirse de tranquilidad, paz y sosiego, cosa que casi ninguno de los visitantes practican y hasta parecen que ni siquiera valoran. Lo que tanto dices: la cantidad parece lo más importante, por encima de la calidad del silencio, el rumor del bosque, el seseo de las hojas y el perderse una mañana entera, una tarde o un día o lo que sea, por la soledad y la quietud. Te sientas sobre la vieja pared de

piedra del techo de los baños y te dedicas a dejar que la mañana siga adelante desde la cumbre del castillo hacia el centro del valle.

Canta por aquí un pequeño pajarillo. Al parecer ha dejado, por unas horas, a su bosque de pinos sobre la ladera algo más abajo y se ha puesto a jugar por entre las pámpanas de la vieja parra que trepa por la vieja pared de piedra de la también vieja y gran casa que tienes enfrente. Es un bonito carbonero que hasta parece un poco extrañado de verte. No porque él no esté acostumbrado a encontrarse con gente, casas y coches subiendo y bajando por la carretera sino porque le debe resultar algo raro que a estas horas de la mañana alguien se siente sobre el muro del pétreo y silencioso Baño del Moro y no haga otra cosa sino eso: contemplarlo a él y respirar el silencio frente al valle dejando que el tiempo pase. Como si él y tú sólo tuvierais un asunto importante entre manos: dar gracias al Creador, al tuyo y al de todas las otras maravillas que desde aquí se ven.

“¿Pero dónde lleva la cámara de fotos, la del video, los pantalones cortos y ese chorro de exclamaciones que todos los que vienen por aquí, traen y expresan?” Debe preguntarse el pequeño carbonero mientras no deja de observarte saltando de una rama a otra, lanzando algún trino de vez en cuando y

moviendo su cabeza como si quisiera ver más de lo que ve porque no sale de su asombro. Tampoco sale de su asombro la vecina que vive en la última casa, balcón en esta ladera rocosa por donde en aquellos tiempos vinieron a construir estos Baños Moros.

Ella blanquea su primorosa vivienda y a cada brochazo pared arriba o pared abajo te mira como si quisiera enterarse bien de lo que haces y de quién eres. “Qué rato, que ni pregunta ni trae en sus manos las llaves para ver este último rincón como siempre hacen casi todos y, además, ahí permanece en silencio como si no tuviera prisa”. Debe decirse a sí misma mientras da brillo a las paredes de su mansión y te mira.

- ¿Sabes dónde dan las llaves del Baño Moro?

- Creo que hay que pedir las en el Ayuntamiento o al menos así parece que era antes.

- Claro que así era antes; ahora como todo cambia, hasta tienen una Escuela Taller que se llama Yelmo II y como el Ayuntamiento ha montado el “Punto de Información”, ahí te dan las llaves. ¿Quieres que vaya a por ellas?

- Por ahora no las quiero; necesito espacio, tiempo y paz.

- Pero es que fíjate, las muchachas que hoy atendían en el Punto de Información, que como sabes pertenecen a la Escuela Taller y viven en Cortijos Nuevos, son también de lo

más agradables del mundo. Si te acercas y le pides la llave te la darán encantadas. Hasta con gusto te responderán a las preguntas que sobre estas sierras y el pueblo les hagas.

De verdad que son encantadoras y la otra cosa es que estos bonitos Baños Moros son monumentos importantes para los turistas que por el lugar vienen. ¿Por qué vas a estar aquí mismo toda una mañana entera e irte luego sin verlos por dentro?

- Si acaso, los veré cuando llegue su momento. Además, como de estos Baños se habla y se escribe tanto, me puede casi bastar con eso.

- En el fondo quizá tengas razón. En algunos escritos recientes, como puede ser el libro de Lola y Manuel, se dicen que son los únicos en la provincia junto a los de Jaén. “Entrando por la Calle de los Caballeros de Santiago, de trazado árabe medieval alterado, escalonada a tramos, se presentan diversas casas interesantes, como la Puerta ojival, en ladrillo rojo. Descendiendo esta calle, una de la de mayor sabor, se llega a la Puerta Catena, que es la que comunicaba con la senda que conducía al frontero castillo gótico de Catena y se encuentra, a la derecha, el Baño Moro y la Fuente del mismo nombre, otro de los rincones sugestivos. Este baño, el segundo árabe que se ve en Jaén, fue construido, probablemente, por Ben Hamusk, señor de esta villa y gran



aficionado a los baños y a las construcciones públicas, hacia el año 1.150 y constaba de las tres salas preceptivas”.

De todos modos, en cuanto pasa un rato, te vas. También el pequeño pajarillo carbonero ha dejado de saltar por entre las hojas de la parra. El día sigue avanzando. Antes de que el sol empiece a tostar la solana del cerro, también dejas el delicioso rincón donde has respirado el primer aire del pueblo cargado del perfume que desde los pinos sube. Te mueves un poco adaptándote a los escalones y la curva de la estrecha casa, más bien pasillo y pasas por la misma puerta de estos famosos Baños. Los miras y sigues como si ahora ya te apeteciera entrar de lleno en lo hondo del pequeño pero hermoso rincón tan lleno de silencios, plantas verdes, muros de piedra y rumor de agua. La señora sigue observándote y ya se siente un poco aliviada por tu decisión de acercarte a ella. La saludas y cortésmente te corresponde dejando que por un rato la brocha descansa en el cubo de la cal.

## **10- LA SEQUIA**

- Este es el rincón más bonito que he visto en el pueblo.

Le dices no para agasajarla sino porque así lo sientes sinceramente.

- Hombre, en el pueblo existen abundantes trozos bonitos pero

lo que orla mi casa, donde me he criado toda la vida, desde luego que es lindo.

- Y lo de tantas macetas por las puertas y las calles ¿a qué se debe?

- No se debe a nada; sólo que nos gustan.

- Es que no salgo de un asombro cuando ya estoy frente a otro y ahora que llego al recodo de esta casa tuya es cuando me he quedado sin aliento. Y dicen que este año, después de tres de sequía andáis mal de agua ¿verdad?

- Una maceta se riega con un baso de nada y aunque este verano se me han “aborchornado” alguna, las otras, ya ve usted que lozanas están. Sólo a la del rincón le faltan unas “almozás” de tierra.

- ¿Qué significa esa palabra que me has dicho?

- Cuando a las plantas les falta riego, agua, se ponen mustias. Nosotros decimos que se ha “aborchorna”. Cuando se marchitan por calor, sequedad o falta de aireación, también decimos que se han “acentellado”. Sin con las dos manos juntas, en forma de recipiente, cogemos tierra o cualquier otra cosas suelta, decimos “almozá”.

- El chorrillo de agua que veo aquí cayendo sin parar ¿de dónde viene?

- Claro, esos son los Baños Moros.

- ¿Se bebe?

- ¡Hombre! Potable y de la mejor calidad. Toda el agua que gasto ahora y la que he bebido a lo largo de mi vida, siempre ha sido de ahí. Es un agua muy buena y también le digo que nunca vi a esta fuente seca. Ahora lleva un tiempo que ha aminorado pero creo que este chorrillo no llegará a secarse nunca. Es decir, si algún día deja de fluir el pequeño chorro de agua que cae al pilar de piedra, es que entonces se han secado todas las fuentes de estas montañas.

Como el silencio es tan denso en el rincón, el resto de las personas que viven en la casa ya te han oído hablar y a la puerta se asoma una muchacha que al verte siente algo de “corte” y enseguida se mete para dentro. Te das cuenta de ello y te dices que habría sido interesante que hubiera salido; así la habrías saludado y le habrías preguntado sobre la juventud del pueblo. Otra vez será. Habrá muchas oportunidades a lo largo de la mañana y si no, otro día si Dios quiere.

En este momento el rincón, la casa y la señora que blanquea te tiene por completo desbordado. Quieres saber mucho y ahora ya sí parece que te queda poco tiempo. Le preguntas por las plantas verdes y con frutas moradas en pequeños ramilletes sobresaliendo por lo alto de la última pared. La que sujeta el rellano, la calle, la puerta y la casa.

- ¿Qué árbol es?

- Es un sabuco.

- ¡Hombre, un saúco!

- No sé cómo le dirán ustedes, nosotros siempre le hemos llamado así.

Quieres explicarle que una cosa y otra es lo mismo, y aunque dudas un poco, al final le dices que:

- Los dos nombres son buenos. Se refieren a la misma planta. Sabuco es el nombre corriente, muy bonito y se puede usar porque es castellano y también se dice sabugo, sayugo, canillero, cañilero. Luego en otras regiones como en Portugal y Galicia le dicen sabuguerio, xabucu y otros. He dicho saúco porque ese es el nombre que más se usa en los libros. Su viejo nombre de pila es Sambucus nigra, que es lo que decías antes: sabuco negro.

Durante el rato que has estado dándole estas explicaciones te ha mirado y al final no te ha dicho nada. Quizá le pase a ella ahora lo que a ti te ha pasado durante tantísimo tiempo. Hoy conoces que un nombre y otro se refieren a una misma planta pero recuerdas bien que este árbol verde, más bien arbusto, te ha traído de cabeza durante mucho tiempo. Mientras recorrías y te llenabas hondamente del arroyo del Saúco, frente al cortijo de Tejerina y manantial de la fuente de la Tejadilla, por el Narigón en la solana de Coto Ríos, lo buscabas y no lo encontrabas. Hoy ya conoces todo

lo que se puede saber sobre el saúco pero aunque lo has visto en mil ocasiones, es la primera vez que tienes plena seguridad de estar delante de tan buscada planta. Por eso lo miras, lo remiras y hasta coges una ramita con su ramillete de frutas moradas para llevártela y así aprendértelo bien. Te sientes feliz porque a partir de hoy ya conoces con exactitud otro pequeño granito de arena de este gran Parque. Y fíjate a dónde has venido a encontrarte por fin esta planta: al rincón de los Baños Moros en el Pueblo de Segura de la Sierra y justo a la misma puerta de esta bonita casa de la que tan orgullosa se siente su dueña y por eso la blanquea ahora mismo. Quién te lo iba a decir.

## **11- EL PLANO DE LA ESCUELA TALLER**

Y desde este rincón que tanto te ha gustado y que has descubierto por pura casualidad sigues emocionándote. Tan a gusto te sientes que ahora parece que ya no te vas a ir de aquí nunca. Desde el lugar, el balcón de las plantas y de la casa semejante a espumas de cascadas por lo blanca que la está dejándola su dueña, miras para el valle. Se ven perfectamente los huertos que escalonados, bajan ladera adelante hasta encontrarse con los pinos y luego con los olivares.

- ¿De quién son?

Le sigues preguntando a la señora que ha dejado de blanquear su bonita casa para dedicarse a complacer las

curiosidades y dudas que sobre estas sierras y el pueblo, tienes.

- Son de todos vecinos y como el chorrillo que mana del Baño del Moro cae por ahí y sin parar, el agua que no gastamos, chorrea por la ladera y lo aprovechamos para regar las huertas ¿No lo ves?

- Sí que lo veo.

Y claro que lo ves. Precisamente esta es otra de las bellezas que te ha fascinado en el sosegado rincón: la ladera que desde el valle sube y que, en los peores terrenos, donde ya ni siquiera hay tierra porque es roca pura, han venido a construir las casas. Lo mejor, lo más llano y fértil, para el río que en este caso es el Trujala y el río Hornos. Para los olivos, desde el río para arriba hasta donde ha podido ser. Y desde ese punto hasta media ladera, para los pinos. Ya de los pinos para arriba, para las rocas y sobre ellas las casas del pueblo y al final del todo, en la cumbre, el castillo, como la roca máxima. Las huertas se han adaptado al comienzo de las casas y entre los pinos, aprovechando algunas repisas de tierras fértiles y a los pies del saltarín chorrillo de agua.

- ¿Qué te parece?

- Todo un sueño cristalizado a lo largo de los siglos. Como si se tratara de un juego de niños pero lleno de sangre, sudor y

lágrimas porque entre una cosa y otra hay muchos siglos preñados de vidas humanas. Por eso ahora que veo con mis propios ojos lo que estoy viendo empiezo a darme cuenta de otra realidad: para comprender lo que aquí existe, hay que venir a verlo, quedarse el tiempo que sea necesario y mirarlo con los ojos de la cara, del corazón y del alma, bien abiertos. Aunque como es natural también es necesario que alguien lo explique; al menos en su parte más concreta y amplia.

- Pues aquí me tienes. Te voy a explicar a ti un poco lo que desde aquí se ve y con mi modesta inteligencia sea capaz.

- Me parece bien; a partir de ahora te escucho con interés.

- Mira, si coges el plano que te dan en el punto de información, verás que el número 17 son los Baños Moros o árabes, según se quiera. El 16 Puerta de Catena que la tenemos aquí mismo porque todo esto es la antigua muralla; el 14 la Escuela hogar aquí un poco a la izquierda; el 15 el colegio que hoy se llama de Jorge Manrique; el 13 la gran Torre de defensa que desde aquí se ve allá abajo y que es donde tienen ahora el museo popular y el 11 otra torre de defensa junto a número 12 que es el parque infantil. Ya más lejos, por ahí al final y cerca de donde sube la carretera, tiene el número 1 que es la nave de aserradora y el polideportivo pero por aquel extremo ya no existe nada interesante.

- Lo bueno se encuentra por este lado ¿verdad?

- Sí, y por si no lo sabías, si nos asomamos por la Puerta Catena, una de las antiguas y originales entradas de las cuatro que tiene el pueblo, vemos la Torre de Tico Medina. Es el popular periodista. La torre fue un museo de objetos típicos de la sierra y de los muchos recuerdos que este hombre trajo para Segura de la Sierra. Recuerdo como los niños del colegio le ayudaban a descargar todo el embalaje que traía para su torre. Sin embargo, este buen hombre, nunca llegó a vivir en Segura de la Sierra aunque algunos lo recordamos con cariño.

Atrás, por donde has bajado, se te han quedado grandes rincones. Pero si desde el balcón de la puerta de mi casa sigues muralla adelante, hacia la derecha que es por donde nos cae el pueblo de Orcera, junto a la muralla los números 18, 19 y 20 todas son puntos con torres de defensa. Aunque hay que aclarar que el número 20 no está localizado y el 21 es la otra puerta que se llama de Orcera por encontrarse por la parte en que cae el pueblo. Así que ya hemos recorrido y comentado un poco lo más importante que desde aquí se ve.

Ahora, cuando ya vayas de regreso siguiendo tu ruta por este tan bonito y agradable pueblo a estas horas de la



mañana, fíjete bien y no te dejes atrás ninguna de las torres que aún nos quedan ni los puntos importantes que los de la Escuela Taller, gente joven y encantadora, han marcado en su plano.

- Tendré en cuenta esta observación tuya pero cuando ya voy a empezar a irme del rincón donde se anida tu bonita casa y tu puñado de sueños y donde en tan poco rato me ha deleitado tanto, te voy a hacer dos preguntas más.

- A ver que quieres saber.

- Primero quiero enterarme si por aquí, en lugar de volverme y pasar otra vez por el mismo sitio, se puede salir al centro del pueblo.

- ¡Claro hombre! Siguiendo esta senda adelante, primero pasas por la misma puerta de mi casa, subes luego una cuestecilla y enseguida te encuentras otra deliciosa casa con sus parras y sus muchas macetas y en la parte de abajo una torre.

- ¿Cómo se llama la torre?

- Mira, a ese sitio siempre la hemos llamado “la torre de la Joaquinica”.

- ¿Y eso?

- Es que ahí vivía antes una mujer que se llamaba Joaquinica y por eso ya le empezamos a llamar a la torre con el mismo nombre. Para que te orientes bien y nunca lo olvides la torre se encuentra entre la de la Puerta de Orcera y la de la Puerta

Catena. Si te vas por aquí, según empiezas a subir, verás con toda claridad el camino de “Carrellana” pero ojo, no te confundas porque algunos lo llaman Correllana. ¿Y ahora ya la otra pregunta?

- La otra pregunta tiene que ver con la puerta de tu casa.

- ¿Qué le pasa a la puerta de mi casa?

- La pasa que, como me ha parecido tan bonita, no hago nada más que preguntarme que en este fresquito paraíso y al caer las tardes, ahora en estos días de verano cuando tanto calienta el sol, ¿quién se sienta?

- Mira, en este rellano y al caer la tarde para tomar el fresco aquí entre las plantas y a su sombra, nos sentamos todos pero el que más lo goza es mi marido. Tiene él una silla de plástico blanca que siempre la pone aquí y recreado en ella observa quién viene y quién va por entre las ruinas del Baño Moro mientras se empapa del fresco que desde el valle sube. ¿Algo más?

## **12- EL ACEITE**

- No y voy a tener en cuenta lo que me has dicho del plano de la Escuela Taller y ahora sí es verdad que tendría que irme pero como desde la puerta de tu casa se ve lo que se ve y más se ven olivares, de lo que no se ve, por ejemplo, de los olivares del valle y de las laderas que desde el valle rebosan ¿Qué sabes?

- De los olivares sé tantas historias que si me pongo podría escribir un libro pero como eso a lo mejor puede ser otro día, en este momento se me ocurre lo del aceite de la Sierra de Segura.

- ¿Qué es eso del aceite?

- ¿Es que no lo sabes?

- Como se dice, he oído el ruido del río pero ni he visto el río ni sé cuánta agua lleva. Tanto es lo que se dice de estas sierras, de sus pueblos y de sus gentes que uno se queda siempre con lo que le interesa y lo demás se olvida o ni siquiera se aprende.

Porque ahora ¿quién puede anticipar lo que va a pasar el año que viene con tanta sequía como tenemos y la poca aceituna que hay?

- “Eso es una verdad como un castillo”, así que del tema, explicado extensamente lo del aceite para ti y para mí, voy a poner punto y final. No sé qué más contar.

- Pienso que sí. Que esta narración es más que leyenda. Un poco insólita, esa es la verdad. Pero que el presente y el futuro de esta comarca tuya a lo mejor hubiera tenido realidades distintas si se hubiera cimentado sobre la verdad de aquel joven. “El futuro no es una mejora del presente, es otra cosa”.

- Algunos dicen que el futuro es un fantasma de manos vacías, que promete todo y no tiene nada.

- Claro, porque mañana no será como ayer. Puede ser distinto y dependerá de nosotros.
- En fin, no tengo más que contarte. Ya sabes otro poquito de estos lugares. Necesito seguir con el blanqueo de esta vivienda mía porque dentro de unos días se casa una sobrina y quiero que el rincón de los Baños del Moro, esté bonito.

### **13- CALLE DEL ALTOZANO**

Todavía antes de irte, la señora que da lustre su casa, porque se va a casar su sobrina, te dice que un familiar suyo, ahora ya no sabes quién por la cantidad de información que de por aquí te ha regalado en tan poco tiempo, del rincón tiene hecho un reportaje de fotos en madera.

- Medio millón vale de lo magnífico que es.
- Sí lo valdrá porque según lo que estoy viendo ahora, un buen fotógrafo que al mismo tiempo tenga talento, puede extraer de aquí, toda una gran obra de arte. Pero ya se dice que “La verdadera obra de arte es el artista y no el tema tratado”. Porque el arte es el presentimiento de la verdad.
- En fin. Usted sabrá de eso más que yo.

La despiden y subes la calle por el mismo sitio en que has bajado porque te parece el camino más bonito y recto para de nuevo meterte en el centro del pueblo. Esto es lo que creías. Pero desde la casa de esta señora que blanquea, un

poco también sabes, porque ella te lo ha dicho, que sigue la vieja sendilla. Hasta parece que por ahí se puede ir hacia esas torres de defensa, la no localizada según el plano de la Escuela Taller. Y la de la puerta de Orcera que era entrada al recinto amurallado cuando se venía por aquel lado.

Pero aún sabiendo esto te vuelves calle de los Caballeros Santiaguistas arriba. En cuanto la remontas ya pisas en el rellano de esa magna casa de piedra. La del escudo pequeño junto a la ventana, un poyete también corto pero éste de cemento y no de piedra. En una primera ojeada, parece que a partir de aquí, en la dirección que llevas que es la misma que seguía la muralla, todo el pueblo empieza a ser moderno. Es decir, las casas ya no son de piedra ni las puertas de esas viejas y gruesas tablas de madera. Las calles dejan de tener escalones-rellanos para convertirse en calles normales por donde hasta puede entrar el progreso de estos nuevos tiempos en forma de lujosos coches.

Nada más bajar un poco ves dos que te engañan. Crees que son sólo dos y en cuanto avanzas unos metros descubres todo un aparcamiento. Los cuantos y metidos aquí, en una estrecha plaza que en lugar de asfalto tiene cemento, es una pena, hay ocho. Te repele la visión a pesar de los tiempos en que vives y te fijas bien. ¡Claro! Toda la parte de

abajo es de construcción reciente. Nueva, como si fueran pequeños y hasta lujosos chalés. ¡Qué impacto, ¿verdad? En cambio, por el lado de arriba, por tu derecha según avanzas, las paredes de las casas siguen siendo de piedra aunque blanqueadas.

Alguien que tose, palomas que revolotean, el humo negro del horno donde se empieza a dorar el pan que se esparce por el pueblo mezclado con el olor a hogaza recién cocida y silencio. El castillo que eterno te mira desde la cumbre. Lo implacable se cierne sobre él. Más arriba, el cielo azul que va tornándose blanquecino. Un poco de viento fresco que sube del valle. Y más silencio. Recuerdas tú ahora aquello que se dijo de: “No esperes nada del hombre que si trabaja para su propia vida y no para la eternidad”.

Sigues. Atraviesas por entre los coches y empiezas a saltar otro segundo rellano. Frente te queda la puerta de una cochera que aunque han buscado ponerla de madera, no es bonita porque quiere ser moderna para estar a la altura de los demás, y aquí no pega. Pero en fin, quizá lo han pretendido así; hasta pueden que ya estén cansados de tantas casas de aquellos tiempos.

Eso sí: en la misma puerta se extiende una parra llena

de verdes racimos de uvas. Al verlas recuerdas el refrán que ellos también por aquí repiten: “Por Santiago y Santa Ana, pintan las uvas y por la virgen de agosto ya están maduras”. Y el otro que dice: “Por San Simón y San Judas, cogidas sean las uvas, las verdes y las maduras”. Aquí mismo sale una escalera que es la calle que te llevaría a la otra más moderna si por ella te fueras. Miras para atrás y ves entre la calle del Altozano y la última del pueblo, sobre la ladera, más casas viejas; es decir, de aquellos tiempos, junto a las asfaltadas.

Podrías decir que, como las casas que por ahí se ven son nuevas, no interesan pero no te atreves a tanto. El caso es que como a ti personalmente no te dicen mucho, sigues. En la cochera, al remontar, la calle se encumbra y por ahí mismo otra que baja a esa especie de pequeño barrio moderno. Lo observas sin detenerte y luego alejas tus miradas algo más. Con toda claridad, descubres las torres al fondo.

#### **14- POR DONDE HUELE A PAN**

Recorrido, ojeado, gozado de la mejor manera que puedes y sabes el pequeño rincón de las cocheras con sus coches, más deprisa de lo que también te gustaría, giras a la derecha y subes. El lado por el que ahora vas a meterte ya lo conoces un poco. Casi se da la mano con la corta calle que desde la puerta de la iglesia, baja hacia el rellano de la iglesia

de los Jesuitas y al mismo tiempo es también el rincón del horno donde se cuece el pan. Es aquí donde se encuentra el único horno que amasa y cuece pan para el pueblo y por esta época, también para los turistas que se aventuran a venir al pueblo.

Así que te mueves ahora casi atraído o arrastrado por el olor del pan que ahí se cuece. La calle tiene sólo nueve escalones hasta el final y es estrecha, de piedras blanqueadas y sencillamente engalanada por las macetas recién regadas. Te dan ganas de, sólo para ti, bautizar el recodo con el nombre o con un nombre que tenga que ver con flores. No sólo se lo merece la calle y el rincón sino que sería un bonito detalle para las mujeres que aquí viven y con tanto cariño cuidan de las macetas.

Cuanto más te acerca al final que es la parte de atrás del horno, el bar el Endrino y tres casas que tienen sus puertas mirando a la gran fuente y que en todo momento las has visto cerradas, más densa es la fragancia que emerge del horno. Es curiosa esta recogida calle a la que has venido a salir, porque siendo pequeña, aquí confluyen y arranca todo un mundo. Se encuentra la calle que baja del horno, la que viene desde el rellano de la puerta de la iglesia grande y la que pasa bajando por la fuente. Confluye la estrechita calle por la



que acabas de subir y también la otra silenciosa que roza la puerta de la iglesia de los Jesuitas.

Así que fíjate la cantidad de direcciones que desde aquí puedes coger y la calle es casi un juguete. Primero baja trazando al mismo tiempo una curva y, donde las macetas se amontonan y las puertas de las casas se abren recién fregadas y llenas de fragancia, se dispersa en todas las direcciones. Como si esto fuera la gran avenida de una gran ciudad sin ser nada más que el pequeño rincón del silencioso pueblo.

Ahora giras a la izquierda y ya pisas en la misma puerta del horno, motivo por el cual el aroma a pan es tan intenso. No sale humo por la chimenea porque el horno dejó de arder en cuanto estuvo caldeado. Ya está preparado y a punto para que dentro se cueza el pan que hoy van a necesitar las personas que viven en el pueblo. Dice el panadero que su horno es de leña y no de electricidad porque la leña es mejor y más barata. Pero por el humo que has visto trazando caminos por encima de los tejados y por y los pequeños trozos de hollín que ruedan calle abajo, crees que aunque él use leña para caldear su horno, también lo calienta con algo de carbón. El humo es tan negro y espeso que sin duda es de carbón de piedra aunque también gaste leña y algo de electricidad para

luego mantener la temperatura.

Frente a donde se modela y dora el pan en manos de los artesanos del pueblo, en mitad de los escalones de esta calle que precisamente se llama del Horno, el hombre de siempre. Es un vecino que todas las mañanas se sienta en el escalón de la puerta de su casa a contemplar el movimiento tanto de la calle como del horno y de la otra calle de las flores. Sin saber por qué, al verlo esta mañana, se te viene a la mente el recuerdo de “Platero”:

“¿Verdad que no ves pasar por la cuesta roja de la Fuente Vieja los borriquillos de las lavanderas, cansados, cojos, tristes en la inmensa pureza que une tierra y cielo en un sólo cristal de esplendor?” ¿Verdad que no ves tus mulos tordos tirando de los troncos de los pinos cortados, abriendo ajorros por las laderas de los montes y borrando caminos que para siempre mueren?

Lo saludas, te paras un rato con él pensando que ya tienes terminado el trozo de pueblo que cae de la carretera para abajo y como hoy, cuando luego a media mañana concluyas tu recorrido por las calles de este museo, tienes planeado irte por el río Madera abajo y llegar hasta La Toba, le preguntas:

- He oído decir que aquello es bonito.
- ¿Nunca estuviste por ahí?
- Hace algunos años pasé por allí con unos amigos pero ya sabes: tanto queríamos ver y recorrer que transcurrido el tiempo sólo veo, en el recuerdo, una imagen inconcreta. Todo es como una nebulosa donde nada tengo claro.
- Yo te voy decir dos palabras del lugar llamado La Toba, porque un poco sí lo conozco. Pero antes te quiero contar una historia que ocurrió por el valle de los olivos en los tiempos de la guerra.

## **15- UN TROZO DE AQUELLOS TIEMPOS**

- ¿Y qué dice esa historia?
- Ese suceso, que por supuesto es real, le ocurrió a un hombre que tenía una pequeña piara de cerdos. Cochinos los llamamos nosotros. Les daba careo él todos los días siguiendo siempre el cauce de uno de los arroyos que cruzan el valle. “Disfrutas más que un cochino en un charco”, es el refrán que siempre se ha dicho. Y como en aquellos tiempos “llovía a cántaros” y a los cochinos les gusta tanto el agua, por ahí, por entre los juncos del arroyo, los charcos y los manantiales, él se pasaba el día con su piara de cerdos y su “zángano” a cuestas.

Al oír la palabra te quedas sorprendido.

- Antes de seguir, aclárame lo que dices, llevaba a cuestras el porquero.

- ¿Para ti qué es un zángano?

- Siempre oí esa palabra referida a una de las clases de individuos que hay en las colonias de los insectos sociales, como las hormigas o las abejas. Son los machos y se encargan de la fecundación de las hembras fértiles o reinas. En las colonias de hormigas suelen hacerlo uno sólo y en las de las abejas, muchos. Refiriéndose a una persona, cuando es un holgazán, o vive a costa de otro, se dice que es “un zángano”

- Pero mi “zángano”, es un instrumento que en otros tiempos se usó mucho en estas tierras. Como el valle era un puro encinar y las encinas dan muchas bellotas, para “varearlas”, los porqueros y otras personas echaban mano de estos palos. Porque el “zángano” es una simple vara larga y gruesa, con una correa de cuero en el extremo de arriba, donde se sujeta otra vara igual de larga pero mucho más fina. Cuando las ramas de las encinas quedan muy altas, para echar las bellotas al suelo, se coge el “zángano”. Se sujeta bien por la vara gruesa mientras se suelta la delgada, y con fuerza, se hace un gran vaivén para que la vara delgada dé un buen golpe contra las ramas más altas de las copas de las encinas. De este modo, cualquier bellota que allá en lo alto y

esté cogida en su “cascabillo”, al ser alcanzada por la vara fina del “zángano”, cae al suelo para que los cerdos se la coman.

En la época de las bellotas, pues ya te he dicho que en aquellos tiempos existían extensos encinares por el valle y sus laderas, él se los llevaba por las llanuras para que los animales se alimentaran de esos frutos y siempre iba con su “zángano” a cuestras. Tú sabes que la carne y en concreto el jamón de los cochinos engordados con bellotas es un buen alimento y muy apetitoso de comer. Y como ya he dicho que en aquellos tiempos por todas estas tierras nuestras había tantas encinas, aquel hombre cebaba a sus cerdos con los frutos de estos densos y grandes encinares.

Se estaba terminando la primavera y una tarde andaba con su piara de cochinos en uno de esos arroyos grandes que tanto les gustaba a los animales. De pronto, sintió ruidos de tiros de cañones y tambores por la zona esa de la Puerta de Segura que es precisamente eso: puerta de entrada al valle. Miró algo asustado y enseguida descubrió que por el río subía un gran ejército que venía a luchar por las llanuras del valle. “Es la guerra”, se dijo el hombre asustado y como él ya había oído hablar mucho de la guerra y los desastres que ocurren por donde la guerra va, enseguida se asustó. Porque lo primero que el hombre pensó es que en cuanto los soldados

vieran a su piara de cerdos se los quitarían como ya a otros le habían robado su ganado.

Esto es lo primero que el hombre pensó y por eso se llenó de miedo a parte del peligro que aquellos hombres de la guerra también representaban para su propia vida. Ya se había dado más de un caso que además de confiscar el ganado de la pobre gente, los soldados maltrataban a las personas y hasta les quitaban la vida.

Así que el hombre, a todo correr, metió a los cerdos río abajo, siguiendo el cauce de las aguas para que los soldados no los vieran y empezó a empujarlos para que se alejaran de aquel valle lo más pronto posible. Pensó que por allí no lo iban a ver pero ocurrió que como los cerdos siempre fueron animales bastante torpes, en cuanto cogieron el cauce del río empezaron a meterse por entre los charcos y la corriente y cuando llegaron a donde el hombre tenía pensando sacarlos del cauce y meterlos por el monte, los cerdos siguieron río abajo. Tubo que correr y ponerse delante de la piara para intentar sujetarlos y tan deprisa iban ellos y tan contentos con sus charcos que al hombre les era imposible sujetarlos. Gritaba y saltaba pero no podía pararlos porque se les iban por todos sitios.

En esto que los soldados se le echaron encima, entrando por la cola de la piara y al ver a los cerdos, enseguida se les abrieron unos ojos como platos. Empezaron a correr por aquí y por allí y el hombre, viéndose en apuros, salió huyendo río arriba dejando a sus cerdos en manos de los soldados. Y dicen que aquella noche, por allí mismo hicieron una gran matanza de cerdos y cortando árboles se pusieron a asarlos en las brasas de las lumbres mientras el porquero lloraba escondido en el monte, lleno de miedo y desesperado. Dicen que estos fueron algunos de los primeros desastres que la guerra trajo cuando los soldados entraron por el valle. Como un pequeño botón de muestra de los errores, horrores y calamidades de las guerras cuando las batallas se extienden por las ciudades.

## **16- BUSCANDO LA TOBA**

El hombre que todas las mañanas se sienta en el escalón de su casa frente al horno donde se cuece el pan, al terminar de contarte esta sencilla pero sabrosa historia ocurrida en tiempos de la guerra por el valle de su tierra, te mira y te dice:

- Y ahora lo de la aldea de La Toba. ¿Es que piensas ir por allí?

- Ya te dije que sí, pienso aparecer por allí en forma de turista y si algo llevo ya aprendido desde aquí, a lo mejor me gusta

más.

- Pero claro, hemos de tener en cuenta que esa aldea no pertenece al término de Segura de la Sierra, el pueblo que recorres ahora.

- Eso ya lo pensé. Otros quizá habrían dicho que como se trata de patearse esta zona, que también pertenece a las sierras del Parque Natural, aunque aquello no sea de Segura de la Sierra, sí puede ser un buen lugar para desde este pueblo, trazar una bonita excursión por aquel también prodigioso paraje. Al fin y al cabo todo es sierra y todo cae dentro de los límites del Parque.

- Sí, quizá eso habría dicho cualquier otro pero lo que más me gusta a mí es saber que aquella y otras aldeas que hoy ya pertenecen a Santiago de la Espada, fueron un día tierras de este pueblo de la cumbre. Fue en aquellos tiempos cuando las extensiones de este pueblo eran tan grandes que hasta llamaban país.

- También es eso verdad y no creas que no me gusta el razonamiento aunque todavía por encima de tan justo pensamiento existe otro más estimable y grande. El hecho de que las tierras pertenezcan a este o aquel pueblo no debe ser impedimento para hablar o ir a un lugar u otro.

- Eso lo he pensado muchas veces pero también sabes que otros no lo ven tan claro; mas lo que nos importa ahora es



aquella aldea y en ello nos vamos a centrar.

Bajas toda esa carretera adelante que recorre el río Madera y pasas por un montón de campamentos, bares y aldeas.

- ¿Se encuentra por ahí el campamento de la Moringa?

- Antes de llegar a Huelga Utrera ¿por qué?

- Es que allí un amigo mío tiene un cortijo donde en otros tiempos traía de excursión a los Scouts de Úbeda.

- Seguimos cauce abajo y según te acerca a La Toba, empezarás a comprobar como el río va girando hacia el levante.

- Todo eso lo conozco porque hasta Huelga Utrera ya estuve. Aprendí por allí un montón de nombres, sobre todo, del lado derecho. Cabeza Gorda que es un pico que tiene 1.536 m. el cortijo de la Umbría de Cabeza Gorda, un poco al norte del gran pico otra vez el nombre de Cabeza Gorda que es en un pequeño grupo de cortijillos y el arroyo de Cabeza Gorda ya al levante y encima de los cortijos.

- ¡Exactamente! Algo más abajo de esos cortijos construyeron Tovilla, una pequeña aldea que pertenece al nuestro vecino pueblo de Hornos y luego el arroyo de Hoya Morena que se junta con el río Madera un poco antes de que éste se entregue al Segura. Todo esto se encuentra a la derecha bajando el río

Madera y a continuación la aldea de Huelga Utrera que en otros tiempos, dicen se llamaba Hierbabuena, todo junto y de ello también puedo darte una explicación.

- Pues dámela porque hasta hoy yo tengo asociando los dos nombres a la misma aldea y no me aclaro.

- La aldea se llama como se llama, que ya sabes, en sus comienzos fue una cortijada y el nombre de Hierbabuena corresponde a otro cortijo que hay algo más arriba subiendo por el cauce del río Segura. A la derecha queda, remontado algo sobre la ladera y aprovechando unas tierras muy buenas que se remansa un poco antes de que la ladera se encuentre con el cauce del río. Todavía se ven por allí las ruinas de ese cortijo, al borde de los pinares y aplastado entre las abundantes matas de carrasca pero como puede imaginar, aquello ya está abandonado y se muere poco a poco como tantos otros cortijos y aldeas serranas. En esa misma ladera, algo más cerca ya de la actual aldea también se descompone otro bonito cortijo, en medio de las que fueron tierras de fértiles huertas.

Ahí mismo, ya el río ambos unidos, empieza poco a poco a girar hacia la izquierda. Justo donde la amplia curva comienza, frente pero arriba en la cumbre, se ve una casa de fogoneros en lo más alto del pico. Ese es Risca Buitreras que

no debes nunca confundir con Buitreras que es otro pico por las cumbres de Beas, un poco al este de la Puerta de Segura. Risca Buitreras tiene 1.692 m. y Buitreras de la Puerta 1.247 m. Bien. Pues ahí mismo, siguiendo por el pico Risca Buitreras arriba te encuentras con el Alto de los Palancares. Tampoco debes confundir ni con el que existe por las cumbres del Puerto de las Palomas, ya en la Sierras de las Cuatro Villas, por un lugar que se llama Salto del Moro y el Camino del Poyo del Rey ni con los otros Palancares que también existen por las sierras de Beas. Aquellos Palancares, los de las sierras de las Villas, tienen 1.449, 1.513 y 1.518 m. respectivamente. Los Palancares de las sierras de Beas tienen 1.281 m. y estos nuestros se elevan entre los 1.688, 1.660, 1.640 y 1.600 m. todos ellos porque ahí existe un enjambre de picos.

Y como ves son de mayor entidad y más Palancares estos que aquellos aunque las tres cumbres son excepcionalmente bellas por la abundancia de picos, pequeños collados, llanuras, algunas dolinas y todas las singulares bellezas que el tiempo, las lluvias y el viento han ido tallando por esas zonas. Al norte de estos Palancares nuestros y por donde ya desciende el río Segura se encuentra la preciosa y pequeña aldea de Poyotello y más abajo, cerca de la Cueva del Agua, es donde nace actualmente el río Segura

en un rincón también lleno de chopos y mucha vegetación y que todos conocen aquello por el nombre de Molino de Loreto.

Al oír el nombre te alegras y enseguida dices:

- ¡Hombre! Ahí estuve no hace muchos días. Me llevó por el lugar el joven Antonio que vive en Pontones y que estudia en la Sfa de Úbeda. Y lo que me acabas de contar es la verdad de aquello. Es una gloria ver el agua que entre las alamedas y zarzas, brota y es una lástima ver como los 1.247 álamos de Fuente Segura, por encima de Pontones, los campos, manantiales y hasta los pinares, se han secado este verano.

- Ese problema a mí me duele en lo hondo pero ahora sigamos rumbo a La Toba. También sé que el carril de tierra, porque es una pista forestal la que va a Poyotello, sale de la carretera de Santiago a la izquierda según vas para el pueblo y ni siquiera tiene un buen letrero sino una tabla pequeña clavada en el suelo con un palo y las letras escritas con un pincel y pintura negra. Tan modesto, tan poca cosa es tanto el carril como el letrero, que si no vas atento, pasas por allí y ni siquiera te das cuenta ni de una cosa ni de otra.

- Todas las llanuras que atraviesa la carretera, por donde se desliza el camino montañoso de Poyotello, es lo que se llama Cañada Hermosa y el arroyo de Cañada Hermosa corta la cordillera rocosa por entre un pico que le llaman Los Puestos 1.785 m. y el Alto de los Palancares. Más abajo se encuentra

el Cerro de los Cocones 1.716 m. y Risca Buitreras al otro lado. Desde ahí desciende ya casi en picado y viene a entregarse al río Segura justo en el mismo centro del arco de la curva que el río traza por esa zona. Al lado de arriba de un cortijo que se llama Labrador.

Desde ahí mismo cada vez más el río sigue girando hacia el levante. Si no fuera porque a la izquierda nos queda el Cerro del Calar del Pino, el de la Misa, Cerro de Poyo Alto y más adelante la gran Loma del Calar del Cobo, con el pico Cobos en el centro 1.794 m. si no fuera por el colosal macizo que a la izquierda nos queda, el río Segura se nos vendría otra vez para atrás. Atravesaría los barrancos donde nace el arroyo de los Anchos y donde también hay una pequeña aldea que se llama Los Anchos. Cerca está Prado Maguillo, las dos aldeas en el mismo arroyo que más arriba ya se llama arroyo de la Cañada.

Sobre la cumbre del Cerro de Poyo Alto, junto a una fuente que es el comienzo de otro preciso arroyo, existe una pequeña aldea que se llama Los Paulinos. Bajando el arroyo que nace un poco al norte del pico Cobos y que recibe por aquí el nombre de Barranco de la Borbúa, ya casi al final, tenemos otra aldea cuyo nombre es los Galdones y el arroyo que cae para venir a morir al río Segura.

Un poco más arriba de donde el arroyo de la Borbúa entrega sus aguas al río Segura y al otro lado, a la derecha, por la parte de abajo del Alto del Marchena 1.691 m. ya en el barranco, cerca del río, tenemos la joya que vas buscando: La Toba. ¿Qué te parece?

- Impresionante la vuelta que hemos dado para venir hasta La Toba pero al mismo tiempo era necesario para dejarla en el centro de la gran belleza como se merece. Ninguna aldea es menos que otra, eso es la verdad pero es que a mí me han dicho que ésta de La Toba supera con mucho lo imaginable.

- Y en eso no te han equivocado, porque La Toba es la joya de las joyas adornada por nuestro río Segura en su primer trayecto, en donde se derraman las laderas, se amontonan los barrancos y se apiñan las cumbres de estas sierras nuestras. ¡Es bonita de verdad!

- Ya estamos por entre los destellos de esta joya. ¿Qué hago y qué veo una vez me encuentro aquí?

- Un poquito antes de llegar, a la derecha verás una alta cumbre alargada, rocosa toda ella y de color blanco. Se llama Los Poyos de la Toba. Por ahí faldeando y buscando un poco el comienzo del arroyo de Cañada Hermosa y el final de la cañada, sube una pista forestal que aunque es de tierra está bien y va a juntarse con la carretera a Santiago por las crestas del pico Los Puestos y al lado norte de un abrevadero que se

llama de Lara.

- También este camino lo conozco por la parte alta pero al no saber a dónde iba nunca me atreví a meterme por él.

- Fíjate, viene justo aquí, a La Toba y por él se va mucha gente sobre todo ahora en verano, porque en los desérticos inviernos de estas tierras, la nieve y las lluvias lo hacen casi por completo intransitable. En cuanto dejas la carretera que has traído río Madera abajo y te desvías a la derecha para entrar a La Toba, un poco antes, si miras al otro lado de la corriente verás el carril que enseguida empieza a subir. Visto desde abajo, te da la impresión que por ahí es imposible: por una ladera tan complicada, elevada y de pura roca, no pueda subir una pista para coches. Y, sin embargo, sube. “Hay que verlo para creerlo” pero cuando vayas y la veas, después de asombrarte, dirás que no te he engañado.

Pero en fin; tú te desvías a la derecha entrando por una estrecha carretera asfaltada, cruzas el río, pasas unos cortijillos y unas grandes rocas a la derecha y en cuanto empiezas a ver un espacioso bosque de verdes y espesas nogueras, ahí tienes La Toba.

- ¡Por fin, qué descanso!

- No te creas porque a partir de ahora es cuando empieza lo bueno. En este apartado pero portentoso paraje, todo es un puro sobre salto.

## 17- POR LA TOBA

- Y una vez ya por entre las casas de esta pequeña aldea ¿por dónde empiezo y qué hago?

- Si quieres puedes subir en coche buscando por aquí y por allá hasta que des con la ruta que desde la aldea sube hacia el manantial. Porque tienes que saber que la aldea de La Toba fundamentalmente es eso: un gran manantial y también es un puñado de casas trabadas en la ladera rocosa del pico Marchena y un poco como aplastadas en la sombra de las nogueras, junto a ese puñado también de huertos al borde de las corrientes limpias: la que baja por el río Segura y la que arranca desde el Manantial, con mayúscula y por eso te decía que La Toba es casi por completo ese venero.

Ya en 1.575 se hablaba del lugar. “La fuente Sigura ques río, y la fuente de la Toba que dan entramas en el río de Sigura ques muy caudaloso, naçen debajo de unas grandes peñas con sola el agua dellas naçen, pueden moler molinos. Otra se llama la Cueba. El agua que dentro della en tiempo de neçesidad, más que quinientas cabeças de ganado se recojen sin peligro, tiene ésta el naçimiento dentro della y allí se consume y pareçe como por bajo tierra ba a salir al río Sigura”.



Me haces caso a mí y te dejas de coche; lo aparcas al entrar, en las primeras casas que es donde casi siempre hay coches y te echas a andar. Cruzas unas cuantas casas separadas por estrechas calles estropeadas. En su tiempo las autoridades, en lugar de dejarlas con el firme de roca viva que tenían, cogieron y las llenaron de asfalto negro que tanto huele a alquitrán.

Haces de tripas corazón y como en cuanto recorres estas calles ya lo hermoso rebosa por todos sitios, enseguida te olvidas del asfalto y en una esquina empiezas a pisar el pequeño carril de tierra. Se escapa de las casas por entre las nogueras y las zarzas y empieza a subir buscando el manantial. Por aquí lo llaman la Cueva del Nacimiento cosa que es verdad pero como cuevas de nacimientos hay tantas a lo ancho de estas sierras, yo le digo el Manantial que es una palabra bella y como estamos donde estamos, no se presta a confusión porque aunque la cueva del manantial, la gruta y otros nombres también podrían servir sin quitarle ni un ápice a la hermosura que de las rocas mana. Ellos, los de aquí, saben a lo que te refieres.

Y el manantial, en cuanto camines unos metros, te sorprende. Ya se le oye alegre saltando ladera abajo y por encima de todo se le ve. Ladera abajo aparece frente a ti,

desparramado ampliamente. Un buen caño desciende por la misma pista inundándola de tal modo que te obliga a buscar la manera de seguir sin mojarte. Otro copioso caño baja por el lado derecho encauzado en las regueras que los vecinos tienen por ahí para llevar aguas a sus huertos y es una de las verdades que primero compruebas: a estas personas no les falta el agua para regar las tierras donde cultivan sus hortalizas. No tienen ellos ni que ponerse de acuerdo para ver a qué hora o día le toca, cuánta es la que les corresponde y si tendrán bastante para los tomates, los pimientos y las calabazas. Cada uno coge y gasta el agua que quiere, cuando se le antoja y como le apetezca sin tener que esperar ni consultar con nadie ni otros problemas.

Y a pesar de la sequía, tanto de las regueras que van a los huertos como del caño que corre por la pista, se escapa tanta agua que busca salida por entre los mil trozos de rocas calizas que por aquí la cumbre va depositando. Hay chorrillos que se ven bien porque salen de entre las piedras y al darles el sol se hacen transparentes y brillantes como si fueran puñados de viento. Otros chorrillos, tienes que adivinarlos apretándose por entre las grietas de las rocas por donde se rebullen buscando salida hacia el barranco. Algunos pasan por el tronco de las nogueras y hasta se remansan un poco como si quisieran descansar a la sombra de los árboles y entre

las rocas y otros, ya te lo decía, se abren en fantásticos abanicos por las piedrecillas blancas del carril que sube.

Si vas atento te encontrarás a más de un visitante asombrado. Todo el rato se lo pasará exclamando asombros y tan estupefacto se encuentra ya que al pasar junto a la señora mayor que hoy lava en su “Losa” de siempre y con el agua que toda la vida le ha prestado el manantial, ni siquiera la saluda. Como si en el rincón, ella fuera la extraña, la ignorante y la embrutecida pero a la mujer no le importa porque ya los conoce.

- Sólo vienen por aquí a eso: a husmear y presumir y convertir la ladera en un puro asombro en cuanto ven el agua que mana de nuestras montañas, a tomar fotos y videos y ni siquiera se les ocurre pararse un poco a conversar conmigo.

Te dice ella.

- Es que tanta agua deja desconcertado a cualquiera.

- Usted no sabe lo que es esto en esos buenos años de lluvia y nieve.

- Me lo imagino porque si ahora sale lo que veo, estando como estamos en pleno verano y después de estos años de sequía, me hago una idea lo que esto será en esos buenos años de nieve.

- Reventado lo he visto muchas veces.

- Sé lo que es reventado pero como nunca he visto este

manantial así ¿explícame lo que es eso?

- ¡Hijo, ni aunque vinieras de la luna! Reventado es que por ese manantial aparece tanta agua que ya no es manantial sino un río desbordado. Vamos que ni le da tiempo a salir, que ni cabe por el agujero de la cueva. Toda esta ladera de las nogueras, los saúcos y las piedras, se convierte en un puro torrente. “Embadinado”, como también lo decimos nosotros y significa que hay muchos charcos. Un “corrental” tan grande que asusta sólo verlo. A eso es a lo que nosotros llamamos reventado.

- Pues qué maravilla debe ser y qué bien me lo has explicado.

- Una no tiene estudios pero conoce bien aquello que ha “traído entre manos” toda la vida.

Despides a la señora que lava en su lavadora de siempre, a la sombra de la noguera y arrullada, acompañada por los chorrillos saltarines y en lugar de irte por la pista te apartas hacia la derecha y te metes por entre las nogueras grandes y las regueras que por ahí vienen buscando los huertos. Una delicia esta subida. Es incómoda, “más malo de andar” que por la pista pero no olvidas que en estos momentos, estás y te mueves por la sierra. Por aquí camina otra mujer mayor que también viene de sus labores de siempre: de regar los tomates de su hortal.

- Conozco a un señor que se dedica a la miel y la vende en

Cortijos Nuevos pero que siempre me dijo que vive en La Toba ¿sabes quién es?

Le preguntas.

- Claro que lo sé. Todos estos cerros los tiene llenos de colmenas y ahí mismo, donde usted ha dejado el coche, a la derecha, en una callejica que hace rincón, aparca la furgoneta con la que va vendiendo miel por los pueblos de estas sierras. También le sirve para llevar y traer a sus colmenas de un lado para otro. ¿No la ha visto?

- No me he dado cuenta ni tampoco vi las colmenas por el monte pero recuerdo que me dijo que en muchas épocas del año se traía las abejas por esta zona. También me dijo que en La Toba tenía a su familia y que él mismo era de aquí.

- Sí que lo es y no se puede imaginar la miel tan rica que este hombre saca de sus enjambres. De una tan alta calidad, tanto por sus valores como alimento y su agradable sabor, que no se puede comparar a ninguna otra. Es excelente para los resfriados y el cansancio. Nosotros siempre la hemos utilizado para hacer “Melajo”, arroz con miel, florones con miel y las típicas “Palomicas de maíz”, que las llamamos “rosas” o flores con miel.

- Por lo que él me dijo, según el régimen de lluvias, frío o calor y floración, puede haber una, dos y hasta ninguna

corta y también me dijo que la corta se realiza dividiendo las celdillas de los panales para que caiga de ella la miel allí almacenada, que va recogiendo en una cubeta para centrifugarla después y separar la miel de la cera y otras sustancias. “Siempre se corta cuando los panales están ya colmados, lo que suele suceder al final de la primavera y al final del verano”. Me decía.

- Sí señor; tal como usted ha dicho, son las cosas y según que ésta miel haya sido producida mayormente por las abejas libando de una o de varias clases de flores, nosotros la conocemos con el nombre de: miel de romero, miel de espliego y miel de mil flores que aquí son las más usuales. Y claro, si usted echa una ojeada a estas laderas y valles no tiene más remedio que pensar que la miel de las flores que de estos montes sale, ha de ser exquisita, incomparable con ninguna otra.

Y echas tu una ojeada a los montes y en tu interior te dices que sí: todo lo que ella diga es poco comparado con lo que se ve y la miel que ya conoces por experiencia.

- Luego cuando vuelva usted de ver la Cueva del Nacimiento se llega a su casa y compra un bote de miel y se la lleva, ya verá como no le engaña.

Te sigue diciendo ella.

Te dice ella en una expresión franca que también comprendes y aunque quisieras decirle algunas cosas de esa realidad que desde hace algunos días han impuesto sobre ti, te callas. En tu interior te dices que ya llegará el día en que te sientas libre y puedas vivir, comer y decir las cosas como realmente las sientes y no como ahora.

Te vas a despedir y justo en este momento, te llama y te pregunta:

- Señor, sólo una curiosidad. ¿Usted sabe lo que quiere decir Toba?

- ¿Por qué me lo preguntas?

- Es que toda la vida viviendo en la aldea que lleva ese nombre y que no sepa lo que es, no me lo puedo perdonar. Aunque sea a mi edad, tengo “gusto” por conocer cosas.

- Pues espérate que me acuerde. Creo que toba viene del catalán y quiere decir adobe y también piedra esponjosa y con poco peso y que se quiebra con facilidad y formada en las aguas calcáreas de manantiales o cauces de los arroyos y ríos.

- ¡ Ya caigo! Precisamente por aquí hay muchas piedras de esas.

- Es natural porque esas rocas se forman o “cuajan”, como decís vosotros, en las corrientes. Allí donde hay cascadas, manantiales y otros cauces, el carbonato cálcico disuelto en el

agua, se va juntando o depositando sobre otras rocas y al final aparece la roca tobácea. Los científicos también les llaman tobas a las cenizas de los volcanes cuando ya se han consolidado.

- ¡No sabe usted como se lo agradezco!

- Me voy a ir ya pero como en estos momentos estamos preguntando cosas uno y otro, también yo me acuerdo ahora de otra curiosidad que desde hace mucho tiempo le vengo dando vueltas en la cabeza. Seguro que tú me puedes ayudar.

- Diga usted a ver lo que se puede hacer.

- Como te he visto que vienes de las labores de la huerta quiero preguntarte si es verdad que ese trabajo lo habéis hecho siempre las mujeres.

- En estas sierras, y sobre todo en aquellos tiempos, al trabajo se aplicaban todos, niños, grandes, viejos y mozos. Las tierras siempre han sido trabajadas por la familia entera. En las olivas, los hombres cavaban, araban y vareaban, las mujeres quitaban los cardos y cogían la aceituna, los niños rebuscaban en la tierra las que se habían escapado de los mantos.

En la plantación de pinos las mujeres sembraban los viveros y plantaban los pinos; los hombres hacían las zanjas y ambos limpiábamos los bosques.



- Eso todavía es así.

Le dices interrumpiéndola.

- ¿Por qué lo sabes?

- Una muchacha que vive en Pontones y que estudia en el colegio de la SAFA de Úbeda, este curso pasado ha perdido algunas semanas de clase porque la llamaron para limpiar monte por la zona esta de La Toba y la Venta de Ticiano y en la época de la recogida de la aceituna, muchos jóvenes pierden montones de clases porque tienen que aplicarse, junto con la familia, a la recogida de la aceituna donde ganan un dinero que viene bien para ayudar a los gastos y economía de la casa.

- Pero lo de ahora no es como antes. Teníamos que ir andando al tajo y a veces hasta ocho kilómetros, alumbrándonos con teas porque tanto al ir como al volver, teníamos que hacer los montañosos caminos, de noche.

- ¡Qué cosas, ¿verdad?

- Pues de lo que me preguntaba, le digo que sí: la huerta siempre la hemos llevado casi por completo las mujeres. Alguna vez los niños ayudaban a regar. Los animales para la casa los solían cuidar también la mujer y los niños guardaban los cerdos, el chotillo o el ovejo, cuando salían a pastar al campo. La mujer también acarrea leña, estiércol, cogía hierba, bellotas, garbanzos, gamones, piñas para el

gasto de la casa. Salíamos junto al hombre a ganar jornales y nos encontrábamos juntos hombres y mujeres en todas las tareas.

- Y a los viejos ¿qué trozo de faena le reservabais?

- Los oficios menos cansados, que pudieran realizar sentados como pelar las ramas de olivas para dar de comer a la oveja o a la cabra, limpiar los garbanzos, hacer calceta con cinco agujas o hacer ganchillo. Todo ello era lógico dentro de una sociedad con mucha escasez de todo.

Sigues subiendo porque ella baja y te dices también que al regresar vas a pasar por la casa de este amigo tuyo aunque sólo sea para saludarlo. Toda esta zona de la ladera por donde se derrama el agua, está repleta de abundante vegetación, especialmente romeros, zarzas, nogueras, espliegos, mejoranas y otras plantas aromáticas. Cruzas las nogueras rasgando sus sombras un par de veces y por fin ya remontas a la repisa del manantial.

Entre otras maravillas, el tiempo, los vientos, lluvias y nevadas, tallaron aquí una empinada pared rocosa que cae casi en vertical y en su parte baja, se abre la gruta. Por ahí cae el agua pero adentro, al final de la cueva en cuyo fondo se embalsa el limpio y frío líquido. Ya desde el remanso de la entrada, corre, se despeña y desparrama por la ladera. Mas no

creas que es este el manantial total de La Toba. Por aquí fluye el grueso de la fuente pero en todas y de todas estas rocas y grietas surgen veneros que ni se ven. Imperceptiblemente se van sumando a los caños de agua que corren por la ladera. Un entendido en sierra, sí se da cuenta de estos detalles enseguida pero a otros se les escapa por completo.

Quizá por estas razones los del pueblecito han tenido que meter un tubo por el fondo del remanso de la entrada de la cueva hasta la misma cascada y del centro del manantial y donde los que vienen no pueden llegar, cogen ellos el agua que luego almacenan en el depósito que han construido ahí mismo. Desde aquí la llevan al caserío.

- ¡A ver, no nos se vamos a beber los sudores y cochambres de los pies y otras cosas, de los que llegan teniendo como tenemos un manantial tan bonito y de aguas tan limpias!

Si te cuestionas, como les sucede a muchas personas, que de dónde viene tanta agua como brota en el manantial de La Toba, no tienes nada más que alzar la vista y observar despacio la gran mole rocosa que te queda por encima. Toda una magna montaña, casi cordillera, que viene en la misma línea del pico Almorchón, continuando con el pico de los Puestos, el Collado del Retozar y el Alto del Marchena, que pasa de los 1.700 m. y que en los crudos inviernos, la

cubre la nieve. Descargan sobre estas colosales moles todas las nubes que por aquí pasan, en forma de nieve en invierno por los fríos y en forma de lluvia en las otras épocas del año.

Esa agua, la que se filtra en la misma cumbre, tiene que salir por algún sitio y además de otros, el de La Toba, siempre fue el más importante. Por eso justo ahí mismo, desde tiempos lejanísimos, siempre vivió gente. Porque La Toba, primero fue manantial creado por Dios y puesto en el centro de las soledades y bellezas de estos barrancos y luego vinieron sus otras criaturas, los humanos, y aquí se establecieron junto al manantial de aguas limpias que siempre fue la fuente de toda vida. Vieron que las tierras eran buenas, las roturaron, las convirtieron en “reguerío” y desde entonces, aquí viven ellos.

Y por eso te digo hoy a ti, que una vez que has llegado hasta el lugar, no te limites a hacer lo que hacen los demás: lavar tus pies en el agua, asombrarte durante dos horas, tomar fotos y después de quejarte de esto y de aquello, bajar y sin ni siquiera saludar a los que aquí viven, irte del lugar para enseguida caer en lo “si te he visto no me acuerdo”. No hagas esto porque eso es la pobreza máxima y el embrutecimiento humano más completo aunque seas de los que han estudiado y tienes títulos.

Siéntate por allí junto al manantial o algo alejado para que nadie te moleste y quédate en silencio, un día entero y si puedes, más. Recógete dentro de ti, eleva tu espíritu al Creador contemplando el verde de aquellas añejas nogueras, goza del fresco de sus sombras, del aire puro que siempre corre río arriba, del rumor de los chorrillos saltando ladera bajo, de los pinares y calares por el cerro de enfrente. Llénate hasta lo hondo de aquel silencio tan celestial y eterno. Llénate de la profunda e inmensa soledad del barranco y humildemente déjate dormir por entre el perfume del espliego y la mejorana para darte un abrazo profundo con el Dios del Universo y sentir que es El y no ningún otro ser humano, el dueño de tal maravilla y de tu propia vida.

Haz esto y quédate por aquí si es posible ya para siempre para así hacerte digno de la hermosura que se enreda por los paisajes hasta llegar a sentir que eres tú el único pequeño e insignificante entre cuanto por aquí late y respira. Eres el que por aquí va de paso. El realmente pobre y desvalido. Por lo tanto, el primero en respetar y pedir perdón ante todo y ante todos y más aún frente al Creador de esta singular maravilla. Vive si puedes la experiencia y ya no vayas a ningún sitio más porque sí eres de los que entienden que no el mucho saber y ver harta el alma sino el gustar y sentir profundamente. No es la cantidad sino la calidad lo que te da

el gozo profundo y te remite a lo hondo de tu ser.

Así que esto que te he contado es lo que sé decirte de esa zona de la sierra. Aunque si tuvieras tiempo, recordando, recordando, quizá podríamos entrar en detalles de otras muchas cosas.

- Creo que sí porque según me has demostrado, sabes de este rincón de la sierra pero la verdad es que existe ese problema: quiero recorrer el pueblo antes de que el sol caliente con más fuerza y como me pare tres horas con cada una de las personas que me vaya encontrando por calles y plazas, no acabaré nunca.

- Voy a ser breve pero te quiero contar algo que le sucedió a un amigo mío. Tiene que ver con el fuego y de los desastres que éste deja por la sierra.

El rincón oscuro que hay entre las encinas y el charco alargado del río, también ardió en una ocasión. Un día de verano, a media tarde, empezó a quemarse y cuando ya oscurecía todo estaba ardido; incluso hasta los almendros que el cabrero sembró cuando era niño.

Y eso que acudió mucha gente y con muchos medios para apagar el fuego pero a pesar de todo no pudieron dominar las llamas de aquel fuego. Bueno, sí las dominaron

pero cuando ya el fuego había arrasado todo el talud del río y parte del bosque de encinas.

Y unos dicen que lo quemado son unas cinco hectáreas pero el cabrero, hombre de estas sierras y que toda su vida ha dado de comer a sus cabras en el madroñal del talud, les dice a ellos que son más; casi diez fanegas.

- Que la fanega es la medida que siempre hemos usado en estos montes.

- Sea lo que tú dices o lo que contabilizamos nosotros, se puede decir que lo quemado es poca cosa.

- Para vosotros, si el fuego no devora media sierra parece como si no fuera fuego; tiene que ser mucha cantidad.

- Y a ti ¿qué más te da?

- El madroñal de este talud es mi sierra particular; no tengo papeles para demostrar mi propiedad pero me pertenece por derecho. Desde que nací he traído mis cabras a estos montes, he cultivado la huerta de la vega y he pescado en el charco del río. No había un rincón en toda la sierra tan rico y hermoso como éste. Todo lleno de conejos, mirlos, palomas; todo poblado de robles, madroños, romeros. ¿Qué será ahora de estos animales y por dónde pastarán mis cabras?

- Queda mucho monte por la sierra.

Y como creen que el cabrero es algo ignorante y se

guía más por el cariño que le tiene a este paisaje que por la importancia en sí de lo que se ha quemado, cogen y se van. Ya han apagado el fuego y por lo tanto ha terminado su misión. Creen que lo del cabrero va por otro rumbo a las tareas que ellos tienen pero el cabrero sabe que cuando hoy suelte el ganado del corral no podrá llevarlo al rincón oscuro del talud del río. Aquí sólo hay ahora troncos negros, cenizas por todos sitios, ramas secas y ni una brizna de hierba. ¿Qué van a comer los animales?

La manada siempre entraba por la parte de abajo; talud arriba según corre el agua del río. Se extendía, llenando toda la ladera desde las encinas hasta el vado de la corriente. El cabrero siempre se iba por la orilla del río y aunque no veía a los animales porque la altura y espesura del monte no dejaba verlos, sabía que estaban allí. Sabía que ellos avanzaban lentamente esturreados por el bosque. De vez en cuando alguna se subía a un peñasco y desde el río se le veía perfectamente. Con esto era suficiente para saber por dónde iban y si era la última o la primera de la manada. En salir del bosque tardaban un día entero; un día entero pastando por los herbazales del talud y casi todo el año, sin que el monte se agotara. Este rincón daba alimento a un rebaño completo de cabras y eso sin contar la multitud de animales silvestres que por aquí vivían. Aquellas escenas eran deliciosas y nunca



aquel hombre se cansaba de vivir por aquí.

Mientras su rebaño recorría la impresionante belleza de aquel trozo de sierra, en el charco alargado, él pescaba truchas. Que tampoco allí se agotaban los peces porque también era un sitio muy querencioso para estos animales. Luego se iba al huerto y entre los tomates, las patatas, los pimientos y los almendros de la ladera, echaba el resto del día. ¡Qué placer aquél y qué trozo de sierra la suya con tanta vida, tan en silencio, tan llena de verde y agua y tan dulce para su alma! ¡Qué rincón tan grande siendo tan pequeño y casi tan poca cosa!

¿Acaso no le iba a doler ahora verlo quemado? ¿Acaso aquel incendio, que decían pequeño, no había arrasado casi tanto como el incendio grande que destruye media sierra? Pero según decían, se habían quemado pocas hectáreas y esto era lo importante.

- Y ya con esto he concluido. Te lo he contado para que te orientes un poco más entre las cosas de las sierras. Ahora, como me decías antes, es mejor que sigas con tu plan porque estas fechas son bonitas para recorrer un lugar tan bello como este pueblo mío y si es en silencio y a primera hora de la mañana como te estoy viendo, mejor. Se ve y se

aprende lo que no te esperas y sobre todo se goza que es un aspecto importante. Así que adelante con tu recorrido y ya charlaremos más rato en otra ocasión.

- Lo mismo te digo; me gustaría volver a charlar de nuevo contigo de otro montón de asuntos, bosques y laderas por estas sierras. Por eso ya pienso, que encontraremos otro rato cualquier día de estos. Ahora sigo mi ruta y hasta luego.

- Hasta luego y fructífero recorrido por mi bonito pueblo.

## **18- DONDE SE CUECE EL PAN**

Despides al hombre que te has encontrado sentado en la puerta de su casa frente al horno del pan y echando una última mirada al portal de la panadería, intentas subir pero algo te retiene: el olor a pan cocido. Tanto se ha extendido por el ambiente que te arrastra y como hasta te despierta el apatito, decides entrar. Saludas a los dos hombres que trabajan dentro cogiéndolos, como se suele decir “con las manos en la masa”. Ya te conocen porque te han visto una vez o dos caminando por las calles del pueblo.

- Aquí nos tienes, preparando el pan a los vecinos de este rincón nuestro.

- Bonito es vuestro oficio. Os envidio como envidio tantas otras cosas serranas. ¿Cuántos años lleváis en la materia?

- Tantos, pensando y trabajando para ellos, que hay

momento que los sentimos hermanos. No es esto un lugar donde se fabrica bollos para vender a gente que no conoces. En las casas de este pueblo nos conocemos por el nombre y otras cosas y por eso, cuando amasamos un pan y lo metemos en el horno, tenemos el pensamiento puesto en tal o cual amigo y hasta sabemos quién se lo comerá.

- Parecido a una gran familia donde cada uno se afana en su cometido. ¿Verdad?

- Y nuestra responsabilidad es preparar el pan cada mañana para que los vecinos en su desayuno, lo tengan bueno y recién cocido.

- Y como en aquellos tiempos.

- Amasado a mano y cocido con leña. No del todo pero casi como en aquellos tiempos.

- Ya lo estoy viendo y hasta me parece un poco extraordinario, heroico, sería la palabra, por lo inusual en estos días

- Los campesinos, los serranos, siempre estuvieron en el trabajo, “al pie del cañón” cada día y casi nunca se les oía pronunciar esta palabra.

- Yo pienso que vivir en un pueblo tan bonito como este, tan cerca ya del reino del silencio y del país de las nubes, entre el perfume y el fresco que siempre sube desde el valle y no tener amigos, vivir solo, sería una pena. Encontrarse solo, siendo

buenos como sois vosotros y queriendo tanto como queréis, debe ser triste. Muchas personas precisamente se desaniman y se les hace dura la vida por no tener a nadie a su lado con quien compartirla.

Ya ellos sacan del horno la primera hornada que van echando a una gran cesta y de aquí, sin más requisitos ni perder tiempo, lo suben por la calle, cruzan la carretera que en este caso es también la calle Pérez de Ayala y en la tienda, ahí mismo, lo dejan. Vamos, del horno a la tienda y de la tienda a las casas en menos de dos minutos sin apenas recorrer distancia ni tener que viajar en coche y como en la tienda, a estas horas de la mañana ya muchas mujeres lo esperan, tal como va llegando, aún caliente y bien caliente, lo van cogiendo y metiendo en sus cestas.

Son simples las piezas de pan que aquí se cuecen: barras de medio kilo, bollitos pequeños para bocadillos, una pieza redonda de un kilo que sale de la misma masa, algunas barras de pan integral que suelen ser para enfermos y algún día que otro una gran torta de manteca y azúcar. Sólo estas piezas de pan que lo amasan, le dan forma, lo cuecen y lo reparten dos hombres. Sobre las once de la mañana ya tienen terminada toda la faena. Cierran el horno y hasta el día siguiente.

- Es un pan bueno, muy bueno. Como el de aquellos tiempos.

Te siguen diciendo.

- Sólo que antes era mucho más individual, que no natural.

- Eso sí; cada uno amasaba y cocía lo que primero había sembrado, segado, trillado y molido. Desde el principio hasta el final, la misma persona, frente y manos, lo sudaba, amasaba y luego se lo comía, en la intimidad del cortijo, sentado con su familia junto al fuego. El orden de la elaboración del pan artesano que siempre se comió en estas sierras, era el siguiente:

La siembra y siega del trigo, en las tierras cercanas al cortijo o la aldea. La trilla que se hacía en la misma era generalmente también en la puerta del cortijo, en lo alto de un cerrete. La molienda de la cual se encargaban los mismo dueños y se realizaba en alguno de los muchos molinos harineros que existían entonces enclavados junto a las corrientes de los arroyos. El amasado de la harina o amasijo realizada por las mujeres de la casa. Y la cocción que era la última fase antes de comérselo y siempre la más bonita por el embujo del olor y color al entrar y salir del horno.

- ¿Cómo era ese último paso del laborioso y lento

proceso que me acabas de contar?

- El final o el principio, depende, consistía en cocer el pan para los que eran y son necesarios la clase de hornos que antes te decía. Y llevaba consigo las siguientes etapas: caldear, calentar el horno. Introducir leña generalmente balda, retama y ramas secas, encender fuego y ponerlo a temperatura elevada. Barrido, una vez quemada la leña se arrinconan la brasa, cenizas y rescoldos en uno de los lados interiores del horno, junto la boca y se limpiaba el suelo con el “barrio”, palo con un trapo en la punta que mojado, se metía por la apertura del horno. A continuación se introducían y colocaban los panes con una pala de mango largo, pala del pan, y se tapaba la entrada del horno con una tapadera de madera. Se dejaba el tiempo suficiente hasta que estuviesen cocidos y se sacaban utilizando la misma pala.

- Y lo del horno ¿cómo era?

- Entre los muchos elementos que aún se conservan es su estado primitivo, en casi todas las aldeas que circundan el curso del río Madera, destaca el horno. Tú los habrás visto.

- Los he visto por esas aldeas y también por las que aún existen en el término de Santiago de la Espada. Para serte sincero, en Los Teatinos, conozco algunas familias que todavía amasan y cuecen el pan ellos como en aquellos tiempos y hasta tienen el detalle, de vez en cuando, de

regalarme una parte de su hornada: panes de dos kilos, tortas de manteca y bizcochos. ¡Qué rico ese pan en tostadas y untadas con aceite de oliva para el desayuno de la mañana!

- Pues te decía que estos hornos, muchos todavía vivos en los núcleos habitados de las sierras, tienen todos ellos una característica común: reducidas dimensiones. Vertiente a dos aguas y cubierta de teja roja. Edificados totalmente de piedra en su parte exterior y con una pequeña bóveda en el interior fabricada de piedra poco pesada y esponjosa, la toba, ya que es buen aislante para este tipo de construcción. Suelo plano de baldosas de barro rojo, en casi todos los casos. Una pequeña boca por la que se introduce la leña para caldearlo y también el pan.

- ¡ Qué cosas aquellas, ¿verdad?!

- Hermosas a pesar de su dureza. Por encima de todo eran libres. No debían servidumbre a nadie ni se sentían esclavos de nada. Siempre sintieron que la libertad la llevaban dentro de sí mismos y no como hoy que muchos creen que la libertad son grandiosas concesiones de las leyes.

- ¿Y las dos cosas son lo que vosotros intentáis seguir practicando ahora?

- Todo lo que aumenta la libertad aumenta la responsabilidad. Nosotros ahora somos esclavos sólo de eso: de nuestra

responsabilidad. No poseemos nada ni somos poseídos por nada y al mismo tiempo no tenemos miedo de ir hasta el final de nuestro corazón.

- Esta mañana, cuando por la calle me crucé con la vecina que había ido a comprar el pan, oí que hablaba de algo que se relaciona con masa pero que no tiene levadura ¿qué es?

- Eso es la “cenceña”.

- Sigo sin saber nada.

- Es el nombre que se le da a una masa, torta o pan, que no lleva levadura y no está venida. ¿Qué más cosas quieres saber?

- Ni siquiera sé preguntar pero ¿con qué limpiáis el horno?

- Lo barremos con una escoba que se llama “horguero”.

- ¿Y el hollín que en algún momento esta mañana me ha caído encima?

- Nosotros los llamamos “hoguín” y se refiere al humo negro que sale por la chimenea.

- Y de los muchos refranes y dichos que por aquí tenéis para tantas cosas, el del buen trigo ¿Cómo es?

- Pues podría ser ese de: “El buen trigo en el orón se vende”. Y claro, como tú nunca has visto un orón, te lo explico: es una canasta grande tejida de esparto para echar el trigo limpio.

- ¿Qué era lo que antes decías querías contarme?



- Una pequeña vivencia de mis recuerdos de niñez. Me resultó tan agradable aquel cuadro, que no se me olvida jamás. No lo sé pero a lo mejor te puede servir como ilustración de lo que hemos hablado. ¿Te la cuanto?

- ¡Adelante!

- Tiempos atrás, en casi en todas las tierras de los cortijos de la sierra se sembraba trigo y cuando se recogía, todo el mundo lo llevaba al molino y lo convertía en harina. Casi en todos los cortijos existía un horno y casi toda la gente de la sierra amasaba y cocía el pan que se comía.

Y como es verdad que a veces se han quedado bloqueados dentro del cortijo durante más de un mes, como es verdad que la nieve se amontona en los caminos, en las cumbres de las montañas y por los valles cerrando por completo la entrada a cualquiera de estas aldeas o cortijos y como es verdad también que ellos saben esto porque una vida entera desparramada por estas sierras da mucha experiencia y sabiduría, ya, dentro y fuera del cortijo, andan preparando las cosas para el duro invierno que se aproxima.

Con la llegada del otoño han caído las primeras tormentas. Como ellos saben bien lo que se avecina y como ya tienen convertido en harina el trigo que hace unas semanas

recogieron allá por la ladera, en el cortijo hoy se vive un momento especial: toca amasar y cocer el pan. Como en alguna ocasión les hemos dicho que nos gustaría ver y vivir este momento nos han mandado recado para que viniéramos.

También es verdad que por un lado me gusta mucho esto de ver cómo se hace, se amasa y se cuece el pan, no al estilo, sino exactamente como en aquellos tiempos. Forma sencilla y pura, olvidada hoy pero que es la buena y la sana. Pero por otro lado no me agrada tanto porque parece como si nosotros convirtiéramos en curiosidad, en juego recreativo y placentero, su forma de vida. Las cosas que para ellos son su hacer cotidiano, necesidad real impuesta por las circunstancias de la vida que les ha tocado en suerte.

Tenemos que reconocer que somos y venimos de fuera, de otro mundo ajeno al suyo y que por lo tanto, sino somos sensibles, sino andamos con cuidado, los podemos humillar. Nuestra presencia y nuestra ansia loca de querer conocer y gozar todo, puede ser humillante para ellos. Siempre tendemos a sentirnos por encima y superiores a sus cosas y forma de vida aunque sean más puras, más auténticas y mucho más nobles que las nuestras.

El caso es este y luego el otro es que cuando esta

mañana hemos llegado ya todo estaba impregnado de olor a pan recién cocido. No podemos evitar que se nos escape la expresión de los catetos: “¡Qué olor más rico!” Enseguida nos han saludado y como saben de nuestra ignorancia y curiosidad se ponen a nuestro servicio para introducirnos en su mundo.

- Aquí se amasa el pan, con la mano y sudando como siempre se ha hecho; aquí se corta, se separa, allí el horno que como veis ya lleva encendido un buen rato. El pan siempre se cuece con leña y si es posible que ésta sea de encina. El pan cocido en horno de piedra y tierra con leña de encina es el mejor de todos. Se tiene que llenar de ceniza, de ascuas, de carbones y quemarse un poco por la base y las piezas han de ser grandes, de más de un kilo.

Vemos que el horno es pequeño, redondo, construido por ellos mismo. Dos de las mujeres amasan con las manos, a puño limpio. Otra corta la masa y le da forma a las piezas que va dejando sobre la mesa en el centro de la sala. El se entrega a la faena de mantener el horno a punto, de meter y sacar el pan que cuando está cocido va dejando en el poyo de la ventana para que se enfríe.

- Ya verás como cruje dentro de un rato.

Y mientras va asentándose llenando la estancia de un olor que alimenta sólo respirarlo, nos sentamos junto al fuego de la chimenea. Ahora nos explica como hacen ellos las conservas

para guardar las frutas que han cogido en la huerta unos días atrás.

- Aquí mismo. En esta sala, en este fuego y en esta chimenea. Tanto la cosecha del trigo como la de fruta han sido buenas. Con cuatro cosas más tendremos bastante para todo el invierno. Pronto llegarán las nieves y ya no podremos salir del cortijo en muchos días.

Y es verdad que fuera ya sopla el viento y hace frío. Es verdad que barranco arriba se ve subir como la oscuridad de una gran tormenta. Es verdad que parece que el otoño ya está encima. Quizá por esto el cortijo sea la gloria que es; tan lleno de vida por el olor a pan recién cocido, por la leña, el fuego del horno, los panes puestos en fila y el trajín de su gente. Un mundo distinto al que se vive en la ciudad y los pueblos donde hasta parece que se siente la presencia inmediata de Dios más y mejor que en ningún otro sitio; parece como si estuviera en este cortijo, entre su gente y el olor a pan cocido con leña. Es como si todo esto fuera lo normal, lo rico, lo auténtico, la vida sencilla llena de belleza honda.

- Y ya está. Parece poca cosa este recuerdo mío pero te lo decía al principio: lo viví de pequeño en aquel cortijo serrano y desde entonces no se me ha borrado de la memoria.

- Pues no es poca cosa tan bonito recuerdo.

Durante rato observas despacio la “briega” en que ellos se afanan. Observas la vieja máquina en forma de cubo grande que con dos hierros o brazos da vueltas a la masa, observas los sacos de harina ahí mismo, la pala para sacar y meter el pan en el horno, la mesa llena de piezas recién cocidas, unas y esperando su turno para ser candeadas por el fuego, otras. Te fijas en los dos hombres que trajinan seguros en lo que tienen entre manos. Casi de ensueño y, además, en este pequeño rincón y sin que apenas se entere nadie.

“Qué bello es descubrir que en el alma de las personas siempre hay grandeza, poesía, amor”. Gracias a unos y gracias a otros, tienes tú que darles, por la sencillez de sus vidas y el interés que ponen en darte conocimiento de la historia de su pueblo y sus tierras.

## **19- DEL HORNO PARA ARRIBA**

Así que te despidas de este oloroso horno de pan y en esta ocasión no compras nada. Otros días sí has comprado buenas barras para desayunar pan con tomate y aceite y sigues y sólo tienes que subir unos cuantos escalones, que son los mismos que el panadero recorrer para traer el pan a la tienda y enseguida a la derecha, el Bar El Endrino, donde por la noche, en la pequeña terraza, balcón frente y casi a la

misma altura de la carretera, se junta medio pueblo y sobre todo en estos días de verano.

Le podrías decir que con tanta cháchara y con eso de estar por aquí hasta las tantas de la noche, no te dejan dormir ni tampoco te dejan oír el pequeño chorrillo de agua que cae a la fuente pero no le dices nada porque aunque es verdad que mucha gente se queda por aquí casi hasta la madrugada, el silencio del amanecer y luego a lo largo de la mañana, lo compensa y al llegar el alba parece que en el pueblo no vive nadie.

“Ha amanecido un hermoso día y el sol ha salido y sus rayos me entran por la ventana y toda mi habitación se me llena de luz y desde la cama lo he contemplado un rato antes de levantarme y a través de los cristales he visto el cielo y en este amanecer el cielo está limpio de nubes aunque su color no es el mismo azul de otros días porque tiende a ser azul pálido, entre blanco y brillante, como si estuviera descolorido y un poco viejo”.

Subes unos metros y tienes la carretera, la que acaba de remontar desde el valle hasta el pueblo y después de atravesarlo se va para la fuente de Góntar y la parte alta del castillo, “a la sierra”, como dirían algunos de los que en el

pueblo viven, cosa que a ti te hace gracia porque resulta que el pueblo se alza en el centro de la sierra y en lo que sería su corazón mismo y, sin embargo, ellos no lo sienten así: la sierra se encuentra fuera del pueblo. Por arriba o por abajo pero fuera del pueblo. Casi como si el pueblo no fuera pura sierra.

Ya te vas caminando por la carretera y aquí mismo, sobre los poyetes que sujetan la calzada para que al surcar esta ladera pueda ser carretera, la acera y el pequeño jardín, ya otean los mayores del pueblo. Ayer tarde cuando se ponía el sol te los dejaste sentados en esta atalaya y ahora esta mañana, en cuanto el astro rey se alza por el Yelmo, aquí los tienes otra vez. Como se consideran jubilados y son los más ancianos entre los habitantes de la villa, una de las escenas que más repiten es precisamente sentarse en el otero del pueblo, más allá o más acá pero siempre en el poyete de la pared que sujeta a la carretera porque desde aquí se ve todo.

La palabra otero, queda definida en el diccionario como cerro alisado sobre un llano. Otear, significa mirar desde un sitio alto, escudriñar, avizorar, observar, registrar.

Mientras se dan compañía hablan de sus recuerdos y repasan lo que sucede en el pueblo, porque eso sí: observan a todo el mundo y se dan cuenta si los saludas, si te

has levantado tarde, si has comprado el pan, si ha llegado un visitante nuevo, si la vecina riega las macetas y otros mil detalles que no adviertes porque para ti todo es nuevo y ellos lo tienen perfectamente controlado y por eso ahora mismo te miran y como los saludas porque tú ni eres ni tienes nada controlado por aquí, te corresponden con mucha cortesía y casi a coro y en estos momentos piensas preguntarles qué calle te recomiendan para seguir con tu ruta.

Estás a punto de preguntarles esto pero no lo haces porque en el fondo te gusta descubrir por sorpresa. Con la menor información posible y siguiendo siempre tu propio instinto y tu gusto por las sierras y su mundo porque sabes que eso tiene una emoción y frescura especial que te lleva a un gozo personalizado y por esto al verlos no les preguntas por las calles del pueblo ni por cual, en este momento, te conviene seguir pero sí descubres que se te presenta una buena oportunidad para entrar en el mundo de experiencias y vivencias profundas que sin duda, cada uno de ellos tiene porque todos se han criado en estos montes y los han recorrido de un lado para otro a lo largo de muchos años. Si les preguntas incluso hasta se sentirían felices recordando las aventuras y hazañas de su juventud.

- ¿De verdad quieres saber cosas de aquellos



tiempos?

Te dice uno cuando por fin te decides a preguntarles.

- Me interesa mucho.

- ¿Por qué?

- Ando enfrascado en conocer a fondo y en cuantas dimensiones me sea posible, estas sierras del Parque Natural. También su identidad, las raíces profundas de las gentes de aquí en esa lucha casi eterna de dolor y amor con la tierra.

- Y tu gusto por esto ¿a qué se debe?

- Quizá porque me busco a mí entre estas raíces porque yo también soy serrano, nacido entre los montes más oscuros y espesos de las serranías cordobesas y al parecer, ellas se me metieron tan dentro que ahora, aunque no quiera, vuelvo a mis raíces una vez y otra. También porque algunos, aunque me duela decirlo, se pasan la vida recordándome que mi inteligencia no es mucha y mi capacidad de responsabilidad y madurez, todavía es menos aún pero, aunque esto no venga a cuanto ni a vosotros os importe demasiado, también quiero decir aquí que a mí me da casi igual lo que ellos piensen. Muchas cosas las tengo claras pero no sigo porque no era este el tema.

## **20- SIERRAS DEL AGUA**

Miras al otro lado de la carretera y te das cuenta que desde esta plaza suben dos calles; una que es pequeña, toda llena de flores y que parece no tener salida y la otra que sale algo a la derecha y asciende buscando el Mesón que por aquí conocen como de Jorge Manrique. Así que vas a despedirlos, con la intención de cruzar esta carretera y seguir tu ruta y al mirar para atrás y verlos recortados sobre las nubes blancas del Yelmo un rayo de luz cruza por tu mente.

No es pura ficción ni un sueño poético compararlos a ellos y verlos envueltos entre estas hermosas nubes blancas que revolotean silenciosas sobre los montes en que viven. Algo son ya ellos nubes aunque en el fondo también sean silencio entre los silencios de estos montes.

Te acuerdas y no sabes por qué, de las sierras del agua que son también de por aquí y que desde hace tiempo, sueñas. Te acercas a uno, en lugar de retirarte y como sabes que cualquiera de ellos puede contarte mucho de los montes que intentas desentrañar, le dices:

- Las casas de este pueblo, sus calles, macetas, silencios, flores y panorama sobre el valle, no es que puedan esperar, es que creo que no se entienden bien sin conocer al mismo tiempo los otros planos de las sierras que le contienen.

- ¿Qué quieres decir?
- Quiero indicar que como estoy esta mañana recorriéndome las calles de esta entrañable villa porque intento conocerla un poco y como ha dado la casualidad de encontrarme con vosotros, puedo aprovechar la ocasión, dejando por un rato mi recorrido por el pueblo, para que alguno de vosotros me sequéis de unas cuantas dudas que tengo, con respecto a las serranías de este pueblo.
- Venga, empieza. ¿Cuales son tus titubeos?
- El fundamental, el que se centra en la Sierra del Agua.
- ¿Qué te pasa a ti con esa sierra?
- Que llevo ya años queriéndola conocer y recorrer y aún no sé ni por dónde entrarle.
- Eso lo llamamos nosotros “regomello”. Pensamiento al que se le da vueltas en la cabeza y nunca se desecha.
- ¡Exactamente! Una idea persistente que no puedo apartar de mí.
- Vamos por partes. ¿Sabes lo que es la Sierra del Agua?
- He leído bastante del tema.
- ¿Qué has leído?
- En unos textos antiguos que se llaman las Relaciones de Felipe II, se dice lo siguiente:

“A ésta se responde quel primero pueblo questá desde esta villa de Sigura a la parte del sol, es la villa de

Yeste, questá siete leguas comunes desta dicha villa, todo desyerto, brabas montañas y montuosa a maravilla. Tiene en este camino muchos pinos, ençinas, robres, frexnos, texos, avellanos, maguillos, donde se crían mançanas, yedras brabísimas y açebos. Ay valles tan hermosos y vellos con mucha abundançia de agua y desta arboleda ques toda baldía, grandes peñascos altos, a maravilla de más de quinientas baras en alto, en estos peñascos muchos árboles, yedras criados que los cubren y adornan todos, que no ay paños de Flandes más que ver.

Ataja este camino casy en la mitad una peña alta, a maravilla esta hendida por la mitad, quanto puede pasar un onbre a cavallo, tiene un cuarto de legua en largo, la dicha peña, sí estuviera en çerco de alguna çiudad o villa ninguna en el mundo fuera más fuerte. Este propio camino, ay sierras de agua donde se asierra gran suma de madera, en este propio camino ay tanta suma de pinos derribados y madera y leña que nadie se aprovecha dello, es en tanta cantidad que si la dicha leña estuviera en Toledo o en Sevilla o Madrid valía tanto y más que una razonable çiudad, y esto mismo desta madera y leña ay hazia otras partes deste dicho término que valen otra tanta suma como está dicho y más, y nadie se aprovecha della.

Ay en las sierras nogales y perales, mançanos, parras y servales, todo ésto común que no tiene señorío alguno porque como solía aver algunas poblaçiones que después se despoblaron quedaron los dichos árboles perdidos y comunes, ay a los demás árboles questán dichos atrás. Ay seis o siete yngenios de agua ques donde se hasierra la madera menuda como son tablas almagías y asientos y ésto se hasierra por arte con la fuerça del agua. En estas sierras ay muchas salbajinas como son osos y lobos y raposas, jabalíes, çervos y benados, ginetas, gatos çerbales, turones, texones, hardas, corças, cabras montenses, conexos y libres, águilas caudales y águilas rateras y buytres muy grandes, arçores los mejores que se hallan por ser la tierra muy quebrada. Ay gavilanes, buhogos, carabos, muchas perdices y palomas torçes”.

Y luego, de otros textos también antiguos que datan del año 1580 y que son las Ordenanzas del Común de la Villa de Segura, normas especiales para guardar y conocer los términos de dichas villas, se dice:

“Que los señores de las sierras del agua de Segura repartan la madera a todos igualmente. Item, ordenamos y mandamos que los Sres. de las dichas sierras de agua sean obligados á repartir cada día la madera que en tal

sierras se asierra, igualmente según las cargas que cada uno quisiere comprar, no descogiéndola cada uno, sino es que la den de buena y mala como saliere á todos, y no la pueda apartar, aunque sea para ellos y sus acreedores, sino que la den á todos los que por ella fueren á las dichas sierras á las que tienen derecho de la poder llevar y sacar y no de otro, sopena de seiscientos mars. Por cada vez, aplicados segun dicho es.

Que los señores de sierras de agua no saquen cada día mas de una carga de madera, y el repartimiento de ellas se haga á medio día. Item, ordenamos y mandamos que ningunos Sres. de sierras de agua, no pueda sacar mas de una carga de dicha madera que asierren cada día, con sus bestias que llevaren bastimento, porque se ha visto por experiencia que de causa de sacar ellos la madera que han querido escoger, se llevan la mejor, y los vecinos que van por ella quedan defraudados, porque llevan de la peor y mala que dejaron; y porque no pueda haber fraude, mandamos que el repartimiento de dicha madera se ha de hacer por los dichos Sres. de sierras al medio día, poco mas ó menos de cada día sopena del que lo contrario hiciere pierda la dicha madera, y pague seiscientos mrs. Aplicados segun dicho es.

Que los Sres. de la sierras de agua no hagan de ella pila señaladamente para persona alguna. Item, ordenamos y mandamos, que ningun Sr. de las sierras de agua, pues han de repartir dicha madera como dicho es, no hagan de ella pila señaladamente para persona alguna, diciendo á los que van por ella, que no toquen a la tal pila, que la tiene dada ó vendida, ó que es para alguna persona cierta, sino que á cualquiera persona, ó de Orcera ó de su arrabal, ó de los otros pueblos que tienen derecho de la sacar en otros, la repartan segun dicho es, so la dicha pena, aplicado todo segun dicho es.

Que los que trabajaren en las sierras de agua no le den sus jornales en madera por repartimiento como á los demas vecinos. Item, que ningun Sr. de las tales sierras de agua que el cortar de los pinos para ellos guarden el tenor y forma de estas nuestras ordenanzas que hablan cerca del cortar de ellos y aprovecharlos so penas de ellos, y que no puedan dar en pago á los que trabajaren en servicio de las dichas sierras madera en sus jornales, ni la aparten, ni den por repartimiento con los demas vecinos sopena de seiscientos mrs. Por cada vez que escedieren, aplicados segun se contiene de suso en estas nuestras ordenanzas.

Que si sobrare en la sierra madera la pregonen en Segura, y si hubiere quien la compre la den á quien quisiera, y los que tuvieren vendida madera adelantada, no le den mas que lo que le cupiere por suerte por el repartimiento, y que en el precio de ella guarden lo que les fuere mandado por el concejo.

Item ordenamos y mandamos que si fecho el tal repartimiento de la dicha madera sobrare alguna, la traiga pregonar en esta villa para que dentro de tres dias la vayan á comprar los que así tienen derecho del dicho aprovechamiento, y el término pasado los Sres. de las tales sierras puedan vender la tal madera al dicho aprovechamiento, y si para su necesidades los dichos dueños vendieren alguna madera adelantada, no les puedan dar mas madera de la que por el dicho repartimiento les cupiere, y guarden los tales dueños la órden que por este concejo se les diere, así para el dicho repartimiento como para el precio que hubiere de llevar por cada pieza aserrada, é para lo demas segun visto le fuera al dicho concejo, sopena que el que contra ello y estas ordenanzas incurra en la dicha pena de suso por cada vez, y mas pierda la madera por la primera vez, aplicado todo segun dicho es, y por la segunda vez haya doblado la dicha pena, y por la tercera la dicha pena del doblo, y mas no pueda cortar pinos, ni andar en la sierra por dos meses primeros siguientes,



y mas esté preso doce días.

Que se le dá coto y redonda á las sierras de agua á cada una media legua comun, y que no corten pinos en ellas, salvo para edificacion de casas, los vecinos del comun. Item por cuanto por experiencia se vé que el principal aprovechamiento que esta villa y su tierra tiene son las dichas sierras de agua, porque por las maderas que en ellas se hacen traen los forasteros los bastimentos segun mas largo se habla en las ordenanzasde suso de las cargas sin cargos, porque por experiencia se ve que los pinares se van agotando por las talas que se han hecho, y si no se les guardese redonda para las tales sierras, en poco tiempo se perderian, y así hay algunas pérdidas por falta de pinares y estar desviados los pinos.

Porque el dicho comercio no pare y todos sean abastados, y la república no reciba daño, ordenamos y mandamos que todos siempre se les guarde á cada una de las sierras media luegua que les damos é señalamos por coto alrededor, siendo señalado y aprobado por el dicho consejo é oficiales de él de tal manera que ninguna persona sea osada para madera de rio cortar, nign género de pinos de nignun gordor que se, aunque sea del gordor de hasta de azadon, é para ello no se pueda dar licencia, y si se diere no valga,

porque siempre así los pinos criados, como los que crien é nacieren, estén para el aprovechamiento de las dichas sierras de agua, y no para otra cosa alguna;

Pero permitimos que para edificios de casas de los vecinos de este comun del valle de Segura puedan entrar á cortar madera en dicho coto, é no para otro efecto ni aprovechamiento alguno, sopena que el que lo contrario hiciere, ó cortare, ó arrendare, ó desmochare, ó quemare en el dicho sitio de los dichos pinos para otro efecto mas del para que está dicho, incurra en pena de mil mrs. por cada un pié, aplicados segun dicho es, lo cual pueda denunciar cualquier persona si antes lo prendare ó si cualquier caballero, y haya la parte que se aplicare, los caballeros para si antes lo denunciare, porque así sea mejor guardado el dicho coto; y mandamos que la dicha media legua sea comun, y no legal al rededor, el cual coto les señalamos á los dueños de las tales sierras el que puedan cortar para el aprovechamiento de ellas sin pena alguna, tambien permitimos que para llevar en carretas á la Andalucía, puedan cortar en los dichos sitios con licencia del consejo, juntándola en forma que no los convertirán para el rio, so la pena dicha doblada”.

Así que con estos datos en mi cabeza y en mi corazón un amor grande por cuanto en estos lugares existe,

desde hace tiempo vengo queriendo saber dónde estuvieron instaladas las famosas máquinas y qué quedan de ellas. ¿Vosotros me podéis ayudar?

- Sí que te vamos a echar una mano pero vamos a empezar bien. Lo primero es tener claro que la palabra sierra, en este caso, no se refiera a monte, sino a artilugio mecánico que movido por la fuerza de las aguas que bajaban por el río, servían para cortar madera.

Te digo esto porque ya en muchos mapas y otros escritos la palabra “Sierra del Agua”, la aplican a los montes cercanos que por ahí se encuentran y ello, aunque con el correr del tiempo se haya aceptado porque nadie dijo nada en contra, en el fondo no es correcto. En todo caso arranca de las sierras, artilugios mecánicos que en otros tiempos instalaron por ahí los serranos para aprovechar las corrientes de agua y cortar con ellas los troncos de los pinos. Y por otro lado, también existen otros textos en los cuales se dicen que:

“Estas assierras de agua fueron invención de mucho ingenio: pues con una sola rueda que trae el agua, se haz en cuatro movimientos muy diferentes. Uno de alto a baxo para la assierra. Otro de caminar por tierra el madero, que se corta al justo de lo que la assierra pide. Otros dos de dos ruedas diferentes, una con el eje levantado en pie, y otra con

el exe tendido para dar cuerda. Y siendo el impetu del agua furiosísimo, por caer de muy alto; con gran facilidad se para, siempre que es menester, cuando acabado de dar un hilo al madero, se pone otro. Y por ser esta machina cosa de tanto ingenio, y porque las ay en pocas partes, quise dar aquí cumplida noticia della”.

- Confuso tenía este punto, esa es la verdad pero ya lo veo más claro.

- Entonces vamos bien; así que para seguir ahora lo segundo es que nos digas qué sabes y conoces de estas sierras de agua además de los textos que ya has mencionado.

Lo que sé y conozco es lo siguiente: después de casi catorce años detrás de aprender de los montes y arroyos por donde estuvieron estos artefactos, me vine un día, mapa en la mano, cámara de fotos en la otra y papel y bolígrafo por si acaso, en el bolsillo y me puse a recorrer estos barrancos. Entré por Siles y al llegar a la cumbre donde las laderas del Navalperal dividen las vertientes del río Guadalimar y las del río Tus, aguas que van al Océano Atlántico y aguas que van al mar Mediterráneo, me fui para la izquierda. Una pista de tierra que sale por allí y en los pinos, en unas tablas clavadas en sus troncos, leí: “Cardeña, Peñalcón, camino particular, prohibido el paso”. Como iba despistado y perdido me dije que aunque

fuera camino particular y prohibido tenía que entrar y en cuanto me encontrara con alguien ya le preguntaría y le diría qué era lo que por allí buscaba.

Y la primera sorpresa fue comprobar que el camino que siempre había imaginado y en mi mapa así aparecía, carretera, resultaba sólo una pista de tierra, privada y al parecer sin salida. En algún sitio leí y también en mi mapa, que la pista tenía cuatro metros de ancho. La segunda sorpresa fue que a los tres kilómetros me encuentro con una casa tipo chalé, por su lujo y la cantidad de perros que allí había y entonces me paro. Los perros me quieren comer y en estos momentos sale un señor alto, delgado y con pantalones cortos.

- Usted perdone, voy perdido por aquí pero es que estoy buscando los lugares donde en tiempos remotos estuvieron montados unos artilugios mecánicos que movidos por el agua servían para cortar troncos de pinos. Las sierras de agua le llaman y creo que fue por aquí por donde estuvieron montadas.

- Esto es una finca particular que se llama Cardeñas y el camino sigue y a unos 7 kilómetros hay unas casas que se llaman Peñalcón que pertenecen a la finca que también se llama así. Algo más abajo hubo una serrería hoy abandonada. Pero hasta hace poco estuvo cortando madera.

Mire usted, nosotros no somos de la sierra, somos de fuera y como hemos comprado esta finca estamos ahora por aquí pasando unos días en contacto con la naturaleza y el silencio. Lo mejor es que siga y en Peñalcón, que vive el guarda, le pregunta.

- Según el pequeño mapa mío, más o menos en este punto debía encontrarse el cortijo de Cáderna de Arriba y algo más adelante el cortijo de Cáderna de Abajo. Y con arreglo al plano, un poco antes de que la pista llegue al río, sobre el kilómetro siete o así, a la derecha, se desvía un caminejo que baja. Donde se juntan los tres cauces, arroyo de las Sierras de Agua, arroyo San Andrés y arroyo de la Fuente del Tejo, los cruza. Sube luego por el lado izquierdo hasta que por encima del cortijo de la Balasna, cruza el arroyo otra vez. Después de bajar un poco por el margen derecho, sigue subiendo hasta el cortijo de Nava del Espino donde engancha con otra pista que atraviesa los montes por esa zona. Cuando esta pista cruza los tres arroyos, por ahí es por donde creo estuvieron montados esos aparatos.

- Todo lo que usted dice casi no existe ya. La pista que baja a los tres arroyos, con el coche que lleva es imposible recorrerla. Los cortijos de los que habla creo que ni siquiera se encuentran ya por aquí y por supuesto, esta finca se llama Cardeñas porque nosotros somos los dueños. No hace mucho que la compramos. Pero de todos modos ¿podemos ver su

plano?

- Sí, claro, aquí lo llevo.

Ojean ellos los planos porque ahora ya son dos. Detrás del primero ha salido el segundo que es también alto y delgado y me dicen que son hermanos. Y claro, en mi plano, por encima de su cortijo con claridad se puede leer lo siguiente: “Sierra de Agua”. Es un rótulo grande que arranca por la altura de las Acebeas y se alarga por lo alto de su cortijo y las sierras que por esa zona quedan. El barranco norte del pico Navalperal, algo más adelante Cerro del Pedregoso y en la misma dirección en que corre el río y va la pista que llevo, Cerro de los Calarejos que son casi cinco cumbres entre los 1.200 a 1.600 m.

- Por esto, lo mejor es que usted llegue hasta Peñalcón y se informe. Queda de aquí unos siete kilómetros y el camino está incluso mejor que el que ha traído.

Así que como ya vi claro que ellos no iban a darme mucha más información de la que me estaban descubriendo, los despido y sigo bajando y antes miro el cuenta kilómetros. Ya he recorrido tres desde la carretera asfaltada hasta el chalé.

Me quedan siete según me han dicho, por lo cual, Peñalcón se encuentra en el kilómetro diez. En unos minutos de bajada empiezo a pasar por debajo de los grandes picos rocosos del Calarejos. Y no sé si es por ser la primera vez que vengo y veo estos montes y paso por aquí o porque realmente estos montes son magníficos, el caso es que me impresionan tremendamente. Son rocas rojas, totalmente peladas y como la pista sigue hundiéndose en el barranco, por momentos me voy sintiendo asombrado. Hasta tengo miedo y por eso conduzco despacio dejándome empapar por la profundidad de los barrancos y cumbres.

Es verdad que cuando uno recorre por primera vez los paisajes de cualquiera de los montes de estas sierras, muchas cosas impresionan hasta el límite del asombro e incluso del miedo pero tengo que decir que ésta que piso ahora mismo, me asusta como ninguna.

La bajada, hacia los cañones por donde empieza a descender el río Tus, es tremenda y quizá por eso, porque esto es totalmente desconocido para mí y, además, voy bajando y picos gigantes que me desbordan por ambos lados, quizá por esto me encuentre en estos momentos tan impresionado y sintiendo hasta miedo porque si tuviera algún



problema con el coche en esta pista y estos barrancos, creo que lo iba a pasar bastante mal para salir de aquí. No conozco las montañas que estoy recorriendo y como realmente son grandes y profundas, todo ello crea en mí la sensación de incertidumbre e inseguridad.

Remonto una lomilla y a mi izquierda un profundo barranco, coronado por la cúspide del Calarejos y hacia donde giro, bajando en picado. Intuyo que es normal que el paisaje por aquí sea cada vez más profundo. El río ya corre a mi derecha abriéndose camino por entre las grandes crestas. Y justo a siete kilómetros desde la carretera asfaltada, al bajar el barranco que me enfrenta con los Calarejos, a la izquierda me encuentro una tinada que aparece como escondida bajo las laderas rocosas y en el rellanillo que la pista traza al cruzar el arroyo. Me paro y la veo abierta. La puerta de la vivienda se encuentra abierta y se ven unos pantalones verdes colgados en la entrada. Huele a oveja.

Toda la construcción es de piedra y ahora que empiezo a recorrerla enseguida se me viene a la mente el deseo de encontrarme por aquí con el pastor. Tan desorientado como me encuentro y en tierras tan lejanas y desconocidas para mí, hoy más que nunca necesito de la presencia de un pastor, porque bien sé que nadie más que un

pastor podrá darme la mejor información de los lugares que piso. Sólo él sabrá darme las explicaciones que ahora mismo necesito. Me asomo al corral que es amplio, tiene la parte de arriba cubierta, con tejado a dos aguas y cinco pilares de piedra que sujetan la estructura. Al lado izquierdo, un poco más hacia la pista, existe otra dependencia que por la chimenea que remonta el tejado, adivino enseguida es la parte de la vivienda.

Me acerco, empujo la puerta que ni siquiera tiene llave ni cerrojo y lo primero que veo es la cocina y otra estancia que comunica al corralón. Todo se encuentra lleno de excrementos de oveja. No vive aquí, al menos ahora, ningún ser humano aunque sí se ven señales de haber sido habitada no hace mucho tiempo. En el llano que se encuentra en la entrada crecen varios ejemplares de pinos laricios que son buenos, realmente buenos. ¿Cómo se llamará esta tinada y el rincón donde me la he encontrado?

- “Prao Maguillo”, esa es la tiná de Prao Maguillo y es donde viven unos pastores que son dos hermanos y tienen unas treinta ovejas.

Es lo que me dice Gonzalo, el guarda de la finca del Peñalcón donde, a la una o así, me paro.

- Pero he visto que allí no hay nadie.

- Sólo en algunas temporadas ocupan esa tinada. La mayoría del tiempo viven aquí abajo, en las ruinas de lo que fue la serrería de Peñalcón.

- Y la serrería de las sierras de agua que estoy buscando ¿por dónde cae?

- Mire usted, llevo aquí toda mi vida trabajando en esta finca, que esta es una finca particular y la dueña vive en Murcia y nunca he oído de esas sierras. La única serrería que de siempre yo conozco es esta de Peñalcón que como le digo es particular, de los dueños de esta finca y la madera se la llevaban a Orcera.

Se la siguen llevando todavía porque en la finca ésta, todos los años se cortan pinos que amontonan en la serrería para llevárselos luego a Orcera. Antes los troceaban aquí y según me contó mi padre, el primer camión que de estas sierras sacó madera era un camión que andaba con carbón. Dos hombres tenían que ir todo el tiempo echándole carbón hasta que subía las cuevas por donde ha bajado y antes todavía de eso la madera la sacaban con mulos y burros hasta esa casa en que usted ha estado y que se llama “La Majá del Carretero”. Desde ahí se llevaban luego los pinos a la Era del Fustal, donde la carretera que sube de Segura de la Sierra se divide en la que va para río Madera y la que viene a las Acebeas. Desde la Era del Fustal ya se llevaban los

truncos de pinos hasta la serrería de Orcera.

Así que ya le digo, esto es una finca particular y de vez en cuando los dueños se vienen aquí una temporada de veraneo. No hace mucho ha estado la señorita y cuando se marchó me dijo a mí que iba a irse a Málaga otra temporada. Porque tanto calor ha hecho que la otra noche, estábamos sentados al fresco, bajo los árboles, y subió por el río una racha de viento tan caliente que parecía que nos iba a asfixiar.

Nos metimos dentro y ahora parece que llevamos unos días que ha refrescado pero como esto siga así, no sé qué va a ser de nosotros con la sequía porque fíjese por aquella ladera como se ve el monte casi quemado. Cuatro años sin llover ni nevar no lo he conocido nunca en estos lugares y como no llueva el año que viene se achicharra todo el monte. Hasta los pastores que le decía antes se van a tener que marchar de aquí después de llevar una vida entera en estos montes. El otro día les trajeron unas treinta alpacas de alfalfa y las ovejas ya se las han comido. Ni para una semana han tenido con ese alimento.

Los pastores dicen que ya han vendido los borregos y en menos de un mes se han gastado los dineros en la compra de alfalfa y los campos, fíjese como se encuentran.

Ya le digo, toda la vida tirados en estos montes, sin sábados ni domingos ni días de fiestas para descansar, comiendo y viviendo malamente y luego sin tener un duro, porque yo, en cuanto llega el sábado, al medio día dejo el trabajo y hasta el lunes y luego tengo mi mes de vacaciones y pagas extraordinarias pero ellos, como unos esclavos y sin futuro. Yo cojo mi mes de vacaciones en enero y me voy a la aceituna, así que ya tengo dos pagas, lo que gano aquí como guarda y lo que saco en la temporada de la aceituna. Porque con los tiempos que corren hay que echar mano a donde sea.

Mientras Gonzalo me ha ido contando estos mil casi secretos no he dejado de observar el rincón de este Peñalcón. Es un cortijo asentado justo en el mismo borde del río Tus que por este punto ya trae mucha agua a pesar de la sequía. Se extiende por aquí una amplia llanura, repleta de álamos, nogueras y árboles frutales y en la explanada, se alzan las tres o cuatro casas que conforman el cortijo. Por detrás, al norte, quedan las colosales crestas rocosas prolongación de Calarejos y que aquí recibe el nombre del Peñalcón de donde lo cogieron para el cortijo. Estas cuerdas montañosas se alargan por el margen izquierdo del río Tus abajo y saliendo ya de la provincia de Jaén recibe el nombre de Collado de los Organos y más abajo Calar del Mundo.

Por el otro lado del río, el derecho siguiendo la dirección de la corriente, frente y a lo lejos se ven las sierras Cuquillo y más al fondo pero bien dibujadas en el horizonte por la blancura de sus rocas y lo alargado de su figura, las sierras del Calar de la Sima. Impresionante mole esta que se divisa desde muchas cumbres de este Parque Natural.

- Como estoy convencido de que por aquí no se encuentra lo que vengo buscando, lo mejor es que me vuelva y ya otro día veré si tengo más suerte.

Le digo a Gonzalo.

- Ya que ha llegado usted hasta este sitio, siga bajando y como a un kilómetro o así se encontrará la serrería. Ya le digo, no hay ni vive nadie pero es bonito el rincón.

Sus palabras me animan. Después de despedirlo, sigo bajando y ciertamente es verdad, a unos mil metros, junto a las mismas aguas del río y también a la izquierda, aprovechando una pequeña llanura en la ladera de la cumbre, veo varias instalaciones de madera. Son como barracones alargados y cuento al menos seis o siete con una gran casa construida de cemento, ladrillos y cal, al lado izquierdo. Junto al río, en la llanura, algunas pilas de troncos de pinos. Me paro sin interés por los detalles y paisajes que estoy descubriendo porque mi ilusión de hoy es otra. Sin embargo, me pongo en marcha y empiezo a ojear lo que por aquí voy encontrando.

Los últimos barracones alargados, pegados a las mismas rocas que bajan de la cumbre y donde viven los pastores, según lo que me ha dicho Gonzalo y los restos de lumbre que por aquí ahora descubro. Los otros barracones ladera abajo hacia el río, de madera y como escalonados. Una alberca donde desagua el pequeño canalillo, hierros y mangueras de toda clase, en uno de los barracones y ruinas.

Un amplio complejo de ruinas sobre las tierras de la ladera pelada y ni siquiera los pastores ni las ovejas. Sólo un perro solitario que al verme ni ladra, mas bien huye como asustado y se aleja por el monte. Así que algo confortado por el encuentro de este singular, bello y un poco extraño mundo que por aquí me he tropezado, después de dedicar un rato a recorrer las ruinas de la olvidada y vieja serrería junto a las aguas del Tus, me vuelvo para atrás.

Ya es tarde y como me siento un poco fracasado en este intento mío y como no he descubierto las ruinas de lo que andaba buscando, decido subir la cuesta del camino de tierra que me ha traído hasta la serrería de Peñalcón y una vez en la carretera asfaltada de las Acebeas, quedarme por ahí el resto del día. En otra ocasión seguiré buscando por entre estos arroyos a ver si tengo suerte y descubro las sierras de agua y punto y final de esta experiencia mía y comentario de

las antiguas y famosas sierras de agua.

II - No te desamines. Lo que te ocurrió le sucede al “más pintao”. La sierra en general es grande y llegar a conocerla bien no resulta fácil. Nosotros siempre hemos dichos que los montañosos caminos que surcan estos montes “tienen muchas migas”, vamos que “eso tiene mucho que deslindar”. ¿Lo entiendes?

- Algo sí.

- Quiero decirte que el barranco que tú deseas conocer “tiene mucho pan con que mojarlo”

- Cuando lo intente otra vez ¿qué tengo que hacer?

- Te lo voy a explicar. ¿Conoces la carretera que lleva a las Acebeas?

- ¿La que sale de Segura y al llegar a la cumbre se va para la izquierda en busca de Siles?

- Exactamente. “No tiene perdedera”. Y eso que llamas la cumbre aunque es una cumbre, también en este caso tiene un nombre: “Era del Fustal”. La cumbre se encuentra en esta misma carretera pero al otro lado del Yelmo, subiendo de Hornos. “El Puerto de la Cumbre”, carretera que lleva desde Hornos a Pontones y Santiago de la Espada.

Por allí en otros tiempos, iba una senda, que siempre yo llamé “La Senda de la Atmósfera”. ¿Me permites



que te digas dos palabras de la senda que por allí iba en otros tiempos?

- Si va a ser para alejarnos mucho de lo que tenemos entre manos, mejor lo dejamos para otro momento.

- Será sólo un pequeño rodeo pero que merece la pena para que comprendas algo mejor las sierras que andas recorriendo.

- Pues adelante pero resumen todo lo que puedas.

- La palabra que en esta ocasión he cogido para definir mi senda se refiera a la masa gaseosa que rodea a la tierra. Es natural que por esas regiones sea imposible que vaya una senda y menos todavía una senda de las características de la mía. Pero para mí, que he recorrido esa vereda, que la he visto con mis propios ojos y la he sentido arañándose en lo más hondo del alma, sí es verdad que mi senda no sólo roza esa región del universo sino que la penetra y una vez dentro sigue adelante como si su objetivo final fuera el infinito, Dios mismo.

Hasta la majestuosa “Cumbre” se puede llegar tanto por el lado sur, el norte, el este y el oeste y como la cumbre es tan bella y desde ahí se puede ir a tantos sitios, los hombres rompieron la senda en todas las vertientes para trazar sobre ella carreteras y pistas forestales. Porque antes siempre se subía andando hasta esta cumbre y se podía tardar

el día largo si la subida era desde el valle, por el lado norte. Si subías por el lado sur el tiempo en llegar hasta la cumbre por aquí era mucho más de un día. Luego, en las otras dos direcciones casi se perdía en el infinito porque hasta la cumbre llegaba precisamente viniendo desde ahí: desde el infinito. Y como se tardaba tanto en remontar y ahora, en los tiempos en que vivimos hay mucha prisa por todo, los hombres decidieron que la senda se convirtiera en pista y en algunos trozos en carretera asfaltada.

Así que ahora, desde hace algunos años, la senda de la atmósfera, cuando va por esas laderas subiendo hacia la cumbre, ha dejado de ser senda para convertirse en carretera. Una barbaridad más de este progreso nuestro que aunque en el fondo tenga más comodidad y haga más cortas las distancias entre la gente, no deja de ser algo desastroso para la belleza de los paisajes e incluso para la felicidad y el gozo de las almas de las personas.

Pero aunque todo lo que he dicho es verdad, cuando los distintos ramales de la senda se juntan allá donde la cumbre casi roza las nubes, un trozo de todos ellos milagrosamente logra escapar de la carretera y alejándose por su mundo de siempre, sigue siendo senda que busca el infinito por la región donde las estrellas parpadean. Esto es lo

único que hoy queda de aquella gran senda que chorreaba por las laderas hasta los valles y por donde los hombres siempre subían y bajaban andando, tardando un día entero en su recorrido pero llenándose hasta lo más hondo de las sencillas sensaciones que la vida siempre regala al andar estos caminos montañosos.

Pero, además, quiero decir con claridad que aunque el trozo de senda salvado de la modernidad que los hombres modernos han traído por aquí, es pequeño, sigue teniendo la entidad y belleza suficiente como para llenarte del placer más profundo. Y quizá más todavía aunque sólo sea desde ese frágil y pequeñito mundo de mis sentimientos: es tan densa la belleza que mana de esta senda y los paisajes por donde va que el corazón se te queda asfixiado y casi no puede seguir latiendo por la abundancia que hasta él llega.

La senda primero atraviesa la pequeña llanura de los arbolitos enanos, pinos laricios y sabinas. Es la llanura donde la nieve en invierno se amontona y por las noches se hace hielo; luego al llegar la primavera se derrite y en la llanura se forma una pequeña laguna que está exactamente un poco al este sobre la misma cumbre. Desde aquí la senda se va dirección al poniente cruzando la región donde nacen los arroyos que vierten al río Madera. Y como esta zona es casi la

cumbre es aquí donde los arroyos tienen su nacimiento.

Brotan aquí mismo los manantiales de abundantes y limpias aguas y nada más salir a la superficie se despeñan por los barrancos que enseguida empiezan a ser profundos, caudalosos y misteriosos. Según subes por la senda los vas viendo por la parte baja y se te empieza a derretir el alma de tan grandiosos, mágicos y profundos. Quedan a los lados los grandes bosques verdes y por entre ellos ves de vez en cuando algún trozo de carretera que antes fue senda.

Cuando ya cruza los manantiales donde empiezan a nacer los arroyos viene enseguida la otra pequeña llanura donde aún se ve las ruinas de aquel precioso cortijo. Vinieron a construirlo casi a dos pasos del azul del cielo y se comprende bien por la placidez de estos paisajes y tan bañados de praderas verdes por donde, ya lo he dicho, no hay nada más que agua y manantiales. Toda una maravilla de ensueño donde hasta el viento es más frío y el silencio aplastante.

Pasa la senda rozando estas ruinas y cuando te crees que ya se va derecha a la oscura ladera donde los árboles son catedrales escondidas entre las nubes, se tropieza de frente con la asombrosa maravilla: el paso estrecho por el mismo borde de las rocas y donde el agua no

es ni cascada ni manantial ni corriente sino un laberinto azul-blanco que se quiebra, se derrama y se vuelve a quebrar. Como si todo fuera una danza alegre cuya única y sencilla finalidad es sólo una alabanza al creador del universo. Cuando tú llegas aquí todo se te queda atascado: la senda, el precipicio, el agua, los pies sobre los que te mueves y hasta el alma misma.

Por eso te decía antes que construir la carretera por ese lugar rompiendo la senda, fue una barbaridad más de este progreso nuestro que aunque en el fondo sea cómodo y haga más cortas las distancias entre la gente, no deja de ser algo desastroso para la belleza de los paisajes e incluso para la felicidad y el gozo de las almas de las personas que nacimos en esta tierra. Ya he terminado con mi senda, seguimos con tu ruta.

- Pues estamos en la Era del Fustal.

- Si desde aquí te vas para la izquierda sales a las Acebeas, esa antigua y famosa casa forestal, luego el campamento de las Acebeas que no se encuentra en el río Madera como mucha gente piensa sino cerca de un sitio que se llama el Cortijo del Tambor y también cerca del arroyo Tejuelo.

- Por ahí, siguiendo la cumbre, he pasado.

- Pero nosotros vamos para el lado derecho una vez que

estamos en la Era del Fustal. ¿Conoces eso?

- También pasé por ahí en varias ocasiones.

- Esa es la carretera que te llevaría al río Madera, las aldeas y los campamentos si por esa ruta te fueras pero hoy nosotros nos vamos a desviar a la izquierda a unos dos kilómetros o así de la Era del Fustal.

- Tengo recorrido también ese camino. La que sale a la izquierda es una pista de tierra que en un principio parece que te lleva derechamente al pico Espino. ¿Verdad?

- Eso es lo que parece pero no es así. ¿Conoces la Nava del Espino?

- Sí que la conozco; esta Nava del Espino de la Sierra de Segura y otras dos navas más también con el nombre del Espino en la sierra de Cazorla y de Quesada pertenecientes a las Sierras del Parque Natural.

- Me estoy refiriendo ahora a esta Nava del Espino en la cabecera del río Madera y del río Tus.

- En ésta, con los niños de la Puerta de Segura, estuve en una ocasión viviendo, en compañía del científico, una bonita aventura. La nava, además de un cortijo o casa tipo chalé, lleno de césped y flores, es también una bonita llanura llena de pinos laricios y mucha hierba.

- Y le viene el nombre del gran pico que se alza al levante de esta nava. El pico del Espino que tiene 1.722 m. pero

principalmente la nava es una finca privada que tuvo su cortijo no arriba en la llanura sino abajo, en la pista que por allí se divide a la izquierda y baja al barranco que será el punto que a nosotros nos interesa. Para que lo sepas bien te voy a decir que el camino que ahora nos ocupa y hasta esta nava nos lleva, en otros tiempos se llamaba precisamente así “camino de la Nava del Espino” y moría allí justamente, en el lado norte del gran cerro del Espino.

Arrancaba de otro camino que por allí llegaba atravesando la sierra y que se llamaba “Camino de la Cueva Humosa”. Se juntaba con el que bajaba por el barranco y subía luego buscando el arroyo de la Fuente del Tejo. Por eso se llamaba “camino de la Fuente del Tejo” y algo más adelante se llamaba “Camino de Siles a Miller”, pasando por la Morilla. Por el nacimiento de la Fuente del Tejo se dividía en otro ramal que se llamaba “Camino de la cuesta del Majano a los Huecos de Bañares”.

- Pero vamos a ver: si desde el cortijo en la Nava del Espino, seguimos recto ¿a dónde vamos a parar?

- En lugar de desviarte a la izquierda y bajar por el barranco, si seguimos recto salimos a muchos sitios. En primer lugar a la ladera norte del Pico Espino, por donde la pista ha sido tallada casi en la roca viva porque ya te dije, por ahí no hubo nunca ningún camino. Han tenido que romper medio cerro para

meter la pista y por eso mientras el carril se eleva monte arriba, a tu izquierda se abre la panorámica más impresionante que puedas imaginar. Como de un sueño, surgen los barrancos por donde van confluyendo los arroyos que al juntarse ya son el río Tus.

Una sobrecogedora visión la que desde ahí se descubre. En segundo lugar el camino, la pista esa te lleva al levante del Pico Espino por donde existe una hermosa y amplia cañada y por cuyo centro ya viene bajando un pequeño arroyo.

- ¿Cómo se llama la cañada y el arroyo?

- La cañada tiene tres nombres. Cañada del Hornico que es por donde la cruza la carretera de tierra que llevas; Cañada del Sabuco algo más arriba por donde ya existen unos cortijillos y Fuente del Majano, algo más arriba y esto puede ser quizá por el cortijo del Majano que se encuentra al lado sur. Ya te dije antes que esto se llamó Camino de la Cuesta del Majano y no sabría decirte cual de los dos toma el nombre de cuál porque el cortijo también se llama Cortijo de la Cuesta del Majano. Por ahí mismo le entraba a ese cortijo otro camino montañoso que venía desde el sur y que se llamaba “Camino de la Cuesta del rey a la Cuesta del Majano”.



- Y en esa gran cañada de Sabuco, la pista ¿se termina o sigue?

- La pista de ahora, muere un poco pero continúa. Las veredas de antes, ya te lo he dicho, no se acababan, sino que se cruzaban y seguían.

- Explica eso porque no lo entiendo bien.

- La pista de ahora que es lo equivalente a los caminos de antes aunque no por completo, se termina porque en la misma cañada se convierte en tres pero sigue porque uno de los tres es la pista del centro. La misma que hasta ahí hemos llevado, que se se alarga.

- ¿Algunas de esas tres pistas, viejos caminos en otros tiempos, me llevarían a los lugares en que tuvieron montadas las herramientas que movía el agua?

- Ninguna de las tres. La de la izquierda que es la más cortica, baja un poco y se mete en el barranco, viniéndose cada vez más a la izquierda y nos lleva justo al nacimiento de la Fuente del Tejo. Por aquí, de la cumbre bajaba o del barranco subía, la senda que antes te decía. Algo más en lo hondo, pegado al cauce del arroyo, existió en otros tiempos un molino que se llamó Molino de la Fuente del Tejo y más arriba estaba el manantial del Rincón de Santa Ana. En el mismo arroyo pero metido ya en lo hondo, construyeron y se encuentra el Cortijo de la Balasna y más abajo aún, el

desaparecido edificio del Molinete. Si seguimos descendiendo, el arroyo nos llevaría al lugar donde estuvieron los artilugios movidos por el agua pero no es por aquí por donde a nosotros nos interesa.

- Entonces continuemos con las pistas que todavía nos quedan.

- Las dos que nos esperan, la del centro es la principal. Atraviesa la cañada, da unas curvas, sube a un punto dejando a la izquierda el gran calar de Morilla y a la derecha el impresionante “Castellón de Morilla” que así es como se llama. En los textos antiguos que nos sacaste antes, en el apartado 13 se dice que este camino, en otros tiempos, fue la llamada carretera de Orcera a Yeste, pasando por Morilla, Huecos de Bañares y Paralís.

“Tiene este camino muchos pinos, eñinas, robres, frexnos, texos, avellanos, maguillos, donde se crían mañanas, yedras brabísimas y açebos. Ay valles tan hermosos y vellos con mucha abundancia de agua y desta arboleda ques toda baldia, grandes peñascos altos, a maravilla de más de quinientas baras en alto, en estos peñascos muchos arboles, yedras criados que los cubren y adornan todos, que no ay paños de Flandes más que ver. Ataja este camino casy en la mitad una peña alta, a maravilla esta hendida por la mitad,

cuanto puede pasar un hombre a cavallo, tiene un quarto de legua en largo, la dicha peña, sí estuviera en çerco de alguna çiudad o villa ninguna en el mundo fuera más fuerte.

Este propio camino, ay sierras de agua donde se asierra gran suma de madera, en este propio camino ay tanta suma de pinos derribados y madera y leña que nadie se aprovecha dello, es en tanta cantidad que si la dicha leña estuviera en Toledo o en Syvilla o Madrid valía tanto o más que una razonable çiudad, y esto mismo desta madera y leña ay hazia otras partes deste dicho término que valen otra tanta suma como está dicho y más, y nadie se aprobecha della. Ay çerca deste a la parte donde el sol sale, que se dize Morilla, en unas peñas altas unos castellones muy fuertes que ansy se dize que son de peña biba hechas las entradas a posta, muy angostas porque allí se recogían en tiempo de guerra”.

Por lo que ya puedes comprobar que el camino fue importante incluso en aquellos tiempos. Se habla de Morilla y se habla del Castellón.

- Y por fin Morilla ¿qué es?

- Una finca particular y también varios cortijillos aplastados en la segunda curva del camino según bajamos desde el Castellón hacia el comienzo del gran cauce del arroyo de la Espinea y justo donde este arroyo se junta al río Segura, ahí

se encuentra Paralís; la última aldea de Segura de la Sierra y también de la provincia de Jaén dentro de las inmensas sierras del Parque Natural. Una vez situados en Morilla, si seguimos bajando por la pista que hasta este lugar hemos traído, llegamos a la Aldea de Prado de Juan Ruiz que se encuentra rozando el nacimiento de un afluente del arroyo de la Espinea. Precisamente este afluente se llama así: arroyo de Prado de Juan Ruiz. Por la derecha de su cauce, baja una pista que nos lleva hasta la misma junta con el arroyo que viene desde Morilla.

Una vez aquí podemos volvernos para atrás pero si seguimos bajando por el cauce del arroyo, a la izquierda, se nos queda otra cortijada que se llama Cañada Chica y más adelante, a la derecha, tenemos el Cortijo Rojo y el Cortijo de la Espinea. Algo más avanzado, tenemos los conocidos y hermosos Huecos de Bañares, la Loma Rasa y el Cerro Guijarral, todo ello cerca ya de la última aldea de nuestra provincia, la pequeña pero inmensamente bella Paralís, en las márgenes del río Segura y pegada a la carretera que baja desde Santiago de la Espada y la Toba buscando Yeste.

Pero al pasar el gran Castellón, al lado sur mismo, entre grandes moreras y aplastada en el barranco, como asustada por los tremendos riscos que le rodean y justo en el

nacimiento del arroyo de la Espinea, se alzan los cortijos de Morilla donde viven algunas familias al cuidado de la finca que tiene precisamente el mismo nombre. Desde estos cortijos es desde donde se ve bien el vasto calar de la Sima. En un principio sigue la misma dirección del arroyo pero según se alejan van separándose. El otro calar de Morilla se encuentra allí mismo, bajo el inmenso Castellón, en la hondonada en que silenciosos duermen los cortijillos.

- Ni conozco esa zona ni creo que nunca vaya por ahí de lo lejos que me queda, porque según me dices, eso se encuentra ya en los mismos límites de la provincia que para mí son casi la frontera del fin del mundo.

- Ya verás como algún día te dejas caer por esos rincones porque aunque no lo creas esto queda dentro de los límites del Parque Natural. Yeste y Alcantarilla, por ahí quedan entre los ríos Tus y Segura.

- No nos vayamos más lejos y volvamos al tercer ramal de la pista que todavía nos queda y que nos sirvió para traernos a las profundas sierras del agua. ¿Adónde nos lleva este tramo?

- Un poco antes de bajar al cauce del arroyo de la Fuente del Tejo, a la derecha y remontado por las laderas del pico Espino, por el lado del levante, discurre el tercer ramal que por suerte ahora mismo se encuentra recién arreglado. Si

alguna de las veces que vayas por allí lo sigues ya verás como te lleva a la Aldea de Los Anchos y a la otra aldea llamada Peguera del Madroño. Como en natural, una vez allí ya te puedes comunicar de nuevo con las aldeas que se aplastan junto al río Segura y al río Madera.

- Impresionante la zona que desde aquí se puede recorrer pero ya que hemos, no acabado sino oteado un pequeño universo, los horizontes próximos al gran barranco donde me vienes insistiendo estuvieron aquellos inventos, vamos a meternos por fin por allí y recorrer lo que tanto me inquieta.

- Tienes toda la razón del mundo. Vamos a meternos por el barranco y a desgazar lo que tanto a ti te atrae pero ¿me permites a mí un inciso?

- ¿Para qué?

- Ya que andamos por las tierras de la hermosa aldea de Los anchos, quisiera contarte una curiosa historia que en otros tiempos por allí ocurrió.

- También quisiera eso y quisiera otras muchas cosas pero la verdad es que como sigamos parándonos aquí y allá con los recuerdos, nombres e historias de cada uno de los rincones de estas sierras, no vamos a llegar nunca a donde tenemos que aterrizar o al menos quiero llegar.

- Eso también es verdad pero quiero decirte a ti que si has venido a lugares tan lejanos porque le tienes cariño

y lo único que buscas es sólo empaparte de ellos y quedarte, si posible fuera, en cada uno de los rincones que por aquí hay, no debes tener prisa en alcanzar un sitio si es que antes te encuentras con otro también importante y bello. Sería una pena que ya que estamos por aquí, nos fuéramos de esta hermosa aldea de Los Anchos sin hablar de aquellos tan importantes hechos donde, por otro lado, se reflejan los momentos más dolorosos y humillantes de los serranos que desde aquellos tiempos, antes y después, poblaron esta sierra.

- ¿Sabes lo que te digo?

- Lo intuyo.

- Pues que oyéndote hablar a ti ahora, me siento como culpable por no haberte dicho antes que sí, que quiero oír esa historia, pidiendo antes perdón a aquellos serranos y a estos de ahora. Adelante que prometo escucharte con mi interés abierto de par en par.

La historia, que no es mía, sino que ocurrió y se escribió en un hermoso informe que por el año 1.961 la corporación del Ayuntamiento de Santiago de la Espada, elaboró, dice que: “El deslinde del monte “Arrancapechos” que cae por ahí, cerca de Los Anchos, se aprobó por el R.O. de 26 de Marzo de 1.918, complementada por R.O. el 1 de Diciembre de 1.923, sin que dentro de su perímetro se

reconociese enclave particular alguno. El amojonamiento fue dado por bueno en 1.953. Como resultado de todo ello, una parte de la aldea de Los Anchos, con sus cultivos correspondientes, quedó anómalamente situada sobre la superficie pública del Monte que nos ocupa, aunque la mayor parte de ella y sus cultivos quedaron fuera de su perímetro y en consecuencias fueron considerados como de indudable propiedad particular.

Para resolver la anormal situación de aquellas edificaciones y cultivos el Patrimonio Forestal ideó conminar a los interesados para que satisficieran un canon. Secano, 50 Pts. la Ha. riego eventual, 100 pts. riego fijo, 175 pts. y edificios, 25 pts. Tal actividad se desarrolló desde 1.957 y el Patrimonio Forestal consiguió que pagasen canon el 58% de los cultivadores enclavados por el 67% de las parcelas o, dicho en fracción de superficie, por el 68% del área de cultivo enclavada. En cuanto a los edificios, pagaron canon el 49% de los enclavados.

Sin embargo, la parte de los vecinos con bienes enclavados en el monte público que no satisfacían canon, unos cincuenta por aquellos años, se resistían a hacerlo e iniciaron numerosas gestiones. Entre las más importantes fueron escritos dirigidos a su Excelencia el Jefe del Estado.



Este escrito, plenamente justificado, participa en cambio de una manera de ver del error general del planteamiento y que consiste en atribuir a decisiones libres de los funcionarios del Patrimonio Forestal, el origen de todo mal. En este caso, los interesados aseguran, más o menos, que son víctimas de inhumanos abusos, despojos y engaños. En realidad no comprendemos como en el deslinde de este monte pudo llegarse a la conclusión de que parte de las edificaciones eran propiedad particular y parte del Estado pero ateniéndonos a un criterio puramente realista, consideramos la situación actual. Esta situación se puede describir con las siguientes notas:

1- Los 50 pobres vecinos que todavía no pagan cano en la aldea de Los Anchos están convencidos de que las tierras objeto del antagonismo son suyas y de que el Estado trata ahora de usurpáselas mediante la proposición engañosa de un canon, sobre cuya base se apoyaría más adelante para desalojarlos. 2- Los interesados están dispuestos a defenderse en consecuencias a toda costa. 3- La situación es pues confusa, difícil y moralmente cruel. 4- Los afectados aceptarían indemnizaciones y emigraciones a centros de colonización. 5- El Estado es, muy probablemente, dueño en pleno dominio de los terrenos en pugna. 6- Desde el punto de vista reglamentario la actuación de los funcionarios actuales del Estado es también muy probablemente correcta y necesaria.

Estamos ante el eterno conflicto entre la defensa de los bienes estatales por funcionarios que saben al monte deslindado, amojonado e inscrito así como a los pretendientes desprovistos de argumentación legal contra el vecindario que se cree sinceramente dueño de sus roturaciones. Así, vemos como única solución del enfrentamiento del cumplimiento de deberes ineludibles con la defensa de intereses estimados como propios, un plan de soluciones.

¿ Indemnizar en concepto de preparación para trabajos de repoblación a 2.000 pts/Ha. todas las labores que sean abandonadas voluntariamente. ¿ Imponer canon forzoso a las labores que puedan continuar mediante un emplazamiento a los cultivadores para que opten por el abandono de las labores previa indemnización o por la continuación de cultivo sin pago de contribución y con la seguridad de no ser alterado éste por el Estado durante 25 años. Medidas complementarias: conceder a las familias que opten por el abandono de las tierras la posibilidad de instalarse en algún poblado de colonización. Comprarles los bienes inútiles con la emigración”.

Y ya está; era esto lo que te quería contar de aquello que ocurrió por la aldea de Los Anchos, para que te

sirva como botón de muestra. Nuestra sierra que tan bonita la ves ahora cuando por aquí vienes de paseo, desde muchos años atrás, sufrió grandes luchas y amargos sufrimientos donde casi siempre estuvo por medio la administración.

- Conocido este otro aspecto de aquellos serranos y la discusión por sus tierras, vamos ahora a lo que nos traíamos entre manos.

III        Ya he llegado y conozco un poco hasta la llanura de la Nava del Espino. ¿Para dónde tengo que irme ahora?

- Tienes que seguir la misma pista hasta casi salir de la planicie dirección a Morilla. Donde el carril gira un poco a la derecha con la intención ya de empezar a subir la ladera del cerro, ahí mismo, a la izquierda, sale otra pista. Se ve con dificultad porque es menos cosa y, además, enseguida empieza a bajar ya que se mete casi de cabeza en el barranco, aprovechando la ladera del cerrillo que te va quedando a la izquierda como si tuviera miedo de hundirse de un sólo golpe en el profundo barranco.

- Antes de seguir quiero hacer una pregunta.

- ¿Qué pregunta?

- Si se puede o no entrar con coche por esa pista.

- Según la época que sea. El guarda que cuida la finca y la casa de la Balasna, baja y sube continuamente por esa pista,

lo que pasa es que no es lo mismo un coche todo terreno que un turismo.

Precisamente de pasar los todo terreno se van formando como dos surcos a los lados y una loma en el centro que luego cuando llegan los turismos muchas veces rozan con la barriga en esta loma, mas si vas por allí en esta época no tendrás problemas por lo menos hasta la casa de la Balasna.

- Pues íbamos por el primer tramo de la pista que aprovecha la ladera.

- Y así baja hasta que en una curva cerrada gira a la izquierda por la ladera del Espino como si ahora quisiera venirse con el cauce del arroyo. No lo hace porque de nuevo gira otra vez a la izquierda volviéndose a la primera ladera lanzándose ya en una bajada casi recta y casi de lo primero que cruza es el pequeño cortijo.

Por la misma puerta pasa y se llama cortijo del Rincón, aunque creo que en otros tiempos fue el cortijo de Nava del Espino. El cortijo que no la nava que se nos ha quedado en lo alto. Pero claro, el primitivo cortijo no corresponde a la nava llanura sino a la nava finca porque la finca es la que se llama Nava del Espino teniendo en cuenta que también, en lo alto, existe una gran nava.

- Si es así seguro que primero fue la nava y después ella le dio el nombre a la finca ¿No?

- Por lógica se comprende que la tierra llana, a la que todos por aquí llamamos nava, es más antigua. Además, en cuanto acaba de cruzar el cortijo la pista aprovecha la hondonada del pequeño cauce que corresponde al arroyo de la Balasna. Por ahí, algo al final, en el tronco de un pino verás una tabla clavada donde con un pincel y sin cuidarlo mucho, han escrito: “Walcome, finca Nava del Espino”.

- ¿Quién lo ha escrito?

- Seguro algún guarda de por ahí pero a lo que iba es que, según el letrero que aunque rústico vale y es serio, la Nava del Espino la sitúa ya casi en lo hondo, lo cual te lleva a creer que se refiera a la finca y no a la llanura.

- El dato vale.

- Pienso que sí pero como ya estamos casi en lo hondo del barranco ahora es al barranco al que le toca el turno porque para eso has venido hasta aquí tú y la pista. Esta última da un giro otra vez a la derecha y dejando el arroyo se va buscando el cauce grande, el de la Fuente del Tejo y lo primero que hace es cruzarlo. Bajo una gran noguera existe un puente y a continuación una pequeña llanura por donde la pista avanza recta pero atención: estamos entrando en el rincón más

emocionante según el interés que tienes entre manos.

- ¿Y a qué se debe la emoción?

- Porque aquí, cuando ya la pista empieza a descansar en las tierras del barranco, se nos ofrecen al menos tres posibilidades donde una nos llevaría al meollo de esa inquietud tuya y las otras dos servirían de complemento y ampliación a la primera. ¿Por cuál de las tres quieres que siga?

- Si lo presentas con tanto misterio y emoción personalmente quiero que sigas o empieces, según se mire, por la de menor importancia de las dos que completan. ¿Cuál es la pequeña?

- No hay pequeña ni grande sino grados según la razón que cada uno tenga y la que parece tendrá un grado o dos menos es la de la derecha, de las dos complementarias.

- ¿Y cuál es la de la derecha?

- La de la finca y cortijo de la Balasna aunque precisamente esta finca y cortijo es ahora una de las más importantes en el valle.

- Vamos con ella.

- Vamos con ella diciendo antes que la segunda complementaria sería la de la cascada del Saltador y la tercera, el corazón de las dos primeras, la de las famosas máquinas.

- ¡Qué barbaridad! Lo que estás liando para llevarme a donde deseo.

- Podría ser de otro modo pero la enormidad del rincón merece un tratamiento exquisito.

**IV** - Vamos con, lo que según tú, es el recogido universo del cortijo y finca de la Balasna.

- Vamos allá pero antes no olvides que es ahí, justo por donde existe el puente de la gran noguera, donde se nos presentan las otras dos posibilidades.

- ¿Y por qué ahí?

- Un poco antes de cruzar el puente, a la izquierda, sale una pista que se va arroyo abajo. Este es el camino que nos llevaría a las tierras y ruinas de aquellos ingenios empujados por el agua. Cruzando el puente, también a la izquierda y después de atravesar la llanura, sale otra pista que yéndose arroyo abajo nos llevaría a la impresionante cascada del Saltador. Allí mismo, donde la segunda pista se empieza a ir para la izquierda, a la derecha y subiendo el cauce del arroyo sale la nueva pista. En realidad es la principal, la que en otros tiempos fue el “camino de Cardeñas”. La que desde allí luego se prolonga y engarza con la que hemos traído hasta el rincón y ahora nos deja junto al césped y jardines de la moderna casa del cortijo de la Balasna.

Así que nosotros atravesamos el puente, cruzamos la llanura mientras vamos dejando a la izquierda una

alambrada y dentro de ella a un pequeño vivero de especies para repoblar estas sierras y al llegar al cruce nos vamos para la derecha. Sólo hay que recorrer unos cuantos metros y ya estamos en una pequeña explanada donde los periquitos riegan el césped. Es como si la pista se ensanchara para que el césped la cubra y por eso enseguida, junto a una noguera, aparece la valla de troncos y la señal de prohibido pasar con el coche.

Instalaciones y casa se encuentran cuidadas con mimo porque, permanente, aquí vive un guarda pero puede coincidir que el día que vayas por allí, no esté. Entonces tu respeto por la propiedad de los otros y tu sensibilidad te dice lo que tienes que hacer. Si tus intereses son los de informarte y pedir explicación de este o aquel monte, arroyo, sendero o barranco, como hasta que no llegues no sabes si hay alguien o no, deja tu coche. Cruza a un lado y otro buscando encontrar alguna persona. Pasas la valla con sólo levantar un poco el palo y ya te mueves en la misma entrada del cortijo. Una gran explanada repleta de césped, bañada por el agua fresca de los periquitos y arropada por las espesas sombras de las nogueras. Bajo la sombra del centenario árbol, te encontrarás un buen banco de madera que no es banco sino una mesa rectangular, bastante ancha y larga, con dos asientos a ambos lados formando una sola pieza con la mesa.



Como son tablas auténticas, sacadas de los pinos de estas sierras, gruesas y con su color propio de madera, enseguida descubres que la pieza en sí es una verdadera joya. Te asombra nada más verlo y de momento sientes la necesidad de sacarle una foto. “Total, si sale el guarda o los dueños le pediré perdón y le diré que mi intención es sólo la de buscar a alguien para preguntarle por algunos recovecos de estas hondonadas pero al ver esta maravilla no he podido resistir la tentación de hacerle una foto”. Te dices a ti mismo mientras ya has terminado de disparar la máquina y te mueves rodeando la casa.

Y la vivienda te asombra cada vez más. Tiene una gran fachada con muchas ventanas y varias puertas. Algo más hacia la cumbre, en el mismo rellano y repartido por entre el césped, hay otras mesas y estas las forman las viejas piedras del molino. En otros tiempos por aquí hubo un par de molinos. Los que ya conoces como el Molino de la Fuente del Tejo que se encontraba siguiendo arroyo arriba y el Molinete que queda algo más abajo de donde ahora mismo se eleva esta casa. Miras y por la parte de atrás ves otro edificio.

Sube por ahí una sendilla y como tu deseo, ya lo hemos dicho, es ver si por aquí encuentras alguna persona, te

vas por esta sendilla y enseguida descubres que la construcción de atrás tiene mucha más apariencia de cortijo serrano que de vivienda para vacaciones de gente con dinero. “Seguro que es aquí donde habita el guarda”, te sigues diciendo pero aunque lo llamas, no aparece nadie.

Terminas de rodearla y sales otra vez justo al primer rellano donde has dejado el coche. Desde aquí mismo y para el cauce del arroyo, baja una sendilla que atravesando una acequia lleva a otra llanura también sembrada de césped donde varios periquitos expulsan el agua y a la sombra de algunas nogueras y abetos, ves otra mesa construida con la piedra del molino. En el centro se encuentra la piscina que es precisamente lo que te atrae. Ya has visto la buena foto que desde allí puede sacarse. Un poco de césped en primer plano, el agua azul de la alberca algo en el centro, los álamos y la vegetación del arroyo al fondo, más lejos la cumbre del pico Espino y como decoración final, el cielo azul y todo ello enmarcado con las ramas de los abetos y las nogueras.

Precioso este cuadro para tener un buen recuerdo del cortijo en lo hondo del barranco, las llanuras que por aquí se extienden y la cumbre del Espino como dándole vida y dominándolo. Digo dándole vida porque de las alturas del pico Espino es de donde vienen las aguas de los manantiales que

por estos barrancos brotan. Así que con esta foto y una última mirada por si al fin ves al guarda por algún sitio, ya dejamos la casa o cortijo de la Balasna porque es otro asunto el que te ha traído por esta región.

- Nunca sobra conocer bien cualquier rincón de las sierras pero estos sitios tan particulares, cargados de lujo, obra de los humanos y por eso tan ordenados y sofisticados, son otra realidad dentro de la sobriedad y al mismo tiempo, insondables paisajes serranos. Lo único que merecen es ojearlos y por encima.

- Entonces coge tu coche, da la vuelta y en cuanto bajes un poco tienes la segunda pista. Pasa justo por la parte de arriba de la alambrada que cerca el vivero y aunque al principio crees que se puede entrar con el coche, no te fíes. Los todoterreno la ha estropeado y aunque sí es verdad que tiene trozos buenos, hay otros que se encuentran en mal estado. Así que mejor es que dejes el coche ahí mismo. Te echas a andar con el deseo de encontrar por aquí alguna señal de lo que en el fondo vas buscando y como llevas tu mapa en la mano lo miras bien. El arroyo que sigues es el de la Fuente del Tejo, el que se ha quedado algo a la izquierda es el de la Balasna, algo más abajo se le junta, a éste que llevas, dos más: el gran arroyo de Andrés que en su parte alta se divide en el arroyo del Tejuelo y arroyo de Nava del Espino y el

arroyo de la Sierra del Agua.

Por ahí, por donde se reúnen estos cauces y ya forman uno solo, que es el río Tus, es por donde crees se encuentra lo que tanto te interesa. En tu mapa tienes dos puntos claros: la ermita y el cortijo de las Sierras del Agua.

- ¡Has dado en el clavo! Estos puntos han sido mi referencia desde hace tiempo y cuando aquel día hablé con Gonzalo, el guarda de Peñalcón, me dijo que él había visto la ermita e incluso, su vieja campana. Al oírlo, imaginariamente la sitúe justo en este punto.

- Tengo que decirte que esos dos puntos son claves en esta investigación tuya pero se prestan a confusión. Tú y otros como tú, que yo lo sé, los buscan siguiendo la pista que ahora recorres y como en esta hondonada, tu desorientación es casi total, andas y andas y de pronto te encuentras en la junta de los arroyos. “¿Qué es esto?” Te dices y te sorprendes por la belleza que en ese punto existe. Miras al mapa y según lo que en él hay trazado, sí te encuentras justo en lo que parece que es pero resulta que ni la ermita ni el cortijo de la Sierras del Agua han aparecido por ningún sitio. En principio crees que estas ruinas deben encontrarse a la derecha del cauce según bajas y por eso no aparecen.

Crees que aún debes seguir bajando y como el rincón de las juntas queda en un vado, subes unos metros por el cauce de la derecha y te encuentras el asombro total: la Cascada del Saltador. Sé que esa cascada se refugia ya al final del cauce que se llama arroyo de la Sierra del Agua. Lo sé porque de joven mil veces he recorrido el rincón y también sé que por allí, ahora va mucha gente a bañarse. El Charco Azul creo que lo llaman algunos pero aquello toda la vida le hemos dicho la Cascada del Saltador aunque otros también la conocen por la Cascada del Saltillo.

- ¿Y cómo es?

- La Cascada del Saltador hay que verla y gozarla despacio para medio enterarse de lo que es. Le entras arroyo arriba, por donde todo el mundo llega y conforme te vas acercando lo primero que ves es la caída. Aunque sea ahora en verano y no caiga agua, el salto blanco por donde fluye el chorro, es precioso. Resulta que el arroyo forma como un escalón donde, al llegar, la corriente se despeña y como eso se ha venido repitiendo desde hace siglos, el agua que por el desnivel resbala, poco a poco ha ido “cuajándose”, como se dice.

- Eso es la cal y otros minerales sueltos que siempre hay en el agua, lo que ahí se ha quedado cuajado que

es precisamente como se forman las estalactitas, las estalagmitas y las tobas en las corrientes de los arroyos.

- Eso mismo ha sucedido pero de tal forma se fue modelando aquello que el resultado que allí ahora se ve no se encuentra en ningún otro arroyo o cascada de estas sierras.

- ¿Y cual es el resultado?

- Un auténtico abanico a medio abrir. La roca blanca que se ha cuajado es así exactamente. El pie del abanico sería la parte alta del salto, donde el agua empieza a caer y la parte donde ya el abanico se abre, es abajo, justo en el charco. Una auténtica rampa blanca y hermosamente abierta desde lo alto del salto donde empieza en menos hasta el final del charco donde termina en más.

Ya te digo, aunque sea en verano y no tenga agua como sucede ahora, aquello es digno de verse pero si vas por allí en invierno o en la primavera la belleza se multiplica por mil.

- Y del final ¿qué? No me has dicho cómo es donde muere ese bello salto y te lo pregunto porque sé que las cascadas suelen terminar en charcos grandes que, además, son bonitos.

- El remanso de este nuestro es tanto o más bonito que la misma cascada. Toda ella abierta en forma de abanico, cae a un charco redondo que es profundo por la parte que pega a la pared y menos profundo por donde ya rebosa. Un charco azul

que parece una taza gigante donde la gente se baña y donde por debajo del gran manto blanco, doble manto blanco de agua y roca de la cascada, existe como una amplia losa que parece la han puesto a “concencia” para sujetar esa capa de caliza que escurre hasta el charco.

Entre la losa de la base en forma horizontal y el manto de la cascada, vertical pero inclinada de este a oeste, se ven unas hermosas cuevas. Como aberturas o pequeñas covachas que han sido invadidas por multitud de plantas acuáticas, entre ellas, culantrillo. Así que si te bañas en las aguas del charco o si te sientas y en silencio lo gozas, notarás que una pincelada de finura y encanto lo ponen estas verdes plantas asomadas y colgando por entre las grietas de la túnica blanca de la cascada y la losa de la base.

Por estas pequeñas plantas, el bosque que le rodea a un lado y otro y algunas algas cubriendo las rocas del fondo del charco, esta gran poza de aguas limpias, ahora en verano ya no es azul sino verde. Un verde azul y transparente como el viento que si lo contemplas al caer la tarde hasta se te llena el alma de nostalgia por el silencio que siempre existe y la soledad que aquellos barrancos contagian.

- Según me has ido pintando el panorama un día tendré que ir por allí y dejarme empapar de la hermosura de esta original

cascada del Saltador y de las otras bellezas que engalanan el lugar pero pongamos que por esta ruta imaginaria que estamos haciendo, quiero seguir en la dirección en que baja el río, porque deseo encontrar los restos de las Sierras de Agua y creo que aún se hallan más abajo. ¿Qué hago?

- Al llegar al gran cauce, la pista lo cruza y no por puente alguno sino por un vado, propio para coches todoterrenos, saltando de piedra en piedra si eres valiente y no llevas coche o aprovechando dos troncos de pinos que de un lado a otro del río han tendido. Si te decides pasar por los troncos aunque son fuertes, como van de un lado a otro sin apoyo alguno en el centro, en cuanto pones los pies en ellos ya verás que se “cimbrea” que dan gusto. A cada paso crees que se quiebran y eso hace que, si eres de los que tienen vértigo y carece del sentido del equilibrio, es mejor que no intentes cruzar el río por estos troncos. Salta por las piedras o métete por el agua. Una vez ya en la otra orilla, a la izquierda te queda la cascada del Saltador en el arroyo de las Sierras de Agua y al frente, comienza a subir la pista.

- Un momento, porque necesito más aclaraciones.

- ¿En qué lío te encuentras?

- ¿Dices que la pista comienza a subir?

- “Gatea” ladera arriba como buscando el cerro de Los



Calarejos.

- Pongamos que “gatear” y subir es lo mismo que zigzaguear. Si la pista asciende y el río baja y las ruinas de las desaparecidas máquinas yo las busco junto al cauce ¿a dónde voy por este camino?

- Yo he dicho “gatea” queriendo expresar que el camino se agarra al terreno, ciñéndose a él para remontarlo. Las paredes donde estuvieron montadas aquellos aparatos ya te las has dejado atrás pero tienes razón. Pongamos que piensas que aún todavía no has llegado a ellas y por eso las buscas desde las juntas, río abajo. Si trepa ladera arriba y por supuesto despegándose del río, es imposible que el carril te conduzca a donde crees y quieres que te lleve pero como no lo sabes, porque desconoces a dónde va la pista, pues te lanzas a la aventura a ver qué encuentras.

- ¿Y qué encuentro?

- Una empinada cuesta por la ladera que recorres rápido con la esperanza de que en cualquier momento el camino se tuerza a la derecha y se ajuste otra vez al río. “Tendrá que elevarse para esquivar algún voladero que haya por el borde del río”. Es lo que te dices mientras lo recorres y esperas impaciente que en cualquier curva se te venga para la derecha y baje de nuevo. En un pequeño arroyuelo que corre por ahí y que se llama arroyo de Cardeñas, esto es lo que hace la pista.

En concreto la curva se empieza a venir cada vez más hacia la derecha y ello te anima un poco. Pero desciende sólo lo suficiente para soslayar una hondonada y en la curva siguiente otra vez seguir subiendo. Remonta un pequeño collado y a la izquierda, junto al mismo borde de la pista, un cortijo serrano, antiguo pero todavía casi intacto. Creo que ese cortijo es el de Cardeñas de arriba.

- Pero por ahí es por donde estuve el otro día.

- Estuviste más arriba, en la finca de Cardeñas, donde viven los señores y eso se llama la “Majá el Carretero”.

- Entonces ya lo tengo claro.

- ¿Qué es lo que tienes claro?

- Que la pista esa que sube, luego en ningún momento baja sino que busca a la otra, la que va a Peñalcón.

- Por fin “le cogiste el tranquilo”. En cuanto pasas el pequeño cortijo, la pista sigue subiendo y cada vez te van quedando más cerca los cerros de Los Calarejos. Y ahí mismo, en el kilómetro seis de la pista que baja a Peñalcón, se junta la que sube.

- ¿En el kilómetro seis?

- Sí ¿qué pasa?

- Pasa que en el kilómetro siete me encontré con la tiná de “Prao Maguillo”.

- Y tres kilómetros “Allá lantes”, delante y no muy lejos,

descubriste Peñalcón.

- ¡Vaya vuelta que hemos dado o más bien que di el otro día sin enterarme siquiera por donde andaba! Porque vamos a ver: si esta pista que he subido la hubiera cogido aquel día, andando habría venido a parar fácilmente a las tierras por donde aún quedan señales de aquellos aparatos. ¿No es así?

- Así es. Dejando el coche donde se junta con la que baja, hubieras encontrado un letrero que clavado en el tronco de un pino, pone “Finca Cardeñas”. “De seguida” el alambre que corta el paso para que no entren los coches pero desde allí andando a las juntas se tarda veinte minutos y desde las juntas a las ruinas diez minutos más.

- Total, en media hora ya hubiera estado donde a mí me interesaba.

- Así es y lo que me extraña es que aquellos dos señores que saludaste el “día de marras” no conozcan bien eso para desorientarte como te desorientaron.

- Eso es lo que digo ahora. Desde su casa al cruce de pistas sólo hay tres kilómetros y desde allí al río veinte minutos. ¿Es posible que ellos desconozcan lugares tan próximos a su residencia de vacaciones?

- En fin, que por ahora y por hoy ya hemos llegado al final de la segunda posibilidad o ruta alrededor del corazón de lo que buscas.

- ¡Ea! Vamos ahora al corazón.
- Vamos a lo que se llama Ermita y Cortijo de las Sierras de Agua.

**V** Para ello tenemos que volver a la llanura del vivero junto al cortijo de la Balasna. Como tienes el coche por ahí lo pones en marcha como si ya te fueras de la llanura del barranco. Cruzas el puente y avanzas cien metros. Verás enseguida un pequeño carril que sale a la derecha. Párate, apeate y por un rato, olvídate del vehículo. Coge tu cámara, tu mini grabadora para recoger lo que vas viendo, tu mapa y adelante.

No necesitas ni mochila ni agua ni comida. Sólo la emoción de saber que ahora sí, ahora vas por el buen camino derecho al sueño que tanto te ha traído de cabeza y como ves la pista que ante ti se abre para que la recorras, viene también por el arroyo de la Fuente del Tejo pero ahora por el margen izquierdo y no por el derecho como iba la que antes hemos andado. Enseguida comprobarás que la pista está rota. No se usa apenas desde hace mucho y en cuanto por ella avanzas un poco, se divide en dos.

Una que sube y por allí va a un cortijo que se llama Buena Vista y la que sigue por la margen del arroyo. Vente por

ésta y vete fijando en la espesa alameda y pinos que te van quedando por las tierras llanas que atraviesan las aguas del cauce. En otros tiempos, que ya no, desde por aquí arrancaban los canales que cogían el agua con la fuerza de cuya corriente se movían esos artilugios mecánicos.

- ¡Alto de nuevo!

- ¿Qué quieres ahora?

- Acabas de decir: en otros tiempos que ya no, se veían por ahí los canales que servían para conducir el agua hasta los aserraderos.

- Eso es lo que he dicho.

- Yo tengo un escrito, de no hace muchos años, que me dice otra cosa.

- ¿Qué te dice a ti el escrito que tienes?

- Se recoge en un pequeño librito que se titula "Las Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su tierra de 1.580" y en la página 16, el autor del libro, que no de las ordenanzas, dice: "En estas sierras de agua, que según las "Relaciones de Felipe II", eran seis o siete, se entregaban a los vecinos en repartimiento. Hay en estos capítulos una serie de normas destinadas a evitar favoritismos en el reparto de madera, confusiones entre el salario debido a los trabajadores y su derecho al reparto como vecinos y a garantizar el abasto de madera a estos ingenios, reservando coto y redonda de

media legua alrededor de cada sierra. Las sierras de agua fueron suprimidas por la Ordenanza de Montes de Marina de 31 de enero de 1.748 “por el destrozo que hacen los vecinos de Segura” pero consta de documentos que aún había alguna, no sabemos si diferente, en el año 1.826”.

- Quizá tengas razón y en algunos de esos escritos haya mucha verdad pero te estoy siendo sincero. Durante cuarenta años he trabajado por esas zonas que he pisado mil veces en todas las direcciones. Al final de la llanura junto al río por donde crecen primero los álamos y luego los pinos, en la margen izquierda por donde vas, existe una acequia trazada en la tierra. No sé decirte si aquello sirvió o no en otros tiempos para canal que condujera el agua a las máquinas. Actualmente está por completo rota y por supuesto no lleva agua, aunque sí es cierto que toma o tomaba el agua de esa zona del río en cuya orilla tiene tierras llanas. Que estas tierras también en otros tiempos se cultivaran como huertas tampoco te lo puedo decir con seguridad. Que por aquí existiera una o varias huertas en aquellos tiempos no me extraña nada.

Existen ahora y las conozco desde hace tiempo. Es decir, casi de siempre se ha cultivado y sembrado junto a los cauces y manantiales de agua de estos barrancos. Yo mismo tengo labor ahora en algunos pedacicos de aquellas

tierras.

- Y siguiendo el canal o acequia que dices ¿a dónde voy a parar?

- Se ve desde la misma pista por la que vas bajando. Después de atravesar una pequeña cerrada del cauce del arroyo, sales a un espacio abierto. Desde ahí enseguida divisas al frente las ruinas de un cortijo. Todavía, las tierras que lo rodean, se cavan y se cultivan aunque “hogaño” por ahí nadie ha sembrado nada. Por los arroyuelos que lo rodean, los “vallejos” y las lindes, crecen aún los árboles frutales.

Una vez en el rincón puedes dedicarte a irte por donde quieras, a estudiar y a observar lo que te apetezca. Te repito que el cortijo ahora es pura ruina. Con las vigas de madera rotas y a un lado y otro todavía se sujetan algunos trozos de tejado. Aquello fue un gran edificio en otros tiempos y para terminar te digo que yo mismo, con mis propios ojos del barranco he visto sacar algunos de los hierros de aquellos aparatos. Los he visto y no te puedo decir con seguridad si son o no de esas máquinas que dices.

- ¿Y a dónde se llevaron esos hierros?

- Sólo Dios sabe a dónde fueron a parar. Ahora, yo te propongo a ti que un día te vengas por aquí y temprano cogemos el coche y nos bajamos al barranco. Lo vamos a

recorrer metro a metro por todas las sendas que conozco. Sobre el terreno vamos a ir estudiando, comprobando y descubriendo lo que quieres. Desde aquí, hoy es imposible llegar a más.

- Un día que tenga tiempo, me voy a venir por aquí, por la mañana temprano y vamos a irnos al barranco para recorrerlo por todos sus rincones.

- Ya desde ahora mismo te estaré esperando.

**VI** Entre una de las pequeñas joyas que posees de estas tierras, en tu poder se encuentra un pequeño libro que habla del origen de estas construcciones. “En balde fuera por cierto que nuestra atención se fijase hojeando libros, consultando crónicas envejecidas y revolviendo archivos, para trazar la antigua historia de los montes de Segura. Nuestro trabajo no daría un átomo de utilidad, porque se ignora completamente las maneras que los árabes y los demás pueblos que dominaron nuestro suelo, tuvieron para explotar esta mina de los arbolados; y el modo ó forma con que se administraron los mismos. Así es que de buen ó mal agrado tenemos que renunciar la satisfacción que el tal estudio nos proporcionaría, y el placer de presentar novedades a nuestros lectores.

Cuando el Rey Don Alfonso 8 auxiliado de los



caballeros de la militar Orden de Santiago, consiguió ocupar á Segura por los años de 1.214, una de las providencias que se adoptaron, para asegurar esta conquista, fue la de expulsar y lanzar del pais á aquellos moriscos que por determinadas circunstancias no pudieron acompañar á sus hermanos en su peregrinación á los reinos de Jaén, Granada y Murcia, que fue á donde se retiraron con sus familias, con sus ganados y demas riquezas que tenian.

Esta providencia, consecuencia legítima de aquellos tiempos de fatalismo y de barbarie, tuvo los resultados que indispensablemente debió tener. Y estos no fueron otros que la completa y absoluta despoblacion de un pais poco hace maravillosamente poblado. Los campos de Segura alegres, animados momentos antes por multitud de árabes, ora pastores, ora guerreros, ora labradores, ora en fin con las vistosas y variadas fiestas y juegos de un gran pueblo que vive contento en medio de la abundancia y de la felicidad, se quedaron tristes, desamparados, yermos, y en el silencio mas señalado.

Los caballeros de la Orden de Santiago como dueños de Segura, trataron de remediar el mal concediendo privilegios á las villas, y librando de innumerables pechos y tributos á cuantos quisieren fijar su domicilio en las tierras y

cícurlos sujetos á su mando señorial. Y luego á luego se comenzaron a tocar los buenos resultados que aquellas disposiciones benéficas y reparadoras estaban en el caso de producir en una época de memorable opresion. De todas partes, de todos los ángulos de la monarquía concurrieron familias y muchedumbre de gentes escitadas por la abundancia, feracidad y riqueza de un suelo que pudiéramos llamar virgen aun en nuestros tiempos, y por el sistema de gobernar blanco y siquier halageño que allí estaba en ejercicio.

Entre aquellas gentes hubieron de venir á Segura no poco industriosos, fuertes, entendidos, y hábiles vizcainos, y estos no debieron mirar con indiferentes ojos los inmensos bosques del país, la buena calidad de las maderas y el que nada les costaba las primeras materias de su comercio.

Y formado su propósito, y tomada su resolución, se cortaron árboles, se desbastaron, se redujeron á palos de mas pequeñas dimensiones, se sacaron de los montes, se vendieron en los pueblos limítrofes con ventajas y buen éxito y de aquí tuvo principio el tráfico de la madera de Segura, la esportacion de la misma á los pueblos de la Mancha, y su navegacion por los ríos Guadarmena, Gadalimar y Guadalquivir á los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla.

La afición por traficar en maderas despertándose se apoderó de otras muchas familias, y el número de hacheros, aserradores, canteros, pineros tuvo su natural ensanche. Acrecieron las fortunas con las utilidades que se reportaban de esta ocupación, que en breve espacio se generalizó tanto que llegó a ser casi la única profesión de los nuevos pobladores, y ya se pensó en mejoras, ya se estudió más, y se principiaron a establecer sierras de agua, almacenes de maderas elaboradas y otras cosas”.

## **21- JORGE MANRIQUE**

Cuando terminas de hablar con ellos y más, con uno en particular que ha sido el que te ha dado la información que andabas buscando, ya el sol se ha alzado bastante por encima de la robusta silueta del castillo. Le agradeces el buen rato que te ha permitido vivir a estas horas de la mañana y en este pueblo suyo tan bonito y sigues. No le pides consejos sobre las calles o vía a recorrer sino que como antes, prefieres irlos descubriendo por tu cuenta. Desde donde te encuentras ya se ve el mesón.

“Ya situados en la pequeña plaza, escenario de tantos hechos de influencia en la historia de los reinos de Jaén y Murcia, nos adentramos en ella para a través de unos

pequeños tramos escalonados de una estrecha calle que sale de una de sus esquinas, ascender a la portada renacentista, de la que fue casa de Jorge Manrique, sobre la que se sitúa el escudo restaurado de los Figueroas”. Esto dice la crónica de un viajero por la sierra. Y tú, mirado que has, por aquí y por allá, al fin decides subir por la calle. Siete escalones tiene y enseguida te encuentras en el espacio ancho.

Es como un rincón, se parece a una plaza y al mismo tiempo es la plataforma, el rellano del último de los escalones. Te paras. A frente tienes la puerta de madera y puesto encima el número uno. Es la casa de Jorge Manrique según puedes leer en el rótulo que ahí han puesto. Ya viniste por aquí otras veces y no te llamó mucho la atención la casa. Ahora, enseguida se te van los ojos hacia esa vieja puerta de madera, el gran arco de piedra y el escudo también de piedra pegado encima. “En el pueblo se conservan muchas casas con interesantes portadas y escudos que nos hablan de la gran importancia que tuvo. Destaca entre ellas la casa donde nació Jorge Manrique, con portada del siglo XV y el escudo de los Figueroa”.

Y sin quererlo se te viene a la mente la pregunta: ¿Es o no de verdad esta la casa de Jorge Marisque? Y a ti mismo te dices que antes tendrías que saber si estuvo, si

vivió o no aquí el famoso poeta. Porque tu pregunta y personal teoría es la siguiente: un escritor poeta, como lo fue Jorge Manrique, si hubiera vivido, si él se hubiera sentido con raíces en esta villa, en tierras que tanto belleza manan ¿no habría escrito no una sino mil páginas preñadas de estos lugares?

¿No le rezumarían por todos sus poros los montes, barrancos y veredas serranas? Si es tanta la profunda hermosura que enseguida, hasta el más sencillo, aquí descubre ¿cómo a un poeta, ante semejante espejo, iba escapársele reflejos tan únicos? ¿Cómo no se sentiría traspasado por tan densos silencios y de ellos herido? ¿Cómo no, aun sin quererlo, de ese volcán nacerían cien libros? ¿Y como, en sus páginas no gritaría la voz ronca que brota de estos montes?

Un poeta no puede pasar por aquí e irse sin dejar alguna obra, pequeña o grande, que hable de estos cerros, laderas y cumbres. Por poco sensible que sea, hubiera segado algunos manojos de las menudas y excelsas maravillas que tanto por los valles gritan. Esta es tu muy original y particular teoría.

Y por otro lado, cuando el otro día estuviste en el

Ayuntamiento por la curiosidad de pisar aquello y ver qué es lo que queda de lo que dicen fue el colegio de la Compañía de Jesús, “en el antiguo Convento de los Jesuitas, fundando por San Francisco de Borja, con portada plateresca, se ubica hoy el Ayuntamiento”, le preguntaste al que crees es el más ilustrado en la historia del pueblo y Jorge Manrique y te dijo que:

“Existe un viejo contencioso entre estudiosos castellanos y andaluces o más concretamente palentinos y jienenses, respecto a la naturaleza de Jorge Manrique, el más profundo poeta medieval hispano, fuente de inspiración y admiración de nuestros líricos, como Antonio Machado. No son muchas las posibilidades que tenemos por el momento de aclarar cual fuera la patria chica del famoso guerrero castellano. Tanto Paredes de Nava, lugar que tradicionalmente se otorga su nacimiento en 1.440, como Segura de la Sierra, donde figura una casa que se le atribuye, carecen del testimonio concreto que confirme una de las respectivas aspiraciones.

Esta incógnita sobre el lugar de nacimiento de Jorge Manrique ha provocado no pocas confrontaciones dialécticas, con lo que a veces se ha producido un deterioro de la obra del insigne poeta, centrándose en un dato que en el

contexto de su vida es de relativa importancia, especialmente desde la perspectiva de Segura de la Sierra.

Puesto que el acontecimiento natalicio de Jorge Manrique no supone una aportación definitiva a los valores líricos y patrimoniales de Segura de la Sierra, sobre todo si tenemos en cuenta que de haberse producido el alumbramiento en Paredes de Nava, es reconocido como un hecho casual coincidente con un viaje de doña Mecía de Figueroa, su madre para asistir en Valladolid a la boda del Infante Enrique IV de Castilla, con Blanca Navarra, primogénita de Juan II.

Serrano de Hará, efectivamente vinculado a Jaén, no se decide por asegurar que Jorge Manrique fuera natal de Segura de la Sierra pero lo intuye a base de analizar diversas causas, como la muy importante de los antecedentes familiares en los que son notorias que su padre Rodrigo Manrique, Comendador de Segura de la Sierra, y su madre Mecía de Figueroa, tuviera su asentamiento familiar en la villa segureña y fuera aquí donde el uno ganara su prestigio de guerrero y la otra diera educación a sus hijos de los que el cuarto fue Jorge Manrique, sobre el que se conoce en general que desarrolló su infancia y personalidad en Segura de la Sierra”.

## **22- CALLE HIGUERICAS**

Así que, desde este recogido rincón en cuya casa de enfrente dicen nació el escritor atrás ya mencionado, sigues subiendo en tu paseo tranquilo de esta mañana fresca y en cuanto remontas unos metros, la calle que se divide a derechas e izquierdas y frente, en el número cuatro, el mesón del pueblo con el mismo nombre del poeta. Coges por esta calle de la izquierda que es la de Higuericas y pasas, como se dice, de largo por la puerta del mesón. Estuviste aquí comiendo en una ocasión hace años ya y otra vez el invierno pasado. Preparan en el lugar, por lo menos en invierno, migas para aquellos clientes que las encargan y si no, lo socorrido es el lomo de orza, el chorizo y la morcilla. Pero recuerdas ahora que el invierno que ha pasado no pudiste comer migas porque no las encargaste y cuando llegaste ya se habían terminado. Lo que aquel día te sucedió es que viniste por aquí con unos amigos que tenían gran interés en conocer el rincón de Las Acebeas.

Era otoño, en el umbral del invierno y ellos querían ver los avellanos que por allí crecen y sobre todo, les movía la curiosidad de los acebos. La casa forestal de Las Acebeas, toma el nombre de ahí: del curioso rodal de acebos que en la



hondonada crece. A ellos se lo habían dicho y querían verlo. A ti también te gustaba la idea porque el monte que por la parte de atrás reguarda el rincón de Las Acebeas y que se llama Navalperal, es un pico que desde hace tiempo te viene gustando y por eso también desde hace tiempo andas buscando el momento de subir a su cumbre. Aquel día viste que podría existir una oportunidad de, además de conocer a fondo el bonito rincón de los acebos, subir a lo alto de Navalperal. Por eso, cuando pasasteis por el pueblo os llegasteis al mesón para preguntar si tenían comidas. Os dijeron que sí y que, además, ese día hacían migas.

- Lo que pasa es que las migas, si quiere comerlas, tendrías que dejarlas encargadas ya.

- Pero como no sabemos si volveremos para la hora de la comida, porque mientras vamos, subimos el monte y regresamos, dado que ya son casi las doce de la mañana, cuando lleguemos pueden ser las cinco o más de la tarde. E incluso puede que ni siquiera pasemos por aquí.

- Lo siento. Seguro que si luego vuelven no encontrarán migas.

Y como pasaba eso: que no sabíais qué cantidad de tiempo ibais a invertir en el proyecto que deseabais realizar, os fuisteis sin encargar las migas. Por Las Acebeas estuvisteis dando una vuelta y hasta os enseñaron la casa por dentro.

Había un guarda joven que vigilaba aquellos lugares y tenía la llave. Le pedisteis que os abriera la casa y después de llamar por la radio, os dejó la llave. Os sorprendió lo que allí dentro visteis y más porque aquello aún rezuma PATRIMONIO FORESTAL, que es la época en que se construyó la instalación.

En la casa de Las Acebeas hay, entre otras muchas señales una gran sala con hermosos sillones donde los cojines de tela verde con el escudo del Patrimonio Forestal, se amontonan y eso fue una de los detalles que más os llamó la atención. Luego los hermosos cuadros, fotografías en blanco y negro, donde se ven cuadrillas de serranos arrastrando troncos de pinos por las laderas y barrancos de estas sierras. Hermosos cuadros que reflejan la vida dura de aquella gente con su típica vestimenta, sus burros, los grandes troncos de pinos que sacaban de estas sierras y la polvareda que iban dejando por los ajorros.

Esto y, además, una hermosa cubertería al parecer de plata con sus platos y demás que todavía se conserva, los cuartos para los ingenieros y para los amigos que por allí ellos llevaban, los jardines de la entrada, el merendero, la gran explanada y la hermosa instalación de aquella portentosa casa. Algo que a simple vista indica el poderío económico de

aquella administración y el derroche tan grande que hasta asombra y duele.

Así que con la emoción y el asombro de la visita a la gran casa de Las Acebeas, cuando acordasteis se os había ido el tiempo. Os parasteis un poco por entre los acebos de aquel hermoso arroyo y cuando decidisteis subir a la cumbre del Navalperal, ya era tarde. A pesar de esa pista que desde la casa asciende casi hasta la cumbre del pico, no os decidisteis por emprender la ruta.

- Otra vez será.

Te dijeron tus amigos. Y como era otoño bien entrado ya en fríos, cogisteis el coche y volvisteis al pueblo de Segura de la Sierra. Os fuisteis para el mesón y cuando llegasteis ya no había migas.

- ¿Qué podemos comer entonces?

Preguntaste.

- Algún plato combinado de chorizo, lomo de orza y morcilla.

- Pues vamos a probarlo.

Al rozar la puerta del mesón, pasas de largo y descubres que es esta una calle bastante larga, bonita desde la cual subes gozando de la espléndida visión del valle y desde el comienzo, justo a la izquierda, descubres un letrero que

dice: ASe vende, razón, Bar Endrino”. Ya te decías que era extraño, habiendo como hay por aquí ahora mismo tan poca gente joven, que los mayores no cierran también sus casas y se vayan del pueblo. Ya decías que ves muchas casas cerradas, muchas personas mayores y poca juventud. Se han ido, se están yendo fuera y por eso esta casa se vende aunque tampoco es una gran noticia. Pero sí es una realidad.

Mientras tanto, por momentos vas comprobando que la calle de las Higuericas es bonita, con muchas flores y casas a la derecha donde crecen las parras y tampoco faltan los escalones. Aquí, casi al final, en el número 6, vive ella y ahora mismo lo que a ti te apetece es llegar hasta su casa y aprovechar que a estas horas riega las macetas para saludarla. Quieres dejar que te cuente lo que ella le apetezca. Su vida está repleta y su mundo preñado de recuerdos profundos y bellos. Sus días se van y es bueno que antes abra el baúl y hable.

Tanto ya, en otras ocasiones, te ha contado que ahora hasta vives un poco en aquel mundo lejano por donde corría cuando era niña. Te la encuentras regando sus macetas y después de saludarla, te paras frente al valle que se recoge a los pies del pueblo de las rocas.

- ¿También de pequeña lo recorriste?

Le preguntas como si engancharas el tema en algunos de esos puntos que el otro día recordabais.

- El de las olivas y tierras rojas rasgadas por los ríos Hornos y Guadalimar, de niña lo vi y lo surqué más de mil veces.

- Fíjate que ahora el valle, uno de los grandes problemas que tiene, es el agua. La gente no tiene agua ni para regar y como el tiempo siga así cualquier día de estos tampoco podrán beber.

### **23- EL OJUELO**

- ¿Quieres que te diga a ti una cosa?

- ¿Qué me vas a decir?

- ¿Conoces esa aldea que se llama El Ojuelo?

- Claro que la conozco. Es una aldea tan bonita como señorial y tan llena de silencios como rodeada de olivos y hasta algunas encinas para recuerdo de aquellos tiempos. No sé por qué, esa aldea de El Ojuelo es para mí como un pequeño amor secreto que tengo por ahí y que de una forma especial guardo en mi corazón para llevarlo conmigo hasta la muerte. ¿Sabes una cosa?

- ¿Qué es?

- Que ya por el año 1.580 se escribió de El Ojuelo y se decía que: “Ay çerca della una población que parecía ser muy grande por los çimientos y edificios que alli ay, que se llama

Los Ojuelos”. Así que fíjate si es antigua la hermosa aldea de El Ojuelo.

- En fin, eso tendría su sentido pero lo que quería contarte eran algunas de las aventuras que de pequeña viví por aquellas tierras de El Ojuelo.

- Empieza que a partir de este momento te escucho con mis cinco sentidos.

- A un lado del pequeño pueblo, hay un cauce que se llama arroyo Piñonero. ¿Lo conoces?

- Conozco el arroyo y desde siempre una de las prendas que me ha gustado del lecho es precisamente el nombre tan bonito que tiene. ¿Sabes de dónde le viene?

- Me gustaría poder complacerte pero la verdad es que no lo sé. Quizá en otros tiempos por aquí hubo pinos piñoneros y por alguna circunstancia, de ellos, de las semillas de esos pinos, el arroyo los serranos le dieran nombre.

- Que hubo pinos piñoneros por aquí en otros tiempos sí te lo puedo asegurar. En unas normas que se escribieron en el año 1.580, precisamente aquí en Segura de la Sierra y que servían para que las personas que vivían en estas tierras estuvieran un poco organizadas y supieran cómo actuar frente a los bosques, con sus ganados y sus tierras, se habla de los pinos piñoneros. Estas normas se llamaron y se siguen llamando

“Ordenanzas del Común de la villa de Segura”.

Y en el capítulo 37, se dice: “QUE NO COJAN PIÑAS HASTA PASADO EL DIA DE TODOS LOS SANTOS Y QUE LOS PIÑONES SE VENDAN PRIMERO EN LOS PUEBLOS DESTOS TERMINOS. Item ordenamos y mandamos que ninguna persona sea osado de coger piñas de pinos donceles hasta ser pasado el día de la conmemoración de los Santos de cada año si no fuera hasta una docena de piñas y no más so pena de cien mrs. Por cada una vez y pierda las piñas que huviese cogido aplicado todo segun dicho es...”.

- Seguro que al arroyo le viene el nombre de aquellos pinos y sus piñones pero a lo que iba es a que a este lado de esa aldea también corren un par de “royos” más. Arroyo del Robledo de donde luego cogieron el nombre para ponérselo a la aldea que hay algo más arriba y el otro que se llama arroyo del Tornajico.

- De este último cauce también tengo una cosilla que desde hace tiempo le vengo dando vueltas en la cabeza. Resulta que al final del arroyo de Tornajico, bastante ya alzado en las laderas del Yelmo, existe un cortijo que se llama Cortijo de José Ojeda y resulta que desde hace tiempo conozco a un pastor que vive en el mismo nacimiento del río Segura que

también se llama Ojeda de apellido.

Una simple tontería mía es esta pero desde hace tiempo estoy queriendo averiguar si entre una familia y otra existe algún parentesco porque resulta que el apellido de Ojeda, pocas veces lo he descubierto en la sierra y cuando lo he encontrado siempre ha sido por una zona próxima a Pontones. Tendré que averiguar un día si una familia y otra se tocan algo, por pura satisfacción personal nada más.

- La verdad es que en esto te puedo ayudar poco pero ahora déjame que te cuente aquella aventura mía de cuando era pequeña.

- Sí, continúa con tus recuerdos de niña por esta zona próxima a la aldea de El Ojuelo.

## **24- CATORCE HERMANOS Y UN PADRE**

- Resulta que en aquellos tiempos, como todo estaba tan mal y nosotros éramos catorce hermanos, mi padre se pasaba el día tirado en el campo, luchando por nosotros para sacarnos adelante. Y uno de los oficios que mi padre tenía era el de guardar ganado, no de nuestra propiedad sino de un señor que vivía aquí en el pueblo. El ganado lo tenía mi padre por los montes del Yelmo. Hasta la misma cumbre subía él y allí dormía muchas veces. Y como la vida estaba tan difícil entonces, en cuanto mi madre podía pillar algo de comida mi



hermano el pequeño y yo éramos los que teníamos que venir siempre a traerle esas poquillas viandas a mi padre.

Desde el pueblo de la cumbre de la sierra que por eso se llama Sierra de Segura, nosotros salíamos por la mañana temprano, bajando estas laderas por sendas y trochas porque antes no existía la carretera que hay hoy; lo de la carretera fue después. Te estoy hablando del principio de siglo o así. Tengo ya ochenta y tantos años y cuando iba con mi hermano a llevar la comida a mi padre no pasaría de doce. Vamos, una niña pequeña que donde tenía que estar era en mi casa jugando o en el colegio pero ninguna de los dos lujos nos podíamos permitir los niños de aquellos tiempos.

Cuando terminábamos de bajar las laderas del pueblo y llegábamos al barranco de Trujala, por el viejo puente que por aquí hay, cruzábamos el río y ¡ale! a subir esas cuestras del Yelmo. Lo mismo que por aquellas laderas el monte estaba lleno de sendas y trochas que nosotros conocíamos perfectamente de tantas veces como pasábamos a lo largo de los años por aquí. Algunas veces le dejábamos la comida a mi padre, en el cortijo que todavía se ve entre aquellos olivos en las faldas del Yelmo y que se llamaba Cortijo Los Poyos. Todo por allí se encuentra lleno de cortijos.

- ¿Cuántos de ellos recuerdas aún?

- Empezando por abajo, ladera arriba recuerdo todavía, los dos molinos que por ahí había, el cortijo de los Pretolos, el de los Poyos, el del Hambre, el de la Aliseda y luego más abajo, en el río que había otro molino por donde hoy se encuentra la aldea de Trujala y por la ladera el cortijo de Narciso, la teinada del Arroyo, cortijo de Los Moños, cortijo de Los Frailecillos y el último, la teinada de José Ojeda.

- ¿Y todos los recorríais vosotros cuando eras niña?

- Cuando era niña, ya te lo he dicho, me pasaba el día caminando por entre esos montes detrás de mi hermano cada vez que teníamos que ir a llevarle algo a mi padre pero lo del cortijo era lo mejor que nos podía ocurrir porque como mi padre tenía que llevar el ganado donde hubiera hierba y monte, la mayoría de las veces él estaba de las cumbres del Yelmo para allá, que no sé si conoces aquello.

Le dices que sí, que algo lo conoces y en este momento se le va el alma detrás de esa lejanía y las profundidades que entre esa distancia, el pico Yelmo y este pueblo, se abre. No acabas de creerte que en aquellos tiempos, una niña de doce años se recorriera casi a diario las sendas de estos barrancos. Los observas y los recorres

mentalmente y enseguida sacas la conclusión que desde el pueblo de la cumbre hasta el Yelmo, andando y por las veredas de aquellos tiempos, podrías tardar un día largo. A eso añádele que el pueblo se encuentra a más de 1.100 m. y el Yelmo a 1.800 m. Y para ir de un extremo a otro, de un punto a otro, hay que bajar hasta lo hondo del río que se encuentra a unos 800 m. y luego subir.

Casi sientes pánico adivinando la impresionante subida que tiene el Yelmo Carnicero, que es como se llama, desde el barranco de Trujala. Recorrer cada día esas laderas, siguiendo las sendas por entre el monte hasta la cumbre no es cosa de poca monda.

- Hasta la misma cumbre teníamos que subir nosotros muchas veces y como en bastantes ocasiones mi padre no estaba, lo que hacíamos era dejarle en la caseta lo que llevábamos y nos veníamos. Cuando volvía él cogía lo que le habíamos dejado hasta que algún día coincidíamos. Entonces, casi siempre nos repetía lo mismo.

- ¿Qué era lo que repetía?

- Lo primero que no llegáramos nunca a la Cueva del Agua.

- Y eso de la Cueva del Agua ¿qué es?

- Era una gran cueva que había en esas laderas que al parecer tenía una grandísima profundidad y él siempre temía que nos acercáramos por allí y que nos cayéramos dentro y quedar en

aquellas profundidades hasta la eternidad. Por eso siempre que por aquella cueva luego él se acercaba lo primero que hacía era mirar adentro por si acaso nosotros nos habíamos caído.

- Y la Otra cosa ¿cuál era?

- La segunda cosa ocurría casi siempre en la época de primavera y verano que era cuando las cabras parían. En aquella época, cuando las cabras traían a este mundo sus pequeños chotillo, él les quitaba aquellas crías para que la leche que daban las madres, en lugar de mamársela los chivos sirviera para hacer queso. Eso era lo que querían los dueños de aquellas grandes manadas de cabras. Y lo que pasaba es que siempre que íbamos por allí y había parido alguna, mi padre mataba el chotillo y nosotros teníamos que cargar con él para traérselo a los dueños que vivían aquí mismo, en esa casa de arriba.

Y al oír esta historia ahora respiras hondo. ¡Venir cargados desde las cumbres del Yelmo hasta el pueblo con un choto de cinco, seis u ocho kilos! Te lo crees porque te lo crees pero la verdad es que la cosa tiene tela y siendo como eran niños pequeños.

- Me imagino que los dueños os darían la mitad o en todo caso algunas buenas tajadas. ¿No?

- Eso es lo que te imaginas pero te equivocas. Ni las gracias

cogíamos y eso que como te he dicho éramos catorce hermanos y no teníamos ni un trozo de pan que llevarnos a la boca.

- Pero ¿tan honrado era tu padre?

- ¿Por qué dices eso?

- Digo eso porque pienso que si en alguna ocasión él cogió un chotillo y después de matarlo se quedó con su carne diciendo al dueño que se había perdido o que había muerto ¿quién podría averiguar la verdad?

- Eso de “el que parte y reparte se lleva la mejor parte”, y en este caso “valga la comparación”, jamás lo practicó mi padre. “Comíamos humilde”, es decir, éramos pobres y sufríamos mucho pero a nobles y de corazón limpio, “con perdón de los presentes”, nadie nos ganó nunca. “No se me da cudiao” decir que mi padre estaba limpio de “malos adentros”. Siempre él nos estaba repitiendo que “el que bueno quiere ser lo tiene que parecer”.

Se te pasan por la mente estos cuadros mientras no dejas de mirar la profundidad del gran barranco por donde al norte del Yelmo, cruza el río Trujala. Por ahí aún respiran ellos, por ahí subieron y eso lo sabías antes de que ahora ella a sus ochenta y tantos años, te lo contara. Lo habías intuido como has intuido tantas y tantas otras sendas y serranos caminando por ellas, durmiendo hoy en la eternidad bella que

arropa el silencio profundo que desde el comienzo de los siglos se pasea por las sierras. Por eso sabes lo que sabes y sientes que tu corazón, un poco más cada día, se te llena de amor y ternura hacia estas sierras tan dolorosamente bonitas.

## **25- LA CUMBRE DEL YELMO**

Mientras habla de sus recuerdos, la sigues con interés al tiempo que te escapabas hacia las verdes laderas del cerro que tienes enfrente. Tan cerca se ve desde la puerta de su casa, que parecen quisiera meterse por los arcos que dan entrada al pueblo de la cumbre. Como si arrancara de aquí mismo.

Y mientras ella habla y renueva la emoción de lo que vivió cuando niña, en tu mente se transforma el mundo. Sus juegos de pequeña, por aquel país de agua, nieve, viento, laderas tupidas de monte y dos grandes cumbres para saltar de un lado a otro, mundos fantásticos por la región de las fantasías, es idéntico al que en lo hondo de tu alma llevas. Sabías, porque en tus sueños lo has visto muchas veces y en tu corazón lo sientes latir a cada hora, que ellos siempre fueron reyes dentro de estas sierras y siempre fueron, a pesar de sus sufrimientos y sus luchas por la vida, un puro juego. El mismo juego de luz y agua que ella, con orgullo, te acaba de contar.

- ¿Y por qué, a pesar de todo, tanto gozo?

Le preguntas.

- Porque sin corona ni palacios fui toda una princesa aquellos días y hoy, ya he llegado a reina, sin tierras ni vasallos.

- ¿Y cómo me lo explicas?

- ¿Que te digan a ti si no qué niña en ninguna parte del mundo y ni siquiera aunque fuera hija de reyes, jugó nunca un juego tan puro y bello como el que yo tracé por aquel barranco, tan repleto de manantiales saltarines, en las laderas de mi querido Yelmo y al calor de un padre como el mío? ¿Qué niña vivió nunca un juego como éste y donde sólo vive el silencio y nubes blancas que coronan cumbres?

- Lo entiendo. Y ahora, cuando ya eres puro recuerdo, que me digan a mí qué reina en el mundo entero tuvo tan poco como tuviste tú en estos montes y al mismo tiempo tanto. Tu enorme Yelmo con sus laderas oscuras, por donde mueren las sendas y sobre la cumbre, el universo entero.

Así que dime ¿Qué tiene el Yelmo sobre la cima?

- El Yelmo tiene unas antenas que le pusieron los hombres y unas casas que es la misma que antes tenía. Pero además de eso el Yelmo tiene sobre su cumbre, siempre tuvo sobre su cumbre, la raya azul del horizonte para que cada día cuando lo miro desde aquí me parezca que mi padre duerme allí. En un rinconcico del cielo junto a la sonrisa de mi madre. Tiene

también hermosos bollones de niebla que cuando llega el otoño y el invierno, siempre ruedan, saltan y juegan y vuelan alrededor de su cresta. Sobre él se amontonan, casi todas las tardes de verano, las nubes blancas y sobre él, el aire de estas sierras se pasea llevando y trayendo aromas de los rincones y todos los montes de estas tierras. Pero sobre todo, el Yelmo tiene en su cumbre, siempre en los largos meses de los desérticos inviernos tiene su cresta llena de nieve y eso es, y lo digo sin titubear para que nadie dude, el espectáculo más hermoso que Dios nunca creó. Todo un puro capricho como anticipo del gran paraíso.

- Pero entonces, si tienes tu casa aquí, frente al Yelmo, en esta cumbre que es su hermana gemela, desde tu cama cuando duermes ¿qué tiene una reina que no tengas tú?

- Una reina podrá tener palacios y oro pero yo, con esta casa pequeña, casi toda piedra, el valle a los pies del pueblo mío y la cumbre del Yelmo eternamente jugando por entre las nubes con la sonrisa dulce y los pasos cansados de mi padre y la voz del hombre más bueno del mundo resonando por entre esas rocas blancas, lo tengo todo. Hasta incluso creo que tengo el cariño sincero del que todo lo Creó.

- Y eso ¿Quién te lo dice?

- Me llena de mimos cada día y de placeres a todas horas. Hace un rato tú lo has dicho: me regala a cada instante la



visión del Yelmo frente a mi casa. ¿Te parece poco?

- Pero entonces ¿qué tiene una reina que no tengas tú?

- Lo tengo todo y hasta el recuerdo y el gozo de haber trazado mis juegos de niña por las laderas y manantiales del majestuoso Yelmo para mí ahora ya dos veces rey: mi padre y el amigo de mi padre y ambos unidos a Dios en un abrazo eterno.

Oyéndola a ella el corazón se te llena de hondo gozo y tanto es que en este momento te atreves a lo que no te has atrevido nunca jamás en tu vida.

- ¿Quieres que te diga una cosa?

- ¿Qué es lo que deseas decirme?

- Un casi pequeño secreto que nunca conté a nadie porque cuando lo viví me pareció tan dulce y hermoso que entendí que eternamente tenía que quedarse en el silencio de mi alma.

- Si te hace feliz, cuéntame el secreto que de tan hermoso como me lo pones ya estoy ardiendo en deseos de oírlo.

- Fue hace tiempo, una tarde de invierno y creo que la primera vez que pasaba por las cercanías del portentoso Yelmo.

- ¿Qué ocurrió aquella tarde de invierno?

Aquel día, con el amigo que lo fue de verdad y que una Navidad voló como las nubes blancas del Yelmo y

desde entonces duerme en la luz de esa raya azul de tu monte amado que es donde tiene el AMOR su nido, pasamos por el pueblo de La Puerta de Segura. Cuando ya caía la tarde subimos por la carretera hacia Cortijos Nuevos. Aquel día era un día de esos que parecen sueño o fantasía. Sobre las cumbres de Yelmo, las nubes volaban dejando mil sábanas de copos blancos que poco a poco iban cubriendo el bosque y las laderas. De los valles subían redondos vellones algodinosos que, dando tumbos viento adelante, se iban por los barrancos, crestas y bosques y se alejaban hacia el infinito. ¡Qué día, Dios mío, qué día, aquel día! Se me colaba por los ojos hacia lo hondo del alma y al llegar al corazón me agarraba con fuerza al tiempo que me dice:

“Vente conmigo. Fíjate que con nosotros dejas de pertenecer a esta tierra. Sabemos que siempre deseaste ser viento, nieve, agua, nubes y luz; hoy es el día. Hemos venido a por ti; tú mismo puedes ver el traje de gala que lucimos y la fiesta que celebramos. Un espectáculo único y sólo para ti, para recibirte. Mil veces nos dijiste que no te gusta el mundo de los humanos; mil veces oímos que nos llamaste porque necesitabas de nosotros para vivir. Hoy por fin estamos aquí. En nombre de Dios, tu Creador, hemos venido a darte un abrazo ¿No ve nuestra hermosura? Es el momento; ¡vente ya!”

Y como no podía irme porque soy carne mortal como tantos humanos padeciendo y rodando por el mundo, le digo: “Ya veis cuánto sufro encerrado en esta cárcel, de la cual, con toda mi alma, deseo salir y no puedo. Ojalá esta tarde se rompiera mi cuerpo y me fuera de una vez. Es mi deseo, ha sido mi gran sueño desde que vivo y como bien decís, me siento atraído por vosotros con fuerza irresistible pero no sé pasar, no lo sé. Veo el puente entre mi mundo terrestre y vuestro mundo celeste y aunque con toda mi alma quiero, Dios mío, no puedo.”

Guardas silencio y te acompaña durante un rato. Te observa y después de echar también una dulce mirada sobre el excelso monte, te pregunta:

- ¿Y el secreto?
- Que cuando muera me conviertan en cenizas y desde las cumbres del Yelmo me esparzan por los aires para aquí quedarme eterno. Poca cosa, un sueño, un deseo profundo pero así lo siento y lo quiero. Qué gozo sería el mío si entre vosotros y estas sierras para siempre ya me quedo.
- ¿Esperas alguna respuesta a esas palabras tuyas?
- No espero ninguna respuesta.
- Mejor así, porque no sabría hacer otra cosa sino quedarme muda. Es lo que tantas veces me ha pasado frente a este

Yelmo: lo miro en silencio, me quedo sin palabras y dejo que pase el tiempo. No hay respuesta para lo que es inmenso y sólo se palpa con el corazón, en lo hondo, adentro, donde ya todo es otro mundo, que se funde con lo bello. Mi padre siempre me lo decía: “Lo que ennoblece al hombre no son sus actos, sino sus deseos”.

## **26- EL ROBLEDO Y LOS GRILLOS**

### **CONCLUSION FINAL**

Hace unos días, en este otoño de 1.994, he vuelto yo por la zona de acampada de ésta de El Robledo y he visto que las cosas han cambiado mucho. Durante algún tiempo más esto siguió siendo zona de acampada libre y hasta llegaron a prepararla haciendo parcelas, construyendo hornillas para el fuego, lavaderos, aseos, fuentes y vallando todas las tierras que rodean a estos pinares. Con maderas cortadas en estas sierras vallaron todo el cerrillo del pinar a fin de que los turistas no pusieran sus tiendas en cualquier sitio sino allí donde las tenían que poner.

Me he ido por el lugar y desde luego me ha llamado la atención todo lo que por aquí he visto. Después de haber destrozado bastante todo el precioso rincón, lo han dejando lleno de cemento, con muchas sendas por todos sitios, sin ningún monte bajo. ¡Con lo bonito que era el romeral!

Hasta el suelo por donde jugamos con los grillos, está sin hierba de tan moderno como han querido poner todo esto.

Han rozado todo el matorral, incluido espiegos y mejoranas. Han puesto muchas construcciones de cemento por todo el recinto, han trazado sendas de un lado para otro y como, además, han edificado para los aseos y todo eso, el resultado es que esto ya no es lo que era. Y todavía resulta algo más desconcertante porque según veo este acondicionamiento para lo único que sirve es para dejar mucho más feo el paisaje. ¡Con lo bonito que era antes!.

Junto a la cancela de entrada a la zona veo un gran cartel donde puedo leer: " Planes provinciales de obras y servicios. Captación de Agua de El Robledo y El Ojuelo en Segura de la Sierra. Presupuesto: 35.000.000. Comienzo proyecto: agosto de 93. Terminación del proyecto: febrero de 94. Construye: Ayuntamiento de Segura de la Sierra.

Y a partir de aquí para arriba, todo el barranco está lleno de obras, de tubos, cables, monte rozado. En fin, que las cosas cambian y parece ser que siempre tienen que salir perdiendo los paisajes aunque se diga que es para mejorarlos y cuidarlos más. El dinero, más comodidad para los visitantes y como los espacios son menos cada día, para que

quepan todos, hay que arañar donde sea y que se fastidie el monte. Esa es la motivación y realidad última.

Pero si las cosas ruedan bien, y para ello tiene que llover mucho más de lo que está lloviendo en estos últimos años, creo que por aquí van a construir un camping. Esto pertenece a Segura de la Sierra y lo que en estos años se ha pensado, es construir un camping en cada pueblo y es que aquello era bonito y de verdad gustaba venir por aquí a respirar el aire entre estos pinos y gozar del canto de los grillos.

## **27- EL CARDO AZUL**

Acabas tu relato. La miras y como entiendes que sí, que lo que ella tiene ahora mismo en su corazón, es otro mundo y otra realidad, entonces te propones venirte del El Ojuelo y de El Robledo ladera adelante. Al llegar a esas rocas que forman como pequeños pero hermosos miradores sobre el valle, para traerla a su verdad, le preguntas:

- Además del agua cristalina que tanto te gustaba pisar cuando pequeña ¿qué otro juego te divertía por esa ladera?

- Rotundamente, la primavera. Luego me gustaba a mí contemplar, cada día al caer la tarde, a las ovejas y a las

cabras recogerse en la parte más elevada del cerrillo y acurrucarse cada una por donde podía para pasar la noche.

Me gustaba a mí y me divertía ver las ardillas por las ramas de los árboles con las piñas y las avellanas entre sus dientes y al pasar por debajo de los pinos recrearme en las piñas mondadas que por aquí y por allí ellas, iban dejado. Me gustaba a mí ver la lluvia caer y hasta empaparme caminando bajo ella, ver la nieve y el Yelmo blanco y de ello y otros mil trozos mágicos, lo que menos gustaba a mí era cuando el bosque ardía; cuando iba por las sendas o barrancos y de pronto, al mirar a la ladera de enfrente, de ella veía salir una cortina de humo, mi alma se llenaba de tristeza. Porque he visto el bosque arder en más de una ocasión y aquello era una desolación.

Unos afirmaban que eran los pastores quienes le prendían fuego por aquello de la repoblación en las tierras que ellos siempre habían usado para dar pastos a sus ovejas. Otros comentaban que eran las pobres familias a quienes también el Patrimonio Forestal les había quitado sus cortijillos expropiándoselas para incluirlas en las tierras del estado y luego repoblarlas. Otros decían que eran la gente que tenían que irse de aquellas aldeas porque también el Patrimonio Forestal las expropiaba para seguir con su política de

re población y como aquello creaba mucha tensión y disgustos entre unos y otros, pues muchos declaraban que de alguna manera se tenían que defender contra los abusos de aquellos representantes de la Administración.

Pero por encima de lo que te he contado, las fantasías que a mí más me gustaba y divertía en mis juegos de niña por estas sierras, era el cardo azul, los negros cuervos que siempre andan revoloteando por las laderas y barrancos y el trovador del otoño.

Te quedas mirándola y algo sorprendido le dices:

- Explícame algo del cardo azul, de esa extraña ave negra que tanto revolotea sobre estos barrancos y del trovador del otoño.

- Te lo voy a concretar: El cardo azul es una pequeña plantita que siempre nace en verano y crece precisamente en aquellos sitios soleados y llenos de rocas. En lo alto de esos pequeños miradores, repisas por las laderas del Yelmo, en el Yelmo mismo y por las pendientes del pueblo de la cumbre. No sé decirte cómo se llama pero sí sé que a mí me gustaba precisamente por su color azul. Parecía casi de juguete. ¿Cómo llamáis vosotros a este cardo?

- Habría que saber a qué especie de cardo te refieres, porque cardos por estos montes hay muchos. Su nombre en latín es



Eryngium y existen unas 14 especies de las que 8 ciñen su área europea a nuestro territorio.

- Y el más bonito de ellos ¿cual es?

- Es precisamente un cardo azul, aunque no te puedo asegurar que sea el tuyo. Eryngium glaciales Boiss, es su nombre en latín y lo conocemos por el Cardo cuco o cardo azul.

- ¿Vive esa planta por estas sierras nuestras?

- Es frecuente en las cumbres de Sierra Nevada y en otras sierras andaluzas de donde pasa a Noroeste de Africa. Es característica su inflorescencia violeta y globosa, sostenida por brácteaes largas y estrechas terminadas en una aguda punta leñosa, con una o dos pares de espinitas laterales. Las hojas basales tienen consistencia coriácea y el limbo parece decurrir en el peciolo como una pequeña ala espinosa. Es propia de los cascajales y pedregales que superan los 2.500 m. Pasado el otoño se agosta y amarillea, arrancándola los vientos invernales que dejan un cepellón de hojitas hasta que brote la primavera siguiente.

- Quizá sea este el cardo azul del que te hablo.

Quando todavía no ha crecido mucho es cuando más azul y bonito se muestra.

- Puede que este sea tu cardo pero ya que estamos metidos

un poco en el mundo de los cardos, tengo que decirte que además del que te he descrito hay otro que también se da en estas sierras y que de pequeño es bonito. Y me estoy refiriendo al CARDO CORREDOR, llamado en latín *Eryngium campestre*.

- ¿Y cómo es el cardo corredor tuyo?

- Es hierba vivaz que se seca en invierno para brotar de nuevo al empezar la primavera. Echa una raíz del grosor del dedo meñique que se alarga hasta un m. y profundiza mucho en el terreno, de manera que se hace difícil arrancarla enteriza si no es con arte y buena herramienta. La corteza que es de color pardorrojiza, formada a modo de anillos pocos marcados a lo largo de ella. En lo alto de la raíz persiste la base deshilachada de las hojas del año anterior ya desaparecidas. Estas forman un ancho rosetón al ras del suelo y cada una de ellas tiene un prolongado pezón ensanchado en la base y generalmente de color amoratado, sucio.

En los pastizales elevados de los Pirineos y de otras montañas españolas, hasta las sierras de Gredos y de Béjar, Sierra Nevada y más allá del Estrecho, en las de Marruecos, se cría otro cardillo de este género, *Eryngium Bourgatti*, fácil de distinguir del cardo corredor por su tallo poco o nada ramoso, por las estrellas que forma en torno a los capítulos, con diez o doce hojitas, en lugar de cuatro o seis y

sobre todo, por aquel hermoso e intenso color azul que tiñe las sumidades de la planta.

Es el cardo blanco en catalán, panical blanc, del cual se dice que en el Pirineo Central, abunda sobre las cumbres de aquellas montañas contra las cuales batallan las comadreja, llamadas en el país, rates paniqueres. Si durante la lucha la comadreja se siente herida, busca al punto una mata de panical blanc, contra la cual se restrega para evitar las consecuencias de la mordedura.

Esta creencia debe de extenderse por el Pirineo Aragonés, donde la comadreja se llama rata paniquesa o simplemente paniquesa. Este nombre no tiene nada que ver con los colores del pan y del queso, como alguien ha supuesto. La fábula de la comadreja o de otros animalitos del mismo jaez, que se defiende de la culebra mediante una hierba vulneraria o antitóxica, tiene su origen en la India y es tan antigua por lo menos como Plinio. Sólo que según este autor, la comadreja se sirve de la ruda. En los altos pirineos no crece ruda pero las comadrejas hallaron en el cardo blanco un buen substituto para emplazarla. Tanta es la fama de estos cardillos que puede equipararse a la de la ruda.

Florece este cardo a partir del mes de junio

durante gran parte del verano y se cría en los ribazos, terrenos incultos, barbechos de todo el país, desde el nivel del mar hasta más de 1.000 m. de altitud, con cierta predilección por los terrenos calizos y arcillosos. Y para que tengas más información del cardo te diré que se recolecta la raíz en octubre o más tarde todavía. Cuando la planta va a secarse o ya está seca del todo, procurando que el suelo no esté mojado por las lluvias otoñales. Se seca, se limpia con un cepillo, sin mojarla y se corta en rodajas. No deben guardarse hasta que, después de cortadas, acaban de secarse por completo.

Y tengo que decirte, además, que un tal G. Luff, en 1.926, descubrió que la raíz de este cardo contiene una sustancia que se llama saponina, junto con materias tánicas y que más tarde, descubrió, en 1.934, un tal W. Peyer. En la raíz se encuentra también del 3 al 4% de sacarosa y cerca del 0,10% de esencia de eringio, de color amarillento. En general las saponinas de los eringios son poco hemolíticas. Y ya más concretamente te voy a decir que la saponina que contiene la raíz del cardo corredor tiene facultades diuréticas. Basándose en esta virtud se recomienda emplearla contra la hidropesía, los edemas de las extremidades inferiores, las arenillas, etc. Pasa también por aperitiva.

Y para que sepas aún más del pequeño cardo

azul, que a lo mejor es el que a ti siempre te ha gustado, te diré que en estas sierras tuyas, sobre las rocas y cumbres, crece precisamente en los meses de verano y hasta lo tienen recogido en el Jardín Botánico de la Torre del Vinagre.

- No lo sé pero por lo que me cuentas seguro que el cardo azul que siempre a mi tanto me gustó, puede ser el que dices. ¿Sabes algo más de él?

- Sé que es una perenne erecta de hasta 45 cm. con inflorescencia teñida de azul y formadas por hasta 7 capítulos globulares y azules, rodeados cada uno por 10-15 brácteas que los exceden ampliamente en longitud, estrecha, casi inerme.

Capítulos de 1-2 cm, brácteas de 2-5 cm, enteras o con 1-2 pares de dientes espinosos; hojas de contornos redondeados, tres veces divididas en segmentos espinosos, estrechos, las basales con peciolo cuatro veces más largo que el limbo. Y este cardo se cría en lugares secos en las montañas de toda España y los Pirineos.

Y con esto ponemos punto y final a lo de tu cardo azul que un día de estos me voy a echar a buscar por las montañas tuyas. Vamos ahora a lo del “Trovador del Otoño”. ¿Qué juego era ese?

- Te voy a contar a ti esto del Trovador del Otoño pero antes

si me permites quiero hablarte algo de los grandes pájaros negros que tanto revolotean por las rocas, barrancos y alrededor del pueblo. Son las aves que todos conocemos con el nombre de cuervos.

## **28- LOS CUERVOS**

- Esto también es verdad, me los he encontrado por muchos rincones de estas sierras e incluso, cuando uno sube por la carretera que viene al pueblo, no es raro que de algunas de las rocas que se reparte por estas laderas, se te arranquen en vuelo. ¿También de pequeña jugabas con la presencia de estas aves?

- Con su presencia no he jugado nunca pero tengo que decirte que en los días otoñales, al amanecer, en muchas ocasiones no tardaba en oír los familiares graznidos. Miraba y arriba en el cielo, celebraba la jornada del nuevo día. Abajo, en tierra, alguna cabra u oveja despeñada. Y a mí me han dicho que antaño, esta escena tenía lugar en los campos de batalla. Eso no he llegado a verlo y gracias a Dios que nunca lo vi.

Parece como que los cuervos siempre acuden a la cita. Son sin duda los primeros que descubren los cadáveres, a veces, acompañados de familiares: cornejas y grajas. Entre todos, sin dejar de pregonarlo a los cuatro vientos, organizan un verdadero festín, en el que no faltan

saltos, cabriolas y cualquier otro tipo de revuelos.

- Lo que me dices es verdad pero, además, también habrás descubierto en más de una ocasión que precisamente es esa visible hiperactividad la que descubren los primeros buitres siempre al acecho. En realidad no se trata nada más que de una especie de colaboración entre unos y otros carroñeros. Incluso se podría calificar de parasitismo.

- De cualquier forma, yo he visto más de una vez que ambos grupos se benefician de estas circunstancias. Las rapaces, porque graciosa los cuervos descubren antes y mejor sus viandas. Los cuervos porque aprovechan las aberturas efectuadas por aquellos en los duros pellejos de las reses y sobre todo, las migajas de carne que se van desprendiendo durante el desplazamiento de la carroña.

Todo esto no te lo digo de oídas, sino que lo he visto muchas veces con mis propios ojos. Pero estoy segura que de estos temas también sabes algo. A mí siempre me dijeron que los cuervos sólo comen animales muertos ¿Es cierto?

- Tengo que decirte que a pesar de su predilección por los animales muertos la dieta del cuervo incluye un espectro alimenticio más variado de lo que comúnmente se piensa. Aparte de la carroña y de los consabidos huevos y polluelos que tantos problemas le acarrearán, los córvidos consumen

pequeños invertebrados como insectos y caracoles, anfibios, peces, reptiles, micro mamíferos y hasta frutas y semillas.

Como ya habrás observado más de una vez ellos tampoco desdeñan los desperdicios que los humanos arrojamamos a los basureros. En definitiva, consumen todo aquello que puedan capturar o recoger con su fuerte pico negro de 9 cm. de longitud. Por todas estas razones se les considera como unas de las aves que más justificadamente merecen ostentar el rango de omnívoros.

Pero ya que estamos metidos en el tema quería decirte para que tengas más fundamentos de estos carroñeros vestidos de negro, que en el capítulo de la alimentación no se puede pasar por alto una faceta que atrae poderosamente a los etólogos. Se trata de su enorme oficio a crear despensas por el campo que no siempre son utilizadas más tarde y que se da la circunstancia de que el cuervo suele llevarse el alimento que encuentra incluso después de haber saciado sobradamente su apetito.

Lo que hace con ello no es otra cosa que diseminar por las inmediaciones los restos de comida ocultándolos en oquedades naturales, a veces arregladas con maestría con su mismo pico. Aunque parece mentira, el



cuervo, con una talla semejante a la de un milano; mide 60 cm. de longitud y con sus alas abiertas tiene una envergadura de 125 cm. La grajilla mide sólo 33 cm. y es la más sociable de las tres especies ya que suelen formar grandes bandadas que crían colonialmente. La corneja negra que se encuentra en el centro de los dos, mide 47 cm. y puebla toda nuestra geografía, mostrando preferencia por los campos cultivados sin importarle la presencia del hombre.

El cuervo pertenece a la familia de los passeriformes, lo que le emparenta directamente con gorriones, jilgueros, currucas y ruiseñores. Los científicos, a la hora de establecer su clasificación, se han basado en rasgos comunes con aquellas otras especies. Entre ellos, la siringe o aparato fonador, los tarsos, de idéntica estructura córnea y diversos caracteres presentes en el esqueleto y los músculos.

- He oído a gente decir que el cuervo es una corneja grande.  
¿Es cierto eso?

- Desde luego que se parece a la corneja negra de la que se diferencia por su tamaño ligeramente mayor y por la forma de la cola, borde recto en la corneja y en forma de cuña en el cuervo. Cuenta en su familia ibérica con otras especies que, como él, visten de luto riguroso como la graja, la grajilla y las chovas piquigualda y piquirroja, así como con otras más bellamente vestidas como la urraca, el arrendajo y el bello

rabilargo.

Y sobre los cuervos, ya que estamos metidos en faena con ellos, sabes, además, y quizá mejor que nadie, que el período reproductor se inicia bastante temprano en el calendario de las aves ibéricas.

- Eso si lo sé bien. Ya en el mes de enero más de una vez he visto a los cuervos llevando ramas a sus nidos nuevos o la reparación de otros utilizados con anterioridad. Sé también que la puesta, encubada exclusivamente por la hembra y consistente entre cuatro y seis huevos de color verdoso y manchados, no tendrá lugar hasta marzo e incluso abril.

He visto que sus nidos suelen ubicarse en la seguridad de cualquier grieta de roquedo o sobre la orquilla de un árbol y siempre a una altura considerable del suelo. En más de una ocasión vi como la permanencia de los polluelos en el nido se prolonga por espacio de cinco o seis semanas. Pasado este tiempo comienzan su propia vida en familia pero fuera del nido. De acá para allá, adquiriendo la experiencia y los conocimientos que más tarde, a las puertas del siguiente invierno, les permitirán subsistir por sí mismos.

- Ahora, una cosa que a mí siempre me ha intrigado de los cuervos es si tienen o no otros animales que

les ataquen y se los coman.

- Depredadores, se llama eso y te diré que sí, que los tiene pero escasos y entre ellos se encuentran el búho real, el gato montés, ambos cazadores nocturnos. Los diurnos no parecen preocuparle demasiado al fanfarrón cuervo.

- ¿Y cuánto viven?

- En cualquier caso y si los nidos no han sufrido expolio, por desgracia una práctica aún bastante frecuente para enriquecer algunas colecciones, sus expectativas de vida son bastante altas, siempre y cuando no perezca a causa de una perdigonada.

- Y eso que dicen de “adorados por algunos y denostados por otros”, ¿a qué se debe?

- En la península Ibérica al igual que en el resto de Europa, el cuervo figura actualmente a la cabeza de la lista de las aves más odiadas y perseguidas por el hombre. Sus rapiñas entre las poblaciones de apreciadas especies cinegéticas unido a su fama de carroñero despiadado, porque lo primero que busca son los ojos de los cadáveres, le reporta la peor de las aureolas y le convierte en símbolo de brujería y hasta rituales satánicos.

Pero fíjate qué cosa más curiosa porque en el pasado, según los libros de historia, este pájaro fue

consagrado el dios Apolo, el dios de la música, por los antiguos griegos quienes lo veneraban y su efigie ha quedado en pergaminos y bajorrelieves. Se dice así mismo que los bikingos, los comerciantes y guerreros escandinavos, lo adoptaron como su ave emblemática por haber descubierto junto a ellos las tierras de Groenlandia, actuando como una eficaz guía desde el cielo. ¡Fíjate qué cosa!

- En fin, curiosidades bonitas que a pesar de mis años me gusta saber, porque ello pertenece a las tierras en que nací, me críe y he vivido siempre.

- Eso está bien.

## **29- LAS TORRES DEL VALLE**

Y llegado a estas alturas le dices que ya te tienes que ir.

- ¿Adónde vas ahora?

Te pregunta.

- Estoy dando un paseo por el pueblo para conocerlo un poco pero a este paso no voy a terminar nunca.

- Ya, una vez que aquí, te viene mejor no volverte para atrás sino seguir, pasar por las ruinas del convento y rodear esta casa y el mesón por la parte de atrás.

- ¿Dónde queda el convento?

- Míralo, eso que ves ahí es.

Te señala hacia el lado derecho un poco cerro arriba buscando el castillo que es por donde cae el convento. Ahí mismo existen unas ruinas, las paredes en ruinas de lo que debió ser una gran casa de piedra y por eso te extraña. Nunca habías oído que aquí hubiera un convento.

- Ya no existe, desde luego.

Te aclara de nuevo.

- ¿Y qué monjas eran las que vivían aquí?

- Hasta ahí no llego. Habría que ir a la historia y ver qué cuenta del convento y de estas monjas. Me acuerdo de ellas porque, junto a las chumberas, en esta misma casa que remodelan ahora mismo, después de la guerra teníamos nosotros una fonda. La única fonda que había en el pueblo y a donde venían a dormir todos los arrieros y caminantes que por aquí pasaban. Ahí mismo teníamos nosotros una fonda y sé, porque lo veía, que las monjas del convento las traía el cura. Primero trajo dos o tres y después fue trayendo más. Hasta treinta monjas llegaron a vivir en esa casa.

Según vas conociendo detalles te dice que todo es pura novedad para ti.

- ¿De qué vivían aquí estas monjas?

- Hacían su vida dentro de su convento. No salían nada más que cuando iban a pedir por las casas; así que de esto vivían, de lo que le daba la gente, lo que le traía el cura y lo que

podían cultivar en el huerto, porque dentro del convento tenían su huerto. Por la calzada que va por encima de las casas del pueblo bajando puntal adelante hacia Orcera, las he visto ir y venir más de una vez.

Miras por encima las casas y como precisamente también, en alguna ocasión, has visto bajar gente por ahí, sobre todo gente joven y los fines de semana, lo del camino de la loma despierta tu curiosidad. Querías saber desde hace algún tiempo, a dónde lleva el camino, por lo alto del cerro de rocas blancas y cómo se llama. Se lo preguntas y ella te dice que:

- Ese camino se llama “Correllana”, y va a Orcera, ya te lo he dicho antes. Sale de aquí, de la parte baja del pueblo, por el lado este del cerro y fuente del Góntar y va a juntarse con la carretera precisamente un poco antes de donde el arroyo de Góntar cruza la carretera. Por ahí baja también el arroyo del Higuí y barranco de la Viña, quedando, entre Orcera estos barrancos y arroyos que te he dicho, el arroyo Nacimiento y nosotros, el gran pico que se llama Picorzo y que tiene 1.046 m.

Al oír el nombre de Góntar, una vez más te vuelves a hacer un lío: llevas ya un montón de tiempo queriendo saber

dónde se encuentra exactamente Góntar y qué es. Y lo que hasta ahora has averiguado es que la palabra Góntar, se refiere a seis cosas en estas sierras: un pico por el Calar de Cobos. Una aldea por río Mundo. Otra aldea ya en términos de Albacete. Un cerro aquí junto a Segura de la Sierra. Una zona pegada a este cerro que es donde estuvieron los lavaderos y a un arroyo que también corre por aquí cerca.

Además, sabes que este nombre lo lleva también un monte ordenado de los pertenecientes al catálogo de monte y que se llama “Collado de Góntar hasta los Besignes” que es el número J-1040 y pertenece al grupo “Arrancapechos” que comprende los montes de: Arrancapechos, Calarejos, Calar del Pino, Collado del Góntar, Loma del Calar del Pino, Pinar del Sahucar y Prado Madero, sumando entre todos estos montes, la cantidad de 6.150 Has. Y el de Góntar sólo, la cantidad de 1.206 Has. También sabes que este monte se encuentra en el término de Santiago de la Espada y cae por el lado derecho del arroyo de los Huecos de Bañares, por la parte de abajo del Pantano de Anchurica donde ya quedan cerca los términos de Albacete y Granada con los de Jaén.

- Esta senda que tan bien se ve desde la puerta de esta casa tuya y que dices se llama “Correllana”, ¿lo sigue usando la gente todavía?

Le preguntas.

- Ya no; eso era antes de hacer la carretera y cuando las personas no tenían coche. Hoy, todo el mundo viene y va por la carretera montado en su coche y como sabes, buenos, lujosos y potentes. Ya las cosas no son como antes.

- Pero siguiendo con el camino, lo que desde aquí se ve parece como si todavía lo siguieran usando la gente. Fíjate como blanquea por encima de las rocas.

- Claro, porque el camino de montaña se trazó por lo más alto de la cuerda esa que desde este pueblo se alarga en busca de Orcera y aunque ahora ya nadie o casi nadie va por ahí, las rocas se han quedado descarnadas y como en las rocas no crece ni la hierba ni otra vegetación, relucen casi con la misma blancura de aquel día en que la gente iba y venía por él de un pueblo a otro. Teniendo buenos pies y ganas de andar, por ahí se coge recto y se llega a Orcera casi antes que con el coche por la carretera.

- ¿Y lo que me decías antes de aquella senda tuya?

- Es un recuerdo muy vivo que tengo dentro de mí. ¿Quieres oírlo?

- Seguro que me va a gustar mucho.

- Recorriendo aquella senda me pasaba yo las tardes enteras y en más de una ocasión me iba preguntando cuál de



las dos cosas habría sido primero, la senda o ese bodrio de casas nuevas llamadas chalés. En más de una ocasión en aquellas tardes largas me iba yo preguntando si a las casas aquellas se les podría llamar pueblo, aldea, urbanización o cortijos serranos puesto que cuando los oía a ellos llamarlo pueblo, algo se revelaba dentro de mí. Fundamentalmente esto era lo que me preguntaba en más de una ocasión justo en el momento en que me encontraba recorriendo algunos de los tramos de aquella senda tan bonita. Y también luego, en más de una ocasión me iba yo diciendo que en el fondo a mí me daba igual que aquello se llamara pueblo y que hubiera sido primero o después que la senda; porque yo también me decía que una cosa u otra no quitaba ni ponía ningún valor a la propia senda ya que mi sensación personal era que ella por sí sola transcendía en mucho al pueblo o chalés por donde pasaba e incluso a la ladera de donde arrancaba quedando igualada o quizá algo superada por el río.

Recorriendo aquellas tierras en más de una ocasión yo me fui dando cuenta que ahora todo había quedado o quizá de siempre había estado, justo a las espaldas del pueblo aunque sucedía casi lo mismo: era ella indiferente al pueblo en infinidad de rasgos y bellezas. Como si la senda misma en sí y no por ninguna otra cosa, tuviera la suficiente

identidad y fuerza como para que no le importara ni lo más mínimo aquel pegote de pueblo que los ricos de la ciudad habían construido allí mismo. Mas a la ladera no le pasaba igual con la senda. De ello me iba yo dando cuenta también ya que una tarde y otra descubría como si las rocas, el monte y la tierra existieran y estuvieran allí sólo para darle soporte y acogerla a ella. Como si la primera no tuviera otra finalidad que la de fraguar y conformar a la segunda: la senda que arrancaba desde su mismo centro.

Y eso era verdad: la senda arrancaba de su mismo centro, del corazón de aquella ladera. Arrancaba de allí mismo y a ella le sucedía como a otras muchas sendas más por estas sierras: no tenía comienzo. Bueno, en realidad lo tenía pero es que su comienzo, su nacimiento era tan fino, tan casi invisible y delicado que no se advertía así a simple vista sino hasta que ya la habías recorrido en un buen trozo. Porque la verdad es que ella nacía en el mismo centro de la ladera. Pero sin llegar a arrancar de un punto concreto sino que poco a poco se iba juntando desde todas las direcciones y sin apenas aspaviento alguno, cuando acordabas, ya te veías trazando sus curvas y dejándote caer casi en picado en busca del barranco del arroyo pequeño.

Y era aquí, en el barranco un poco a la derecha,

donde se encontraban las primeras casas que iban dando alguna forma a este extraño pueblo. Una cosa de pueblo sin ninguna identidad porque aunque sí había sido levantada aprovechando los cimientos y piedras de algunos cortijillos serranos, ya estas lujosas y nuevas construcciones, nada tenían que ver ni con aquellos cortijos antiguos ni con la solera de las mil otras presencias serranas. Cuando yo le pregunté a mi amigo un día me dijo que:

- Han sido los ricos de la ciudad, esos que tienen casas en dos o tres sitios distintos, los que, para sus vacaciones y tiempos de descanso, se han adueñado de estos paisajes limpios para construirse otra vivienda más.

- ¿Para su descanso en la época de vacaciones, dices?

- Dicen ellos que para su descanso en la época de vacaciones y fíjate tú que paradoja más rara: ellos que son los que menos trabajan en esta sociedad porque viven sacándole el dinero, con trampas y engaños, a unos y otros, vienen a construirse sus casas de descanso y vacaciones a las tierras que nos han quitado y nos daban de comer. ¡Fíjate tú que paradoja!

Me decía mi amigo aquel día que le pregunté.

Luego yo aquel día y después otros días más me decía a mí misma que en el fondo mi amigo tenía razón al

menos en lo que a aquella senda tocaba, tan bonita en otros tiempos. Resulta que cuando la senda se aproximaba a la aldea, por llamarla de alguna manera, o más bien allí donde a la senda habían aproximado las casas del poblado, lo que sucedió es que la rompieron por completo. Al comienzo del pequeño arroyo, donde existían unos manantiales, con su llanura y sus grandes árboles, le construyeron una zona recreativa de gran categoría.

La llenaron luego de jardines, bancos, paseos y cocinas y ni siquiera respetaron las grandes rocas ni los magníficos robles que también crecían en aquel rellano.

- ¡Una pena, porque por más que ellos digan, todo ha quedado feo, destrozado, sin personalidad, sin paz y sin soledad ni agua limpia!

Le seguía diciendo yo a mi amigo a lo que él me respondía diciendo:

- Y hasta creo yo que desde que esta gente empezó a establecerse por aquí, ya ni llueve ni nieva como antes.

Pero como yo tengo la intuición dentro de mí de que la senda fue antes que todos ellos, puedo comprender que a pesar de todo ahora, mal herida y toda estropeada, milagrosamente logre escaparse de las casas y cosas que le han construido por el barranco en que pasaba y orgullosa

sigue bajando por el arroyo hasta besarse con el río. Casi se abraza ahí con él, en la curva y entre las aguas en el mismo punto en que también el arroyo se entrega generoso a la corriente de su hermano el grande.

Amorosamente el río se pliega a los pies de la senda y como si tendiera ante ella una amplia alfombra blanca, le deja paso por el lado derecho para que siga bajando en su compañía. Cruza ésta, adaptándose a las gruesas rocas doradas que las aguas del río por aquí han cortado y a unos trescientos metros se tropieza con el otro pequeño rellano. Un asombro de belleza por la fragancia de los charcos ahí tan cerca y la espesura del bosque que abraza a ambos también por los dos lados.

Quizá sea por eso o quizá sea porque el mismo río se lo permite, el caso es que la senda por aquí ya se hace grande, recta, cómoda y más orgullosa aún, sigue bajando en busca del arroyuelo que su ladera madre por segunda vez le ofrece. Llega él vestido todo de cascadas blancas y escudado por un montón de rocas que se alargan hasta el mismo borde del charco grande.

Sin embargo, cuando todo parece que vuelve a la normalidad y sencillez de aquellos tiempos, cuando ya uno

cree que los de la ciudad dejan en paz a la naturaleza y a los silencios de estos barrancos, de nuevo aquí se hace presente otro extraño personaje que en esta ocasión hasta es amigo mío. Otro amigo más que por supuesto es muy diferente a mi primer amigo. El se ha puesto aquí delante de la senda y le ha dado el zarpazo grande. Porque ahí mismo, junto a la cascada vestida de blanco, entre las rocas y casi pisando el agua del charco azul, mi amigo se ha construido su casa.

- ¿Es que no te gusta?

Me decía él uno de aquellos días cuando bajaba por la senda y me lo encontré sentado en las mismas rocas y con los pies metidos en el agua del río.

- Como eres mi amigo y sé que tú sí estás orgulloso de tu casa, casi me siento obligada a decirte que sí, que me gusta pero como esta respuesta no es la que siento en mi corazón, prefiero no engañarme a mí ni engañarte a ti. No me gusta tu chalé por el sitio en que has venido a construirlo y el daño que tanto a este río como a la senda y a la ladera le has hecho.

- Fíjate que si me criticas y no estás conforme con las cosas que tengo y hago, puedo dejar de ser tu amigo.

- Eso lo sé pero como yo no tengo chalé ni tierra ni dinero ni casi nada en este mundo, en el fondo me siento libre para decir la verdad y lo que siento, aunque a ti no te guste porque

no apruebo tu chalé rompiendo a esta senda mía que tanto placer sencillo me ha dado a mí y a otros antes de que tu casa y esos amigos tuyos, estuvieran por aquí.

Y mi amigo, para ser todavía más moderno que esa otra gente rica de la ciudad, cogió y donde existía dos o tres fresnos, él los arrancó y en su lugar plantó cañas de bambú. También se siente orgullo de ellas porque parece que en el fondo eso le da cierta seguridad. Así que ahora en lo más hondo de mi espíritu, aunque se me desgarre el alma y la rebeldía se me empine, lo único que puedo, es decir, que, pobre senda mía, tan destrozada junto a su río y su ladera.

Y ya está. Mi recuerdo, mi senda y mis sentimientos los he puesto en tus manos para que te hagas una idea de lo que fuimos y fue esta sierra.

- Una idea tremenda que no sé cómo modelar. Porque no me has dicho dónde está tu senda, el río y ese pueblo raro que allí construyeron.

- No importa. Mi senda es un símbolo y se parece a todas las que por estos montes existieron y por una causa u otra, cada día van muriendo. Aunque te dijera el lugar y los nombres ¿quién los conoce ya? Y si alguno todavía queda por aquí que los recuerde ¿para qué los quiere? Fijéte la que aquí mismo tenemos y antes comentábamos.

La visión que desde aquí ofrece la senda de Correllana, los olivares, las rocas y los pinares por donde pasa, es perfecta, tremenda y solitaria. Al fondo, sin tener que mover ni los ojos, te quedan las famosas torres que surcan el valle de Segura, remontadas cada una de ellas sobre algún cerrillo. Al verlas piensas que ahora, antes de despedirla y seguir, es el momento de preguntarle algo de estas torres.

- Te digo que cada vez que paso por esta carretera, uno de los símbolos que más me llama la atención, son esas tres torres en lo alto de los montículos llenos de olivos. Sé que por el valle, a lo largo y ancho de muchos kilómetros, existen otras torres y otros castillos. Es más, te digo que un día leí que:

“A una legua de Segura en dirección poniente se divisa la torre de Albaladejuelo y la Fuensanta, muy fuerte de calicanto, algo derribada por algunas partes”. ¿Serán estas torres algunas de aquellas o no? Estas son tres y aunque no quieras verlas se te meten por los ojos en todo momento y desde cualquier rincón de las sierras.

- ¿Cómo se llama, por ejemplo, esta primera?

Le preguntas.

- Esta torre se llama las “Zorreras”, y también la Torre del Tesoro y en ella ocurrió una historia cuya mujer, que fue la



protagonista de la historia, yo conocí.

- ¿Qué ocurrió y por qué se llama la Torre del Tesoro?

- Te lo voy a contar para que tengas más conocimiento de estas tierras y sus rincones pero antes, si me permites, te voy a contar algo en general de las torres que existen por estos valles y colinas.

- No sólo te lo permito, sino que lo deseo. Creo también que estos trozos de sierra, raíces del pasado, son importantes y oírlos de ti puede que aún sean más importantes; así que empieza que te escucho con gusto.

- Oí decir que la Sierra de Segura es un balcón privilegiado que se asoma a la cabecera del alto Guadalquivir. Y luego, cuando ya fui mayor, en un libro que se titula “Los castillos de Jaén”, en las páginas que habla de esta zona dice que: “La Sierra de Segura fue y es vía de paso natural entre la baja Andalucía y levante de una parte y Granada de otra.

En la antigüedad una de las rutas principales, la de Saltus Castulonensis o ruta de la plata, bordeaba este macizo que se llamaría Oróspeda, tierras que hoy queda comprendidas entre las sierras de Cazorla, del Pozo, de la Sagra, de Segura y Alcaraz. En época musulmana las corrientes demográficas y comerciales iban de Este a Oeste y viceversa. Era por lo tanto imprescindible, para dividir y

controlar el territorio musulmán de Andalucía y Levante, dominar esta región.

Los pasos entre Andalucía y Levante, principalmente el de Montizón, quedaban controlados por Alcaraz del mismo modo en que los de Santisteban se vigilaba desde el Exnavejor y los del Muradal desde Dueñas. Estos pasos habían quedado abiertos después de las expediciones de Alfonso VIII. Hay que añadir que la función meramente comercial de tales portillos será mantenida luego por los conquistadores cristianos. A finales del XIII, por ejemplo, tenemos noticias de que las recuas de mercaderes y los ganados extremeños siguen pasando por Montizón. La estrategia conquistadora de Fernando III será continuación de la que ya había diseñado su antecesor. Para 1.235 había asegurado la vía de Alcaraz al Alto Guadalquivir mediante conquista y consolidación de la presencia castellana en Torres de Albánchez, Torres, Santisteban, Iznatoraf y la vertiente del Alto Guadalimar.

La presencia castellana más temprana en la Sierra de Segura se detecta en 1.214, cuando conquistan Segura de la Sierra. A pesar de ello el control efectivo de la región se haría esperar bastantes años todavía. A partir del 1.235 se combinan dos factores complementarios que favorece la

implantación cristiana: la descomposición del reino de Murcia, que debilita la defensa de este franco esencial y el buen momento económico de la Orden de Santiago que favorece su acometividad.

Los santiaguistas, sólidamente instalados en el Campo Montiel, quieren prolongar su conquista como una cuña entre Murcia y Granada. Hacia 1.235 se conquista Génave, Villarrodrigo, Torres de Albánchez. Entre 1.239 y 1.242 caerían Hornos, Segura, Siles, Benatae y Orcera. En 1.235 la Orden recibe los castillos de Chiclana, Torres y Hornos; en 1.239 Alcaraz y Beas, a cambio de algunas heredades en otros lugares. En 1.242 el de Segura. Esta serie de apropiaciones culminará con la cesión de Orcera, en 1.285 por Sancho IV.

Dada la complejidad que presenta el relieve segureño sus fortificaciones se pueden agrupar según sus respectivos emplazamientos a lo largo de las rutas que vigilaban. Se puede establecer cuatro grupos. El primero lo forman aquellos castillos que siguen el itinerario de la ruta de Levante remontando la cuenca que Guadalimar. Por aquí se encuentran Bujalama, la Puerta de Segura, Cardete, Peñafleita y Tasca. Un segundo grupo incluye las fortalezas dispuestas a lo largo del camino que va de Riopar a

Bujaraiza: Siles, Morles, Puente honda, Benatae o Huete en ramal alternativo, Orcera, Segura y Hornos.

La vía del levante recibe por el Norte una serie de caminos secundarios que proceden del Campo de Montiel: el de Villarrodrigo y Torres, el de Génave y el de Matamoros, vigilados por otros tantos castillos. Este es el tercer grupo. Y finalmente la vía del levante recibe por el Sur otra serie de caminos cuyas fortalezas constituyen el cuarto grupo. El de Beas tiene dos ramales que van, respectivamente al Puente de Génave o a la Puerta. El primero queda vigilado por la torre cercana a Peñolite, el segundo por Catena, Espinareda y la Torre”.

### **30- LA TORRE DEL TESORO**

Estas son, bastante resumidas, algunas de las estupendas páginas del libro de los castillos, que nos vienen bien ahora para centrarnos en lo de la torre que vemos desde aquí y que ya te dije se llama “La Zorrera”.

- ¿Ahora ya si podemos ir con esta torre y la historia que dices en ella ocurrió hace tiempo?

- Ya sí. Y empiezo contándote que lo de la Zorrera no sabría aclararte por qué se lo dicen pero lo del tesoro, La Torre del Tesoro, puede que sea por lo de la historia de la mujer y su dinero.

Sabes que a veces, en los pequeños relatos que cuenta la gente sencilla, también de las cosas sencillas pero corazón grande y vidas llenas de recuerdos hondos y puros, se encuentran leyendas bellas que desenmascaran realidades concretas. Son esas cosas de andar por casa que nunca nadie recogió ni en actos oficiales ni en crónicas de prensa ni en libros de historia o guías turísticas. Son las intrascendencias del vivir cotidiano y que apenas conocen unas cuantas personas que luego con el tiempo, poco a poco se va olvidando porque la vida es así. Y como estoy viendo que tienes interés por las torres del valle y otras cosas de estas tierras, te voy a contar lo del tesoro de esta torre llamada “La Zorrera”.

Te lo voy a contar a mi manera y tal como ocurrió y puede ser que cuando la oigas creas que es una cosa de poca importancia o hasta una tontería. Pero en fin, aquello ocurrió y como yo conocí a la mujer y al hombre, pues por contarlos no pasa nada. La mujer vivía aquí, en el pueblo y esto fue hace ya mucho tiempo. No había tenido ella nunca dinero pero no se sabe cómo, un día se encontró con una buena bolsa de monedas.

Y como en aquellos tiempos no había bancos como

hay ahora para guardar en ellos los ahorros o el poco dinero que tenga uno, la mujer, al verse con aquella buena bolsa de monedas, empezó a darle vueltas en su cabeza para ver cómo escondía el dinero no se lo fueran a quitar.

Mucha gente por aquellos tiempos lo que hacía era guardar los dineros debajo de un ladrillo en alguna dependencia de la propia casa. Pero había personas que se creían que en otro lugar que no fuera la casa iba a estar más seguro y lo que hacían era esconderlo en alguna cueva que conocían por el monte, en algún castillo abandonado, en alguna roca grande como dicen ocurrió con esa roca de Peña Mujo, donde creo que en la misma peña o por allí cerca también, hubo un tesoro escondido.

En fin, esto era lo que en aquellos tiempos ocurría. Cuando alguien tenían algún dinerillo o algún objeto de valor, lo que hacía era esto: esconderlo bien y si era posible enterrarlo para que nadie lo supiera y así no se lo pudieran quitar. Que de estas historias vienen los tesoros. Como los tiempos entonces estaban tan malos, a veces las personas del tesoro escondido, morían, los mataban o se los llevaban a la guerra y como luego nadie sabía que tenía una fortuna escondida, allí enterrado se quedaba el tesoro para siempre hasta que pasado el tiempo y por las circunstancias que

fueran, alguien hacía obra en la casa o araba los campos y por pura casualidad salía el tesoro. Que así han sido siempre los tesoros.

Esta mujer empezó a darle vueltas en la cabeza para ver si encontraba donde esconder su capital a fin de que nadie lo supiera y así no se lo quitarían. Venga pensar, venga pensar hasta que se le ocurrió que el sitio seguro y secreto era esa torre, la de la Zorrera, que es de las tres que vemos, la primera, la más próxima nosotros. Así que preparó su dinero en una talega y un día, cuando ya el sol iba a ponerse, cogió ella sola por el monte abajo y se fue derecha a la torre con la conciencia tranquila porque creía que nadie la vería.

Pero esa torre y las otras dos, en aquellos tiempos, estaban en la finca, es decir, eran propiedad de un señor que conocía bien todo el mundo aquí en el pueblo porque era el dueño de muchas tierras. Y este señor había contratado a un hombre para que le guardara la finca y las cosechas que en la propiedad tenía sembradas. Así que sucedió que como la mujer iba sola y era ya cayendo la tarde, el guarda que estaba por allí escondido en el monte, al verla se dijo: “¿Adónde va esta mujer a estas horas de la tarde y tan sola por aquí?” Y se puso a seguirla sin hacerle ni decirle nada y procurando que ella no lo viera a él.

La mujer terminó de bajar la ladera, dejó el caminejo que llevaba, subió ese cerrillo donde se encuentra la torre y cuando llegó a ella se metió dentro. Buscó por allí, en un sitio que ella creyó seguro y haciendo un agujero grande depositó dentro su dinero. Luego salió de la torre, ya de noche y por eso no se paró más por allí. Creyó ella que precisamente por ser de noche ya nadie la iba a ver y por eso regresó por su senda y su ladera al pueblo tan tranquila porque ya tenía su dinero seguro.

Esto es lo que ella creía sin saber que el guarda lo había estado viendo todo. Y como el guarda se dio cuenta que cuando aquella mujer bajaba por allí y luego cuando entró en la torre, llevaba en las manos una talega y ahora cuando salía y subía ya no llevaba nada, el hombre se alertó. “¿Qué habrá venido a hacer esta mujer a esta torre?”. Se preguntó mientras seguía viéndola caminar ladera arriba. Esperó un rato a que oscureciera por completo y a que la mujer se alejara de aquellas tierras y luego entró en la torre a ver qué había hecho allí.

Como el hombre llevaba mucho tiempo de guarda en las tierras ya conocía perfectamente los rincones de la finca y también los recovecos y escondrijos de las tres torres



que se ven subiendo por el valle. Encendió él unas mechas y prendió fuego a unas teas y enseguida se dio cuenta que uno de los agujeros de un rincón de aquellos no estaba como él siempre lo había visto. Se dio cuenta que la tierra se hallaba recién movida y ya empezó a sospechar. “Aquí es donde esa mujer ha escondido lo que sea pero ¿qué habrá escondido y precisamente en esta torre?”, se dijo y se preguntó. Y como él era el guarda de aquella finca se sintió con autoridad de saber lo que en su territorio pasaba y, además, como la curiosidad le empujaba, se puso a excavar y enseguida descubrió la talega que estaba llena de monedas de oro.

“¡Madre mía! Pero ¿por qué esa mujer ha venido a enterrar su tesoro aquí?”, se volvió a preguntar de nuevo, asombrado y con los ojos abiertos como platos. Te puedes imaginar lo que supone encontrarse un tesoro y más aún en aquellos tiempos cuando tanta era la necesidad y se pasaba hasta hambre. Por eso se quedó él allí, durante un rato parado y pensando ante aquella cantidad tan grande de dinero y luego se puso a discurrir en serio.

“¿Qué hago ahora con tantas monedas de oro? Madre mía, si esto no me lo puedo creer, me parece un sueño de tan bonito. ¿Qué hago ahora con tanto dinero?”. Porque claro, él pensó que si se lo llevaba y seguía en la

finca de guarda, tarde o temprano se iba a saber que había encontrado un tesoro. Enseguida se compraría utensilios y muebles y empezaría a llevar una vida con más abundancia de cosas y esto haría que, tanto el dueño de la finca como otras muchas personas y mucha gente del pueblo, comenzaran a sospechar de él.

Y por otro lado estaba la mujer, la dueña de aquel tesoro. Un día u otro ella sabría que su riqueza ya no estaba en la torre. Que alguien se lo había robado y como el guarda de la finca era el más cercano y trabajaba precisamente para eso, para vigilar la finca con la torre incluida y si, además, en él se veían señales de una vida mejor que la de antes, sin duda que todo el mundo iba a sospechar y la mujer más que nadie.

Así que pensó lo siguiente: “Me llevo el dinero no sea que si lo dejo aquí otro venga y si se lo encuentra se lo quede él. En cuanto venga por aquí el dueño de la finca le diré que dejo el trabajo porque gano poco y me quiero ir a otros lugares del país en busca de vida mejor. En cuanto vuelva el dueño le pediré la cuenta, me voy del pueblo y de la comarca y así, cuando la mujer se dé cuenta de que ya no tiene su dinero en esta torre, que se las arregle como pueda pero si sospecha de mí ya voy a estar bien lejos de estos

lugares.

Y, además, como a nadie le voy a decir lo más mínimo del tesoro ni tampoco a qué lugar del país me voy a mudar, nadie sabrá nada de mí y así no podrán encontrarme en caso de que llegaran a desconfiar”. Esto fue lo que pensó aquel hombre y enseguida cargó con la talega de los dineros. Salió de la torre. Al día siguiente le dijo al dueño que le diera la cuenta porque se iba a otras tierras a trabajar y como en dueño se la dio, un día más tarde se fue de esa finca y desde entonces nunca nadie supo de él.

Cuando unos días más tarde la mujer del pueblo bajó por la ladera y se fue derecha a la torre a darle una vuelta a su tesoro se encontró que aquello estaba lleno de agujeros y que su dinero había desaparecido por arte de magia. Había volado. Como por lo visto aquel tesoro no era dinero limpio ella no quiso decir nada a nadie pero lo encubierto, como ya te decía antes, más tarde o más temprano acaban sabiéndose y en los pueblos aun todavía más temprano que tarde y como las historias en los pueblos la mayoría de las veces se saben de oírlas contar a unos y otros, sucede que en ocasiones la verdad se desforma.

Pero esto que te acabo de contar a ti te lo puedes

creer seriamente porque con mis propios ojos he visto a esa mujer muchas veces. La conocí cuando era todavía pequeña y también conocí al guarda de la finca y al dueño de esas tierras donde se alza la torre. Y si todavía no te convence lo que te digo, cuando quieras ve por allí, entra en la torre y mira bien verás como por dentro no hay nada más que agujeros y eso es que desde aquel día, mucha gente que se enteró de esto del tesoro, se pusieron a buscar para ver si ellos se encontraban otro.

### **31- LA CARTA**

- Hasta me acuerdo de cuando en aquellas fechas de los cuarenta querían llevarse el Ayuntamiento de este pueblo al de Cortijos Nuevos. ¿Has oído hablar del tema?

- Algo y también como tú, con respecto al tema, me acuerdo de una carta que leí un día.

- Se escribió y se dijo mucho, porque los vecinos no querían que de ninguna manera Segura de la Sierra dejara de ser la capital del municipio.

- Una de esas cartas llegó a la redacción de una gran revista que se publicaba entonces. En ella, los vecinos del pueblo se quejaban de lo que las autoridades pretendían. La dirección de la famosa revista, en contestación a la carta, publicó un escrito donde se decía lo siguiente:

“Recibimos una atenta y extensa carta fechada en 25 de enero de 1.948, que firma, por la Comisión Pro-Defensa de Segura de la Sierra, don Anselmo Cazorla. En ella se nos expone amablemente, quejas y temores de aquel vecindario ante un supuesto traslado de la capital del Municipio al anejo de Cortijos Nuevos, distantes diecisiete kilómetros del pueblo.

Hemos examinado afectuosamente la cuestión sin entrar en las razones que hayan tenido o puedan tener las autoridades municipales de Segura de la Sierra para proyectar el cambio de capitalidad y, en consecuencia, respetuosos con sus actos, nos creemos, sin embargo, obligados por fuero del cargo que ostentamos a dejar aquí consignado el juicio que nos merece el traslado de que se nos da noticia.

Segura de la Sierra, villa de la que toma su denominación la sierra y el río de su nombre, muchos pueblos de la comarca y no pocas personas su apellido, es un baluarte histórico de la provincia de Jaén de tan remoto origen que resulta difícil precisarlo. Villa, acaso, de las más antiguas de España, son numerosos los acontecimientos que ennoblecen su existencia; cargada de tradiciones, su situación topográfica la eleva a unos mil doscientos metros de altura en horizontes de excepcional belleza panorámica. Las

dificultades de comunicación -que ante la aislaban - ya no cuentan, y cuanto es posible en la urbanización y progresos de su vecindario asistido de valores espirituales, ya está allí.

¿Qué móviles aconsejan el traslado de la capital del Municipio? Por respetables que sean, creemos que deben paralizar su acción por un sentimiento natural de devoción al pasado y un fervor netamente religioso a las glorias de Segura de la Sierra. Destruir la importancia de un pueblo - rico por demás - que tiene significación propia y derecho a una permanencia de vida municipal, no debe hacerse. Así se va perdiendo, por causas, tal vez, de modernidad o conveniencia no del todo justificadas, los vestigios de antiguas civilizaciones que interesa a la historia provincial.

Honradamente entendemos que las autoridades locales de Segura de la Sierra - a las que sólo un sano propósito nos obliga a dirigirnos - deben meditar acerca de las consecuencias de un cambio que, sin duda alguna, herirá, de llevarse a cabo, los sentimientos de más alta estirpe de aquel vecindario. DIRECCIÓN”.

- Así que esto es lo que leí con relación al tema del cambio de municipalidad de este pueblo al del Cortijos Nuevos y ahora que lo hemos sacado a relucir caigo en la

cuenta de una cosa.

- ¿De qué caes en la cuenta?

- Leí también un día, que luego, unos años más tarde, declararon Paraje pintoresco al pueblo y su castillo.

- ¿Por qué año fue eso?

- Lo que leí en un libro que se titula precisamente nada más y nada menos que “Segura de la Sierra” y que fue escrito por Genero Navarro López, decía lo siguiente: “Decreto por el que se declara Paraje Pintoresco el conjunto que forma el castillo y la villa de Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén. El privilegiado emplazamiento de Segura de la Sierra le da extraordinarias condiciones de Paraje Pintoresco.

En la Cumbre del Castillo-Alcázar, en que aún quedan piedras góticas de la Fuente Imperial, con el escudo de Carlos V; al fondo, el amplio valle, de una singular belleza, y en medio, al pie mismo de la montaña, el pueblo con sus calles retorcidas y sosegadas de aspecto y ambiente medieval.

Para conservar, en toda su belleza e integridad este notable lugar, es aconsejable colocarlo bajo la protección del Estado Nacional y previa deliberación de Consejo de Ministros.

### **DISPONGO:**

Artículo 1- Se declara Paraje Pintoresco el conjunto que forman el castillo, y la villa de Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén. Artículo 2- La tutela de este conjunto, que queda bajo la protección del estado, será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional. Artículo 3- La Corporación Municipal así como los propietarios de los inmuebles enclavados en la misma, quedan obligados a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico, Municipal y Ensanche de Poblaciones.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid, a 28 de junio de 1.962. - Francisco Franco. -El Ministro de Educación Nacional. -Jesús Rubio García Mina”.

Y ya, de esta materia, no tengo más que contarte.

- Fíjate qué bonito y bello fueron saliendo las cosas al correr del tiempo y ello quizá pretendiendo lo contrario ¿Verdad?
- Eso es lo que me he dicho y me digo continuamente y claramente se ve, aquí una vez más, que por encima, a los hombres, a la humanidad entera, alguien la va guiando y por eso los proyectos llegan a buen puerto, es decir, a los puertos que en un principio no se pretendía.



- Esto que dices y aquello que sé, también tiene que ver con el amor interno y limpio que los humanos ponemos en las obras. Ese amor que en ocasiones es más fuerte que las otras realidades de la vida.

- ¿A qué te refieres?

- Me estoy acordando ahora de aquel hombre, que como tantos otros, se fue un día de estas tierras, y como pasado el tiempo no podía olvidarlas, volvió por aquí.

- Eso es lo que conocemos como “La emigración”, la gran emigración de la gente de estas tierras a otras tierras de España en busca de trabajo y medios de vida mejores.

- Esa es la realidad pero fíjate como después la gente vuelve a sus raíces.

### **32- SEGURA, SILENCIOSA Y LA ESPERA**

Y ahora sí, ya la despides dejándola aquí, en su pequeño paraíso, tallado casi en las rocas de esta ladera, arropada la puerta por las verdes pámpanas de las parras y frente al gran valle de los olivos. Le dices que si puedes, luego volverás pero que ahora tienes que seguir y te alejas yéndote por donde te ha indicado: siguiendo la calle que se recoge por detrás de su casa y casi por entre las ruinas del viejo convento. Fue de piedra viva y se recogía y cimentaba sobre la otra piedra viva de la montaña y fue grande por lo que ahora todavía puede verse aquí. Por entre las paredes

de piedra ya caídas crecen las zarzas y varias higueras que casi son silvestres y mucho pasto.

¿Tienen algo que ver estas higueras con esas que tanto amaba el emigrante que volvió? ¿Por qué la calle donde vive ella también se llama Calle Higuericas y por qué la higuera es un árbol que acompañó a los serranos en casi todos los cortijos que en otros tiempos poblaban las sierras? Estas preguntas te las haces porque ahora mismo recuerdas que más de mil veces has visto higueras creciendo en muchos rincones de estos montes. Donde hubo un cortijo, una huerta, un manantial con agua, un trozo de tierra roturado y sembrado de lo que fuera, allí junto a las aldeas y pueblos de estas sierras, siempre crecieron las higueras como árboles que daban compañía y fruto a los serranos.

Algo así como las nogueras de las cuales también tienes buenas noticias de ellas porque sabes que crecen muy unidas a la presencia serrana, junto a las higueras y los granados. Recuerdas ahora que hace algún tiempo aquí mismo, donde se desmoronan las ruinas del convento, quisieron hacer un hotel.

Por entre las ruinas del viejo convento sigue la estrecha senda alfombrada con el pasto blanco. Avanzas por ahí

sabiendo que vas pisando tierra sagrada ahora silenciosa y abandonada y subes algunos escalones. Desde el rincón a la derecha son seis los escalones y en el número seis, el portal grande de madera y el arco de piedra. Segura señorial y grandiosa en lo alto de esta cumbre de rocas. Segura silenciosa y esperando nadie sabe qué pero esperando. Al frente, a la izquierda, te queda el rellano y en el número cuatro y dos, ves las casas abandonadas.

Segura silenciosa, aplastada aquí, donde las rocas son puro cobijo pero marchita y hasta algo triste. Sus jóvenes se han ido en busca de la vida que aquí no tienen. En casas, como la de ella, sólo vive alguna persona mayor y ella, sola sigue luchando con la vida, y aunque trajo a este mundo a un hijo, también se fue de aquí y ahora anda por Jaén. Segura silenciosa, bella como pocos pueblos sobre esta tierra pero pidiendo a gritos vida. Que si alguien puede y quiere que se la de pero que dejen de prometer para dar tan poco y no herir tanto. Porque ¿a qué lugar se fueron los jóvenes del pueblo, donde tanta belleza sobra y tanto trabajo falta?

Desde el rellano que te queda por la parte de atrás del mesón, hay una desviación, unas escaleras que bajan y otras que suben. Las que bajan te llevarían otra vez al mesón, entrándole ahora por la parte de atrás pero ya has decidido

que no vas a volver. Te vas por las escaleras que suben y en cuanto remontas tres “trancos” sales a otro rellano donde te encuentras con dos casas, con sus parras en la puerta y una mujer que barre. La saludas y como desde aquí lo que mejor se ve es la iglesia, ahora miras bien y te das cuenta que su torre es cuadrada. Tiene su reloj que puntualmente da las señales horarias, las campanas y la torre con su final redondo. También silenciosa desde su majestad de roca y más silenciosa y testigo mudo aún parece ahora cuando al comenzar el día ellos abren sus casas y ponen mano a la faena de regar macetas, limpiar calles, abrir ventanas y darle una vuelta a las gallinas del corral.

“La limpieza de las casas, como en toda la zona andaluza, es extrema, lo que constituye no sólo un rasgo antropológico estricto, sino una verdadera ética. La casa va encalada en el interior, y al menos una vez al año se repara y encala totalmente y, si se puede, otra vez para la matanza. Semanalmente se hacen los >bigotes=, que consiste en dar de cal a lo que lo precisa, generalmente el trozo de pared comprendido desde la altura de las sillas hasta el suelo, y de continuo se repasa el humero, en una permanente lucha contra la tizne. Los suelos se barren una y mil veces y se friegan con jabón casero o lejía de sosa”, es lo que dice el libro de Lola Suardíaz. Segura silenciosa y llena de misterio,

en esta espera prolongada que parece no tener fin a pesar de encontrarse en las mismas puertas del cielo. Segura silenciosa y la espera.

A las espaldas, desde el pequeño rellano donde hasta la torre de la gran iglesia queda un poco a tus pies, un coche pequeño. ¡Hombre, un coche! Exclamas, porque esta mañana hasta te habías olvidado que estamos en la época de los coches. Has descubierto uno aquí y después de lo que estás viendo y oyendo, te parece raro. Como si de pronto hubieras regresado de otra época, a pesar de todo, más llena de eternidad y matiz de verdad sincera. Avanzas tres escalones y la mujer que barre la puerta de su casa.

Ya tiene ella sus macetas regadas junto a las paredes de la entrada que hasta brillan de tan blancas y para hacerlo aún más bonito, más de ensueño, le han puesto ahí mismo una farola que aunque moderna, no queda mal. Como si fuera un puro juego y ellos por aquí, entrando y saliendo en sus casas y afanados en tenerlas limpias y ordenadas. Todas son bonitas y cada una más que la otra por la variedad; encanto que ganan ellos y pierden los de las civilizaciones modernas.

Sigues de frente y compruebas que la calle se termina donde comienza la casa de las mil macetas, la que en lo alto

de la puerta le han puesto el número veinte. A todas las casas del pueblo le han puesto su número, como en una pequeña baldosa que imita a la piedra pero que no es piedra. De todos modos resulta bonito y el que haya sido a todas también es buena idea. Aquí, donde empiezan las macetas y por entre ellas se abre la pequeña puerta de la casa, termina la calle. Una calle más que viene sólo a una casa concreta y no va a ningún otro sitio ni vivienda. Pero bajas un poco y te encuentras de frente el rincón con su pila de leña. El rincón de la leña, parecido a otros en muchas casas pero cada uno con su peculiaridad. No te lo ha dicho nadie pero ya sabes que es para cuando los fríos lleguen y la nieve caiga en esos, a veces, crudos y largos inviernos serranos.

Ellos se meten en sus casas y junto al fuego de la chimenea se acurrucan de espaldas al Yelmo y al valle y se enfrenta a su intimidad, a sus recuerdos, a su mundo hondo y real. ¡Qué silencio en esas horas de la noche, con el viento quebrándose en los tejados, la nieve cayendo y el tiempo pasando como de puntilla! ¡Qué silencio en estas laderas, pura roca, la niebla subiendo desde el valle y algún que otro carámbano colgado de los tejados, los bordes de las rocas y las cascadas de los arroyos! Segura silenciosa, arropada por las nubes y acurrucada mientras llega el día.

Giras a la izquierda y te encuentras entre los rosales de la casa que tiene el número 16. También por entre los rosales crecen los geranios y las hortensias. Casi un jardín en medio del jardín serrano donde las casas y ellos tienen que adaptarse al rincón que queda. Lo importante es la casa pero ceñida a la roca y adaptado al paisaje para que el pueblo sea lo que tiene que ser: una morada temporal en el centro del edén que es intemporal, es decir, eterno y, además, construido por el que es dueño y creador de todo. Como si desde siempre ellos hubieran sabido lo que se hacían y nadie se lo dijo pero perfectamente sabían que no es la prepotencia desmesurada, lo bello, sino lo sencillo y pequeño. Segura silenciosa pero Segura hermosa porque es pequeña siendo la más grande en su reducido pedestal camino del cielo.

Frente a los rosales con su calle, su casita escondida entre ellos, el callejón estrecho y dos casas más con el número 14. Aquí se encuentra la antigua casa del Hermano Gigante. ¿Quién fue este hermano y por qué llegó a gigante? Tú sabes que la gente de estas sierras, los que son serranos de pura cepa y tienen aquí su identidad, desde toda la vida se llamaron entre ellos “hermanos”. Una palabra que les sale del corazón porque en el fondo se quieren y de ahí que sepan bien lo que significa esto de “hermano”.

Dentro se les oye a los niños despertándose al nuevo día. También tiene esto su atractivo o mejor, este despertar de los niños en la Casa del Hermano Gigante, es una de las seducciones específicas del pueblo. Hasta los adivinas rebulléndose por entre las sábanas de su cama, con sus caras llenas de sueño, recién despertadas al día que desde lo alto del castillo viene rodando hacia el valle. Como para tantas otras cosas, para este despertar mañanero, ellos tienen su refrán: “Las mañanicas de abril, son dulces de dormir, las de mayo, sin fin ni cabo y las de San Juan, pá qué hablar”. El rincón es estrecho, arropado por las parras y con unas escaleras por donde sigues. Si ahora mismo no fuera por estos niños que retozan en sus camas podrías pensar que, al menos este trozo de pueblo, es un lugar mágico donde más parece fantasía de sueños que realidades vivas.

Porque tanto silencio en medio de estas casas de piedra y al mismo tiempo tanta belleza, parece que ni siquiera es normal en los tiempos que vivimos. Aquí te tropiezas con otras pocas casas cerradas y como no hay nadie viviendo en ellas, tampoco tienen macetas en las puertas porque ¿quién las va a regar? Pero en su lugar, haciendo las veces de las macetas que quizá un día hubo por aquí, de las paredes cuelgan las pequeñas plantas rupícolas que te decían Paqui y



Yolanda, las dos muchachas de la Escuela Taller.

- ¿Has visto esas flores?

Te preguntaron.

- Las he visto en los rincones de las calles, en todas las calles y en casi todas las piedras de cada calle.

- Unas son asplenias, ombligo de venus, doradillas y beleños. Plantas en realidad de poca categoría dentro del mundo botánico pero que hacen bonitas verlas trabadas en sus rincones, casi siempre al lado norte y casi todas florecidas en pleno mes de agosto. Nadie las riega ni las cuida sino que salen ellas espontáneas en cualquier sitio. Y como sientes cierta curiosidad por estas pequeñas plantas, porque, además, sinceramente son bonitas y llaman la atención, les preguntas algo más de cada una de ellas y entonces aprovechan para darte una pequeña lección de botánica.

### **33- LAS PLANTAS RUPICOLAS**

**RUDA DE MUROS.** El nombre de esta planta, según los botánicos, en latín es **ASPLENIUM RUTA-MURARIA** pero en castellano, en algunos sitios le llaman Culantrillo blanco, también *Adiantum album*, en francés se llama *Capillaire blanc*, salva vida, Arruda-dos-muros. Esta bonita planta es un helechito pequeño a lo sumo de altura de medio palmo, con las frondes de contorno medio entre ovalada y triangular, divididas y

subdivididas en segmentos atenuados en la base, sostenidos por un corto pezón denticulado en los bordes.

La fronde tiene el rabillo más largo que la porción laminar y segmentada y color negro en la base. Los soros son lineales, un poco oblicuos con relación a la venita media del lóbulo que los trae, con el indusio en forma de membranita sujeta a la fronde por unos de sus bordes. Los esporangios maduran durante casi todo el año.

Esta planta se cría sobre todo en los muros sombríos y en los peñascos que miran al norte, mayormente en los calcáreos de todo o casi todo el país, desde las tierras bajas hasta cerca de los dos mil metros como es el caso de los Pirineos, Orientales, en Sierra Nevada, en la Sierras de Mágina, aquí en nuestra provincia, en estas sierras y casi por todas las calles de este pueblo nuestro. Esta pequeña planta tiene algunos principios que son buenos para la salud de los humanos como pueden ser su cualidad expectorante, aperitiva y propia para la tos y dificultad en la respiración.

También sirve para excitar la orina y el esputo para las enfermedades del bazo y de los riñones. Estas virtudes son las que le otorgan todavía la medicina popular pero en medicina facultativa ha caído en olvido. Refiriéndose a

Teofrasto, un antiguo botánico llamado Laguna, dice que: “hizo dos especies de adianto, conviene a saber, blanca y negra; el cual por la negra entendió nuestro común culantro de pozo, por razón que sus talluelos son negros y por la blanca otra hierba diferente que nace por los muros antiguos, llamada de algunos Ruta marina”.

**CULANTRILLO MENOR.** Esta otra planta, en latín se llama ASPLENIUM TRICHOMANES; en castellano también se le llama Culantrillo menudo o Culantrillo bastardo, Adianto rojo, *Adiantum rubrum*, en francés de donde también deriva Capillaire ruoge, por el negro rojizo de sus rabillos foliares y en la parte del norte algunos la llaman Hierba de Sardina por la ordenada disposición de los segmentos frondinos, como las sardinas enlatadas.

Esta planta es un helechito perenne de medio o poco más de un palmo de altura, con la cepa corta, de la que le nacen numerosas raíces delgadas, duras, negras y un manojo de frondes estrechas y largas, con el nervio medio, el llamado raquis, tieso y de color negro rojizo en toda su extensión. Sobre este raquis se insieren de quince a treinta pares de segmentos aovados, un poco irregulares, de bordes dentados, los de la base más anchos que los superiores, lampiños.

En la cara inferior de estos segmentos los esporangios forman grupos o soros alargaditos, estrechos y con el indusio levantado por uno de sus lados. Las frondes tienen sabor dulzaino poco agradable. Sus esporangios maduran durante todo el año y la hierba conserva su verdor en invierno. Se cría en las paredes de los pozos próximos a sus brocales, en los muros y peñascos húmedos y sombríos del país, desde el nivel de mar hasta más de dos mil metros de altura.

Entre las virtudes y usos de esta planta tengo que decirte que en medicina casera se emplea como el culantrillo propiamente dicho, *Adiantum capillus-venus*. Desde mediado de siglo XVIII hasta nuestros días estas plantas ha venido perdiendo prestigio tanto en la Medicina universitaria como en la popular o casera. Se administra en tisana y a tazas contra las llamadas opilaciones del hígado y del bazo. Y con el cocimiento de esta misma planta, hecho en lejía de ceniza, es decir, en aquella que las amas de casa usaban en otros tiempos los días de colada, sin cloro, lavan la cabeza para afirmar el pelo y evitar que se caiga. El nombre de polítrico, literalmente “mucho pelo”, ya alude a esta señal o signo de sus virtudes.

En cuanto a su historia Dioscórides dice que:

“trichomanes, el cual también llaman adianto, algunos nacen en los mismos lugares y es semejante al helecho aunque más pequeño. Produce, de ciertos ramillos subtiles, hoscocos y relucientes, unas hojas menudas como aquellas de las lentejas, de la una y de la otra parte puestas en ordenanza y unas enfrente de otras. Créese que tiene aquesta la misma fuerza que el adianto” Y por otro lado Laguna dice que: “El tricómames llamados de algunos filícula, que es helechuelo, se muestra dulce, agudo y amargo al gusto y su raíz es acerba; con las cuales cualidades tiene vigor de hacer renacer presto los cabellos caídos y de darles agradable tintura, de donde mereció llamarse polytrichon y callitrichon, siendo del mismo linaje del culantrillo de pozo”.

**DORADILLA.** Que también en latín se llama CETERACH OFFICINARUM, tiene otros nombres en castellano como doradilla, hierba dorada y en algunas montañas malagueñas, té. Según Laguna, dauradella, dorada, herba daurada, herba de la sang. Y en vasco, kulandrin ori, esto es culantrillo amarillo.

La doradilla es un helecho inconfundible por la forma de sus hojas o frondes de menos de un palmo de longitud, dividida en gajos a ambos lados. La cara superior de estas frondes, agrupadas en rosetón, es de un verde mate y sin

pelos y la cara inferior está cubierta de innumerables escamitas brillantes, argentinas o doradas y de ahí el nombre de la planta. En tiempo seco las frondes se encogen y se apelotonan, con la cara verde oculta en lo interior. Los esporangios quedan recubiertos por las escamas del reverso de las frondes.

Maduran los esporangios durante casi todo el año. Se cría en los muros y en los peñascos de casi todo el país, desde el nivel del mar hasta 1.500 metros en las montañas de Andalucía. Las virtudes de esta planta, entre otras, son las de ser astringente y se emplea contra la tos y como diurética, en cocimiento que se prepara con una onza de doradilla y un litro de agua; se deja hervir durante quince minutos. Para provocar la orina este cocimiento se toma a pasto, cuando se quiera. Para combatir la tos, los acatarrados lo toman bien caliente, a tazas, endulzado con miel o azúcar cande. Según Moreira, en Tortosa utilizan este mismo cocimiento para rebajar la sangre. Las genovesas del siglo XVII, utilizaban la doradilla para enrubiarse, con la lejía hecha de esta planta se lavaban a menudo la cabeza y ponían el pelo a secar al sol.

Y sobre esta planta y los efectos que en los humanos puede producir, Dioscórides describe esta especie en los términos siguientes según laguna: “Nace por los muros y por

pedregosos y sombríos lugares. No hace talo, ni flor, ni simiente. Sus hojas son hendidas como aquellas del polipodio, por la parte de abajo, vellosas y un tanto rubias y por la alta, verdes. Las cuales cocidas en vinagre y bebidas una cuarentena de días disminuye el bazo; empero tiénese también de aplicar por fuera, majadas con vino para el mismo efecto. De más desto son útiles al estilicio y a la retención de la orina y sana la estiricia y así mesmo el sopillo y deshacen la piedra de la vejiga. Créese que hace las mujeres estériles si la traen junta consigo o sola o con el bazo de un mulo. Empero dicen que para este efecto se tiene que arrancar de noche y sin luna. Es la doradilla una de aquellas cosas que sin calor notable, consta de partes sutiles y sin alterar nada el cuerpo, abren toda suerte de opilaciones, conforta el estómago e hígado, dan ganas de comer y restituyen su color natural al rostro”.

**OMBLIG VENUS.** Conocida en latín como UMBILICUS PENDULINUS, tiene nombre diferente según las regiones en que se encuentre. Así por ejemplo, sus sinónimos en castellano es de ombligera, oreja de abad, de monje o de fraile, basilios, vasillos, escudetes, sombreritos o sombrerillos y gorros de sapo y en vasco, orma belar, begarri belar que quiere decir hierba de hielo por su frescura.

La ombliguera es planta vivaz, que puede medir desde 0,5 a 2 palmos de altura según las condiciones en que se desarrolle. Tiene la base un poco engrosada, como si quiera formar tubérculo. De ella nacen hojas de largos y desiguales rabillos muy carnosas y jugosas, redondeadas, ligeramente festoneadas y con el rabillo en medio un poco ladeado, de lo cual resulta cierta concavidad de la hoja que forma un hoyuelo central remeda un ombligo. Con las uñas bien afiladas o valiéndose de unas pinzas finas o de un alfiler y naturalmente con cierta maña, se puede separar fácilmente la fina piel de la hoja, una telilla muy sutil, tanto en una como en la otra cara y entonces se descubre su carne, fresca y jugosa, de un verde pálido.

Luego, la planta entallece y echa unos vástagos empinados y rollizos con algunas hojas conformadas de diversa manera, sin el rabillo central y más corto. Tanto las hojas como el tallo, todo el vástago es lampiño, por lo menos desde la mitad del tallo para arriba se forma un ramillete de flores cabizbajas, sostenidas por cortos cabillos; tiene el cáliz diminuto, verde y dividido en cinco profundos gajos y la corola es tubosa, cilindrícea, angulosa, de color verdoso pero a menudo con algunas líneas purpúreas y de una longitud que varía de 6 hasta 8 mm. Dividida en lo alto en cinco



lobulitos de figura de corazón.

Los estambres se pueden ver fácilmente abriendo el tubo de la corola: son diez muy cortitos y pegados por dentro a dicho tubo. Dentro y en el fondo del caño de la corola están los cinco frutitos incipientes, derechos y muy juntos que en llegando a sazón se secan, se abren y sueltan sus numerosas y diminutas semillas. Las hojas son tiernas y saben a hierba fresca. Florece de mayo a junio.

Se cría esta planta en los muros y las rendijas de las peñas pero siempre quiere mirar al norte porque le gusta vivir a la sombra. A la ombliquera se le halla de preferencia en los terrenos sin cal y en las comarcas lluviosas y de mucha humedad atmosférica. Sin estas condiciones, llega a faltar en absoluto puede decirse que a parte de las indicadas localidades extremas, se extiende por toda la Península. Se recolecta fresca cuando se ha menester; por tanto en primavera y verano.

En cuanto a la composición de esta planta, en la obra de Wehmer, sólo se indica la existencia de maltosa en la tuberosidad basal con más de 40%. También en cuanto a sus virtudes son diuréticas y se recomienda su uso en la hidropesía desde el tiempo de Dioscórides, sobre todo, en

estado incipiente. Las hojas por vía interna se consideran refrescantes y además se emplea al exterior como vulnerarias, para sanar las llagas.

Se usan las hojas machacadas en fresco en un mortero bien limpio y aplicada sobre la úlcera o la llaga cubierta luego con gasa y venda. A menudo, si la parte dañada es pequeña, se coge la hoja fresca y con unas pinzas se le quita la piel hasta dejar al descubierto la carne de la hoja y sin pérdida de tiempo se aplica sobre la llaga o úlcera.

Procediendo rápidamente y con la mayor limpieza se logra una superficie vegetal perfectamente estéril. Se cubre con gasa o algodón hidrófilo y se ata con una venda. Las llagas así tratadas crían cuero nuevo sin infectarse. Para provocar la orina se pistan las plantas frescas, las hojas y el tallo, en un mortero bien limpio y la masa obtenida, con el licor derramado, se cuela por un lienzo de hilo. De este zumo recién preparado se toma una cucharada sopera todas las mañanas, en ayunas, mezclada con un vaso de agua. Hipócrates recomendaba las hojas del ombligo de Venus para procrear varones.

**BELEÑO BLANCO.** Conocido en el mundo de la botánica como **HYOSCYMUM ALBUS** y en el lenguaje

corriente, según las regiones, se le conoce como beleño blanco, colecillas locas, flor de la muerte y adormidera de zorra.

Esta planta se cría lozana al pie de los muros y en sus rendijas, entre cascotes, en los escombros, junto a las corralizas y en todas partes donde el hombre o los rebaños dejaron inmundicias, mayormente en las bajuras, en el litoral y en las islas Baleares y Pitiusas, porque es una especie de los países mediterráneos. El Beleño florece a partir del mes de marzo y puede prolongar su floración hasta bien entrado el verano si no le aquieta la excesiva sequedad.

El beleño es una hierba endurecida que puede florecer y morir en un año según en qué clima pero que a menudo vive dos años sino más. Tiene los tallos rollizos, con pelos largos, finísimos y suaves y tan desarrimados que se empinan sobre el tallo en ángulo recto; y mas luego tiene otra pelusilla cortísima y más espesa y viscosa.

Las hojas del beleño blanco tienen todas sus rabillos y las del tallo, supuesto que las inferiores suelen estar destruidas durante la floración, figura anchamente aovada, con algunos senos en los bordes y la nervadura saliente en el reverso; las más altas se estrechan y se hacen más enterizas

al propio tiempo que mengua el rabillo hasta casi desaparecer. Junto al sobaco de las hojas de la sumidad nacen las flores ligeramente ladeadas y sostenidas por un breve pezón que luego se estira un poco.

Tanto las hojas como el cáliz de la flor muestran la misma bellosidad del tallo. El cáliz tiene hechura de cencerro de 12 a 15 mm. de largo y cinco dientes triangulares en el borde o uno más por añadidura. Desprendida la corola el cáliz permanece sobre el pezón y se agranda hasta doblar o más que doblar su longitud al propio tiempo que se ensancha graciosamente un poco por arriba.

La corola es de una sola pieza y cuando empieza a abrirse, un poco más larga que el cáliz pero más tarde, cuando los estambres han abierto sus anteras, casi ha doblado sus dimensiones y tiene figura tubulosa inferiormente pero abierta a manera de embudo en lo alto, un poco encorvada, irregular, verdosa en su parte inferior y de color amarillo de azufre en la parte alta, donde el borde se divide en cinco lóbulos cortos y redondeados.

Arrancando la corola se arranca también los cinco estambres que tienen los filamentos pegados a ella en su tercio inferior; las anteras son blancas. En el fondo del cáliz

se forma el fruto que va creciendo con él y tiene la figura de una urna con su tapadera a modo de boina o gorrito. Cuando el fruto llega a la madurez se vuelve seco y se destapa, entonces muestra su interior dividido en dos compartimientos, llenos de simientes grisáceas.

El parentesco de ambos beleños, el negro y el blanco, salta a la vista pero éste es algo más bajo y endeble y de color más pálido, con las hojas menores menos prolongas y un poco carnosas e incluso las que nacen en el tallo y en los ramilletes florales están sostenidas por el correspondiente rabillo; las flores son también menores y más pálidas y sus lóbulos carecen de aquella redecilla de venitas oscuras del beleño negro. Las hojas tienen sabor herbáceos no desagradable.

En cuanto a la composición de esta planta en general se ha estimado que sus principios activos son los mismos que los del beleño negro pero se le ha creído menos activo que éste. Dioscórides y otros, estudiando micro químicamente este beleño sólo hallaron hiosciamina en la raíz y en la simiente pero no en los tallos ni en las hojas. Palau Ferrer, en “Les plantes medicinals baleàriques” se expresó así: “Es planta tóxica y hemos de aconsejar que el vulgo se abstenga de usarla como remedio interno porque la hiosciamina que

contiene le hace muy peligrosa; al exterior no lo es tanto aunque puede producir síntomas de envenenamiento si se trata con ella una parte extensa de la superficie del cuerpo.

En cataplasma, calma el dolor; a este fin se calientan las hojas, remojadas en aceite, maceración en caliente sin aproximarse a la ebullición, al 2 ó al 3%. El producto así obtenido, colado, se usa en fricciones no sólo como calmante del dolor sino contra el histerismo, mediante unturas en las entrepiernas y en los lomos. Un par de gotas de este aceite, instaladas en lo profundo de los oídos, calma también el dolor de los mismos”.

### **34- CAMINO DE LA TORRE DEL AGUA**

Por detrás de la casa del Hermano Gigante las macetas son de cactus. Dos casas a la izquierda, otra a la derecha, cerradas con candado y dentro un gato maullando. Esta es la calle Postigo y te encuentras ya por el número cuatro, rincón y calle que llevan al mirador y aquí la descubres a ella con sus gallinas y sus flores. Las gallinas están encerradas en el pequeño corral que más se parece a una cueva de las muchas que en estas rocas siempre hubo.

- Pero ¿qué les pasa a tus gallinas que las veo tan pelonas?

Porque esto es lo que más te llama la atención: las cinco o seis gallinas del corral-cueva algo de juguete, no tienen apenas plumas. “Peladas vivas” y nunca mejor dicho.

- Debe ser que por la noche, mientras duermen, las ratas se las comen desde los mismos cañones. Mire usted qué espectáculo y esas son pollitas y casi todos los días me ponen. Los vecinos me dicen que si no les hecho de comer pero no crea usted, todos los días se comen un par de “almorzás” de trigo.

- Algo deberías hacer contra las ratas porque es una pena y un tormento para los animales.

- Eso es verdad porque, además, si usted las hubiera visto hace un tiempo; estaban preciosas y ahora da grima mirarlas. Como se suele decir “parecen criás a la sombra como los espárragos”. Las ratas se las comen desde las puntas de las plumas y ya van por el cañón. No sé qué hacer pero estoy viendo que como me descuide, cualquier día de estos, me quedo sin gallinas.

- Ya digo, alguna medida tendrás que tomar para que tus gallinas no acaben siendo devoradas por las ratas.

En estos momentos, el gallo canta dos veces. Al oírlo caes en la cuenta de lo que por aquí se dice.

- Si canta pares es que llueve y si nones, hará calor ¿Es así o no?

Le preguntas.

- No es así señor. El refrán dice que: “Si el gallo canta nones, parasoles, si pares, aguazales”.

- ¿Y qué significa?

- Lo que usted decía antes pero al revés: con los nones hace sol y con los pares llueve mucho.

Delante de la puerta de la pequeña cueva donde las gallinas encerradas cacarean, un balcón se deja caer hacia el lado de abajo, repleto de flores. Al fondo queda el Yelmo, siempre el Yelmo vigilando las casas y laderas del pueblo, y parece que desde aquí se encuentra más cerca. Tan cerca que da la impresión que con sólo alargar una mano se puede tocar su cumbre.

Por eso recuerdas ahora aquel pasaje del libro de “Segura de la Sierra”, donde en su página 98 se dice que: “Luis Bello subió a Segura y sus impresiones quedaron reflejadas en el diario de Madrid, el Sol, insertas después en el tomo IV de sus “Viajes por las Escuelas de España” y que transcribimos en su integridad, aunque algunos de sus conceptos deban ser acogidos con reserva: Cuando este país empieza a vivir en el siglo, La Puerta creará una Turística Comercial, S.A. y subiremos a Segura de la Sierra en funicular. También a lo alto del Yelmo aunque tenga nieve.



Mientras tanto subimos a caballo con un espolique de Orcera, un buen hombre muy despejado, que no sabe leer y que en diálogo largo, por decir sí, dice siempre ¡ea!. ¡Ea! ; he aquí una fórmula suave de afirmación y de conformidad”.

Fíjate lo que se le ocurrió a aquel viajero allá por el año 1.928, subir en funicular a las cumbres del Yelmo y a este pueblo mismo. ¿Te lo imaginas? Desde luego que no y para ti mismo, sin que nadie ni se entere porque es sólo para ti, te dices que ha sido una gran suerte que aquel sueño no halla llegado a hacerse real. ¿Te imaginas un funicular subiendo por las faldas del grandioso Yelmo, cargado de turistas y lanzando exclamaciones de asombros según suben sentados cómodamente?

Y por unos segundos tu pensamiento vuela por las cumbres de aquella Sierra Nevada de Granada que conociste de pequeño y la comparas con la Sierra Nevada de ahora, la de los Juegos Olímpicos Mundiales. Donde ahora se alzan aquellas instalaciones de hoteles, cañones de nieve y funiculares, en aquellos tiempos sólo existían hermosas praderas, alguna laguna de aguas limpias, rodales silenciosos de nieve y mantos de hierba fresca al final de la primavera y en los calurosos días del verano.

Desde este Ayuntamiento, que tampoco queda lejos de la calle que ahora pisas, sale un cable gordo que por lo visto quieren llevar hasta el castillo para llenarlo de luz. Un poco más adelante los escalones de piedra. En cuanto los subas te van a dejar en lo alto del mirador. No sabías que por aquí y circundando el pueblo, pasara una carretera o mejor dicho, un camino forestal porque aunque es carretera, se encuentra sin asfalto. No sabías esto y por eso ahora al verla, por un momento piensas que a lo mejor la sigues a ver si, por estos rincones, descubres nuevos y diferentes trozos de pueblo. Pero ¿en qué dirección la vas a recorrer?

Te dices que lo mejor en este momento es, aprovechando que te encuentras encima del espléndido mirador artificial, porque mirador es el pueblo entero y eso, que de todas maneras piensas que este es un buen punto para echarle otra ojeada al plano de la Escuela Taller. Aún te queda la mitad y la mitad empezando por el número 1 es la Nave Aserradero, el Polideportivo que se encuentra, al final o al principio cuando se asciende por la carretera que viene del valle.

Un poco más arriba, a la derecha se sitúa el número 2 que indica el Cuartel de la Guardia Civil, que por cierto, andan diciendo que se los van a llevar como también los de otros

pueblos. En el número 3 la plaza y en el 4 la asistencia médica, Centro de Salud. Pero entre en 3 y en 2 nos queda también la Escuela, el 29 que son los bares, el 5 que es el Ayuntamiento que se encuentra nada más pasar el arco de entrada al pueblo, a la derecha y junto a este edificio, el número 6 que es la Puerta Nueva. Te queda la Plaza de Toros, la Torre de Góntar que es el Pozo de la Nieve, el nevero, la piscina, el lavadero, la Torre del Agua y el castillo que todo se concentra casi en el mismo punto por ser parte alta del gran cerro y junto a la carretera que va de Segura a Siles.

Si fuera posible pasarás por todos y sino, al menos algunos de estos puntos. Es lo que te dices y ahora, una vez observada la hermosa panorámica que se ve desde el mirador, sigues y te vas hacia el lado derecho. Enseguida aparece ante ti un barrio de casas nuevas que han ido construyendo junto a esta carretera de tierra. No te interesan demasiado porque aunque ellas también son parte del gran pueblo no tienen ni la misma emoción ni la misma belleza que las otras. Sin embargo, sigues y tu intención es la de asomarte un poco al profundo barranco que cae por este lado y que se llama Barranco de los Pinos Buenos y resulta que desde el mirador que hay a la entrada del pueblo, el otro día observaste el barranco y casi todos los pinos que por allí se

ven son carrascos, los más feos y raquíticos de la sierra.

Los pinos buenos siempre han creído que son los laricios que también se llaman salgareños y que aunque se dan por muchos sitios de estas sierras, por estos barrancos de Trujala, por las laderas del monte Yelmo, hacia el manantial de las higueras, por el río Madera y un montón de rincones más.

Aunque para ser sincero, los pinos buenos se dieron por toda esta sierra hasta aquellos raros y extraños tiempos que comenzaron en el año 1.734.

“Siglo XIII, concesión de privilegios a los pobladores de la Sierra de Segura por Alfonso VIII, el de las Navas. Donación de la Sierra a los caballeros de Santiago. Siglo XVII, declaración por Felipe V de la propiedad del estado en estas sierras, poniéndolas bajo la administración de los Ministerios de Marina y Hacienda.

1.833, en estas sierras, paso de los montes al Ministerio de Fomento. 1.862, inclusión en el Catálogo, como pertenecientes al Estado, varios montes de la Sierra de Segura y deslinde de algunos de ellos. 1.877, formación y ejecución de planes de aprovechamiento, primeras ideas de

sobre ordenación de montes. Ley de Repoblación.

1.929, Real Orden de la presidencia para formación de una comisión que dictaminase sobre todas las reclamaciones que les fueren presentadas en Santiago de la Espada y Pontones sobre el deslinde de montes del Estado.

1.930, Real Orden nombrando a los miembros de la Comisión anterior. 1.945, escrito del Ayuntamiento de Santiago de la Espada al Exm. Sr. Gobernador Civil de la provincia protestando por las condiciones en que se hacía la repoblación.

1.946, escrito del Ayuntamiento de Santiago de la Espada a los Exms. Srs. Secretario General de la Ordenación Económica Social de la Provincia, Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial y Gobernador Civil de Jaén, quejándose de la repoblación iniciada y de otras varias cuestiones.

1.947, Orden del Ministerio de Agricultura dictando varias medidas conciliadoras y disponiendo la creación de dos Comisiones de Estudio. 1.947, Orden por la que se incluye al Jefe de la Hermandad Provincial de Labradores y Ganaderos de Jaén en una de las comisiones anteriormente

citadas. 8 de junio de 1.957, Ley de Montes. Marzo de 1.951, emisión de informe, del Ayuntamiento de Santiago de la Espada, y propuesta de las últimas comisiones mencionadas. 19 de noviembre de 1.951, Ley de repoblación de cuencas de pantanos.

Octubre de 1.952, iniciación de las repoblaciones en la Sierra de Segura en terrenos del Estado que posteriormente fueron reconocidos a particulares. Verano de 1.953, operaciones de campo y deslinde en el gran monte “Calar de Gil y Poyos de la Toba”. 28 de septiembre de 1.953, escrito de varias autoridades locales al Excmo. Sr. Ministro de Agricultura insistiendo sobre la necesidad de resolver varios asuntos relacionados con la Administración Forestal. Otoño de 1.953, operaciones de campo en el deslinde del gran monte “Campos de Hernán Pelea y Calar de las Palomas” en el término de Santiago de la Espada.

25 de noviembre de 1.955, Decreto por el que se declara de Utilidad pública y necesidad y urgencia la ocupación a efectos de su repoblación forestal de los terrenos forestales de los términos de Santiago de la Espada y Pontones. 7 de enero de 1.959, Orden Ministerial aprobatoria de deslinde del gran monte “Calar de Gil y Poyos de la Toba”. 23 de noviembre de 1.959, Orden Ministerial aprobatoria del

deslinde del gran monte “Campos de Hernán Pelea y Calar de las Palomas”.

La iniciación de los deslindes en 1.862, provoca los primeros incidentes de que hay constancia entre el Estado y los particulares. Con ello se crea un clima de continuado malestar, abundante de acusaciones contra la Administración tales como las de que ésta se había aprovechado de la ignorancia e incomunicación de los vecinos y había despreciado sus protesta”. Datos recogidos del Informe sobre dificultades existentes entre el Patrimonio Forestal del Estado y el vecindario de este término municipal y formulado por representantes del Ayuntamiento de Santiago de la Espada en el año 1.961.

Son como mil voces, gritos ahogados, raras melodías, coros extraordinarios que surgen de los oscuros bosques que siempre hubo por aquí y que aún parecen no haber muerto. Es el hacha doblándolos y los pineros arrastrándolos hasta los cauces y corrientes de los ríos en un concierto de crujir y quejidos silenciosos pero tristes, profundamente dulces y amargamente dolorosos. Quizá a los serranos no les quedó otro remedio que llamar a este barranco el Barranco de los Pinos Buenos, porque de este modo se consolaban con los cuatro pinos raquítricos que les quedaron después de llevarse

aquellos miles de millones de salgareños, los mejores, más robustos y hermosos de estos montes. Ironía del destino, aunque ellos saben bien que los pinos buenos fueron aquellos y no estos.

Y así que avanzas un poco por esta pista de tierra sin que estés convencido de que sea esto lo que de verdad quieres, cuando ahora, en dirección opuesta a la que llevas, te tropiezas con un joven. El primer joven que ves en toda la mañana por las calles del pueblo.

- ¿Adónde lleva este camino?

Le preguntas.

- Esta pista de tierra, que dentro de poco estará asfaltada, si usted lo sigue, después de darle la vuelta al cerro, se encontrará, primero con la Torre del Agua y con la carretera.

¿Busca algo en concreto?

- Busco y no busco. ¿Conoces la Torre del Agua?

- Si usted sabe algo de estas sierras, las torres del valle y las casas del pueblo, en cuanto llegue a esta torre advertirá al fortísimo calicanto del tapial musulmán que es el mismo que existe en casi todas las fortificaciones de Segura. Esta torre podría tratarse de obras de épocas Almorávide o como muy tarde, de época almohade, al igual que otras muchas tapias.

Tome nota y ya verá que la estructura interna de la



Torre del Agua, descrita por sus excavadores en el siglo XVI, se ajusta totalmente a la de los torreones almorávides de la muralla de Jaén: lechadas de calicanto purísimo que se alternan con otras tongadas de relleno de piedras sueltas y tierra.

Los mismos documentos del siglo XVI, traen también noticias de otras fortificaciones que hubo en la periferia de Segura, algunas de las cuales son todavía visibles. El castillo que hubo frente a la puerta Catena, donde la ermita de San Vicente, casa fuerte de un cerro alto y tiene una cava alrededor donde estuvo el real cuando se ganó esta villa.

- Si me voy por aquí y después de ver esa torre que me dices, sigo carretera adelante, la aldea de Los Moralejos ¿me queda lejos o cerca?

- A esa aldea se llega siguiendo la carretera. ¿Nunca fue usted por ahí?

- El otro invierno, un día de nieve, nevada pequeña, al pasar por la carretera vi una tabla clavada en un palo y éste a su vez clavado en la tierra, con unas letras que ponían: “Los Moralejos”. ¿Y sabes qué me pasa?

- ¿Qué le pasa?

- Que desde aquél día me intriga a mí ese lugar. ¿Qué sabes de Los Moralejos?

### **35- LOS MORALES**

- De esta aldea tan bonita donde casi nace el bello río Trujala, le podría estar contando un día entero. De entre todo ello le digo, que en su mapa del ejército, no la pone como aldea sino como Cortijo de Los Morales y en realidad esto fue en un principio. Fueron dos cortijos, el de arriba y el de abajo pero que ahora eso ya es una preciosa aldea, donde algo se resumen los montes, valles y barrancos de la Sierra de Segura.

En otros tiempos, según me han dicho mis padres, desde la verdadera aldea de Trujala, subía un camino de montaña que se llamaba “Camino de Trujala a los Hoyos”. Esto era porque arriba, por encima de la actual aldea de Los Morales, existían dos cortijos, el Cortijo de Los Hoyos de Arriba y el Cortijo de Los Hoyos de Abajo. El camino que remontaba río arriba, antes de llegar a los cortijos de Los Hoyos, pasaba por los dos cortijos que ya le he dicho, el Cortijo de Los Morales de Arriba y el Cortijo de Los Morales de Abajo.

Por allí mismo, por el cortijo de arriba, a este camino montañoso que remontaba por el cauce del río, se juntaba

otro que iba desde la parte de la Torre del Agua. Siguiendo casi el mismo trazado que lleva ahora la carretera que va a las Acebeas. También se llamaba “Camino de Los Hoyos” pero que al llegar al final del actual arroyo de Los Moralejos, se venía cortando la parte alta del arroyo e iba a salir al camino que subía por el río, justo entre los dos cortijos de Los Moralejos.

¿Usted nunca anduvo esa parte de la sierra?

- Si te digo la verdad, la anduve y no.
- Aclárelo porque si no me quedo a dos velas.
- Hace ya más de seis años, siendo yo amigo de los niños, un día planeamos una ruta. Era otoño entrando el invierno y por la mañana, en la casa, decidimos subir hasta el nacimiento del río Trujala. Ni siquiera sabíamos dónde cae este nacimiento y de ahí el interés de aquel día: queríamos descubrirlo para así ya conocerlo y tener claro este otro rincón de la sierra.

Cogimos el coche, subimos por la carretera que desde aquel pueblo viene hasta Trujala y una vez ahí, nos metimos por un carril de tierra que trepa río arriba. Ya te digo que ni lo sabíamos pero como vimos la pista, pensamos que iría al nacimiento y por ella no metimos. A los pocos metros ya no podíamos subir y entonces dijimos:

- Dejamos el coche y ascendemos andando.

- ¡Vale!

Dijo el primo mayor, el que fue un buen amigo mío y un día se quedó en la sierra para siempre. El resto del grupo lo componía la niña rubia, su hermanita de ocho años, el hermano mayor y un servidor.

Siguiendo la pista nos pusimos a subir por el río y como aquel otoño sí había llovido mucho, en más de una ocasión nos tropezábamos con la corriente. Saltando de piedra en piedra la salvábamos siempre con la ilusión puesta de llegar al nacimiento. El cauce se dividió en dos y entonces, al azar, cogimos el ramal de la derecha. Hoy ya sí lo sé pero aquel día no: el cauce que seguimos se llama arroyo de los Yeros.

A la altura del Yelmo, muy cerca de la carretera que va por la cumbre, tiene un nacimiento que se llama: manantial del Avellanar. En lo alto y más a la izquierda tiene otro manantial conocido como la Fuente de la Jordana. El ramal que dejamos a la izquierda es propiamente el río Trujala. Más arriba, por la derecha le entra un arroyo que viene de un venero que se llama Manantial de la Higuera. Por la izquierda recibe la fuerza del arroyo de los Pinos Buenos y de los Moralejos.

- Porque éste pega más a la ladera del Yelmo y se ve allá arriba que el barranco más profundo.

Decía el primo mayor.

Pero aquel día, desde primeras hora de la mañana, el cielo apareció encapotado. Por las cumbres del Yelmo las nubes se amontonaban densas y oscuras.

- ¡ Ya veréis como empiece a llover!

Decía la niña.

- Será una aventura bonita. Somos jóvenes y saldremos de ellas como otras veces.

Respondía el primo.

Y empezó llover. No habíamos llegado ni a la mitad del barranco, cuando primero crujió un fuerte trueno que retumbó en el barranco dando la impresión que la montaña se nos caía encima, y luego empezó a llover.

La más pequeña del grupo comenzó a quejarse tanto del frío como de la lluvia que la estaba empapando.

- ¿Y qué hacemos ahora?

Preguntaba el hermano. El coche ya lo teníamos lejos y como la lluvia arreciaba por momentos, no teníamos escapatoria: nos tocaba empaparnos aunque nos volviéramos. Era tanta la lluvia que caía y tan tremendos los truenos que estallaban, que no se podía hacer nada.

- ¡Tenemos la salvación!

Exclamó de pronto el primo mayor. Lo miramos y vimos que señalaba hacia la ladera de enfrente al otro lado del río. Por entre la niebla, el monte y pegado a la corriente, vimos como un refugio. Una pequeña casa de madera que estaba solitaria y abierta.

- Hay que llegar a ella antes de que nos helemos.

Seguía diciendo el primor. Y era verdad: la lluvia ya nos había empapado y, además, ahora nos estábamos quedando helados. Las gotas que caían de vez en cuando eran copos de nieve y otras veces, granizos.

Pero para llegar al refugio teníamos que atravesar el río y aunque la pista seguía subiendo, el único puente que vimos fue un viejo tronco de pino cruzado de un lado a otro.

- Por ahí pasamos.

Dijo el primo y en aquel momento me acordé, no sé por qué, de ese refrán que por aquí tanto usáis y que dice: “De las aguas mansas, líbreme Dios, que de las corriente me libro yo”. Aquel buen amigo, fue el primero. Nos ayudó luego a cruzar a unos y otros y sobrecogido por los truenos, empapados por la lluvia, helados por el frío y asustados por la tromba que por el río bajaba, logramos cruzar.

Nos metimos en el refugio creyendo que ya

estábamos salvados. Buscamos ramas secas y en unos minutos encendimos fuego. Las manos las teníamos que ya no podíamos ni “hacer el güevo”. Se cerró en niebla, comenzó a soplar el viento, siguieron crujendo los truenos, amentó la lluvia, con la nieve y granizos y al poco rato, nos asustó otro ruido nuevo.

- ¿Sabéis lo que es?

Dijo de nuevo el primo mayor.

- Seguro que se desploma la montaña encima de nosotros.

Exclama la niña.

- Casi se cae el gran monte Yelmo encima de nosotros pero derretido.

- Dinos lo que es.

Preguntó más que asustada la otra niña.

- Son las cascadas de los arroyos. Cuando en estos barrancos y laderas llueve como ahora mismo estamos viendo, enseguida surgen los torrentes y si no, mirad.

Y miramos hacia donde de nuevo el primo señala y lo vemos. Por la ladera que da al Yelmo, se despeña un primer torrente. Algo más arriba se derrama otro y por nuestras espaldas vemos bajar uno tercero.

- ¡Madre mía! Esto es el fin del mundo. ¿Cómo vamos a salir ahora de aquí?

Sigue exclamando.

- Si la tormenta continua descargando y las trombas de agua bajando, seguro que ya nos quedamos en este barranco para siempre.

Aclara el hermano mediano.

- Ya veréis como nos salvamos. Vosotros ahora dedicaros a gozar del espectáculo. Cuando llegue el momento nos pondremos en marcha y saldremos del barranco.

Nos anuncia con seguridad el primor mayor.

Alrededor de las llamas de la lumbre, que a pesar de todo se prendió y comenzó a calentarnos, nos acurrucábamos para quitarnos el frío. Asombrados mirábamos hacia la ladera. Las trombas de agua que por los barrancos bajaban nos retumbaban hasta en lo más hondo del alma. ¡Qué espectáculo más tremendo! Descendían desde la cumbre, saltaban por las rocas, caían hacia lo profundo y al verlas tan de frente, en tanta cantidad, tan turbia y en borbotones tan rizados, realmente asustaban. Se te encogía el corazón de tan bonito y tan salvaje como era aquello. Por un lado la visión resultaba de lo más emocionante pero al mismo tiempo, del núcleo de aquella emoción, te brotaba tal miedo que no sabías si llorar, reír o simplemente dejar que el gozo acabara contigo.

- Ya veréis cuando se llene el barranco y el río se



desborde. No podremos salir de aquí nunca o si salimos será flotando sobre las aguas como flotaban los troncos de pinos en aquellos tiempos.

Seguía sentenciando el hermano de las niñas.

- Que sí vamos a salir, hombre, no seas “cenizo”. De eso me encargo yo. Tú tranquilo.

Decía el primo.

Y fue verdad. No te voy a contar ahora cómo pero tengo que decirte, y con orgullo, que aquel joven nos sacó del trance. El mejor amigo que nunca tuve en mis rutas por las montañas de estas sierras y que, como ya te decía antes, un día se quedó para siempre en estos ríos. Tampoco me preguntes ahora qué fue lo que sucedió, porque en este momento eres tú el que tienes que seguir con lo que me ibas a explicar de Los Moralejos. Lo mío ha sido sólo un pequeño inciso para responder a tu pregunta de si anduve o no por estas sierras. Ya sabes que un día sí me perdí un poco por ahí. Conocí entonces, un rincón de estas sierras y conocí también como se las gasta el Yelmo y sus tormentas. ¿Qué me ibas contando?

- Eso de las tormentas del Yelmo tiene tela. Desde luego, lo mejor es vivirlo como usted dice que las vivió, para hacerse una idea de lo que en esos barrancos y cumbres

ocurre cuando se fragua una tormenta y ya que estamos metidos en el barranco, por si le interesa, le voy a decir que puede que dentro de poco, por ese lugar a lo mejor montan el Parque de la Naturaleza.

- ¿Qué cosa es esa que oigo por primera vez?

Le iba contando la historia de Los Moralejos en los tiempos que eran cortijos. Y le decía que aunque trabajo le costó, con el correr de los años, el cortijo de arriba se “llevó el gato al agua” y se convirtió en aldea.

- ¿Por qué le costó trabajo?

- En Los Moralejos, estos días, se celebra una fiesta. ¿Sabes qué es lo que festejan sus habitantes?

- Ni lo imagino.

- La luz eléctrica.

- Explícate.

- Los Moralejos por fin ya tiene luz eléctrica como cualquier pueblo normal y por eso le decía que celebran la luz eléctrica y tan grande fue la noticia que hasta lo sacaron en el periódico. ¿No lo ha leído usted?

- ¿Qué decía el periódico?

- En la prensa se dijo que:

“Los Moralejos es una aldea enclavada en lo más recóndito de la Sierra de Segura donde el tiempo no existe.  
SIN LUZ A LAS PUERTAS DEL AÑO 2.000. Vecinos de

Moralejos, forzados a vivir de espaldas a la modernidad. Primero fueron utilizados como conejillos de india para una experiencia de energía fotovoltaica que dicen ha sido un absoluto fracaso. Y ahora ven como la entrada en servicio de la línea eléctrica, construida desde el último verano, se desmorona por el tema del papeleo.

Cosas tan cotidianas en nuestra sociedad como ver la televisión o utilizar el frigorífico o la lavadora, es un sueño todavía no al alcance de los vecinos de Moralejos, una aldea situada donde la sierra de Segura alcanza su máxima belleza paisajística. >Es una aldea humilde y pequeña pero no por eso nos merecemos estar sin luz=.

Se lamenta su alcalde pedáneo. Hace ahora una década que a esta aldea se la escogió como experiencia piloto para la implantación de las placas de energía fotovoltaica, un invento que ahora el tiempo ha acabado frustrando. >Cuando enchufamos un electrodoméstico las placas saltan porque se quedan sin potencia=, asegura el alcalde. No obstante con las placas han estado aguantando varios años, aunque los resultados nunca fueron satisfactorios: >Hoy teníamos luz y mañana no=, sigue diciendo el alcalde.

El propio Ayuntamiento de Segura de la Sierra, municipio al que pertenece esta aldea, llegó a la convicción del fracaso de estas placas y hace unos cinco años que empezó a gestionar la implantación del tendido eléctrico. Sin embargo, mientras que el resto de las aldeas, Segura, es junto a Santiago-Pontones el municipio de la provincia con mayor diseminación de su población, no hubo problemas y en la actualidad la energía eléctrica ha llegado a casi todos los hogares, en Moralejos la cosa fue mucha más problemática.

Es más: para los vecinos resultó ser una auténtica odisea. A pesar de que las obras de construcción de la línea eléctrica se finalizaron el pasado verano, casi un año después todavía no ha podido entrar en servicio. ¿La razón?

- Nos dicen que se trata de los papeles.

Asegura en tono de evidente indignación uno de los vecinos resignado.

Estos papeles a los que alude el vecino de Moralejos no son otros que el contencioso judicial que el propietario de una casa próxima a la aldea inició contra el Ayuntamiento de Segura de la Sierra por la colocación de los postes de la luz por su territorio. La denuncia ha sido archivada por la vía penal, aunque todo apunta a que el denunciante va a iniciar ahora la vía civil. Todo ello además de haber acudido también

al Defensor del Pueblo. Ese es el motivo por el que el ayuntamiento de Segura no haya obtenido todavía los permisos de enganche en Industria. Claro que el alcalde de Segura cree que ellos obraron con legalidad.

- A nosotros nos dio el permiso el AMA, aunque parece ser que son varios organismos los que tienen competencia en la zona.

El alcalde confía en un pronto acuerdo con estos vecinos, porque asegura que no le gustaría llegar a la expropiación forzosa para desbloquear el conflicto. Con todo, el alcalde rechaza cualquier atisbo de discriminación con esta aldea.

- Eso no lo pueden decir los vecinos.

Afirma para poner como ejemplo, Moralejos fue la primera aldea del municipio a la que se la asfaltó el carril de acceso. Mientras tanto, los vecinos siguen a la espera. Por cierto, que a falta de luz, en verano las verbenas se hacen al más puro estilo ascenral: con acordeón, guitarra y trompeta”.

Y al final, ya si es cierto que el problema de la luz se solucionó. Así que un día de estos tiene usted que ir por a Moralejos, primero a conocerlo y segundo a celebrar con sus habitantes la llegada de la luz.

- No estaría de más que un día de estos me vaya por allí para perderme entre aquellas casas serranas, blancas y

hermosas que brillan en la aldea de Moralejos.

### **36- EL ARBOL QUE ESTUVO EN PELIGRO**

- De manera que, algo bonito tengo que sumar a la lista de los seres unidos a la naturaleza de estas sierras, para luego despacio saborearlo a fondo.

- Pero si encuentra el sitio y el árbol, por favor, no se lo diga a nadie. Ocurrirá como está pasando con el Tejo Milenario en aquella parte de la Sierra de Cazorla, que por el afán de protagonismo y de dar alicientes a los turistas para que entren y vayan por allí, se están cargando no sólo la dignidad y sabiduría del tejo milenario, sino el resto de aquellas hermosas y tranquilas sierras, en otros tiempos, por supuesto.

- Ahora que hablas del tejo y los turistas ¿qué era lo que antes querías contarme?

- Tiene mucho que ver con lo que acabamos de referir y le sucedió o más bien le ocurre a un amigo ¿Se lo cuanto?

- ¡Claro! Hoy no quiero perderme ninguna oportunidad de aprender cosas de vosotros.

- Este amigo mío no se cansa de repetirme que tengo que venir a su cortijo.

- No es porque sea mi cortijo pero te lo digo y nunca me aburriré de insistir: no encontrarás tú nunca en ningún lugar

del mundo un rincón tan hermoso como este de mi cortijo y esa pequeña llanura que hoy es alameda junto al río y en otros tiempos fue un espacio lleno de vida salvaje. ¿Cuándo vas a venir un día para que lo conozcas?

- Un día de estos iré; no creas tú que tengo olvidado tu invitación.

Y como mi amigo, quizá es de los pocos que todavía queda con tierras propias por el valle del Guadalquivir, tiene tanto interés en mostrarme la belleza de ese trozo de tierra y su cortijo, se le ha corrido una idea: ha comprado papel de acuarela, pinceles y acuarelas y se ha puesto a pintarme un cuadro teniendo como modelo el tejo que él llama milenario, el bosque que lo rodea y todo el rincón que lo acoge.

- Verás cuando te lo enseñe como te convences que este trozo de sierra es único.

Pero hoy yo, con dos o tres amigos más, le vamos a dar una sorpresa a mi amigo del cortijo del valle. Al caer la tarde nos hemos venido a la sierra y para acampar hemos buscado ese rincón de la llanura junto al río conocido por La Chopera. Además de darle una sorpresa a este amigo mío y visitar por fin no su cortijo sino las tierras de su propiedad que es lo que realmente él proclama como lo más bello del mundo, luego si nos da tiempo, que procuraremos que nos dé, subiremos desde aquí a las cumbres del Pico Banderillas

y recorreremos despacio todo ese río llamado Aguasmulas, nombre que fue derivado de otro mucho más lógico: guarda mulas. Un oficio ciertamente serrano y animales siempre presentes entre todos los habitantes de estas sierras.

Así que nosotros esta noche hemos puesto nuestra tienda entre los chopos de esta llanura del río y nos hemos encontrado con una primera sorpresa: no descubrimos por ningún sitio ni el silencio ni la tranquilidad que tantas veces él nos ha comentado.

- Ha cambiado un poco porque hay más gente ahora aquí, más tiendas y más coches pero si vosotros hubierais visto lo que era este trozo del río hace unos años.

- ¿Qué era?

- Mira, te ponías ahí, sobre la ladera y echabas una ojeada por entre los pinares hacia este bosquecillo y como desde ese punto quedas bastante alzado sobre la llanura, ante ti se abría un panorama que te dejaba sin aliento. En primer lugar se mecían los álamos con tal esplendor y armonía que hasta el alma se te iba tras sus cadenciosas idas y venidas. Por entre los huecos que quedaban se veía algunos trozos de llanura, otros trozos del río, los encinares aplastados algo más abajo y todo ello arrebolado con el murmullo del río, el sisear de las hojas movidas por el viento y la soledad de la llanura. Tú te ponías aquí junto a este pequeño trozo y lo



único que en ese momento querías era morirte ya para siempre y quedar eterno en ese perfecto océano de gozo.

¿No sé si me entendéis?

- Algo pero como estas cosas son tan sutiles, es necesario vivirlas como tú, para entrar en la realidad de esa imagen que deseas transmitirnos.

- Bueno, pues ahora, desde aquí mismo, desde la ladera, mirad hacia el lado del levante.

Le hacemos caso y al mirar nos damos cuenta que tenemos ante nosotros el paisaje donde crece ese tejo milenario que tanto quiere.

- Impresionante ¿Verdad?

- ¡Vaya que si lo es!

- Desde aquí es desde donde estoy pintando ese cuadro para vosotros pero es que últimamente tengo un problema.

- ¿Que problema?

- Ando dándole vueltas a un proyecto que probablemente me va a traer mucho dinero.

- Seguro que tiene que ver algo con los turistas.

- ¿Cómo lo sabes?

- A mucha gente, con esto de los turistas y el dinero que puedan ganar con ellos, desde que esto es Parque Natural, se le han revolucionado las ideas y anda algo

desconcertados.

- Pues mi proyecto no tiene que ver algo con los turistas, sino todo. Quiero mostrar este tejo mío a todos los que vengan por aquí porque sé que esto le va a gustar a mucha gente y para realizar este sueño mío se me ha ocurrido trazar una pista que venga desde la carretera de la llanura justamente hasta este tejo milenario. Quiero también imprimir folletos explicativos y anunciarlo tanto en las guías como en otros sitios. Sé que a todo el mundo le va a gustar no sólo el tejo sino el rincón y la belleza que por aquí existe.

- Pero ese proyecto será el final precisamente de todo el encanto que por aquí hay y de tu grandioso tejo.

- Es lo que yo pienso pero por otro lado ¿Quién se resiste a no llenarse los bolsillos teniéndolo tan fácil?

- Pero hombre, es que son unas motivaciones demasiado pobres. Por dinero ¿vas a permitir la destrucción de un árbol como este?

- Todo eso lo pienso pero cuando veo que los veo ¿Qué harías tú?

- Quizá tampoco yo sabría decirte lo que haría.

- Pero es que cada día veo menos ejemplos y menos aún de aquellos que más obligación tienen.

- En fin, tú verás lo que haces con tu tejo milenario, tus

sueños y el dinero que ambos te puedan dar.

- Quizá te haga caso y me proponga no caer en la tentación de mostrar mi árbol a la gene pero ya verás tú lo que va a pasar. Ya verás tú dentro de unos años en lo que acaba este rincón mío que tanto quiero.

Yo hoy quería dejar claro aquí que este amigo mío no se cansaba de repetirme que tenía que venir un día de estos a su cortijo. En el fondo él se siente orgulloso de su tejo, su río y su rincón pero este amigo mío hoy tiene un problema y la verdad es que yo no estoy muy seguro que sea tan fuerte como para resistir la tentación.

Y ya se acabó. Es todo lo que tenía que contarte de este amigo mío. Por eso te decía antes que tengas cuidado con lo que puedas decir o escribir tanto del bonetero como de otras cosas de estas sierras.

- No te preocupes que de esto sí sé algo pero ahora dime: desde aquí quiero regresar otra vez al centro del pueblo, y no deseo volver por el mismo sitio que he venido ¿qué hago?

### **37- LOS DE LA TELE**

El joven que conoce y quiere a esta sierra y se ha quedado por aquí porque al parecer sí encontró algún trabajo

que le ha permitido no arrancarse de sus raíces, después de terminar su relato del pino del rayo, se dispone a darte una respuesta para indicarte la ruta de regreso. Pero en este momento, del lado de las casas antiguas del pueblo, por el camino de tierra, hacia vosotros se acercan unas cuantas personas. Uno de ellos, otro muchacho joven, más no tanto, trae sobre su hombro una pesada cámara de televisión, cables, máquinas de fotos, papeles y otros instrumentos. Os quedáis mirando y cuando ya los tenéis cerca, el que parece ser el director, os saluda.

- Somos los de la tele.

- ¡Ya ve!

Expresa el joven que charlaba contigo.

También los conoces un poco sin conocerlos. Alguien te ha dicho que la tele de España, anda por estas sierras recogiendo bosques, cascadas y serranos para luego ponerlas un día a las dos y media de la tarde en un programa de naturaleza. Te habían dicho a ti esto y por eso en algún momento te habías preguntado de qué asuntos hablarían estos de la tele y de qué modo contarían las cosas. “A lo mejor son buenos y sinceros artistas, con mucha inteligencia y una gran sensibilidad y resulta que les sale un programa espléndido. A lo mejor sucede esto”, te decías para ti y ello te llenaba de curiosidad. Uno de ellos, el que tiene pinta de

director, el protagonista, el que anda por las sendas y va preguntando al tiempo que narra lo que la cámara recoge, dice:

- Mirad, que vamos a hacer un bonito reportaje para que estas sierras salgan en la tele y las conozcan mucha gente.

El joven te mira, tú miras al joven, miras al director y como te sientes por completo incompetente para hablar y decir nada para la tele y menos de los hechizos y hechos de estas sierras, dejas que el muchacho tome la palabra y se las entienda con ellos.

- ¿Y cómo lo tenéis planteado?

Les pregunta a lo que enseguida el director responde:

- De la siguiente manera a ver si te gusta, porque me han dicho que tú sí conoces bien los vericuetos de los lugares.

- No demasiado ni como yo quisiera pero es cierto que soy de aquí y a esta tierra mía le tengo cariño.

- Fíjate, nosotros en el reportaje entramos por Cazorla, tocando por encima, tres calles del pueblo, del castillo de la Iruela y luego decimos que los de la Cooperativa nos van a guiar por los caminos montañosos y vericuetos de las sierras. Subimos con ellos en su todoterreno y en el mirador del Valle nos paramos. El cámara me saca y a uno de los de la cooperativa que lo saludo como si diera la impresión que en ese mismo punto nos hemos encontrado

por casualidad. Le pregunto cuatro cosas y nos asomamos al mirador.

El cámara nos saca mientras charlamos de esas construcciones en arroyo Frío precisamente dentro de las tierras del Coto Nacional para que así el público se oriente en la entrada a esta gran sierra y luego regresamos. Seguimos pero esto ya no se ve en la tele. Decimos que nos metemos por el río Borosa hasta la Cerrada de Elías, dando la sensación que a ella, en lugar de en coche, vamos andando, porque esto quiero que quede claro, se trata de un recorrido por la sierra pero pisoteando sus sendas. Andando como Dios manda. La Cerrada de Elías, es un lugar que a los turistas les gusta y después de sacar algunas imágenes allí mismo, mientras el cámara me graba, despido al de la cooperativa dando la impresión que él ya se vuelve a su pueblo y yo sigo río arriba en busca del gran corazón de la sierra de Segura. Pero claro, andando para que la cámara me saque aunque luego no sea verdad. La verdad es que a la sierra entramos subidos en coche. Desde las zonas altas el cámara va recogiendo una gran manada de ovejas que pastan y un paisaje con nieve.

“Más de 50.000 ovejas buscan las tierras altas en verano, en invierno acuden a refugios de climas más suaves

pero las que no han trashumado hacia Sierra Morena, este año se han de contentar con los helados bosques”, es lo que voy narrando mientras la cámara saca a las ovejas, caminando por entre paisajes llenos de nieve. Se oye de fondo el balido del rebaño, se ve un primer plano de las ovejas en fila, el pastor que las sigue y una panorámica para que se les contemple yéndose barranco adelante. Suena la música de fondo mientras ahora la cámara trae a primer plano unos cuantos de estos animales, unas casas cubiertas de la nieve y yo que sigo diciendo: “Uno de los pilares económicos de la sierra, el ganado lanar, ha sobrevivido esta vez a los mazazos finales del desértico invierno o a las primeras locuras de la primavera aunque otras veces estas nieves las aísla durante días haciendo peligrar esta preciosa e importante fuente de riqueza”.

Al oír la expresión el joven toma la palabra para aclarar:

- Para un momento.
- ¿Qué pasa?
- Que eso no es verdad.
- ¿El qué no es verdad?
- La nieve, por muy grandes que sean las nevadas y esto sí es verdad que en otras ocasiones las nevadas han sido grandísimas en estas sierras, nunca hacen peligrar esta

preciosa fuente de riqueza como dices. La nieve es precisamente la primera fuente de riqueza de estas tierras porque ella deja agua sobre los campos, mucha hierba y como consecuencia abundante alimento tanto para el ganado como para los bosques y los animales que viven en ellos. Los pastores y las ovejas de estas sierras, siempre les temen a las grandes nevadas por lo mal que lo pasan los animales y ellos y eso sí es verdad pero todos sabemos que nada peligra bajo una gran nevada aunque se complique y sea casi cruel la vida de tan dura, sino todo lo contrario: la riqueza y la salvación vienen de aquí.

- Pero en fin, digo eso porque en un reportaje de televisión tampoco podemos matizar mucho. A continuación de esta escena aparezco sentado junto a un camino, con la mochila entre los pies, un trozo de pan en la mano, queso y navaja y mientras el cámara me enfoca, digo: "El descenso hacia la costa, como por aquí llaman al extenso valle, la nieve va dejando paso cada vez más a pastos abiertos por donde los ganados comen con menos agobios y desasosiego. Y como con pan, queso y vino se hace el camino, a la hora en que las tripas me reclaman, me detengo y mientras observo el horizonte le doy al cuerpo lo que pide porque al espíritu ya le he ofrecido hoy una buena ración de belleza".



Esto lo voy diciendo mientras el cámara me enfoca sentado en unas piedras que he puesto junto al camino. Se ve un rebaño de ovejas que baja por el valle y al pastor que las sigue. He hablado con él antes y le he dicho que al pasar junto a mí lo voy a llamar para ofrecerle un trago de vino. Le voy a pedir que se siente a mi lado, en las piedras que también he preparado. “Con la parsimonia del buen yantar observo a un pastor afanado con sus ovejas para su recogida y como en el camino siempre hay que ir haciendo amigos, le invito a un buen trago de caldo de los dioses”.

Se le ve andando por el camino junto a su perro como si nada supiera de la presencia de la tele pero la verdad es que está bien preparado. Ya le hemos dicho que él no tiene que mirar a la cámara ni tampoco a mí. Así que al pasar cerca le digo:

- Buenas tardes.

Se para, me mira y responde:

- Hola, buenas tardes.

Alzo la bota para arriba y le digo:

- ¿Echamos un trago?

- “Amos” a probarlo a ver que tal es.

Y el pastor deja su rumbo y se viene a mi encuentro. Se acerca y me dice:

- Beba, beba usted primero.

Bebo y le digo:

- Está bueno.

Se lo alargo y después de echar un trago me dice:

- Está bueno, sí.

- Siéntese aquí un rato conmigo.

Se sienta a mi lado en las piedras que le he preparado y le pregunto:

- ¿Qué tipo de oveja es esta?

- Esta es la oveja segureña.

- ¿Y por qué se llama segureña?

- Hombre, en primer lugar se cría en la Sierra de Segura, es una oveja pequeñica, se adapta bien al clima de aquí, al frío, a la mala calidad del pasto y se nota porque es una oveja que tiene poca lana y se aprovecha para la carne, porque ordeñar no ordeñamos y la lana no vale. Mire, usted ponga lo que quiera en la tele, porque sé que esto es para la tele pero yo le voy a decir a usted una cosa:

En la provincia y en los límites la oveja segureña va siendo colonizadora hasta el punto de desplazar a todo el tronco merino. En ello, la disminución del precio de la lana ha sido fundamental. La oveja segureña es de lana basta y de mala calidad pero el nulo precio de su vellón carece de importancia, porque lo que se aprecia de ella es la calidad del cordero, de la carne. La provincia de Jaén es una neta

exportadora de cordero a Cataluña y Levante. Mas podríamos decir que España ha tenido tres grandes éxitos zootécnicos a escala mundial: el caballo español, el toro de lidia y la oveja segureña y esto quiero que quede claro para que lo sepa mucha gente. Desde hace unos años se están realizando unos cruces selectivos del ovino segureño con un parámetro de configuración morfológica que están dando buenos resultados y beneficios. A escala nacional e internacional consigue sonados éxitos.

Porque, para que usted lo sepa, el cordero europeo es de más peso en canal y por tanto más viejo. Se suele vender en las grandes superficies comerciales y es destinado fundamentalmente al guiso pero en las carnicerías tradicionales se sigue vendiendo el cordero nacional que es al que estamos realmente acostumbrados. En cuanto a calidad, bouquet, peso, etc., la nuestra es una manera distinta de consumir el cordero, es de mayor calidad y sabe mejor. Y para que usted sepa algunas cosas más de esta ganadería nuestra, de aquí de la sierra y de la provincia, le diré que la provincia de Jaén ahora mismo se divide en nueve zonas comarcales ganaderas. En la zona de Sierra Morena hay unas 14.500 cabezas de vacas, 28.000 ovejas y 6.000 cabras.

En el Condado, que son unas tierras que nos cogen relativamente cerca a nosotros, existen unas 5.600 cabezas de vacuno, 27.000 ovejas y alrededor de 7.000 cerdos. En nuestra vecina la Sierra de Mágina la cantidad de ganado que existe es de unas 18.000 ovejas, 5.000 cabras y 1.200 équidos. Por Cazorla, puede haber unas 150 vacas de leche, 35.000 ovejas y 3.500 cabras y por último, en mi sierra, la gran Sierra de Segura, hay en torno a 1.000 vacas, 70.000 ovejas reproductoras, 10.500 cabras, 1.400 équidos y 1.500 cerdos, así que fíjese lo que puede ser para nosotros esto de la ganadería y sobre todo las ovejas.

Le digo que no es esto lo que quería que me respondiera pero que ya que la realidad ha salido así, veremos si luego lo puedo decir en la tele. También le pregunto por la comercialización, por la trashumancia, por la declaración del Parque Natural y si le afecta a los ganaderos, le pido que echemos otro trago, le hablo de lo que dice la gente que la culpa de la sarna en la cabra montés la tiene el ganado lanar.

- Se sienten esos comentarios pero realmente, como ganadero digo que no, porque nosotros cuando observamos los primeros síntomas de sarna ponemos rápidamente remedio para que no se nos infecte el resto del ganado,

mientras que los animales salvajes, pregunto yo que quién es el que le pone ese remedio. Además, si usted quiere y tiene tiempo, le explico extensamente detalle a detalle, toda la historia de la sarna de la cabra montés en este Parque. Hay mucho que contar y que cortar, porque también, como tantas otras veces, cuando las cosas no salen como se había pensado, se busca culpables y nosotros ya lo sabemos: los pastores y los serranos, somos los culpables de casi todas las desgracias que ocurrieron, ocurren y ocurrirán en estas sierras. ¿Quiere que le cuente?

- No por favor, porque nos salimos del guión. Eso, aunque sea verdad, no estaba previsto y por lo tanto no puedo sacarlo.

- Entonces ¿qué quiere?

- Nos ceñimos al guión. ¿Os dan una subvención?

- Sí, una subvención de la comunidad Europea que es lo que nos mantiene; o sea, que gracias a la subvención si no estaríamos los ganaderos pero hundidos de verdad. Sería insostenible la cabaña ganadera y estaría llamada a desaparecer. La Unión Europea subvenciona sólo a las ovejas y cabras reproductoras que en el momento de hacerse la solicitud han parido al menos una vez o tienen un año de edad en el día que lo hacen. En total la subvención comunitaria asciende para el ovino y caprino jiennense a 512

millones de pesetas. Así mismo también se subvenciona el ganado vacuno pero sólo a las vacas nodrizas.

Mientras charlamos se ven las ovejas en primer plano y aunque el joven pastor se ha metido en más profundidad de lo que en un principio quería, dejó que siga con el futuro de la ganadería aquí en estas sierras y después de echar otro trago cortamos las tomas.

- Me tengo que ir. He de seguir con mi historia.
- Antes, y sin que salga en el guión, le quería preguntar una cosa.
- ¿Qué es?
- ¿Usted ha oído hablar de “Las vacas locas?”
- Claro que sí ¿qué pasa?
- ¿Usted quiere que le cuente la historia de las ovejas locas?
- ¿Ovejas locas?.
- Ocurrió no hace mucho y fue a un amigo mío.

El valle que es abierto, aunque majestuosamente enmarcado al norte y al sur por dos grandes cordilleras, tiene su encanto, guarda sus secretos y por muchos sitios, misterios que nunca nadie conocerá. Entre ellos, uno más de tantos, está la presencia del rebaño de ovejas. Un pequeño rebaño blanco que durante años y años ha buscado su alimento por las fértiles praderas de los barrancos, arroyuelos

y llanuras del río. Un rebaño como otros tantos en estos montes pero con su personalidad propia que es lo que le da ese encanto inconfundible.

Por ejemplo: ya estaba establecido como una norma habitual que el rebaño siempre subiera valle adelante. No daba igual ni era igual entrarles a estas llanuras por cualquier extremo. Siempre era desde lo hondo hacia arriba como si se tratara de un rito más que de otra cosa. Desde las profundidades hacia la luz de la cumbre pero sin llegar nunca a la meta última porque siempre el día se apagaba antes del encuentro con el final.

Y en un punto de este recorrido, por la mitad del valle o así, siempre se repetía la escena. Se estrecha un poco por aquí la llanura y los animales, en lugar de echarse por la ladera, tomaban por la zona más llana y con su ritmo cadencioso de careo por entre la hierba, poco a poco iba superando el cerro oscuro de la izquierda hasta salir otra vez a los espacios amplios. Esto fue así y ha sido así durante tantísimos años que tanto para las ovejas como para el pastor, la forma de tomar el valle se había convertido en una costumbre casi vital. Hasta que sucedió que un día, por el lado donde el valle se estrecha y las ovejas tomaban con tanto gusto, entró el progreso: construyeron edificios con

piscinas, trazaron una carretera, arrancaron las encinas, montaron una gasolinera y sembraron plantas de jardines.

- Que no vuelvan a pasar más por aquí tus ovejas.

Le dijeron al pastor y como por lo visto aquella gente eran personas importantes el pastor les hizo caso y cuando los animales llegaban a donde el valle se estrecha él se ponía delante y los desviaba por la parte del cerro. Mucho trabajo le costaba porque aquello era algo muy querido por los animales y el pastor; las ovejas se resistían a romper con sus costumbres.

Una vez y otra, cuando ya iban por la ladera, se volvían para atrás y no había manera de hacerles ir por aquel sitio nuevo. Un día de aquellos, cuando el pastor creía que los animales ya se habían acostumbrado, cuando subían por la ladera, de repente todo el rebaño se volvió para atrás, se metieron por el acantilado y en menos de media hora todas las ovejas perecieron despeñadas. El pastor no daba crédito a lo que veía y en cuanto se supo la noticia por el valle todos coincidían en que los animales se había suicidado.

- Son ovejas locas.

Decía la gente

- Se han suicidado como los cerdos del evangelio



Pero mi amigo a todo el mundo les decía que no; que las ovejas no estaban locas.

- ¿Entonces qué ha pasado?

- Pues que los animales también sienten y sufren. Guiadas por un impulso interno, las ovejas no fueron capaces de resistir la pérdida de sus tierras y decidieron morir antes que adaptarse a otros montes nuevos.

- ¡ Qué cosa más rara!

Despido al pastor y poco después, se ve en la tele la presentación de una vieja aldea. “Hoy se guarda en muchos de sus núcleos urbanos el testimonio de una vieja época en que el trigo se trajinaba por era y molinos, trigo que a veces llegaba desde las próximas tierras manchegas o se recogía por las propias lindes de los pueblos. Pero hoy, de todo aquello, sólo queda el recuerdo y a veces, algún molino viejo que totalmente astillado por el paso del tiempo, se pone en marcha para que la memoria no olvide los antiguos oficios a punto ya de ser abandonados”. Mientras voy pronunciando estas palabras, la cámara empieza a mostrar las viejas casas de la aldea, el molino, las poleas del molino, la piedra que muele y luego el río.

“Con el ritmo tranquilo de una época en que el tiempo tenía otro valor, regreso hacia los bosques”. Se ve la corriente

clara del río, el agua del pantano de las Anchuricas y bosques. “El rugir de las sierras mecánicas me anuncian que por los alrededores andan talando pinos”, y ahora se ve la imagen de un gran pino que cae cortado por la sierra. En primer plano el tronco cortado. “Otra de las fuentes de riqueza de la sierra se me presenta de bruces y mientras contemplo la tarea de los pineros en esas horas en que la tierra aún se despereza del relente de la noche, pego la hebra con el guarda forestal jubilado que sigue acudiendo al bosque, quizá para rememorar otros tiempos.

- ¿Usted un día vio bajar pinos por el río?

- Sí, en el año 47. El 17 de enero, o sea, el 46 creo que fue, bajaron los últimos que procedían del Viznagal y esa madera, sino cogía distante, la bajaban ajorrandando hasta la orilla del río, las hacían paquetes y en su día la echaban al agua. Y los gancharos, pulléndole que se llamaba, pincharle a una traviesa se llama bollar, se la iban llevando.

- Y la madera de aquí ¿a dónde iba y para qué se utilizaba?

- Por estas zonas, sobre el año cincuenta, la Renfe se quedó con la subasta del Estado, porque es que por aquellos años las serradoras que había, en Siles había dos, en Orcera llegaron a funcionar hasta tres, en La Puerta, sobre el cincuenta y algo construyeron otra, no daba abasto a cortar la madera que solían señalar en un período de diez años que

llevaba entonces el Estado y entonces, ya entró la Renfe y lo ha estado haciendo hasta cinco o seis años que ya lo ha dejado.

Pero la historia de la madera aquí en estas sierras tiene mucha tela que cortar. Si tiene tiempo nos sentamos y me escucha despacio porque merece la pena.

Creo que sería interesante hablar de ellos para que la gente conozca la verdad de las cosas en estas sierras. ¿Me pongo y hablo?

- Yo tengo ya mi guión escrito y como director debo velar para que no se me vaya de las manos.

- ¡Qué pena, hombre! Pero en fin, dígame por dónde seguimos.

- ¿Usted cree que al bosque le conviene el ganado o no es bueno para el bosque?

- Los ganados tendrían mucho que decir. Ganado, sobre todo ovejas, deberían de llevar los montes el que lleve, exceso no pero el que pueda llevar debería de tenerlo continuo porque produce mucha facilidad para que el piñón germine y luego destruye una cantidad de broza. Quiere decir que el monte que es pisado por el ganado, el día que se produce un incendio puede ser el 60% menos peligroso. Así que los montes, necesita del ganado. Los ingenieros y los guardas

nunca hemos querido a la cabra, la cabra, donde deba de estar que esté. Pero ¿quiere que le cuente todo lo que sé?

- Por ahora ya vale.

- De todos modos si se espera un poco, aunque no salga en su guión, le puedo contar una pequeña historia que seguro le va a gusta al mismo tiempo que le va a servir como aclaración a la pregunta que me ha hecho hace un momento.

- Pero que sea rápido porque tengo prisa.

- Serán tres minutos.

Hubo un tiempo en que las cosas en estas sierras ocurrían así: “Se consideraba agravantes las denuncias que el Icona presentaba a los pastores de la sierra por invadir estos con sus ovejas las zonas repobladas por este organismo y negarse ellos a pagar las cuarenta pesetas mensuales que les cobra a los pastores por cada cabra u oveja que pasta bajo los pinos”.

Y como ilustración a su pregunta y lo que acabo de contarle, la siguiente anécdota ocurrida en el “Collado de las Querencias”. Los animales siempre le entran ladera arriba, en la dirección contraria a como corre el arroyo. Como es solana, en cuanto llega la primavera, en el otoño y luego en el invierno, el rebaño toma estas tierras muy bien. Siempre les entran por abajo, por el otro arroyo pequeño que atraviesa el

bosquecillo. Se desparraman por la pendiente que en algunos sitios está tupida de monte y en otros aparecen grandes rodales donde la hierba crece fresca y abundante. Al comienzo de la solana está el barranco coronado por el gran paredón recoso y luego le viene la suavidad hacia el collado por donde sube la senda.

Pero hoy, primer día del mes de otoño y ya con las primeras lluvias cayendo sobre las tierras, el rebaño va ladera arriba. Como en aquellos tiempos los animales entran por la parte baja y vienen desparramados lentamente hacia el collado. Casi en toda la sierra andan ya agotados los pastos. Ni siquiera una brizna de pasto queda por ningún sitio. Por el collado y las tierras que desde el collado caen hacia el arroyo, sí hay mucho pasto. Alto, porque en la primavera creció todo lo que quiso, espeso y recio. Ahora que ya no queda comida en ningún sitio los ganaderos piensan que antes que mueran de hambre sus rebaños y a continuación ellos, tienen derecho a aprovechar estas hierbas les duela a quien les duela y quieran o no quieran el que sea.

Así que toda la mañana, el ganado ha estado pastando por la tierra. Hasta el mismo collado han llegado y algunas incluso han volcado al otro lado. El pastor las está viendo y como a conciencia las ha dejado entrar en el rincón,

no tiene nada que ocultar. Si vienen los que vigilan se enfrentará con ellos con la decisión de la razón que le asiste. Está decidido pero siente algo de miedo. Sabe que no es agradable una situación de estas y desde luego le gustaría no vivirla pero la razón poderosa de sus ovejas que se mueren de hambre es fuerte.

Puede asomar por lo alto del monte pero su mayor temor es al otro. Y lo que teme sucede: por lo alto del monte que hay frente al collado, primero aparece la figura de un hombre montado a caballo; luego se para sobre el azul del cielo y al rato lanza voces. Claro que el pastor las oye y aunque a cada voz le entra más miedo, no le hace ni chispa de caso. Se hace el sordo y deja que corra el tiempo. El otro, no se sabe si por miedo a enfrentarse cara a cara con el pastor o por querer hacer una buena acción y dejar que las ovejas hoy sí coman bien, el caso es que al rato se mueve con el caballo hacia la izquierda y se pierde en el monte. "Dentro de media hora está junto a mí," se dice el pastor.

Pero no; pasa media hora, dos horas, toda la mañana y cuando ya por la tarde las ovejas se mueven hacia la parte de arriba saliéndose algo de las tierras del coto, es cuando aparece el ingeniero. Parece que no trae ánimo de enfrentamiento aunque sí desea hacerle saber que está

prohibido meter las ovejas en las tierras que pertenecen al coto.

- Tú sabes que las ovejas no hacen daño sino que más bien benefician al bosque.

- ¿Dime en qué?

- Fíjate en esas que comen allí. Solo aprovechan el pasto que hay por entre los enebros y bajo las encinas. Si hubiera un incendio estas hierbas secas arderían como la yesca. Las ovejas están limpiando la cubierta vegetal y eso más que dañar es bueno al mismo tiempo que se alimentan.

- Quizá tengas razón pero. ... si traes a tu ganado por aquí las monteses se irán a otro sitio. Si no hay cabras no vendrán cazadores y entonces esto del coto no será serio.

- De todos modos es bueno que sepas el bien y lo mucho que los pastores y sus ovejas hacen por estas sierras. Un día tendremos que reuniros a todos vosotros, a los encargados de la conservación de los montes y os diremos más de una cosa que ignoráis sobre la realidad y la identidad de estos parajes.

- ¿Acaso crees que no sabemos más que vosotros?

- Aunque sea así, estáis en un error gordo y no queréis, no acabáis de creer que sólo poseéis un poco de toda la verdad.

- Y se acabó. Esta es la historia del Collado de las Querencias.

- Gracias por haberla contado pero no me puedo parar más.
- Vaya usted con Dios buen hombre y porque veo que no quiere ni hacerme caso que sino le iba yo a contar otra historia de los otros que tienen prisa por estas sierras.

Mientras él me explica su sierra y sus problemas la cámara muestra los pinos cayendo, los mulos arrastrándolos, las ovejas por el monte, una cabra alzada sobre unos arbustos ramoneando y más pinos cayendo. Lo despido y la cámara muestra ahora un primer plano la preparación de las gachas migas en un gran fuego en medio del campo. “A estas tierras todo el mundo le ha metido mano y todo el mundo le ha sacado buen provecho, como buen provecho me propongo sacar de las gachas migas que la hospitalidad leñadora me ofrece como almuerzo y que, curiosamente me recuerdan las migas de Macael, con su “engañifa y to”, como dicen por aquí”.

La cámara muestra ahora al leñador volteando las migas en la gran sartén donde humean deliciosamente y luego los trozos de chorizo que poco a poco, el cocinero va poniendo sobre las doradas y apetitosas migas en la amplia sartén. Chorizo, sardinas y pimientos secos, todo encima de las migas para que así se vea en la tele y toda España sepa cual es la comida típica de estas sierras y de los serranos que



cortan pinos.

Se alza la cámara mostrando a lo lejos un gran pico rocoso, las copas de los pinos de un espeso bosque por donde parece que se va. “De nuevo al camino, al sendero boscoso, a entre cruzarme por los inmensos pinares y los robles jugosos pero esta vez para descubrir uno de los núcleos urbanos más hermosos de esta comarca: Segura”. Y en estos momentos, en un precioso fundido desde los bosques aparecemos frente a la hermosa Segura de la Sierra. Sólo unos segundos y enseguida asomo caminando cuesta arriba, con un papel en una mano, un bastón en la otra, una mochila que ni es zurrón ni mochila porque la cuelgo sólo de un hombro y una enorme pelliza. Me aproximo al precioso arco que da entrada al pueblo y antes de pasar por él me paro.

Miro las piedras que lo forman, miro mi plano mientras la cámara me acerca y se ven al fondo los grupos de jubilados que siempre vigilan esta entrada mirando al valle. Enseguida una imagen de la entrada al Ayuntamiento, otra por donde me veo cruzando por delante de la iglesia, bajando luego hacia la calle de los baños, pasando por delante de la que fue la iglesia de los Jesuitas donde se ve a un hombre al fondo trabajando la madera y enseguida

aparece un viejo amigo mío charlando con una alumna de la Escuela Taller precisamente por donde se encuentran los Baños Moros. Mientras se me va viendo y aparecen las calles y casas de este pueblo, pongo mi voz de fondo para decir:

“Esta localidad que da nombre a la sierra, se encuentra sobre un inaccesible cerro. Caminar por sus calles es descubrir un pueblo limpio, cuidado, respetado en su viejo urbanismo. Palacios que fueron antiguos colegios de Jesuitas, iglesias entre el gótico y el renacimiento, calles recoletas, escalonadas, rincones sombríos y algún edificio en recuperación. Entro en uno de ellos, una impresionante iglesia desguazada y al fondo, el rostro de un amigo me sorprende”.

- En fin, no sigas más; ya me sé o puedo adivinar lo que viene después.

Le dice el joven al director parándolo un poco en su exposición del guión que va a sacar de esta sierra en el programa televisivo.

- ¿Cómo es que te lo sabes?

Pregunta el director un poco sorprendido.

- Me lo sé y no me lo sé pero por lo que me has contado puedo adivinar el resto y hasta el final. Seguro que ahora charlarás un poco con este amigo tuyo que no estaba aquí de

casualidad sino que le has dicho que venga para que saliera en la tele. Charlarás de historia y luego bajarás sin bajar, por un camino hacia Orcera y por ahí te vas a encontrar primero con un grupo de serranos que hasta se han puesto la corbata y juegan a los bolos y a la petanca.

Luego en Orcera con un miembro de los de “Segura Verde”, con el cual también charlarás de las Ordenanzas y otras visiones de estas sierras. Te encuentras con un grupo de aceituneros, charlarás con ellos y luego, como preparan andrajos, te invitarán a comer con ellos. Algo así como si todo el mundo en estas sierras se pasara el día poniendo en marcha viejos molinos, haciendo gachas migas en medio de los pinares que caen abatidos por las hachas, charlando con las guapas alumnas de la Escuela Taller donde se descubren restos de otras civilizaciones, jugando a los bolos y a las petancas vestidos hasta con sus corbatas, haciendo andrajos en medio de los olivares y comiendo liebre.

Nada, que esto es un mundo fantástico donde por arte de magia los pobladores se pasan el día jugando y comiendo en medio de sus bosques y uno de ciudad lejana se los va encontrando mientras asombrado recorre los caminos sin recorrerlos, porque no suda ni pasa frío ni calor

ni hambre. ¡Qué bonita sierra le vas a pintar a los españoles que vean tu programa por la tele!

Y al final, para acabar ya con los fantásticos relatos de estos lugares, te subirás en un avión y te darás una vuelta empezando por el valle de la Sierra de Segura. Pasas por encima de la llanura cual sombra fantasma sin ni siquiera mirarla y ¿Sabes lo que es el valle?

- ¿Qué es?

- La otra realidad serrana, la que en cuanto la pisas un escalofrío te recorre el cuerpo entero. Que por lo menos a mí me ha sucedido muchas veces y me sigue sucediendo. La realidad que no se cuenta, la que no se puede contar porque es intangible. Nada más entrar por lo que todos conocemos “La Puerta”, que dos cosas son el lugar: puerta de entrada al valle y pueblo que desde tiempos remotos empezaron a construir ahí y ahora ya es grandísimo. La atraviesas y ya tienes el valle.

¿Qué es el valle? Quisiera saber lo que es el valle pero el caso es que me hiere dentro con tanta fuerza, tanta belleza y grandiosidad que late más abajo de lo que se ve con los ojos, que te pones a decir lo que es el valle y te sientes desbordado. No sabes ni qué coger ni por dónde empezar ni qué decir de esto o de aquello porque todo te

aprieta, te grita, te llama, te abraza casi con la fuerza de la muerte que te lleva a la vida. No es fácil decir lo que es el valle porque al menos yo siempre lo veo desde las dos dimensiones: la que pertenece a la realidad que me entra por los ojos y la otra, la que te golpea en el espíritu desde el fondo de todo lo que ves y solamente intuyes, sientes, sufres y gozas.

Pero tú pasas por ahí, montado en tu avión y de refilón la cámara sacará los olivares de estas llanuras, algún trozo del pueblo de Hornos por donde a ti se te ve asomado a “la balconada”, como dices y asombrado divisas el Pantano del Tranco.

- Hablas como si no te gustara este programa mío.
- Te voy a decir una verdad para que la sepas: tu programa puede quedar bonito pero debería haber sido algo más que un anuncio para que vengan turistas a “solacarse” aunque no le voy a quitar el mérito a lo bueno, que lo tiene.
- ¿Qué hubieras hecho?

Tal como lo presentas parece como si todo el mundo se hubiera aprendido el guión para salir en la tele y así no se refleja la verdadera realidad de esta sierra. En tu programa nadie se asombra de que aparezca ni la cámara ni los viajeros que no recorren caminos andando sino que van

en coche y de vez en cuando aparecen como si vinieran de trotar caminos pero sin una gota de sudor ni cansancio en su frente, con una gran pelliza puesta después de haber subido las magníficas cuestas que preceden al pueblo.

En tu tele deberías haber presentado nuestras sierras de siempre, con su sencillez y su belleza, con su dureza y su lucha, con el dolor y el gozo de cada uno de los serranos de aquellos tiempos y los de ahora para no seguir por el mismo rumbo en que en estos últimos tiempos va tanta gente por aquí.

Todos nos quieren salvar y nos presentan ante la gran sociedad de los civilizados como los de los paisajes hermosos y al mismo tiempo más aislados para que vengan los turistas a asombrarse de cuanto por aquí existe. Como si todo esto nuestro fuera un museo, una muestra de serranos y aldeas que se pierden en medio de paisajes nevados donde las ovejas y con ellas sus dueños, los pastores, luchan por sobrevivir.

- ¿Pero tan artificial es lo que expongo?
- En verdad te digo que sus cosas buenas sí tiene.
- Es que comprende que no es fácil.
- Precisamente porque no es fácil y lo que por aquí hay y

siempre hubo son seres humanos, hay que esforzarse, encontrarse con ellos desde la ignorancia, la humildad y la sencillez.

Y la otra verdad, la más importante que ni siquiera puedes captar con tu cámara de televisión, es la que no se ve, la que desde hace tiempo acepto y considero como a la auténtica realidad serrana. No hay sólo lo que se ve sino mucho más. Todo es un mundo perfecto y grandioso que se organiza y late al otro lado del verde del bosque, del azul del viento y del cristal de la corriente. Para sentirlo, palparlo y gustarlo tienes que andar en una sintonía especial y mirar con unos ojos distintos. Pero créetelo, esta es la sierra en su dimensión más completa y su autenticidad rotunda. La otra sierra es sólo la mitad, a medias, la presentación en su nivel más simple y somero.

### **38- CAMINO DE REGRESO**

Cuando el joven termina de pronunciar sus palabras, de expresar aquello en que sinceramente cree y le grita dentro, el director le dice:

- Tú eres un romántico que en el fondo no has entendido mi obra. Me la has estropeado yéndote por “los cerros de Úbeda”. No sé para qué me he parado a hablar contigo. No sé para qué te he contado nada. Ahora me doy cuenta que no

has entendido de la “misa la mitad”.

Y a continuación ve como los de la tele, con su director a la cabeza, casi sin despedirse, se alejan por el camino que va al mirador y luego desde ahí se pierden por las escaleras de las calles por donde se esfuerzan en recoger fotos y imágenes para su tele. Te mira y te dice:

- ¡Ah, lo suyo! Pues mire usted, desde aquí se pueden tomar varias direcciones e ir a salir a muchos sitios llenos de interés y emocionantes pero le voy a aconsejar lo siguiente: como tiene aquí mismo el mirador, dedíquese y pierda un rato a gozar desde él, la sierra y el pueblo. Fíjese que la iglesia le queda totalmente enfrente y más acá, todos los bonitos tejados de tejas árabes, las palomas que revolotean por encima de las casas y los gallos que cantan. Al fondo los olivos con el sol bañando de oro la sierra, el genuino silencio y Orcera que, por encima del pueblo, se ven allá en lo hondo, las tres torres por entre los olivos y al fondo total, La Puerta.

Cuando ya el espíritu se le allá saciado, desde el centro de esta mañana serrana, semejante a tantísimas mañanas aquí en mi pueblo, siga por el camino, carretera o pista de tierra pero yéndose a la izquierda. Por aquí va a salir a la zona del Góntar. Enseguida se encuentra una casa con



un gran azulejo amarillo, verde y azul ultramar y un rótulo que dice: “Los Huertos, altitud 1.145 metros”. Algo más adelante verá la parte de atrás del convento, restos de la antigua muralla y la carretera que sigue.

Ya empiezan a aparecer las zarzas, trozos de ventanas de madera medio podrida y hasta un árbol seco. Siga y ya viene la calle Castillo con una farola y las escaleras. Puede irse por esta calle. Pero antes se habrá encontrado con un camión cisterna que vacía el agua en los depósitos del pueblo. Ese camión es de La Puerta de Segura y trae el agua desde el valle para que los que vivimos en el altísimo pueblo que se refugia mismamente en el último peldaño antes de llegar al cielo, no nos muramos de sed este verano. ¡Hay que ver la sequía que estamos padeciendo! Usted ya lo sabe: somos unos 2.200 habitantes que como tantos otros en casi todos los pueblos y aldeas de estas sierras, padecemos restricciones de agua por culpa de la fastidiosa sequía.

Al oír estos casi desconsolados lamentos, caes en la cuenta de lo que hace un rato te decían ahí más abajo.

- Sólo tenéis que aguantar un poco más.

Le dices tú a él.

- ¿Por qué habla así?

- Es que las lluvias no van a tardar en venir.

- ¿Y cómo lo sabe?
- Los “astrólogos” del campo, se lo han dicho a los jubilados de la plaza y ellos me lo han dicho a mí.
- ¿Qué le han dicho?
- Que el próximo año, en cuanto llegue el invierno, va a llover como en aquellos tiempos. Nevará tanto que el Yelmo se cubrirán de blanco, se cortarán las carreteras de los pueblos de la sierra, los pastores tendrán que encerrar a sus ovejas en las tinadas, las fuentes brotarán de nuevo, los ríos se derramarán por las cascadas, el nacimiento del Segura otra vez saldrá y el Pantano del Tranco volverá a llenarse.

Nacerá la hierba en los campos con la fuerza y el brillo de aquellos tiempos, resplandecerá el verde de los bosques, cantarán los pajarillos por entre los robles de las umbrías y el aire llevará el perfume de los romeros del refrán serrano. “En enero florece el romero”. El Yelmo se pondrá su montera, los barrancos se llenarán de nieblas y aquel otro refrán serrano: “Sol de enero, siempre anda detrás del otero”, se hará real. Porque escasos serán los días soleados por esas fechas.

- Ojalá se acierte y Dios quiera que llueva y en abundancia el próximo año. Si no llueve, será una verdadera catástrofe para nuestras tierras, ganado y muchos de nosotros.
- Verás como lloverá.

- Pues usted váyase por estas escaleras. Enseguida empezará a ver las casas que por ahí han dejado abandonadas. Todas hoy cerradas porque la gente se va. Cuatro escaleras son que giran y al final se encuentra con la calle de Las Higuericas. Si quiere se puede parar un rato a charlar con cualquiera de los que por ahí se tope y si no siga bajando y en el número 10 de la calle Velilla, se encontrará con Juan.

- ¿Quién es Juan?

- Es el único que a estas alturas todavía sigue con la artesanía del esparto en el pueblo. Te dirá que ya no hay ni esparto, que es difícil trabajarlo porque después de cogerlo hay que dejarlo que se seque, hay que cocerlo, hay que machacarlo, trenzarlo luego y comenzar ya a tejer la cesta para el pan, la espuerta, la barja...

Al oír la palabra, reaccionas y enseguida le preguntas:

- ¿Qué eso que has dicho al final?

- He dicho “Barja” y con ello me estoy refiriendo a una especie de cesta, que trenzada de esparto, siempre se usó por estas tierras. Sirve para llevar la comida al campo, sobre todo en la época de la recogida de la aceituna. La palabra “Barja”, probablemente viene de “Burjaca”, que quiere decir

bolsa.

Juan le dirá que: “Aquí en la sierra, siempre fuimos muy industriosos. A todo y de todo siempre hemos sabido darle utilidad y sacar buen provecho. El esparto, esa planta que endurece las manos, ha disfrutado de una historia milenaria, por estas sierras. Su antigüedad se manifiesta en los numerosos restos prehistóricos de esparto tejidos y trenzados de forma idéntica a la actual y que aquí, en esta y otras poblaciones de la sierra, cuando ya prácticamente ha desaparecido, cualquier persona encuentra en su domicilio infinidad de utensilios realizados con él.

Antes, en muchos pueblos de estas sierras, los agricultores y ganaderos de forma artesanal realizaban lo que necesitaban: cestos, aguaderas, serones, espuestas, soplillos, capachos, serillas, barjas, queseras,... elaborados con esparto sin picar confeccionando previamente la pleita que es una tira más o menos ancha de esparto trenzado en varios ramales, que cosidas a otras, formaban los objetos de aquellos tiempos u otros tipos de utensilios, con el esparto picado tales como: hondas, sogas, cuerdas, cordeles, esparteñas, escliños, bozales, cinchas, cantimploras y sillas”.

Juan le dirá también que hace unos días el

Ayuntamiento le compró piezas de esparto por valor de 15.000 pesetas y esto le llenó de mucha alegría. Si puede, cómprele usted algo también porque de verdad sus piezas son verdaderas obras de arte por lo bien tejidas y terminadas. El no es como otros que usen el esparto sin “amajancar” y por eso luego salen piezas bastas. Sus piezas son finas porque machaca bien el esparto. Vamos, pura paciencia y sincero cariño. Dígale luego que le enseñe su casa por dentro porque también es una gran casa antigua, remodelada y confortable pero respetando lo bueno de las casas serranas. Sólo la estancia primera con la cocina ya le llenará de emoción.

Desde aquí puede bajar y luego, en esos jardines tan bonitos que hace algún tiempo dedicaron al escritor y arzobispo de Valencia, don Martín Pérez de Ayala y que fue natural de aquí, párese. Se sienta en la sombra de esos árboles y si no tiene prisa, quieto en el rincón frente al valle, en el centro del silencio de este hermoso espacio, puede dedicarse a recrear su vista en el castillo que le queda sobre la cumbre.

- Del castillo, después quiero preguntarte algo, porque ahora que hemos llegado hasta el punto de los jardines donde se alza el monumento, y que aunque te resulte extraño, es la primera vez que veo, como estoy viviendo también en una ignorancia total con relación a quien fuera Martín Pérez de

Ayala, ¿No me puedes decir unas palabras que me saquen de esta incultura?

- Mire, de este personaje, un buen escritor de estas sierras, cuando se celebró el acto de la inauguración del monumento, decía lo siguiente:

“La histórica e ilustre villa de Segura de la Sierra ha erigido a su eximio hijo y teólogo una estatua que se ha tenido el acierto de emplazar sobre un mirador espléndido que señorea el valle con sus pueblos y cortijos, en un paisaje de imponente majestad.

Nació don Martín Pérez de Ayala en 1.566. Su talento y amor al estudio se revelaron precozmente. A los cinco años leía y escribía latín. A los once años, reveses de fortuna y la desaparición de su padre le enfrentaron con la adversidad en la que templó su carácter. Luchando siempre con la pobreza se graduó en artes en Alcalá. Investido en Uclés del hábito de Santiago pasó luego a la Universidad de Salamanca. En la de Granada se doctoró en teología y explicó la Lógica. Desempeñó durante más de dos años el Vicariato de la Diócesis de Jaén. Versado en lengua clásica tradujo de su original hebreo el Antiguo Testamento. Arzobispo de Guadix y de Segovia y Arzobispo de Valencia, en cuya catedral reposan sus restos.

El día 7 de octubre, coincidiendo con la festividad de la Virgen del Rosario, Patrona de la villa, fue la fecha elegida y en una tarde maravillosa, de cielo transparente y suave gradaciones de coloración y luz, tuvo lugar la brillantísima ceremonia. Pocos homenajes tan fructíferos como éste, porque cuando la tierra que le vio nacer ha sabido ensalzar, como lo ha hecho, la calidad humana de su preclaro hijo, es porque ha sabido también comprender y admirar la vida paradigmática de quien, en inquieta y desazonada lucha, con el trabajo incansable de una ordenada y clara inteligencia, llegó a ser un español universal, que puso al servicio de la verdad y de la Patria, un quehacer y una obra en la que se resumen y condensan largos y profundos años de intenso y esforzado estudio”.

### **39- EL CASTILLO DE LA CUMBRE**

Y esto es lo que así, a grandes rasgos, sé decirle del personaje que representa la estatua del rincón de los jardines. Y en cuanto al castillo de mi pueblo sé algo. Por ejemplo, que lo reconstruyeron un poco cuando aquello de la Feria de los pueblos, en los primeros años de la gran fiebre de la declaración del Parque Natural. El primer año de aquella feria se celebró aquí, luego en Quesada, en La Puerta y finalmente en Cazorla donde murió.

- Estuve en algunos de aquellas mercados y bien te puedo decir que fue una pena, su comienzo, su desarrollo y final.  
¿Qué pasó con ello?

- Pasó lo que pasa con tantas historias que nos traen por aquí, que como no son ni cosas nuestras ni surgen de dentro de estas tierras, no tienen valores ni identidad y por eso no resisten el tiempo.

Duran lo que dura el personaje de turno que lo pone en marcha y mientras tenga subvención y después muere como también murió la rimbombante fiesta del pastor inventada por los políticos y que se celebró una o dos veces en el nacimiento del río Segura.

- Una pena ¿Verdad?

- Sí que lo es pero del tema, como daría para contar y no acabar, mejor lo dejamos aparcado para otra ocasión. Ahora, lo que a usted le interesaba era el castillo ¿no?

- Vamos con el castillo.

- Ya se lo he dicho. Aparte de aquellas restauraciones que por aquel entonces le hicieron ahora andan con la idea de subir una carretera hasta lo alto, cosa que habría que pensarse un poco porque llegar andando hasta las mismas puertas del castillo, por aquel sendero de piedra, también era bello y a los turistas le gustaba, si de lo que se trata es de los turistas, que por ahí van los tiros.



“Las primeras noticias que tenemos de la fortaleza de Segura se remontan a 781, año en que Abderramán I la arrebató al primogénito de Yusuf, Abul-Asuar, según algunos autores. Otros la hacen más antigua aún, fundación de los tirios-fenicios durante la guerra entre cartagineses y romanos, entre Asdrúbal y los Escipiones. Los restos del derrotado ejército de Publio Escipión fueron a refugiarse a la fortaleza de Segura. En el siglo XVI los segureños daban otra versión no menos legendaria pero más poética, del origen de su pueblo: antes se llamaba Altamira, vino una reina huyendo y se acogió a la fortaleza della questa muy alta en gran manera que casi parece por algunas partes que todo el mundo no la podría ofender, dixo “aquí estoy segura” y de aquí se dice que tomó esta denominación Segura.

Lo que no hay que dudar es que en época musulmana Segura era castillo y lugar denominado Saqura. Fue cabeza del pequeño reino de taifa a cuyo distrito pertenecía también Hornos, Sócovos y Ferez. Es posible que los castillos luego adscritos al territorio santiaguista de Segura fuesen los que tuvo el reino taifa.

La primera conquista cristiana de Segura ocurrió al parecer en 1.214, aunque algunos autores lo remontan a

1.200. Las noticias de estos años son confusas. Parece que el lugar fue recuperado por los musulmanes, aunque por poco tiempo, puesto que 1.224 su situación, aislada en un territorio mayormente controlado ya por los castellanos, se hizo insostenible y volvió a manos cristianas. Fernando III la otorgó a la Orden de Santiago el 21 de agosto de 1.241. Tres años más tarde fue instituida Sede de la encomienda Mayor de Castilla que hasta entonces estuvo en Uclés. Esta encomienda estaba sometida a la jurisdicción eclesiástica de Toledo. En 1.462 pertenecería al obispado de Cartagena. En 1.246 se le concedió fuero.

Como Segura es un castillo roquero levantado por las empresas bélicas, en 1.810, toda la vieja sabia de un lugar cuyo fin era la guerra se enardece ante la invasión francesa y tras una valerosa e imposible resistencia opuesta desde el castillo por quince o veinte bravos, Segura nueva Numancia, fue aniquilada y archivos, libro de fuero, cartas y privilegios, franquicias y documentos, reducidos a cenizas en el incendio con que el invasor castigó la heroica defensa. Lo demás, lo acabó el martillo implacable del tiempo y de los hombres. Pero el castillo de Segura, testigo de grandes hechos históricos, símbolo de un glorioso pretérito, es un monumento insigne que no cabe mirar como un montón de ruinas desprovisto de interés. En la solidaria grandeza de

este paraje todavía es algo el castillo”.

Esto es más o menos lo que siempre se dijo y se ha dicho del castillo mío en lo alto del monte que da refugio a mi pueblo y esto es más o menos lo que le puedo decir a usted. Pero además de ello, si usted algún día tiene un rato y se puede escapar por aquellas regiones azules, rozando ya casi las estrellas en que se asienta el castillo, verá que lo que se siente y se ve es otra cosa distinta a lo que se dice y se oye. Porque cuando las nubes cubren la cima del monte, abrazándolo en su seno, cuando el viento del norte lo azota en esos días invernales de nieve e hielo, cuando las nieves llenan las laderas de todos estos montes míos, cuando cae la lluvia mansa o furiosamente empujada por las ventiscas e iluminada por los rayos de las tormentas, este castillo de este pueblo mío y que lo siento como a mi castillo, es otra cosa distinta a lo que de él siempre se dijo en los libros y se narró en las crónicas.

Usted cuando tenga un rato véngase por aquí, súbase andando hasta lo alto de estas rocas que dan consistencia a los cimientos del castillo y deje que desde ahí el tiempo se le vaya desmoronando frente a la puesta de sol cuando ya los campos se visten con sus largos y hermosos trajes de alfombras verdes. Respire el viento limpio

que sobre esa cumbre siempre corre y llénese del perfume de estos montes. Gócelo usted despacio, sin preguntar, sin leer libros, sin decir nada, sin hacer caso de nada y ya verá como este castillo mío es algo hermoso. Algo diferente, ya lo digo, de cuanto siempre de él se dijo y se escribió. Porque son cosas que se sienten, se gozan en lo hondo del alma y, se lo aseguro, ningún ser humano será capaz nunca de expresar ni con el arte de la lengua ni con ningún otro arte. Usted haga la prueba y ya verá. Así que por eso no le digo más de este castillo mío.

- Sólo me queda una pregunta y con ella cerramos el tema.
- ¿De qué se trata?
- Eso de crear en el castillo un centro de interpretación.
- Lo que la prensa decía el otro día era lo siguiente:

“El Ayuntamiento de Segura de la Sierra solicitará al Plan Leader II, gestionado por la Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra de Segura, una subvención para la instalación en el Castillo de Segura de la Sierra, de un centro de interpretación de la comarca. Para ello, representantes del módulo de promoción de la Diputación Provincial, han visitado la localidad y concretamente el castillo para emitir un informe y realizar un proyecto para la concesión de una subvención. El resto de la financiación de este atractivo proyecto se gestionará con otro tipo de subvenciones. El futuro albergue

universitario y el centro de interpretación de la Sierra de Segura, convertirá aún más a Segura de la Sierra como el lugar de encuentro de la cultura serrana”.

Esto es lo que decía la prensa y con ello me voy a despedir porque tengo que irme a mis asuntos. Me alegro de haberlo visto a usted y me alegro que se interese por este pueblo mío y también me alegró que esté viviendo ratos intensos cargados de pura emoción recorriendo las calles y los senderos montañosos que surcan las laderas de este hermoso cerro. El último peldaño en la escalera del cielo. Que se lo pase bien y que vuelva otra vez por aquí a llenarse de sol, viento, silencios emociones limpias y abrazos sinceros. Los de aquí siempre seremos amigo suyo. Siempre nos tendrá a su disposición. Hasta otra. “Gracias por lo que lleva dentro”.

Le dices que hasta otra y te vas por el recorrido que hace un rato te explicaba.

#### **40- Y LA DESPEDIDA**

Y como ahora ya descansas sentado a la sombra de unos de los viejos árboles del pequeño parque que da cobijo a la estatua de aquel arzobispo y saboreas la despedida y, además, también tienes aquí contigo un libro que recogiste de otras publicaciones y hasta encuadernaste lujosamente,

piensas que nada mejor para esta separación tuya del pueblo pequeño, aquí sobre la cumbre y que en tan poco tiempo tantas emociones te ha transmitido, que leer algunas de las páginas de tal libro. Sabes bien que mucha gente conoce el contenido de estos párrafos pero que ello no te importa demasiado, porque lo que te interesa es esto y no aquello. Así que empiezas a leer en las páginas de tu libro y, una vez más descubres que ya en aquellos tiempos, Segura era grande.

“En esta çerca ay muchas torres y tiene cuatro puertas principales por donde salen y entran en la villa y las puertas que tienen con sus llaves que se pueden çerrar por dentro y en cada puerta ay una torre muy fuerte de calicanto y todos los y difiçios y templos y casas aunque sean muy particulares son de calicanto ques tapería de mucha costa e fuerte.

No ay ydifiçios de tierra por questa tierra no la sufre por su aspereça y fragosidad, y grandes ayres y bientos que continuamente baten en gran manera. Estas cuatro puertas se llaman la una la puerta de Gontar, questá a la parte dentre el norte e solano, y la otra puerta Nueva questá a la parte del medidia, y la otra puerta Catena questá al poniente y la otra, la puerta Horçera questá a la parte del norte. Esta villa tiene una fuente natural que naçe dentro della que se llama en

Vano, a esta fuente no se le puede quitar el agua por naçer dentro de la villa. Tiene otra fuente que viene dos tiros de ballesta poco mas fuera de la villa que viene encañada por sus otenores y naçe contra çierço, está en medio de la villa, bajo la plaça, es fuente muy principal y de muy galano edificio. Tiene dos caños ques donde la mayor parte del pueblo se sirve y un pilar muy grande de mas de veynte baras de medir y de muy buena piedra, con sus cadenas y antepechos. Estás çerca de la puerta de la yglesia desta villa. Desta agua ya otras dos fuentes, la una a la puerta Horçera y la otra en el colegio de los Teatinos. Esta agua es muy buena y muy sana porque naçe en un calar contra çierço, como se dize arriba.

La fuerça desta villa es la mas fuerte y prinçipal que su magestad tiene en estos sus reinos, porque está, como dicho es fundada sobre peña biba por todas partes e no se puede minar ni arremeter por ninguna parte. Tiene una torre ques la torre mayor y del omenaje que dentro della y en el cuerpo del castyllo podrán estar mas de quatro mill ombres armados. En este castyllo y fuerça ay una yglesia fecha de bóveda y de ladrillo muy fundada que se llama Santiago, tiene dentro della un algibe de agua llobediça muy grande y fuera de la puerta prinçipal y dentro de la primera muralla otro algibe grande junto a una moral.

Para subir a esta fortaleza se ba por dos partes, por la puerta Gontar y por ençima de la plaza, tiene para subir arriba sus arcos, tiene para entrar en la fortaleza çinco puertas, las fuerça del castillo adentro está muy buena y bien reparada aunque no tiene armas dentro della. A la parte de la puerta Gontar ques entre el norte e solano, está antes de entra en la dicha puerta Gontar dozientos pasos y fuera de la muralla una fuente de mucha agua buena con un pilar y dos caños, hecha de buen edificio. Esta fuente naçe allí y ay una balsa grande de donde se riegan unos güertos que allí ay, y luego viniendo a esta villa está la puerta Herrada ques una torre y desde esta puerta Herrada, sube una çerca y muralla almenada a las casas labores, y en estas casas labores, está una torre algo descorporada muy fuerte y de calicanto, y otro torrejón de lo mismo, y entre medias de la torre y torrejón ay una caballeriça antigua en lo alto, toda descubierta, donde ay çiertas pisebreras hechas en la misma peña que allí está naçida con sus ataderos de la misma peña, horadados.

Ençima destos ay una masmorra muy honda labrada en la misma peña biba. Todas estas torres y caballeriças y murallas están fuera de las murallas principales que abraçan la villa. Sube una muralla fuerte de calicanto con



quatro torrejones que la fortaleçen e guardan hasta dar en la muralla de la villa al pie de la fortaleza y ally ay una puerta falsa çerrada por donde se subía secreta y siguramente al castyllo. Desde las dichas casas labores e debajo de la dicha puerta Gontar, está una torre que se llama la Poçalucas que guarda çierta agua que allí ay, esta torre es de argamasa y más adelante está otra casa de calicanto muy grande y de grandes çimientos e junto a la puerta Horçera e fuera della ay muchos ydifiçios caydos de argamasa y calicanto que se llama el Alcantarería.

Yendo por detrás de la fortaleza está al pie della, unas peñas altas a maravilla, encima de que funda la torre mayor y donde está otra torreçilla ques atalaya y otro torrejón que se dize el Espolón, y al pie desta torre mayor y debajo de la mismos peñascos donde está fundada la torre mayor, está otra torre que se llama la Torre del Agua, ques ydifiçio grande y hecho de mucho tiempo antes de que se ganase esta villa, y parece que oy se acabó de haçer según está de nueva e blanca, y esta torre a estado toda çerrada sin ninguna puerta y abraça por la parte de arriba un peñasco muy grande de más de treçientas varas en alto.

Esta torre parece que solo sirvió en tiempos de moros de recoger agua y desde la fortaleza de lo alto por el mysmo

peñasco avía una escalera sumida en el mysmo peñasco por donde pareçe que bajan por agua a esta torre desde lo alto de la fortaleça, por esta parte está tan hondo lo bajo y tan empinado los peñascos que sy todo el mundo viniese no le daría pesadumbre a la fortaleça con quatro ombres que estuviesen arriba. Esta Torre el Agua, se guardaba desde el torrejón. No tenía otra entrada esta torre sino por lo alto como está dicho, y la torre de más de veynte estados en alto e de quatro baras en ancho, es de hormigón. Avrá quarenta años que un juez que ubo aquí, la començó abrir por un lado y con mucho trabajo y costa, se abrió por donde pudiese entrar un ombre de lado.

Y agora visto este edificio por el señor liçençiado Diego Hernández, governador e justiçia mayor por su magestad deste partido, andando visitando esta villa y sus fuerças y murallas, como halló la dicha torre e que era tan gran fuerça, mandó limpialla por dentro, que avía en ella mucha tierra y piedra seca como puesta por mano y aviendo mucha cantidad de piedra está un lecho de argamasa, hasta que se llegó a lo hondo y quitando estas piedras y argamasa, que se sacaron más de ochoçientas cargas de piedra y más de mill de tierra, questaba como dicho es hechada la piedra por mano y llegado al suelo como dicho es desta torre se halló un poço muy grande y muy hondo el qual estaba cubierto de

piedra seca por su orden, y encima de la boca del poço y una gran piedra por clabe y abierto se bido un edificio de poço muy ynuçado y redondo, terná çinco estados de hondo.

No se acabó de limpiar lo bajo de dicho pozo para ver lo que dentro ay, más de que se entiende que ay agua porque debajo de la torre responde una fuente de agua y porque la misma torre quanto a que Sigura se ganó de los moros se llama y nombra la Torre del Agua. A torno desta villa como un tiro de ballesta della do quiera que se caben ay edificios y paredes de casas y sepulturas y se hallan muchos huesos de ombres y de muy largos terços donde se entiende questa villa hera de gran población.

Todas las casas desta villa por pequeña que sea, son como casas fuertes, dexado aparte la fortaleza de las paredes. Como las casas están en ladera y las más calles con grande número descalones y angostas que no ay ninguna que no pueda resistir un ombre a çiento”.

Y terminado de leer las páginas de este libro donde encuentras mucha información novedosa del pueblo por aquellos tiempos, te dices que luego al caer la tarde te vas a llegar al punto de información donde trabajan Paqui y Yolanda, las dos muchachas de la Escuela Taller y amantes

de este pueblo tan bello. Son ellas de aquí y sí, les vas a decir que te ha gustado mucho este pequeño y hermoso pueblo suyo.

Les vas a decir que has vivido uno de los mejores ratos de tu vida caminando por sus calles y le vas a decir que tienen mucha suerte por ser ellas naturales del “Pueblo de la Cumbre” donde aún los nuevos tiempos no ha rota tanto como en otros sitios pero que por eso precisamente tiene el valor que tienen. Y si te da tiempo y ellas quieren oírte también les vas a decir que estudien mucho, Que luchen mucho por este pueblo suyo y esta comarca tan grande y bella porque ese es el único camino, sincero y real, para salvar a estas tierras de lo que ellas saben hay que salvar.

De ellas y de otros jóvenes como ellas es de donde tiene que llegar la certera salvación a estas sierras porque son de aquí, de dentro y el gozo real y auténtico, la pura vida, nace, brota, germina, surge, sale, llega siempre desde dentro y no al revés como muchos creen y andan esperando. Les vas a decir que merece la pena y que te alegras porque al fin y al cabo el universo entero es eso: alegría. Tu descubrimiento hoy es casi sólo eso: un borbotón de gozo profundo que mana de la belleza más limpia a pesar de lo que en un principio habías creído. Y les vas a decir que bien tenían razón cuando te dijeron que: “Lo que se hace grande se hace

en silencio". Porque lo que es grande es siempre bello.

#### **41- EL PUEBLO DE LA CUMBRE**

En tu sueño, aquella mañana te viniste hasta La Puerta. Ahí te esperaba el que tenía que llevarte al rincón que sólo él conoce y sabe desde donde hay que mirarlo, cómo y qué día y hora.

- ¿Es hoy un día como cualquiera de los que conoces?

- Desde luego que no.

- ¿Qué tiene para que sea distinto?

- No sé por qué me lo preguntas, porque bien sabes que no hay lenguaje para estas sutilezas. Mucho tiempo llevo queriendo aprender este idioma para escribirlo y comunicárselo a otros pero progreso poco. Y el caso que oyéndolo enseguida tienes la sensación de que es el lenguaje más sencillo de todos; pero luego no intentes ni hablarlo ni escribirlo. Es sencillamente imposible.

- Si embargo el día de hoy sólo tiene algunas nieblas por los barrancos y las hondonadas del valle, nubes altas sobre los picos del Yelmo y las cumbres por donde revolotea y gime el pueblo, el silencio que siempre late sobre y por el valle, un aroma especial y poco más.

Pero el día de hoy tiene mucho más. Subís vosotros atravesando el valle, por el curso del río Trujala y cuando

llegáis a la pequeña aldea, derramada, compartiendo nombre y aplastada junto al río, seguís cauce arriba. Hay por aquí un laberinto de arroyos que bajan desde el Yelmo, el Cerro del Rayo, Los Tornajos y Navalperal. Pues, donde los cauces se van juntando con el río os paráis y al salir de unos árboles, el que conoce la sierra y hoy quiere enseñarte sus secretos, te dice:

- Sitúate justo en este punto.

El punto exacto destaca bajo los árboles y frente al pueblo de la cumbre. Las ramas se abren en forma de arco y a través de él, lo primero que se ve es un gran charco; como una laguna de aguas azuladas rodeada de mucha vegetación. A lo lejos, sobre la cumbre, aparece el pueblo pero de tal modo que no brilla alejado sino que se refleja en el charco y lo que parece es que surge de aquí, de las aguas que brotan, corren y llenan el barranco.

En lo alto destaca el castillo, luego las casas blancas derramándose por la ladera hasta fundirse con las aguas y formar como un todo con las montañas, el bosque, el azul del cielo arropándolo y las nubes. A la derecha las cúspides de otros montes y más a la derecha las cascadas de los arroyos llenando con su música, barrancos, laderas y llanuras al otro lado de las cumbres. Por ahí se mecen las nubes blancas y donde termina su velo de viento, asoma el azul del cielo. Y

por allí, por aquel reino de silenciosa y eterna lejanía, asoman y se enredan los caminos para recordar y demostrar que ellos nunca mueren. Y menos aún los caminos serranos. El camino es una manera de usar la vida, de acercarse a la tierra, de perderse en el tiempo para llegar a la meta donde la vida siempre es verdadera. Por eso los caminos nunca mueren y menos, los caminos serranos. Porque ellos son parte de los hombres de estas montañas, casi una cultura, casi una eternidad.

-¿Qué ves?

Te pregunta él.

- No veo, palpo con mi espíritu una realidad nueva, un mundo que es pura belleza y ni siquiera tiene cuerpo. Se parece al viento, al cristal de las aguas del charco pero no es ni aquello ni esto.

- ¿Crees que es sueño?

- No lo es aunque lo sea, porque dentro de él me siento plenamente y de tal modo que ya no soy el que siempre en carne mortal ha caminado por el suelo. Soy casi espíritu con el viento y la luz.

- Entonces ¿das fe de que no es sueño?

- Yo doy fe de que no es sueño y digo que tan bella es la visión que frente a ella me quedaría toda la vida porque, además, me siento lleno; como si todas las necesidades

estuvieran plenamente satisfechas y con sólo esta realidad  
me bastara para la plenitud y ser, con la tierra, eterno.

14-8-95  
12'15 de la mañana Úbeda.  
José Gómez Muñoz.



## FUENTES DOCUMENTALES

**Juan de la Cruz.** Edición facsímil. 1.842 *Memoria sobre el Partido Judicial de Segura de la Sierra*.

**Emilio de la Cruz.** Inst. Est. Giennenses. 1.980 *Ordenanzas del Común de la villa de Segura y sus Tierras, 1.580*.

**P. Madoz.** Edición facsímil. 1.845 *Diccionario Geográfico Estadístico*.

**P. Fon Quer.** Ed. Labor, 1.985 *Plantas Medicinales El Dioscórides Renovado*. **Michel Cuisen, Carl Brendrs.** Publicaciones Fher. Bilbao.

1.984 *La vida secreta de los animales*.

**Gaspar de Aranda y Patón.** Lerko Print, S.A Madrid, 1.990. Inst. Nacional para la Conservación de la Naturaleza. ICONA *Los Bosques Flotantes*.

**Rafael Gracia, Rafael Villegas.** Inst. Est. Giennenses. 1976. *Relaciones de Felipe II Mapas Militares de España Escala 1:50.000*.

**Cristino José. Dario González .** Secretariado de publicaciones Granada, 1.973 *Geología del Sector del Alto Segura* Tesis doctoral de la Universidad de Granada.

**Manuel Arquife, Lola Suardíaz .** Ed. Rodillo. 1.990 *Guía de Cazorla, Segura y las Villas*.

**Emilio de la Cruz Aguilar.** Diputación Provincial Jaén. 1.991 *El Tío Gil y la hermana Donatila*.

**Lola Suardíaz Espejo .** J. Noticias S. L. Madrid. 1.995 *La vida tradicional en la Sierra de Segura*.

**Francisco Olivares.** Gráficas C. 1.987 *Jaén y sus pueblos*. Informe sobre dificultades existentes entre el Patrimonio Forestal del Estado y el vecindario de este término. Formulado por el Ayuntamiento de Santiago de la Espada 1.961.

Varios números del Diario Jaén.

Varios números de la Revista Natura.

Planos y apuntes Escuela Taller "El Yelmo". 1.995.

**Genaro Navarro.** Ed. Tebas. Albacete. *Segura de la Sierra*.

Agencia de Medio Ambiente. Jaén, 1.988. *Mapa de los montes ordenados del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas*.

**Carlos de Prada.** Colección España hoy Ed. Temas de Hoy Madrid. 1.995 *Tierras Quemadas*.

**Francisco Cerezo Moreno, Juan Eslava Galán.** Riquelme y Vargas Ediciones. 1.989 Jaén. *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén*

